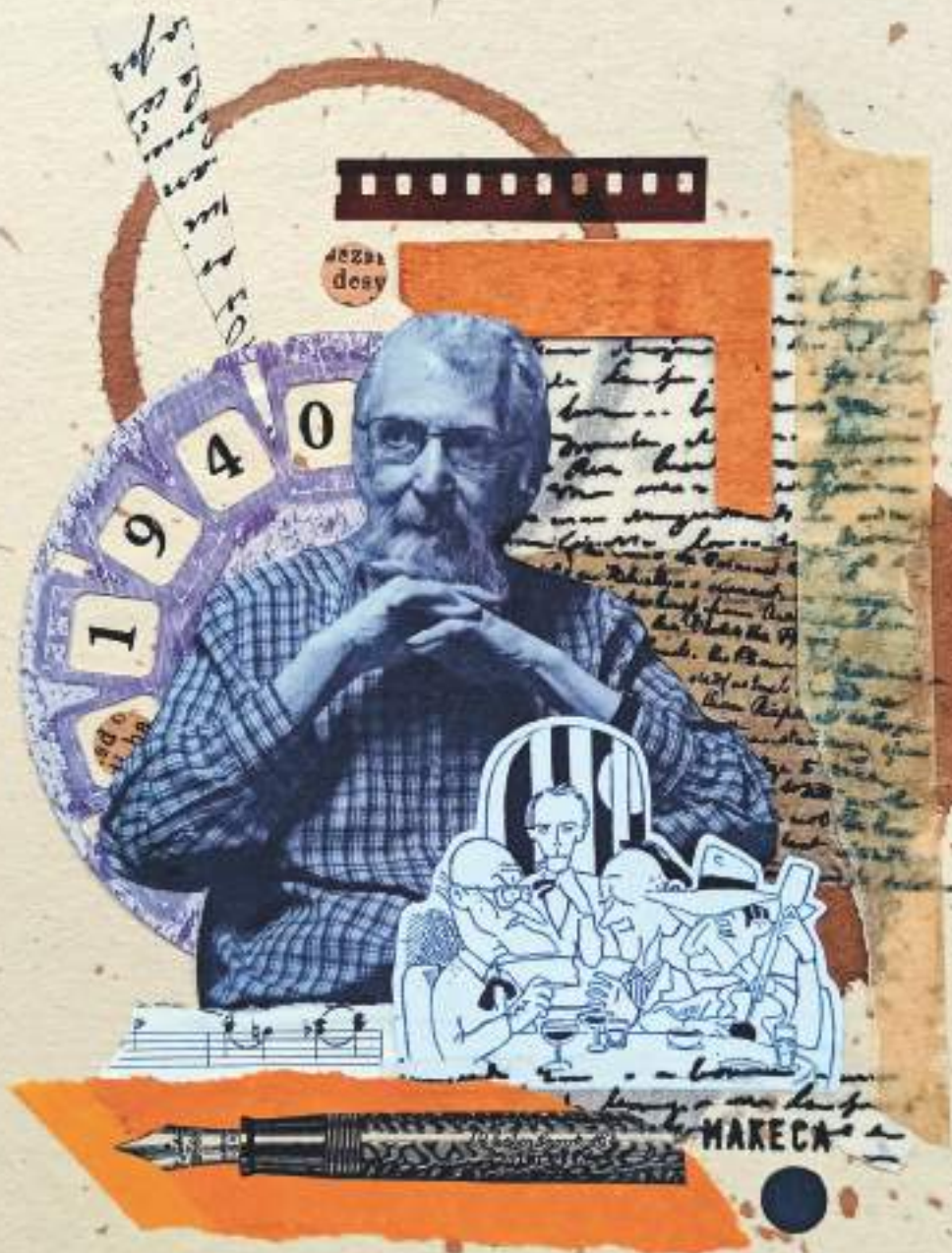
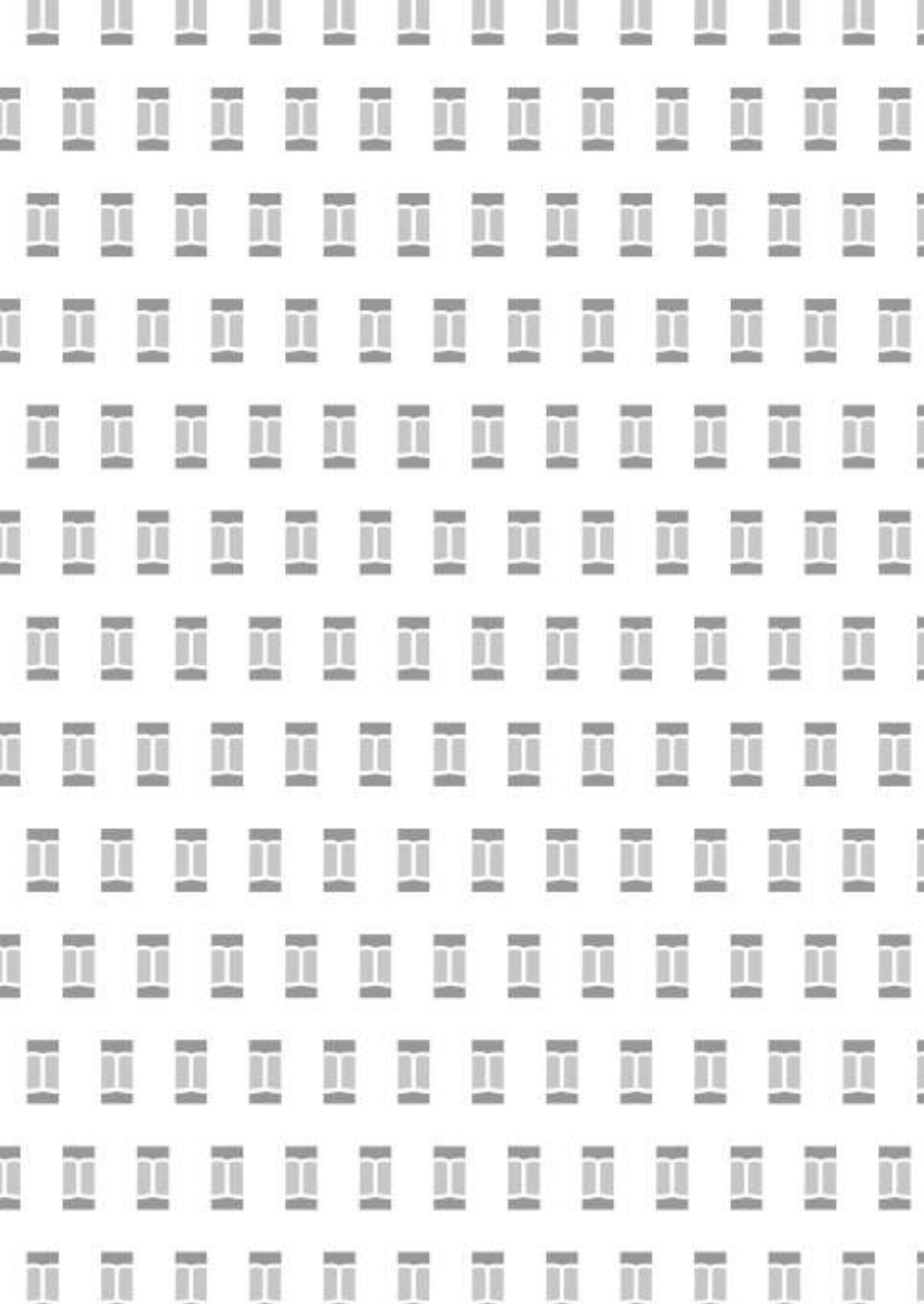
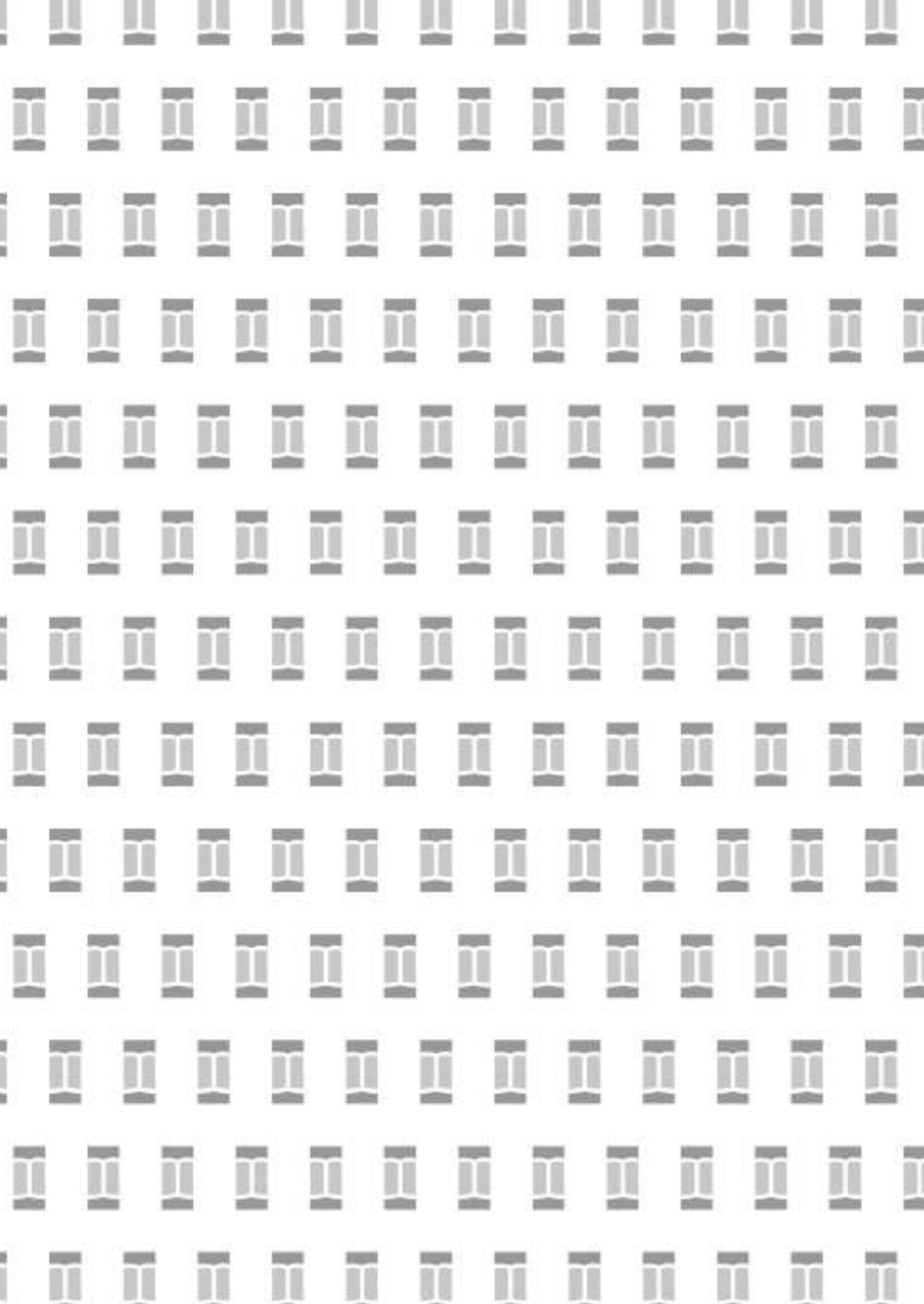


UNAULA⁴²

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA / Medellín, Colombia / 2022 / pp. 300 / ISSN: 1692-830X







Revista UNAULA

Revista UNAULA

ISSN: 1692-830X



Universidad Autónoma Latinoamericana
Revista UNAULA núm. 42. Medellín, 2022 / Periodicidad anual
revista.unaula@unaula.edu.co
ISSN: 1692-830X
Fondo Editorial UNAULA

Directores de la Revista
ARMANDO ESTRADA VILLA
JOSÉ FERNANDO SALDARRIAGA MONTOYA

Edición
Fondo Editorial UNAULA

Carátula:
Juliana Arango Álvarez: Dibujo de Elkin Obregón

Separadores:
Ilustrador: Juan Ernesto Correa Rivas

Canje: Biblioteca “Justiniano Turizo Sierra”. Teléfono 511 2199 – Extensión 300
Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín

Los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen en nada a la Institución ni a la Revista.

Queda autorizada la reproducción total o parcial de los contenidos de la Revista con finalidades educativas, investigativas o académicas. Para efectuar reproducciones con otros propósitos es necesario contar con la autorización expresa de Ediciones UNAULA.

Diagramación e Impresión
Taller Artes y Letras S.A.S.

Hecho en Medellín – Colombia

Universidad Autónoma Latinoamericana
Carrera 55 No. 49-51 PBX: 511 2199
Apartado 3455, Fax: 5123418
Medellín, Colombia www.unaula.edu.co

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA

COMISION PERMANENTE-SALA DE FUNDADORES

PRESIDENTE	ANTONIO PUERTA ARANGO
VICEPRESIDENTE	SILVIA RÍOS GONZÁLEZ
COMISIONADO	HÉCTOR TOBÓN LÓPEZ
COMISIONADO	JAIRÓ GÓMEZ HOYOS
COMISIONADO	JULIÁN RESTREPO ARBELÁEZ
COMISIONADO	PEDRO CÉSPEDES ROBLEDO

CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO

RECTORÍA	JOSÉ RODRIGO FLÓREZ RUIZ
SECRETARIO GENERAL	FRANCISCO JAVIER SERNA GIRALDO

REPRESENTANTES DE LOS DOCENTES

INGENIERÍAS	HÉCTOR JULIO ALZATE LÓPEZ - PRESIDENTE
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	SOL BIBIANA MORA RENDÓN
DERECHO	SAÚL URIBE GARCÍA
CONTADURÍA PÚBLICA	JOAQUÍN GUILLERMO BORJA ARBOLEDA
ECONOMÍA	JULIÁN MAURICIO VÉLEZ TAMAYO
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	NÉSTOR MARIO ISAZA RESTREPO

REPRESENTANTE DE LOS ESTUDIANTES

INGENIERÍAS	MAICOL ARROYAVE ÁLVAREZ
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	MARTIZA BENÍTEZ BURITICÁ
DERECHO	KEVIN ALZATE MESA
CONTADURÍA PÚBLICA	SERGIO ALEJANDRO GUERRA PÉREZ
ECONOMÍA	ISAÍAS ROJAS PÉREZ
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	SEBASTIÁN CASTRO LARA

REPRESENTANTES DE LOS EGRESADOS

INGENIERÍAS	MAURICIO ALEJANDRO RODRÍGUEZ MONTOYA
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	NATALIA VÉLEZ MUÑOZ
DERECHO	CAMILO CORREA ORTIZ
CONTADURÍA PÚBLICA	CARLOS MARIO RESTREPO PINEDA
ECONOMÍA	DEYSI JULIETH RODRÍGUEZ BERRÍO
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	WILLIAM FABIÁN FERIA CEBALLOS

DECANOS

INGENIERÍAS	NAYIBE CANO FERNÁNDEZ
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	LINA GIRALDO AGUDELO
DERECHO	RAMÓN ELEJALDE ARBELÁEZ
CONTADURÍA PÚBLICA	CARLOS ANDRÉS ZEA MARTÍNEZ
ECONOMÍA	JUBELLY MARCELA ORTIZ MUÑOZ
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	NÉSTOR IVÁN CORTEZ OCHOA

DIRECTIVAS

RECTOR	JOSÉ RODRIGO FLÓREZ RUIZ
VICERRECTORA ADMINISTRATIVA	CARMEN ALICIA ÚSUGA CASTAÑO
VICERRECTOR ACADÉMICO	RUBÉN DARÍO GIRALDO GÓMEZ
DIRECTOR FINANCIERO	HÉCTOR LÓPEZ RUIZ
REVISOR FISCAL	ESNEIDER ROLDÁN BRAVO

Misión

UNAULA, desde sus principios fundacionales: la autonomía, el cogobierno, el pluralismo, la libre cátedra y la investigación, se compromete, con visión global, en la formación integral de la comunidad académica y la difusión del saber, desde la docencia, la extensión, la proyección social y la investigación, para contribuir al desarrollo en el contexto nacional e internacional.

Visión

UNAULA será reconocida por su compromiso con la formación en el saber, en el ser, en el hacer, en el convivir y en el conocimiento científico y humanístico, respondiendo de forma autónoma, respetuosa y pertinente a las diferencias ideológicas, democráticas, para el desarrollo político, cultural, social y económico en un contexto globalizado.

Principios y valores institucionales

AUTONOMÍA UNIVERSITARIA	RESPONSABILIDAD SOCIAL	DEMOCRACIA-COGOBIERNO
Liderazgo	Respeto	Justicia
Excelencia	Ética	Participación
Transparencia	Igualdad	Diálogo
Lealtad	Solidaridad	Pluralismo
Voluntad	Servicio	La pregunta
La creatividad y la innovación	Convivencia	
	Familia	
	Ecosensibilidad	

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

SEREMOS RETO Y UTOPIA PERMANENTE	13
--	----

LA CONVENCION DE IBAGUE (1922)

Álvaro Tirado Mejía	17
---------------------------	----

MUJERES, NACION Y CONFLICTOS EN COLOMBIA.

A PROPÓSITO DE LOS CIENTO VEINTE AÑOS DEL

FIN DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS (1899-1902)

Rafael Rubiano Muñoz	33
----------------------------	----

DEMOCRACIA Y TÉCNICA, HACIA LA CONSTRUCCIÓN

DE LA ÉLITE ANTIOQUEÑA EN EL SIGLO XX

Federico García	73
-----------------------	----

MUERTES INVISIBLES

CONDUCTAS SUICIDAS EN EL CARIBE COLOMBIANO:

CÓRDOBA, SUCRE, BOLÍVAR (2015)

José Wilson Márquez Estrada.....	95
----------------------------------	----

EDGAR MORIN O LA INCOMPRESIÓN

DEL INDETERMINISMO Y LA COMPLEJIDAD

EDGAR MORIN OR THE INCOMPRESSION OF

INDETERMINISM AND COMPLEXITY

Hernando Salcedo Gutiérrez	125
----------------------------------	-----

SABERES DE LOS NIÑOS SOBRE SEXUALIDAD

Nora María Higueta Bedoya.....	155
--------------------------------	-----

ESPACIOS ESPONTÁNEOS

LA FORMA JUVENIL DE LA POLÍTICA

COTIDIANIZAR LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

EN LA ESCUELA COMO PRÁCTICA DE LIBERTAD

Cindy Tatiana Quintero Meneses

Sergio Ernesto Casas Velandia

Carolina Hernández Álvarez..... 179

SOBRE LA NEURASTENIA Y EL NEGOCIO

EN TOMÁS CARRASQUILLA

José Guillermo (Memo) Ángel 201

POETA INVITADO

LUIS FERNANDO MACÍAS (MEDELLÍN, 1957)

Carlos Alberto Velásquez Córdoba 223

DOSSIER

UN HOMENAJE A ELKIN OBREGÓN (1940 – 2021)

DESDE SUS AMIGOS

Luis Alberto Arango P., José Raúl Jaramillo R.,

Javier Gil Gallego, Andrés Esteban Acosta..... 253

TRADUCCIONES

FÉLIX GUATTARI

SESENTA Y CINCO SUEÑOS DE KAFKA

Román Aguiar Montaña 265

CUENTO

MELANCOLÍA

Adriano Periañez, Linda Winde Moreno 285

RECUERDO

A BERNARDO Y ROSITA: MIS PADRES

Margarita Rosa Trujillo Turizo 291

PRESENTACIÓN

SEREMOS RETO Y UTOPIA PERMANENTE

“Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez”

Gabriel García Márquez

Hemos iniciado, tal vez, una nueva etapa universitaria; regresar casi en su totalidad a las aulas de nuestra Alma Máter, después de un marasmo existencial. Y vuelven y resuenan en los corredores y sus oficinas, el vaivén de los pasos y lugares donde habita la palabra. Y así, la revista *UNAULA* llega a su número 42 como viento que sopla de nuevo en su historia de grafías y sueños. Siempre hemos pensado: *seremos reto y utopía permanente*, y como quien talla en una roca para dejar huella en la historia del pensamiento, la escritura es la constancia de nuestra existencia.

Sin perder el hilo que teje el tiempo y las distancias, en este número nos acompañan escritores, poetas y literatos que, con su generosidad altruista, adornan un gran momento histórico de nuestra Universidad: la Acreditación de alta calidad. En nombre del rector Rodrigo Flórez Ruiz, su equipo académico, administrativo, la Sala de Fundadores y los

directores de la Revista, agradecemos a todos esta bella generosidad estética.

El lector tendrá el gusto de releer, por ejemplo, a sus amigos más cercanos, a un Elkin Obregón, lleno de risa por la vida, un libre pensador que, sin duda alguna, también nos adornó como epitafio gráfico de vida el alma unaulista. Y, como en ediciones anteriores, un reconocimiento al poeta, que todavía resuena con su prosa, no solo a las anteriores generaciones, sino a las presentes. La poesía es una de las más bellas manifestaciones que acompañan el espíritu en tiempos de zozobra Y eso lo sabe muy bien nuestro invitado: Luis Fernando Macías. De la misma manera, en su contenido, lujo de ensayos de alta calidad académica, que nos recuerdan qué hemos sido en la historia, para entender nuestro presente. De igual manera hubo espacio para el pensamiento, la investigación y la educación, tres pilares fundamentales para la formación de una ciudadanía reflexiva y libre. Y, finalmente, un lugar para la literatura que fue, pero está ahí. Y aquella que está por venir, como expectante en los caminos bifurcados.

El equipo editorial agradece al artista Juan Ernesto Correa Rivas, por su generosidad al ser parte de nuestra Revista con sus magistrales trabajos estéticos de lectura de ciudad que respaldan las diferentes reflexiones de nuestros escritores invitados.

Disfruten la nueva edición. Invitamos a todos a que nos sigan acompañando en la construcción de la siempre presente UNAULA.

JOSÉ FERNANDO Saldarriaga
CO-DIRECTOR



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

Algunas de sus exposiciones:
Hotel Boutique La Campana (Medellín);
Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, 2013);
Casa Teatro El Poblado (Medellín, 2014),
RED DOT Miami; y Artexpo Las Vegas Nevada EE.UU., 2018

LA CONVENCION DE IBAGUÉ (1922)

ÁLVARO TIRADO MEJÍA¹

¹ Conferencia dictada por el autor en la Universidad de Ibagué, en la conmemoración del centenario de la Convención. Álvaro Tirado Mejía, (Medellín, 1940). Abogado, historiador, diplomático, profesor universitario, escritor e investigador. Cofundador de UNAULA en 1966.

Hace cien años, en este mismo lugar de la ciudad de Ibagué, se instaló la Convención Nacional del Partido Liberal, el veintinueve de marzo de 1922. Al día siguiente, por aclamación fueron elegidos, como presidente, el doctor Simón Bosa, como vicepresidente, el doctor Tomás Uribe Uribe y, como segundo vicepresidente, el general Ramón Neira. Las sesiones ordinarias se realizaron dos veces al día entre el treinta de marzo y el tres de abril.

Por lo regular las convenciones son ejercicios rutinarios de los partidos, en las cuales se nombran directivas, se eligen candidatos y se renueva el fervor. La Convención de Ibagué fue algo muy diferente, y merece destacarse, pues en ella un

partido vencido y destrozado en la guerra civil recobró su vigor, organizó sus estatutos y estableció un programa acorde con las nuevas condiciones sociales, en el cual se reiteraban los valores fundamentales de protección de las libertades públicas y, al mismo tiempo, se avanzaba para integrar en su ideario la protección de los sectores trabajadores, de los desvalidos de la sociedad. No fue un estatuto de ideas etéreas e iba más allá de un ideario de oposición. Se trató de un programa de gobierno para ser ejecutado tras la toma del poder, como efectivamente sucedió durante la Segunda República Liberal (1930–1946), a la cual se llegó, en gran parte, gracias a lo establecido allí. En esencia, lo acordado en la Convención tenía como base tres paradigmas: La paz, su corolario, la educación, y la defensa y protección de los sectores populares. En adelante, el Liberalismo colombiano sería un partido de masas.

La Convención de Ibagué fue producto de diferentes antecedentes y circunstancias políticas, sociales y doctrinarias. El Partido Liberal perdió la última guerra civil que dejó como secuela miles de muertos y de lisiados y heridos. El país quedó exhausto, la economía devastada y como resultado trágico se produjo la separación de Panamá. La guerra y sus secuelas marcaron a los participantes de ambas colectividades e infundieron en ellos la convicción pacifista. De allí, el propósito de Benjamín Herrera y de los dirigentes del partido: marcarle un derrotero cívico, ejercer la oposición por la vía electoral y convertir la paz en un punto central de la política nacional.

Pasada la Guerra de los Mil Días, y dadas las circunstancias, el Partido Liberal no volvió a presentar candidato presidencial de peso hasta 1921 cuando, unido, el diecisiete de diciembre, presentó al general Benjamín Herrera, figura respetada en el partido y paladín en muchas de las guerras civiles. La campaña fue muy accidentada. Las elecciones se celebraron el doce de febrero de 1922. El Partido Liberal ganó en las ciudades, denunció la activa y beligerante participación de la iglesia a

favor del candidato conservador, la posición parcializada de muchos funcionarios y lo que consideró fraude. El vencedor fue el ingeniero y también general, Pedro Nel Ospina quien, a nombre de su partido había luchado en las guerras civiles y muy especialmente en la de los Mil Días. Frente al resultado y tras una campaña tan intensa, el país se preguntaba cuál sería la respuesta del Liberalismo: ¿Procedería a desconocer el resultado y a lanzarse a la guerra para obtener el poder, como ocurrió muchas veces en ambas colectividades? ¿Cundiría el desánimo y el partido continuaría la lánguida práctica de convertirse en el socio menor para dirigir el Estado a costa de abjurar o esconder su ideología, a cambio de la colaboración burocrática? O, ¿sucedería lo impensable, y el partido se pondría a tono con las nuevas realidades sociales?, ¿ampliaría su visión de Estado gendarme para pasar a un liberalismo social, que dotara al Estado de las herramientas necesarias para proteger a los débiles y a los sectores populares? En medio de tan variadas expectativas el partido ratificó la jefatura del general Benjamín Herrera y convocó a una Convención que se celebró en Ibagué, por las facilidades para el desplazamiento de los delegados desde las diferentes regiones y por otras ventajas que ofrecía la ciudad.

Los años veinte: un mundo que cambia

Sobre las cenizas que dejó la Primera Guerra Mundial se produjeron cambios fundamentales en el orden social, político y cultural, que necesariamente se proyectaron en un país atrasado y aislado como era Colombia. Mostró su rostro el problema social y se sucedieron las revoluciones en México, en la Rusia de Lenin, en China y en Europa, con la aparición y consolidación de los partidos obreros y del ideario socialista. En 1920, en Inglaterra, los Laboristas sobrepasaron en votación al Partido Liberal y, en 1924, por primera vez, un partido socialista democrático se convirtió en gobierno. Estados Unidos desarrolló una

política imperialista en el Caribe, con su arbitraria intervención en la separación de Panamá, en 1903, proseguida con invasiones en México, Haití, República Dominicana y Nicaragua. En 1914, se firmó el Tratado Urrutia-Thompson, con los Estados Unidos, para finiquitar lo referente a la separación del Istmo y, en 1921, en la época previa a la Convención de Ibagué, el asunto volvió al Congreso de Colombia y, al fin, el tratado fue aprobado por mayoría, en diciembre de 1921, pero la llama nacionalista estaba encendida. Aparecieron en América Latina movimientos nacionalistas como el APRA, partido peruano con proyección latinoamericana que tuvo una gran influencia en los jóvenes colombianos como Germán Arciniegas, Jorge Eliécer Gaitán, Alberto Lleras o Roberto García Peña, a la sazón cercanos a las ideas socialistas. Víctor Raúl Haya De la Torre, fundador del APRA, se encontraba exilado en México huyendo de la persecución del dictador Leguía, por haberse opuesto a la consagración del Perú al Corazón de Jesús, —como sucedió en Colombia por esa época—, por su activismo en favor de la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas y por la promoción de las universidades populares para instruir a la clase media y a los sectores populares, idea que indudablemente influyó en la visión educativa de la Convención de Ibagué y en la fundación de la Universidad Libre, en Colombia.

En 1918, se produjo en Argentina el llamado Manifiesto de Córdoba que se extendió por América Latina, bajo los postulados de autonomía universitaria, cátedra libre y participación de profesores y estudiantes en el manejo de las universidades. La generación coetánea con la celebración de la Convención de Ibagué, estaba fuertemente imbuida de estos principios y en 1921, Germán Arciniegas fundó la *Revista Universidad*, que tuvo gran influencia entre los jóvenes. Sus propuestas sobre la educación se concretaron durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934–1938), entre ellas, con la consolidación de la Universidad Nacional de Colombia, por la ley 135 de 1935. En 1925, alrededor de otra

revista, dirigida por Felipe Lleras Camargo y editada por su hermano Alberto, se congregó el Grupo de Los Nuevos.

¿Extrema derecha, revolución, o liberalismo social?

Irrumpieron nuevas ideologías políticas, muy en especial, el Fascismo y el Socialismo. En el año de 1919, Benito Mussolini creó los *Fasci di combattimento*, grupos paramilitares y, en 1922, encabezó la Marcha sobre Roma, se apoderó del gobierno y se inició el sombrío período del Fascismo en Italia. En Bogotá, en 1921, unos jóvenes estudiantes (Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño y Eliseo Arango) constituyeron el Grupo de Los Leopardos, destinado a generar una corriente ideológica creciente en la derecha colombiana y en el Partido Conservador. Su ideología era abiertamente antidemocrática y antiliberal. Su pensamiento procedía de autores como Charles Maurras, Maurice Barrès y León Doudet, ideólogos de la extrema derecha francesa. Más adelante el Nacionalismo franquista se convirtió en su modelo más cercano. En sus inicios se enfrentaron a las directivas conservadoras, pero con el tiempo, y especialmente con la Guerra Civil en España, su influencia ideológica fue creciendo en el Conservatismo y en periódicos como *El Siglo*, hasta el punto de que, Laureano Gómez, durante su gobierno (1950–1953), convocó una Constituyente que redactó una Constitución de corte falangista. El golpe de Estado del trece de junio de 1953, evitó la aprobación y vigencia del Estatuto, lo que no impidió que dichas ideas todavía tengan seguidores en el país.

La situación estaba caldeada por la campaña presidencial y se acrecentaba el descontento social. Pasada la guerra civil, se inició un lento proceso de industrialización en algunas zonas, especialmente en Antioquia. Así mismo, comenzaron los enclaves extranjeros con la producción de banano en la zona de Santa Marta y de petróleo en Barrancabermeja,

erigida en municipio en 1922, y donde se instaló la primera refinería de petróleo en Colombia, por parte de la *Tropical Oil*. El desarrollo de la industria del café dio lugar a la proliferación de trilladoras. Fue una época de construcción de ferrocarriles y de obras públicas. Todo ello dio lugar a una migración del campo a la ciudad en busca de trabajo e ingresos, y a la formación de un proletariado en aumento. El campo bullía. Con la inflación y el despoblamiento se desmoronaban las formas tradicionales como la aparcería, los campesinos reclamaban tierra y las comunidades indígenas en muchas regiones pedían justicia y protección. En el año de 1921, Manuel Quintín Lame fue encarcelado con motivo de una sublevación en El Caguán.

El malestar social creció y el país comenzó a presenciar algo desconocido hasta entonces: las demandas laborales, el sindicalismo, las huelgas en las líneas férreas, los puertos, las petroleras, las bananeras, las fábricas y, además, se manifestaron las ideas y consignas socialistas. En 1920 se presentaron treinta y dos huelgas. Ante las peticiones de los trabajadores, por lo regular, los patronos y el Estado respondían con métodos represivos. Las ideas socialistas comenzaron a circular entre algunos dirigentes liberales, los estudiantes y los sectores populares, entre ellos los artesanos. Al despuntar el siglo XX, Rafael Uribe Uribe dictó una serie de conferencias en las que trataba los temas que se debían incorporar en el Partido Liberal y afirmaba: “El liberalismo socializa sus programas o desaparece”. En 1914, por primera vez, comenzó a celebrarse el Primero de Mayo en Colombia. En 1919, se fundó en Honda un partido socialista que subsistió hasta 1923, cuya bandera roja llevaba el lema de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Un nuevo partido socialista se creó en 1924.

La definición de socialismo de estos primeros grupos no era muy clara y muchos de sus temas formaban parte del ideario liberal. Su base estaba formada por artesanos de tradición liberal, por una clase obrera

en formación y por jóvenes intelectuales, la mayoría de los cuales, más adelante, formaron parte esencial de las reformas adelantadas durante la República Liberal. Pero lo cierto es que, en una sociedad tan convulsionada, las nuevas ideas se manifestaron bajo el nombre de socialismo. Como lo demostró el paso del tiempo, más que de socialismo a la manera como se manifestaba en Europa, se trató de un liberalismo social, de intervencionismo de Estado, con el objeto de dotarlo de herramientas que le permitieran cumplir su función social. De allí que Benjamín Herrera manifestara lo innecesario de un tercer partido.

En las elecciones para Concejos Municipales, en el año de 1921, los socialistas obtuvieron un buen resultado en las ciudades e incluso superaron a los liberales en Medellín. La sensibilidad social que venía en aumento en algunos sectores del Liberalismo y la campaña presidencial de Benjamín Herrera, crearon las condiciones para que los grupos socialistas apoyaran su candidatura y se acercaran al Partido Liberal. Y a éste, para dar un paso adelante, incluir en su programa las reivindicaciones sociales, el intervencionismo de Estado, y enriquecer su ideario al superar el liberalismo clásico, como se hizo en la Convención de Ibagué. Este paso y los desarrollos y realizaciones en los ochenta años siguientes, aunque lánguidamente en los últimos decenios, salvaron de la extinción al Partido Liberal Colombiano, tal como les sucedió a sus homólogos en Europa y América Latina, que permanecieron anclados en su credo decimonónico. Posiblemente, también se halle en esa circunstancia la inexistencia de partidos socialistas en Colombia porque, en gran parte, el Partido Liberal, al ampliar sus fronteras se convirtió en vocero de las aspiraciones populares. Por lo demás, la valiente decisión de abandonar la guerra como forma de llegar al poder, tomada en la Convención con el apoyo decidido de los viejos combatientes, fue un factor determinante para librar al país de los caudillos militares trastocados en dictadores, que han proliferado en América Latina.

La Convención

Ibagué era una fiesta. Según el relato de testigos presenciales, el veintiocho de marzo, “... en el tren de las doce meridianas, acaban de llegar los Convencionistas. Al mismo tiempo entran a la ciudad por el camino del Quindío los delegados del Cauca Grande y por la vía de Calarcá llegan los convencionistas de Caldas. Al reconocerlos el gentío que llena las calles, los saluda con efusivas vivas...”. Al instalarse la Convención, el derrotero lo marcó el general Herrera, director del Partido, en el mensaje que le dirigió recordaba que la Convención Departamental reunida en Ibagué el año anterior había “... echado las bases de la actividad social del partido, al llamar a su seno a los elementos socialistas momentáneamente alejados”, y agregaba, “... os ruego prestar a este tópico la mayor atención. Las clases populares son la base misma del liberalismo, son sangre de su sangre, y en nuestra Patria están ellas en un estado de inferioridad evidente. Apenas de nombre conocen reformas e instituciones que en otros pueblos más afortunados son ya realidades que dan al obrero protección y garantías efectivas. El Partido debe inscribir en su programa esas reformas como misión principal, y luchar por ellas incansablemente hasta sacarlas adelante”.

Fue una Convención con una amplia representación que cubría todo el territorio nacional. Concurrieron cuarenta y dos delegados, dos por cada Departamento, Intendencia o Comisaria, más siete miembros de la Secretaría. En las deliberaciones compartieron viejos militantes como Benjamín Herrera, nacido en 1850, César Díaz Granados (1857), Justo L. Durán (1859), o Antonio Samper Uribe (1863), con jóvenes que por edad no habían participado en las guerras civiles, como Ricardo Uribe Escobar (1894), periodista y jurista que se graduó en la Universidad de Antioquia con una tesis de indudable modernidad sobre los derechos de la mujer, por lo cual el arzobispo de Medellín lo excomulgó y declaró

pecado leerla. Francisco José Chaux (1889), abogado caucano y uno de los más connotados y progresistas actores de la República Liberal como ministro, parlamentario y director del Partido, o el periodista Eduardo Santos (1888), futuro presidente de Colombia. Había doce abogados, seis médicos, maestros, periodistas, comerciantes, hombres del campo y nueve generales. Sin distingo de sus ocupaciones, la mayoría de los convencionistas había participado en las guerras civiles. Tal fue el caso del abogado Ricardo Tirado Macías, quien como liberal firmó con el General González Valencia, uno de los tres tratados que pusieron fin a la Guerra de los Mil Días, el de Chinácota (Norte de Santander). Según Armando Solano, delegado a la Convención y miembro destacado de la corriente socialista del Liberalismo, “... hoy son Laureano Gómez, Enrique Olaya Herrera y Tirado Macías, las tres figuras más prestigiosas de la oratoria colombiana”.

Como programa, la Convención aprobó ocho acuerdos sustentados en el postulado de “Defensa constante e inflexible de las libertades públicas”:

1. Lo referente a la organización de la colectividad, que incluía la autorización a Benjamín Herrera, como jefe del partido, para organizarlo.
2. Oposición al gobierno del general Ospina y prohibición de aceptar cargos públicos en las altas esferas del Estado. Para el profesor Gerardo Molina, en su importante libro sobre *Las ideas liberales en Colombia*, esta determinación fue fundamental para la conquista del gobierno en 1930, pues permitió avanzar ideológicamente sin tener que actuar con el marco doctrinario del Partido Conservador.
3. Intervencionismo de Estado, “en cuanto tienda a una más equitativa distribución de los bienes naturales, y a impedir los

monopolios y privilegios que puedan afectar a la comunidad”. Este avanzado concepto fue consagrado explícitamente en la Reforma Constitucional de 1936.

4. Autonomía Universitaria. Reforma de la instrucción secundaria y profesional sobre bases científicas y prácticas. Difusión de la enseñanza primaria “que debe ser obligatoria”, y algo de especial importancia, como fue el apoyo decidido a “la obra de la Universidad Libre”. Esta institución centenaria es parte sustancial de la historia moderna de Colombia y siempre formó parte de los afectos y preocupaciones del general Herrera quien, pocos días antes de morir, dispuso en sus recomendaciones “apoyar hasta asegurar su definitivo y regular funcionamiento a la Universidad Libre, que yo estimo como la obra más trascendental del liberalismo en los últimos tiempos”.
5. Reforma del Concordato.
6. Reforma electoral, censo nacional y cédula personal. Requisitos que se concretaron con el ministro Gabriel Turbay en el gobierno de Enrique Olaya Herrera. Supresión del voto del ejército y los demás cuerpos armados.
7. Definición del Liberalismo como “partido civil”, de lo cual se deduce que el ascenso, el manejo y el acceso al poder será por los medios civiles.
8. Descentralización administrativa, sistema tributario moderno, reforma del Código Penal.
9. En el campo social incluyó temas que para la época eran novedosos, cuando no revolucionarios, como la “Defensa y protección de la clase obrera”, campañas sanitarias, asistencia pública, habitaciones obreras, creación de la Oficina del Trabajo, indem-

nización por accidentes de trabajo, jornada de trabajo y descanso hebdomadario, salario mínimo, reglamentación del trabajo de las mujeres y los menores, abogados de pobres pagados por el Estado, supresión del servicio personal, bibliotecas populares.

10. Secundar “decididamente todo esfuerzo de las mujeres en el sentido de obtener una legislación que dentro del matrimonio las ampare contra posibles dilapidaciones de sus bienes propios”. Contra una fuerte oposición conservadora, en el gobierno de Olaya Herrera se aprobó la ley 28 de 1932, que otorgó a la mujer casada, el derecho a disponer y a administrar sus bienes.
11. Legislación sobre propiedad territorial y colonización. Garantía de la adquisición y estabilidad de la pequeña propiedad. Recuperación de “... las tierras adjudicadas que no se cultiven dentro de los treinta años posteriores a la ley que tal disponga. Protección de los colonos que siquiera por dos años continuos, hayan incorporado su trabajo a las tierras baldías”.

Una mirada en perspectiva

Al concluir la Convención, todo era fervor y alegría. El Partido Liberal tomaba de nuevo fuerza y la agenda aprobada le abría amplias posibilidades de actuación. El 1924, falleció el general Benjamín Herrera y el lustro siguiente fue de divisiones y debates. Ya se notaba el desgaste de la hegemonía conservadora que mostró su rostro más represivo. Vinieron la matanza de las bananeras, el intento de reestablecer la pena de muerte, la persecución a los movimientos sociales y la llamada Ley Heroica, un estatuto represivo y antidemocrático. De nuevo, al lado de los viejos luchadores, una serie de jóvenes imbuidos por el espíritu de la Convención de Ibagué, como Jorge Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay, Alberto y Carlos Lleras, Darío Echandía, Gerardo Molina, Carlos

Lozano, Alberto Jaramillo Sánchez, Germán Zea Hernández y muchos más, atendieron el llamado de López Pumarejo en la Convención de 1929, de que era hora de que el Liberalismo llegara al poder. Con el apoyo de las masas se inició la República Liberal, terreno abonado para las reformas y para poner en práctica el Liberalismo social.

Vino la pausa y luego llegaron los gobiernos conservadores cuyos objetivos eran borrar la apertura mental e ideológica, así como los avances del período anterior. Se impuso la violencia y tras ella el Frente Nacional, durante el cual, y en aras de la paz y la concordia, el partido liberal tuvo que acoplar su ideario, aminorar el ímpetu reformista y sufrir el desgaste. Luego, en ciertos sectores, apareció el llamado “neoliberalismo” que desacredita la función protectora del Estado, erige al mercado en arbitro y señor, considera superflua la ideología, exalta el desarrollismo y propone como paradigma de la acción política la noción de costo–beneficio, reducido a lo económico, olvidando que existen el costo y el beneficio sociales. En el siglo XXI, el Partido Liberal que fue mayoría indiscutible, no volvió a tener un presidente y, en la actualidad, ni siquiera presenta candidato propio.

Esta circunstancia y el hecho de que el mundo ha cambiado sustancialmente en un siglo, nos lleva a preguntarnos si es válido, o siquiera de interés, volver sobre estos asuntos que para algunos son cosas del pasado. Mi respuesta es sí. No se trata ya de un partido del que no sabemos si como el ave fénix resucitará de sus propias cenizas. Se trata de las ideas liberales, las del Liberalismo social, que hoy más que nunca son necesarias y cobran vigencia.

En Colombia las ideas clásicas del Liberalismo estaban agotadas. En la Convención de Ibagué se renovaron y enriquecieron lo que permitió su vigencia y suministró la fuerza democrática para gobernar con reformas. Coetáneamente surgían los dos totalitarismos que dominaron parte del siglo XX, el Comunismo y el Fascismo. Ambos fracasaron y

dejaron una estela de violencia y de guerra. Sobre los escombros de la Segunda Guerra Mundial los partidos democráticos que comandaron la reconstrucción en Europa confirmaron la necesidad de la libertad, mantuvieron el núcleo de las ideas liberales clásicas, pero se percataron de que éstas no bastaban, que era necesario enriquecerlas incorporando un ideario social. Se impuso entonces el liberalismo social, vestido en muchos casos con el ropaje de la Socialdemocracia, que ha construido un sistema de bienestar. Hoy, ante la situación de crisis y las secuelas de la pandemia y de la guerra, nadie niega la necesidad del Estado Social y hasta los más empeñados partidarios del emblema de Reagan, de que “... el Estado no es la solución sino el problema”, acuden a éste en búsqueda de su ayuda y protección. La actual guerra nos está demostrando la necesidad del Estado de derecho, de la separación de los poderes, de las libertades clásicas, entre otras, las de opinión y de prensa para contener los desmanes de los autócratas. Y, en nuestra América Latina, para establecer una muralla defensiva frente a los mesías de diferente tipo que practican el populismo. La democracia requiere partidos políticos y las ideas son el alimento y el motor de éstos. El Liberalismo social no ha muerto y la Convención de Ibagué marcó el camino. Es hora de volver a transitarlo.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

MUJERES, NACIÓN Y CONFLICTOS EN COLOMBIA. A PROPÓSITO DE LOS CIENTO VEINTE AÑOS DEL FIN DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS (1899–1902)

RAFAEL RUBIANO MUÑOZ¹

Mi sangre diera padre... y la daré por
mi religión y por mi patria, en caso que
Dios quiera castigarnos con el triunfo de
los rojos. ¡Si ellos llegaran a triunfar (aire
sublime de martirio) ni usted ni yo
quedábamos con vida en este pueblo!

Tomás Carrasquilla, *Luterito*, 1899.

Presentación

Para una historia intelectual de
los conflictos y las guerras en
nuestro suelo

El veinticuatro de octubre de 1902 se redactó el convenio en la hacienda Neerlandia y el veintiuno de noviembre del mismo año se firmó en el buque norteamericano Wisconsin, un acuerdo de paz

¹ Sociólogo y Magíster en Ciencia Política. Doctor en Ciencias Sociales (Flacso-Argentina). Profesor Titular, Universidad de Antioquia.

que produjo el fin de la Guerra de Los Mil Días². Los liberales radicales capitulaban ante los conservadores de la Regeneración y grupos armados de liberales, liderados primordialmente, al mando de Benjamín Herrera y Rafael Uribe Uribe, convinieron dejar la lucha armada y consensuar con el gobierno conservador de José Manuel Marroquín (1900–1904). Con los acuerdos de paz decretados, se cerró el siglo XIX en Colombia y se entró al siglo XX. Las consecuencias de la conflagración fueron la pérdida de Panamá el tres de noviembre de 1903³ y la llegada al solio presidencial del militar comerciante boyacense y conservador Rafael Reyes (1904–1909)⁴.

El gobierno de Reyes fue conocido como “El quinquenio Reyes”⁵, fue un régimen que pretendió pacificar y modernizar al país, y dar garantía a los liberales excluidos de la participación del poder político en dos décadas. Según los expertos, Reyes introdujo algunas reformas importantes en la nación: abrir el espacio político a las minorías políticas (liberales y conservadores históricos), quienes fueron los parias a causa de los gobiernos de la Regeneración (1885–1904), impulsó el mejoramiento de la infraestructura en la nación con obras tales como la expansión de la red de carreteras, afianzó la agro-exportación, con la producción del banano y elevó la navegación por el río Magdalena, incentivó la creación

² Una de las obras primordiales y de consulta obligada sobre la conflagración armada de fin de siglo XIX es el libro del profesor norteamericano Charles Bergquist. *Café y conflicto en Colombia (1886–1910). La Guerra de Los Mil Días. Sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: Banco de la República-Áncora, 1999.

³ Dodd, Thomas. *La crisis de Panamá. 1900–1904. Cartas de Tomás Herrán*. Bogotá: Banco de la República. 1985. Terán, Oscar. *Del tratado Herrán-Hay al tratado Hay-Banau Varilla. Panamá. Historia crítica del atraco yanqui mal llamado en Colombia, La pérdida de Panamá. Nuestra independencia de Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1976. Lemaitre, Eduardo. *Panamá y su separación de Colombia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1971.

⁴ Lemaitre, Eduardo. *Rafael Reyes. Biografía de un gran colombiano*. Bogotá: Banco de la República, 1981.

⁵ Lemaitre, Eduardo. “1903. Panamá se separa de Colombia”. En: *Nueva Historia de Colombia. Historia política 1886–1946*. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 113–144.

de departamentos, creó las primeras oficinas de estadística y consolidó la profesionalización del ejército); con esas reformas su consigna política fue: “Más administración menos política”⁶.

Días después del veintiuno de noviembre, se firmaría como complemento un acuerdo de paz en Chinácota⁷ que daba garantías a los beligerantes en lo penal y se tornó así a la concordia y se generó aparentemente la reconciliación nacional, tras décadas de disputas y desavenencias ideológicas que condujeron a Colombia a una de las luchas fratricidas más degradadas del siglo XIX. Algunos han explicado las causas de la Guerra de los Mil Días, por ejemplo, la crisis de los precios del Café y por ende la caída del sector comerciante exportador, agregado a la crisis fiscal, de gobernabilidad de Miguel Antonio Caro (1892–1898) y Manuel Antonio Sanclemente (1898–1900), según el libro del profesor norteamericano, Charles Bergquist, *Café y conflicto*⁸. Por otra parte, bajo el lente estrictamente político, la corrupción, el fraude en la elección de Sanclemente, la repartición de cargos públicos entre las familias conservadoras y la represión, el despotismo, además del centralismo exacerbado y el autoritarismo presidencial, fueron entre otras, las causas que atizaron los ánimos beligerantes de algunos liberales, no todos, porque hubo quienes plantearon negociaciones y alianzas para no ir a las armas, como Aquileo Parra, desataron los deseos de lucha y de confrontación, como lo explican Jorge Villegas y José Yunis⁹.

⁶ Jaramillo, Carlos Eduardo. “Antecedentes generales de la guerra de los Mil Días y golpe de estado del 31 de julio de 1900”. En: *Nueva Historia de Colombia. Historia política 1886–1946*. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 65–89.

⁷ Escobar Guzmán, Brenda. “Tras la guerra de los Mil Días: hacia una paz duradera”. En: *Paz en la República: Colombia, siglo XIX*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia, 2018, pp. 272–307.

⁸ *Op. Cit.*, Bergquist.

⁹ Villegas, Jorge y Yunis, José. *La Guerra de los Mil Días*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

Las disputas de los liderazgos políticos a causa de la precaria integración nacional, primordialmente por la fragmentación regional, en un país donde las castas familiares, los caciques, los patrones políticos, los hacendados, conformaron un mundo de clientelas políticas en localidades, pueblos, provincias, lo que constituía una red de intermediarios y de mediadores políticos, que se disputaban el poder político, para decirlo con Fernando Guillén Martínez¹⁰, fue el hábito y la manera normal de pensar y hacer la política en algunos sectores del país, lo que generaba conflictos y desacuerdos, que iban de las palabras, a la imprenta y de allí al parlamento y a las armas.

Desde otra óptica, se explica la Guerra, a causa de las propias disputas ideológicas de los conservadores, debido a los malos manejos del Estado y la administración pública, e incluso se ha analizado la confrontación enfocándose en la incapacidad de los mandatarios regeneradores de gobernar en el territorio nacional, ya que, los líderes de esos regímenes no conocían nuestro suelo, aun así, ejercían el poder desde algunas capitales, por ejemplo, Caro representó a Panamá en la Asamblea Nacional Constituyente convocada para reformar la constitución de Rionegro de 1863, siendo que el bardo bogotano nunca salió de la capital en toda su vida¹¹.

No obstante, todo lo anterior, lo cierto es que la Guerra, en sus causas principales, se alentó por la vulneración de los derechos en la débil institucionalidad republicana, por el quebrantamiento de la transparencia en las reglas del juego. A lo largo del siglo XIX, nuestra nación, fue un territorio donde prevalecían [¿acaso ha desaparecido? RRM] en esa época en las relaciones políticas, era prevalente el secreto como arma y

¹⁰ Guillén Martínez, Fernando. *El poder político en Colombia*. Bogotá: Ed. Punta de Lanza, 1979.

¹¹ Rubiano Muñoz, Rafael. *Prensa y Tradición. La imagen de España en Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Siglo XXI, 2011. España, Gonzalo. *Odios Fríos. La novela de Miguel Antonio Caro en el poder*. Bogotá: Grijalbo. 2016.

como recurso político, o el escándalo y la vindicación, el señalamiento, era aceptable el insulto, el descalificativo, el engaño, la manipulación¹², además era incuestionable y debía hacerse sin ninguna restricción moral, la conspiración, los pactos y alianzas oportunistas, los acuerdos bajo cuerda, las intrigas y los complots, y lo más influyente o mejor, consensuado era en muchos casos, el cambiar de bandos partidistas, según las conveniencias, las ambiciones, los intereses y los caprichos o crear partidos personalizados, según los alcances políticos en el espacio o el territorio¹³.

De otro lado, la intolerancia, no solamente política, un rasgo marcado y determinante de nuestra mentalidad y forma de ser y de pensar, constituyó la mecha inextinguible de las guerras colombianas a lo largo del siglo XIX. En el territorio nacional, hemos sido educados para no tolerar al diferente, porque no soportamos al que piensa, actúa, argumenta y reflexiona por fuera de lo común y de lo normal y habitual. Le tenemos fobia a la antítesis, a la crítica y a la confrontación y el disenso. La obediencia, siempre la obediencia, la sumisión y la servidumbre, no la libertad y el librepensamiento, el disentimiento argumentado y sostenido en debate público, ha sido nuestra naturaleza, y esa intolerancia como una manera de vivir y convivir, ha sido esencia de los colombianos hasta la actualidad.

¿De dónde provino esta cultura y esta mentalidad de la intolerancia? Las rivalidades partidistas aparentemente insolubles e irreconciliables (*Rojos contra azules*¹⁴– *Azules contra Rojos*) del siglo XIX, se debieron

¹² Rubiano Muñoz, Rafael. "Élites, clases y poder político A los ciento diez Años de la Guerra de los Mil Días". Revista *Diálogos de derecho y política*. Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, No. 2, septiembre-diciembre, 2009, pp. 66-95.

¹³ Mesa, Darío. "la vida política después de Panamá". En: *Manual de Historia de Colombia*. Tomo. 3. Bogotá: Procultura, 1984, pp. 33-109.

¹⁴ Delpar, Helen. *Rojos contra azules: El partido liberal en la política colombiana, 1863-1899*. Santa Fe de Bogotá: Planeta-Procultura, 1994.

para algunos expertos en nuestra herencia colonial, producto de la mentalidad hispano-católica¹⁵, para otros, a causa de los procesos inconclusos e irresueltos de la descolonización a causa del proceso fallido de las independencias¹⁶, y algunos sostienen que Colombia, nuestra nación, ha sido en general un suelo que carece de ilustración y de una educación fundada en los valores de la razón y de la democracia¹⁷. Lo cierto es que, desde el parlamento, las universidades, el Estado, las ciudades, las revistas, la prensa, la cátedra, el foro, los hogares, las vecindades, las parroquias, los mercados, las plazas, los espacios se convirtieron en fraguas y en escenarios candentes, donde se enardecía la divergencia ideológica y partidista (liberales radicales vs conservadores regeneradores, más algunos moderados).

Las actitudes y las opiniones, de muchos colombianos fueron atizadas por el extremismo y la polarización, que provocaron disputas verbales que luego alcanzaron a convertirse en beligerancia en la vida diaria. Así se intensificaron la animadversión entre los ciudadanos al punto de rupturas y de desacuerdos insolubles e irreconciliables. Esto fue porque, los regímenes políticos, algunos liberales, y todos los de la regeneración, divulgaron la consigna que promovió en sus escritos y pensamiento el conservador ultramontano¹⁸ Miguel Antonio Caro cuando aseguró que: “el que no está conmigo está contra mí”, lo que convirtió el territorio nacional en un campo de iracundos fanáticos e idólatras dispuestos a morir por la causa y el partido al que se le rendía culto, lealtad y adhesión absoluta.

¹⁵ Jaramillo Vélez, Rubén. *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Editorial Temis, 1998.

¹⁶ Earle A., Rebecca. *España y la independencia de Colombia, 1810-1825*. Bogotá. Universidad de los Andes, 2014.

¹⁷ Safford, Frank y Palacios, Marco. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.

¹⁸ Romero, José Luis. *Pensamiento conservador (1815-1898)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

El extremismo y la polarización dominaron en el territorio nacional durante décadas y en esa época en específico se experimentaron las primeras contiendas armadas de guerrillas, que se extendieron y diseminaron en algunos centros urbanos regionales, como lo investigó Carlos Eduardo Jaramillo en su libro *Los Guerrilleros del novecientos*¹⁹. Además, en la contienda de fin de siglo XIX se produjeron desplazamientos, destierros, fusilamientos, masacres y una variedad de problemáticas sociales que están todavía por redescubrirse, y por ser investigados.

El artículo tiene varios propósitos, en primera instancia invitar al lector a rememorar una de las contiendas que determinó en parte la idiosincrasia de los colombianos, definió algunas actitudes y problemas que tienen vigencia en nuestra cultura política hasta la actualidad. Y aunque es habitual olvidar el pasado, sin que seamos conscientes o no nos percatamos de ello, no pocas de nuestras mentalidades políticas siguen ancladas en los dos siglos pasados de vida republicana, en lo que se podría afirmar, subsisten nuestros *nudos políticos irresueltos*. Ahora, más allá del lugar común que se suele utilizar por lo demás de modo abusivo cuando se afirma que: “el que no conoce la historia tiende a repetirla”, absurda concepción recurrente, ya que nadie repite lo que no conoce, menos la historia— el escrito pretende mostrar algunos aspectos derivados de la guerra que podrían ser objeto de minuciosas y detalladas investigaciones, que no son generalmente asumidos, vistos o tratados ni en la historia oficial ni en otros escenarios de enseñanza y aprendizaje.

Bajo la anterior apuesta, el artículo se enfoca en la perspectiva teórica y metodológica de la historia intelectual, para lo cual se centra en plantear el modo en que se podría asumir una perspectiva de los conflictos y de las guerras del país, en la óptica de ese campo. Se supone que la

¹⁹ Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Cerec, 1991.

creación científica es duda y creación, mas no repetición, por ello, en este escrito se busca plantear de modo alternativo, aproximarse a la Guerra de los Mil Días, donde se pueda reconstruir la coyuntura histórica yendo más allá de la sociología, el derecho y la ciencia política. Para tales efectos y en la visión de la historia intelectual es necesario un diálogo interdisciplinario que involucre otros campos, como la literatura, la estética, la filosofía, las artes visuales acudiendo para ello a otras fuentes de lectura y de análisis, como biografías, epistolarios, memorias, caricatura, que no son de habitual consulta ni estudio.

La historia contada desde la elites o desde las clases dominantes, ha sido habitual y común, pero no se han tenido otras historias y otras narraciones, desde otras ópticas que quizás pueden decir más de lo esperado en lo que corresponde a la historia política o dicho de otro modo puede estimular una *contra-historia* (una historia más allá de la historia), o una historia alterna, que al debatir con la historia oficial muy documentada en los archivos, abra preguntas e interrogantes y genera nuevas visiones sobre nuestras realidades. Y si bien, el documentalismo y la archivística, han sido armas manipuladas por las élites para rendir una versión y una verdad de nuestros asuntos y problemas sociales –y aunque son válidos y legítimos– este positivismo histórico no responde con pertinencia al diálogo entre historia social e historia de las ideas, la historia de la cultura o la historia intelectual porque para decirlo con José Luis Romero²⁰, enmudecen o se atrofian al zanjar sus fronteras y límites permitidos, al involucrar otros actores (los de abajo) u otros problemas más allá de lo político.

Realizar una *historia intelectual de los conflictos o las guerras* para el caso colombiano exige repensar las fuentes de consulta e investigación.

²⁰ Luna, Félix. *Conversaciones con José Luis Romero*. Buenos Aires. Sudamericana.

Como lo ha puesto en la agenda de discusión el profesor Carlos Altamirano, hace tres décadas, la historia intelectual²¹ es un campo alternativo, emergente e incluso interdisciplinar, que exige al estudioso o investigador de las ciencias sociales, cierta imaginación y quizás desobediencia disciplinar, para aproximarse, con mayor prestancia o con una mirada más abierta y amplia, a los fenómenos sociales que nos circundan. Por lo tanto, este artículo invita al lector a mirar y leer de modo alternativo el pasado, con el ánimo de confrontar la oficialidad de los relatos históricos y postula la vocación a que los estudiantes universitarios se quiten las vendas y puedan como lectores ciudadanos, construir una nación plural, diversa y democrática, no sujeta a los cánones de vida impuestos por unas élites mezquinas, *anti-ilustradas* y que en dos siglos han destruido las posibilidades de la *modernidad* entendida como una apuesta de progreso y de igualdad social para todos sin excepción.

Una *contra-historia* porque frente a ciertos acontecimientos del pasado, el dominio del relato histórico oficial, generalmente hecho por las élites que han gobernado y han consolidado sus castas familiares en el Estado y en la administración pública, utiliza a los profesionales de historia, generalmente provenientes de clases medias y bajas que se convierten en súbditos o en altavoces del dominio de esas élites –excepción hecha de unos pocos–, y por lo demás, han impedido que nuevas voces surjan, que voces diferentes circulen en los libros de historia o de ciencias sociales, y se silencia siempre a los de abajo, a los otros, (*la otredad*), se los ha convertido en invisibles, son los *olvidados*, los desterrados de la narración o de la memoria, porque así de ese modo se legitima una verdad, la de los héroes y heroínas que conforman las jerarquías familiares en el

²¹ Carlos Altamirano, "Introducción general", *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires: Katz, 2008, pp. 9-27; Carlos Altamirano. *Intelectuales. Notas de investigación de una tribu inquieta*. Buenos Aires, 2013.

poder de nuestra nación. Y así ellas, las élites y sus clases dominantes, ponen a circular una verdad, la verdad dicha y plasmada con *sangre* porque han ejercido su poder y no les gusta, no quieren ni querrán que las otras verdades, las que circulan subterráneamente, que pueden disputar o mejor, rendir con mayor fidelidad lo que han sido los sucesos que han conmovido a nuestras tierras en un largo tiempo, salgan a la luz pública.

Es por ello, que la historia oficial le ha dado en la mayoría de los casos, la voz a las élites, a las clases políticas dominantes, ha hecho las biografías de sus héroes patrios, ha publicado la historia de las familias con apellido que han dominado en dos siglos, ha exaltado a sus militares, ha puesto a circular los relatos de quienes controlan el poder, los de arriba, sin mirar hacia abajo, a esos otros, que son héroes anónimos aparentemente. Una historia, sociología y ciencia política fundadas en valores democráticos debe mirar hacia abajo, y al hacerlo darle voz y representación a los otros, a quienes, según sus prejuicios, no constituyen sujetos políticos de la historia, porque según sus caprichos e intereses no deben ser escuchados, menos aún ser leídos y ser aprehendidos por las nuevas generaciones y por lectores novedosos. Al no narrar y relatar a los otros de modo muy sutil, se ocultan muchas verdades, se impone una verdad, que custodia manipulada con algunas instituciones y publicaciones que hacen servicio al amo como esclavos, puede mantenerse y de ese modo se evita que la *contra-historia* o una historia alternativa llegue iluminando a todas las clases, lo que debería ser justamente la democracia, en el sentido de la conciencia y de la educación sobre el pasado, de todos los ciudadanos.

En una historia intelectual de los conflictos o las guerras en el país sería necesario justamente fomentar la mirada con nuevas fuentes, con fuentes inéditas, innovadoras y creativas, y poder escudriñar nuestros problemas dándole espacios por ejemplo a las artes plásticas, la música, la fotografía, el cine; pero, en esa misma dimensión, hay que incluir

también la literatura, el género epistolar, biográfico, los foros, la cátedra, la música, entre otros, que contribuyan o logren dar luz sobre aspectos que la sociología, la ciencia política o la historia propiamente dicha no puede alcanzar o lograr redescubrir con pertinencia y con solidez o versatilidad. En este caso y para los objetivos del artículo nos centraremos en el papel de las mujeres, la caricatura y la literatura en la guerra, que usualmente no se tienen como fuentes, ya que se les desprecia o se las ignora porque no constituyen el hábito común de la investigación o del hacer científico.

En los últimos años el papel de la mujer en la historia ha ido tomando atención, pero de modo muy tímido en nuestros medios académicos y se ha ido instalando en la agenda de investigación en algunas disciplinas restrictivamente. Más allá del feminismo, como lucha o como bandera, las mujeres como otros grupos no ampliamente reconocidos de la sociedad han ido siendo de la agenda de algunos profesores, comunidades universitarias y científicos o por medio de publicaciones con temas hasta ahora dominados por los hombres como actores principales. Basta mencionar sobre la Ilustración²², la Revolución Francesa (1789)²³, las independencias latinoamericanas (1808–1810)²⁴, sobre los intelectuales y los escritores²⁵ o en este caso la guerra de los Mil Días²⁶, las mujeres son protagonistas de la historia, no aparecen por detrás o tras bastidores. Son actrices claves en los espacios sociales científicos y académicos, y más allá de la militancia, el voluntarismo o el estallido social, las mujeres deben

²² Molina Petit, Cristina. *Dialéctica feminista de la ilustración*. Barcelona: Anthropos, 1994.

²³ Verdaguer, Mario. *Las mujeres de la revolución*. Barcelona: Apolo, 1932.

²⁴ Martelo, Martha Lux. "las mujeres de la Independencia de la Nueva Granada. Acciones y contribuciones". En: *Historia que no cesa*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2010, pp. 163–189.

²⁵ Marting, Diana E. *Escritoras de Hispanoamérica*. Madrid: Siglo XXI, 1990.

²⁶ Martínez Carreño, Aída. "Mujeres en pie de guerra". En: *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899–1902*. IEPRI-UNIJUS–Universidad Nacional de Colombia–Planeta, 2001, pp. 195–211.

ser objetos de estudio y de investigación, y por ello han de estar en el debate público y racional mediante seminarios, proyectos de investigación, foros, congresos, cursos y cada vez debería ser un sujeto ineludible de la docencia y de la reflexión en las ciencias sociales y políticas.

Pese a que en Colombia y América Latina el feminismo ha emergido con una fuerza impresionante (incluso en algunos casos con carácter fanático e inquisitorial) como actor político, las mujeres en nuestros medios no se leen y estudian, no se las investiga como escritoras, intelectuales, editoras o como sujetos esenciales de los conflictos y de las guerras, más bien se reitera, se las tiene como subsidiarias o cuando no como víctimas, pero también se las idolatra con culto irracional cuando se las antepone como acto de inquisición, litigio e incluso fiscalía o penalidad. Se insiste, hay una efervescencia de *feminismo* pero no se las estudia como actrices de la intelectualidad y el pensamiento, no obstante los esfuerzos de Víctor Alba²⁷, Amaury de Riencourt²⁸, María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio²⁹, Magdala Velázquez Toro³⁰, entre una lista amplia, quienes han impulsado o estimulado el estudio de las mujeres en campos del pensamiento, preferiblemente.

En la historia intelectual como campo, se las estudia con cierta prevención y con mucha inhibición, y no constituyen referentes esenciales de investigación, toda vez que ellas (las otras) son incuestionablemente parte vital y esencial de nuestro acontecer y constituyen el nervio o cemento de nuestras sociedades, incluso más si se repara en lo que concierne a las guerras o los conflictos, basta citar a Clorinda Matto de

²⁷ Alba, Víctor. *Historia social de la mujer*. Barcelona: Plaza y Janés, 1974.

²⁸ De Riencourt, Amaury. *La Mujer y el poder en la Historia*. Caracas: Monte Ávila, 1974.

²⁹ Jaramillo, María Mercedes y Osorio Betty. *Las desobedientes. Mujeres de nuestra América*. Bogotá: Panamericana, 1977.

³⁰ Velázquez Toro, Magdala (coordinadora). *Las Mujeres en la historia de Colombia*. Vol. 1. Bogotá: Norma, 1995.

Turner, Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Flora Tristán, Victoria Ocampo, María Cano, Débora Arango, en fin, las que han constituido y han incidido en nuestra historia del país y de Latinoamérica. En un libro titulado: *América Latina en la clase de historia*³¹ de Emma Cibotti, en su parte introductoria hace una invitación a repensar nuestro continente latinoamericano y para ello propone confrontar, el tiempo, los actores y el espacio.

Para ello sostiene que nuestro tiempo no es propia y exclusivamente el europeo y fundamenta su noción temporal en la *discontinuidad* contra la linealidad (la cronología y las fechas que son dominantes en la historia oficial). A la manera de Alfonso Reyes³² y de Baldomero Sanín Cano³³, Cibotti confronta la correspondencia que supondría que el tiempo de la política (o lo político) es sincrónico con lo social o lo cultural. Es un elemento de análisis del libro que es necesario involucrar en nuestro medio ¿cómo aplicamos la noción de tiempo en esas disciplinas para Colombia y América Latina? ¿por qué darle prevalencia a los modelos y paradigmas europeos aplicados de modo forzoso en nuestras realidades?

De otro lado, hay que decir que los actores de la historia y la política no son exclusivamente las élites y los relatos de la historia no la narran los *vencedores*, es necesario invertir la mirada y dejar contar a los otros, a los que se mal llaman, *vencidos*. La historia no es solamente de quienes han dominado, hay que explicarla también en aquellos quienes han sido (y siguen siendo por las razones arriba aducidas) los *vencidos*. Cibotti incluye el *mestizaje*, —ya lo hizo Simón Bolívar en la *Carta de*

³¹ Cibotti, Ema. *América Latina en la clase de historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

³² Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia americana". En: *Obras Completas. Vol. 11*. México: Fondo de Cultura Económica.

³³ Sanín Cano, Baldomero. "El descubrimiento de América y la higiene". En: *La civilización manual y otros ensayos*. Buenos Aires, 1925 y "La carga del hombre blanco". En: Rafael Rubiano Muñoz y Andrés Felipe Londoño. *Baldomero Sanín Cano en la Nación de Buenos Aires. 1918-1931*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2013.

Jamaica (1815), quien en su epístola–ensayo premonitoria de la coyuntura de las independencias, planteó que el pluralismo étnico y la diversidad racial serían los problemas épicos de la vida latinoamericana–, y con el asunto del *mestizaje* invita Cibotti razonablemente, no fanática y exóticamente, a plantear el problema de la relación clases sociales e historia y sus relaciones con el poder político, ¿cómo hay que incorporar a los relatos históricos las nociones de etnias, comunidades y sujetos?, lo que es absolutamente pertinente hoy en Colombia, dado el contorno dramático e irracional, más o menos comprensible en nuestro medio, del racismo emergente y floreciente a propósito de la coyuntura electoral.

A la diversidad étnica y plural como base para repensarnos como territorio para una historia intelectual de los conflictos y las guerras en nuestros suelos es imprescindible incluir el papel de los intelectuales, las revistas y la prensa como fuentes indispensables de lectura para hacer de modo más comprensible los problemas sociales. Y, finalmente, Cibotti cuestiona la espacialidad, cuando se piensa de modo funcional, es decir, asumir el espacio de la nación o de la nacionalidad blanca, como categorías o nociones propias de la política, siempre referidos a modelos que se aplican a nuestras realidades de modo forzado y sin mediaciones. Estado, nación, región, partidos, elecciones, conflictos, guerras, ciudadanías, movimientos, revoluciones y contrarrevoluciones, en fin, se construyen de modo interpretativo desde lo foráneo y ajeno, distanciados de nuestras realidades, sin hacer específico nuestras existencias y sus singularidades.

Por lo anterior y retomando la perspectiva de Cibotti, ella cuestiona que haya una correspondencia entre geografía y política, porque según su análisis, las geografías naturales o étnicas, u otras formas de organización socio–espacial superan como realidad los proyectos políticos que generalmente se impusieron con lecturas e interpretaciones desde afuera y se aplicaron con leyes y normatividades en las guerras y se plasmaron en las constituciones durante el siglo XIX, tal y como lo ha investigado

Hernando Valencia Villa con su libro titulado *Cartas de Batalla*³⁴. En la tradición del pensamiento latinoamericano se ha constituido una línea de diálogo y de mediación entre Europa y América Latina sin derivar o caer en extremos y polarizaciones como hoy suelen enseñarlo y difundirlo los decoloniales y poscoloniales, con agresión, resentimiento y venganza frente a lo occidental y lo eurocéntrico, un fascismo al revés; de eso no se trata de ir a la inversa con actitud irracional.

Aplicar modelos o fórmulas extraídas o abstraídas de nuestras realidades ha constituido una visión dañina de nuestras ciencias sociales, así mismo de quienes asumen posturas contrarias abstraen o suprimen nuestras propias realidades y se ubican en las orillas de los exotismos o de los racismos invertidos. ¿Por qué no hablar de fronteras rotas y de límites fallidos en el espacio político de la nación? ¿Dónde empieza lo nacional y dónde acaba? ¿Dónde lo regional o lo municipal? En fin, Cibotti interroga las relaciones unilaterales de geografía y espacio con la historia. Estos argumentos esgrimidos tienen la pretensión de ubicar al lector en las discusiones que deberían propiciarse en las clases, cualquiera de ella dictada en las universidades por profesores que tengan la ética científica de repensar nuestros territorios con una mente abierta y des-dogmatizada, sin fanatismos ideológicos-científicos y con el anhelo de reconstituir la *Utopía de América* que tantos letrados y pensadores lucharon y se esforzaron por concretar. *Utopía* es anticiparse al cambio, imaginarlo y poder trabajar en su realización mancomunadamente para decirlo con el dominicano Pedro Henríquez Ureña³⁵.

A partir de los anteriores presupuestos, el artículo es una invitación a rememorar los ciento veinte años del fin de la Guerra de los Mil

³⁴ Valencia Villa, Hernando. *Cartas de Batalla: una crítica del constitucionalismo colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.

³⁵ Henríquez Ureña, Pedro. *La Utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

Días, hacer hincapié en un aspecto poco visto, que en 1902 se firmó un acuerdo de paz de carácter nacional y que como ningún otro, por lo menos permitió cierta reconciliación en el país hasta cuando se produjo el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán el nueve de abril de 1948 que, según los especialistas y autorizados, engendró de nuevo la violencia bipartidista en el país. Rememorar el fin de la Guerra de los Mil Días, no se hace en este escrito con el ánimo de narrar o relatar desde la óptica de la historia oficial, que cuenta siempre de modo mítico el acontecer humano y social, al crear héroes, batallas, fechas, calendarios (y el tiempo y el espacio, construye su cronología trascendental, olvida los otros tiempos, de la gente común y simple) y hacen pensar que nuestra existencia social es lineal y esa *cronología* rige nuestras vidas, con fechas patrias o festividades religiosas.

Por ello, el escrito tiene el objetivo de contribuir en la medida en que se puedan esgrimir nuevas reflexiones, cumplidos ya ciento veinte años de acaecida la contienda armada que cerró el fin de siglo XIX y abrió para Colombia el siglo XX, planteando a las mujeres y hombres de nuestra nación nuevos retos y desafíos que según algunas de nuestras pesquisas siguen sin ser resueltas en pleno siglo XXI. Este artículo está elaborado con la intención de que los lectores en general y quizás muchos estudiantes universitarios y de otros niveles puedan comprender que el estado de decadencia y postración que vive Colombia en este 2022, *ad portas* de un proceso electoral inusitado, muchos de los enredos y nudos de nuestra política, se hayan en el pasado inmediato y que según se contemple la posibilidad de pensar abierta y alternativamente ese pasado como clave para des-ocultar y redescubrir el presente, con sus altibajos de sucesos, de coyunturas críticas y no tan críticas, puede animar a una generación a cambiar su modo o su manera de entender los conflictos que siguen incrustados al parecer irremediabilmente en nuestro suelo.

Marginalia, las mujeres en los conflictos y en las guerras. Un corto excuso

En 1899 se publicó la novela *Luterito* o *El padre Casafús* de Tomás Carrasquilla. Justamente el año en que comenzó la Guerra de Los Mil Días. El cuento histórico-político se enfoca a reflexionar sobre las vicisitudes de la contienda armada que se conoció como la guerra de las escuelas, que se desenvolvió en 1876, a causa de las reformas liberales que se habían impuesto en la Constitución de Rionegro de 1863 en la cual se promovió la educación laica y gratuita³⁶ mediante la edificación de las Escuelas Normales³⁷. A partir de esa lectura se podrán ubicar los lectores para poder dimensionar lo que fue la conflagración armada de finales del siglo XIX. El relato estético político plantea un cruento interrogante. ¿Es posible la libertad de opinión o de conciencia en una sociedad en conflicto o en guerra? El relato se desarrolla en un pueblo no ficticio (San Juan de Piedragorda) en medio de las disputas o contiendas entre liberales (rojos) y conservadores (azules).

La destreza de Carrasquilla en dicho cuento histórico es desvelar asuntos de la historia política del país que de modo explícito o subrepticio hacen parte de nuestras costumbres y de nuestra cultura política. Por un lado, el énfasis en el relato acudiendo a los modismos de los antioqueños, constituye una riqueza del libro. A cada trazo de *Luterito*, el lector se topará con un lenguaje vernáculo, propio de las gentes antioqueñas bajo el ambiente campesino (pueblerino será mejor decir) de estas tierras del país. De modo que Carrasquilla se esfuerza por acudir con versatilidad al regionalismo lingüístico –de los antioqueños– con la intención de criti-

³⁶ Rausch, Jane. *La educación durante el federalismo: la reforma escolar de 1870*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, 1993.

³⁷ Helg, Aline. *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987.

car con ironía su carácter y mentalidad, pero, ante todo, con esa exigencia literaria su intención es hurgar en el alma y en la esencia de la identidad regional, bruscamente sellada por la connivencia entre religión y política.

El recurso literario del énfasis en los modismos antioqueños constituyó un arma extraordinaria del cuento, toda vez que para la época el dominio de la élite conservadora de la *Regeneración*, impedía que las lenguas vernáculos fueran valoradas por el dominio que esta casta política presumía imponer mediante un castellano rancio e hispánico. Presumiblemente la narración con el énfasis vernáculo constituyó en Carrasquilla una manera de confrontar al poder de los gramáticos conservadores. Para esta época el poder político en el país fue controlado por familiares y por amigos que pertenecían a los rancieros apellidos de los conservadores (Caro, Cuervo, Holguín, Rivas Groot, Valencia), esas castas eran quienes especialmente sabían latín y eran gramáticos como lo investigó Malcolm Deas³⁸.

Uno de los personajes centrales y más destacados de la obra es Quiteria Rebolledo de Quintana, mujer belicosa que representa el sector antioqueño ultraconservador, godo, profundamente dogmático en religión, intransigente e intolerante, piadosa e íntegramente fanática y militante católica. Su incapacidad para la tolerancia es descrita paso a paso por Carrasquilla, su imposibilidad neural, física, cultural y psicológica para convivir con los liberales, los otros, los diferentes, los contradictores, es magistralmente pincelada en términos literarios y políticos. *Quiterita* es la matrona del pueblo, organizó el Batallón Pío IX, realizó bazares, reuniones, reclutó la gente conservadora del pueblo, consiguió armas y vestidos, comida, pero, ante todo, su visión del mundo se sintetizó en tres palabras: “Antioquia, patria, religión”, valores incuestionables de su existencia.

³⁸ Deas, Malcolm. *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.

La capacidad de reclutar fieles y adeptos a la causa conservadora de la religión durante la Regeneración, la energía invertida para organizar un ejército civil armado en el pueblo, constata de qué modo la mujer se inmiscuyó en los conflictos del país. Así lo logra analizar Aída Martínez en su ensayo titulado: “Mujeres en pie de Guerra”³⁹, del libro, *Memoria de un país en guerra, Los Mil Días 1899-1902*, coordinado por Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera. A propósito de ese libro citado, los lectores encontrarán un caleidoscopio de temas que no son descritos linealmente y allí aparecen justamente actores y objetos diversos de la guerra de fin de siglo, entre otros asuntos que para una historia intelectual es obligado, los intelectuales, la música, la literatura, por ejemplo, el papel de los soldados (héroes anónimos), el clero, sobre los presos políticos, la música, los escritores, la pintura y la caricatura, como los primordiales.

Aída Martínez evalúa el rol y papel de las mujeres a lo largo de la vida republicana del siglo XIX y enfatiza en la Guerra de los Mil Días, rescata del olvido a Manuela Beltrán, Bárbara Forero, Manuela Sáenz, las juanas voluntarias, las analiza como mujeres uniformadas, las transgresoras instigadas, las guerreras por convicción, sus funciones, y su autoafirmación como actores esenciales de los conflictos armados del país y en una de sus reflexiones plantea que:

La vinculación de las mujeres a las acciones de guerra, vale la pena recordarlo, estuvo condicionado por la posición, el parentesco, los medios económicos, la clase social y la edad, pero puede decirse que en la continuidad del enfrentamiento hubo lugar para todas. Los roles fueron múltiples, y entre los asumidos por las mujeres de mayor rango “inclusive señoras distinguidas”, fueron comunes

³⁹ Martínez, Aída. “Mujeres en pie de guerra”. *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional de Colombia-Planeta, 2001, pp. 195-210.

la entrega de dinero e insumos, espionaje, servicio de postas, consecución y traslado de armamento, organización de hospitales de sangre, atención a heridos, fabricación de municiones, hechura de vestuario, auxilios a tropas en marcha. Apoyos simbólicos como bordar divisas, insignias y banderas, presentar homenaje a los generales y a los ejércitos triunfantes, estaban ligados a los tradicionales conceptos de feminidad⁴⁰.

No fue que ella estuviera siempre relegada y recluida en el hogar o la cocina, fue partícipe y copartícipe, en ocasiones como abanderada ideológica, como reclutadora y reclutada, como acompañante en las actividades de enfermería, auxiliadora, informante, hasta con toda seguridad consejera y conspiradora. De modo que las mujeres tuvieron una intensa actividad en las guerras y los conflictos, fueron en el caso de *Quiteria*, guerreras armadas y semi letradas por parte de la línea conservadora que, si bien era poco ilustrada, no obstante, pese a sus pocas luces ejerció una autoridad por su posición social en el pueblo, por su capital y por su ascendencia familiar, respetable y honorable por sus principios y convicciones que incuestionables, se fundieron en el grito de patria y religión.

Lo pertinente de esta mujer actor principal de la *Guerra de las escuelas* es lo que representa en el contexto territorial del país, la intolerancia, que no necesariamente lleva armas de fuego, pero si el arma del lenguaje, uno simple y constreñido, fogoso y encendido, el del *antiliberalismo* de la época, absolutamente imbricado de *odio y resentimiento* frente a todos aquellos que no comparten, o mejor, no comulgan con su idolatría, la religión católica y la Regeneración conservadora de Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez. Al simplificar el lenguaje, los adversarios pierden sus cualidades humanas complejas, se arrincona la complejidad, se la reduce y se la extirpa, y al disolver la complejidad, el contradictor

⁴⁰ *Ibid.* p. 204.

(adversario) pierde sus cualidades humanas para ser empequeñecido a un ente sin propiedad, se le califica bajo artificios, se le congela como una entidad inhumana, fácil de atacar y de destruir. Cuando el lenguaje se complejiza hay opciones de debatir y de discutir, pero al simplificar el lenguaje no hay otro humano para disentir y se le altera como cosa que puede ser violentada mediante las reacciones emotivas y mediante las palabras que enmudecen. Simplificar en contextos de conflicto político es absolutamente antidemocrático y es fascismo como lo analizó la *Escuela de Frankfurt* en los años cuarenta y cincuenta, según se lee en Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Walter Benjamín, Siegfried Kracauer, Herbert Marcuse, Erich Fromm como los principales analistas y, por su puesto, Hannah Arendt.

Por eso, *Quiteria* representa en la sociedad colombiana la reducción al máximo del lenguaje y la destrucción de la política y lo político como espacio de reflexión, argumentación y análisis, es una manera reactiva como aquella otra que exalta con cualidades extraordinarias y excepcionales, creyendo o mejor suponiendo que hay un mesías y un salvador, o cuando se siente como soldado militante, cuando hay enemigos absolutos, no enemigos humanos. Nada es tan peligroso y amenazante en la sociedad como la reducción y simplificación en el lenguaje frente al adversario y el contradictor y en la misma magnitud la exageración, el abuso y exaltación con cualidades que no le corresponden, tanto a quien se considera enemigo como aquel otro que se le rinde culto como líder o como dirigente, demonizar y al mismo tiempo divinizar, construir mesiánicamente es tan dañino y pernicioso porque se derivan en los extremos y en la polarización y eso destruye lo público, el debate público, la democracia.

Desde los años de 1870, se reprodujeron las *Quiteritas* en la sociedad colombiana, las que como esporas se expandieron por el territorio nacional, con un romanticismo reaccionario, antiliberal, *anti-ilustrado* y antidemocrático que, con el lema de *Dios y Patria*, pretendieron incen-

diar como cruzada al país, para extinguir y extirpar todo aquel o aquella que fuera diverso, diferente y que representara las ideologías contrarias al conservadurismo de la Regeneración. A la par que se inoculaba la mentalidad intolerante del conservadurismo con los tintes de la religión católica como ingrediente de odio y de venganza, de resentimiento, en la prensa sus líderes atornillaban hasta fijar indeleblemente, la armadura del proyecto de la Regeneración. Las batallas comenzaron con la palabra, con la prensa y se desplegaron a las armas, a los campos y a las regiones. En el caso de la Guerra de los Mil Días, la prensa jugó un papel esencial y se convirtió —no en un espacio de discusión democrática— en una herramienta y en arma enardecida de pugnacidad y de confrontación directa.

Precisamente Miguel Antonio Caro, delineó lo que sería la *Regeneración* como un proyecto político con la fundación del periódico *El Tradicionista* (1871–1876)⁴¹, y desde él vertió todo su veneno político literario, convirtiendo al liberalismo colombiano en un “enemigo absoluto” que era obligado destruir empujando a la gente de bien, de buenas costumbres y trabajadora, a los piadosos y católicos ejemplares de esa época, a ejecutar su empresa de exterminio en el territorio nacional. A la cultura impresa se le unió la cultura oral, porque en esos años el analfabetismo era muy alto, pues, según el censo de 1892, el país contaba con 4.183.000 habitantes, y sabían leer y escribir casi el 30%⁴².

Uno de los elementos esenciales de la circulación y de la divulgación de la intolerancia, tratada como elemento esencial de la mentalidad política de Colombia en el siglo XIX en *Luterito*, fue el chisme y el rumor que constituyeron la base social o conformaron los lazos sociológicos

⁴¹ Caro, Miguel Antonio. *Escritos políticos*. Vol. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986.

⁴² Melo, Jorge Orlando. “Las vicisitudes del modelo liberal”. En: *Historia económica de Colombia*. Bogotá. Tercer Mundo, 1994 y Poveda Ramos, Gabriel. *Población y censos en Colombia. Desde la Conquista hasta el siglo XXI*. Medellín: UNAULA, 2013.

que estructuraron la cultura política de la época. Sin duda, la cultura oral constituyó el lazo más estrecho e indestructible de la intolerancia en *Luterito*, porque en sociedades analfabetas o poco alfabetas, casi iletradas, como fue el caso de la Colombia del siglo XIX, la imaginaria y las representaciones colectivas de la población, se estatuyeron a partir de la oralidad, pero de una que carece de información, es decir, contraste de esa información, conversación pública y debate, crítica y confrontación. De boca en boca pasó sin duda el virus *antiliberal* (y también el *anti-conservador* en el caso de los liberales que no eran realmente liberales, es decir, librepensadores) que para este escrito nos enfocamos en el cuento histórico político *par excellence* del siglo XIX de Carrasquilla que es por donde se podría empezar a entender la guerra que nos interesa analizar.

Las minorías debatían desde la prensa y el parlamento, mientras que las mayorías lo hacían en sus hogares, el púlpito, la plaza, el mercado, el parque, las tiendas y las legumbreras. Cultura impresa y oral se mezclaban, y una y otra se diseminaron indistintamente en el país y por ello es importante rescatar desde la otredad a sujetos que han sido ignorados o premeditadamente despreciados, como las mujeres. Al leer el diario *El Tradicionista* que brinda la versión antiliberal del conservadurismo, es necesario introducirse en otros impresos de la época, tales como *Papel Periódico Ilustrado* (1881) de Alberto Urdaneta; *El Telegrama* (1886) de Jerónimo Argáez, *El Espectador* (1887) de Fidel Cano, *El Autonomista* (1890) de Rafael Uribe Uribe, *El Zancudo* (1890) de Alfredo Greñas y *El Correo Nacional* (1890) de Carlos Martínez Silva, por citar algunos donde las voces de las élites pueden alternar con las voces de las masas⁴³. Al

⁴³ Vallejo Mejía, Maryluz. *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia. (1880-1980)*. Bogotá: Planeta, 2006. Castaño Zúñiga, Luis Ociel. *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2002.

revisar esos medios impresos se podrá tener una visión más amplia de la Guerra de los Mil Días y podrá ser objeto de estudio y de investigación, por ejemplo, cómo se debatió en esa época y cómo se llegó a las armas.

Es pertinente también leer otros impresos de la época para tener una visión más abierta y amplia de los antecedentes de la guerra y el papel de las mujeres en los conflictos del país, donde aparecieron no solamente en la prensa, los motivos de los conflictos y las causas de las guerras, por eso los lectores deberían acompañar sus análisis más allá de los textos sesudos de interpretación de la historia, la ciencia política o la sociología, con las fuentes literarias, que se incluyen en la historia intelectual, por ejemplo, valga reiterar, junto a la prensa, hay que leer en esta época, los epistolarios, los relatos de viaje (nacionales y extranjeros), las memorias, las biografías, las revistas, los foros y congresos, la cátedra y muchos otros más.

Sobre los epistolarios, sería capital leer a José Asunción Silva⁴⁴ y en lo que respecta a los retratos o cuadros de viajes (también llamado de costumbres) son pertinentes para escudriñar la sociedad colombiana en lo referente a los conflictos y las guerras, más específicamente los antecedentes de la Guerra de los Mil Días, a Miguel Cané⁴⁵ y a Ernst Röthlisberger⁴⁶. Retornando entonces, según el relato de Carrasquilla en el cuento *Luterito*, la intolerancia en la cultura oral y escrita, impresa y verbal, contuvo los siguientes referentes actitudinales:

⁴⁴ Silva, José Asunción. *Cartas (1881-1888)*. Bogotá: Ediciones Casa Silva, 1996.

⁴⁵ Cané, Miguel. *En Viaje*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005.

⁴⁶ Röthlisberger, Ernst. *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016.

¡Abajo la infame oligarquía, abajo el sapismo impío, abajo las escuelas sin Dios! Antioquia la soberana, la agreste soberana, cifra en su fe su orgullo, en su fe su tesoro, su vida. ¿Y pretenden arrancársela los malvados? ¡Qué vengan! –brama el pueblo–. ¡Atrás los pérfidos! –grita el gobierno– ¡A ellos!

Y fuego bélico inflama los corazones; la fe les exalta y les sublima. Trueno el club y la tribuna. Viento de epopeya silba en las breñas, vibra en las sierras, se desata en los ámbitos. Cada hogar es una fragua, un Sinaí cada púlpito. Surgen los apóstoles, aparecen los evangelistas. Al infinito tiende la mujer bíblica de estas montañas: si es preciso su sangre, también la ofrendará, que vírgenes y mártires la derramaron siempre por su Dios. ¡A la lid las milicias todas del Señor! No es soldado únicamente quien combate en el fragor de la pelea: gloriosas e incruentas se libran con otros héroes y otras armas. ¡Al templo, niños inocentes, desvalidos ancianos, mujeres inermes, al templo!⁴⁷

Esta mentalidad fue la que definió en parte la Guerra de los Mil Días, porque el cierre del espacio político, la persecución y el señalamiento, la vindicación mediante el odio al otro, a la otra, en este caso a quienes pertenecían al liberalismo (y más aún al socialismo o al comunismo), no eran considerados ni ciudadanos menos aun seres humanos, y por tanto no cabían en el territorio colombiano, porque solamente eran colombianos aquellos que profesaban una fe, una moral, una identidad, una lengua y una creencia, y esos eran los conservadores católicos, todo lo otro era peligro, amenaza, cuando no, la manzana podrida de la sociedad y ya se sabe qué se hace con los que se califican como la fruta podrida en el redil del costal.

Pero quien dio este giro hacia una sociedad intransigente e intolerante, después de que el país se iba descolonizando de la dura corteza

⁴⁷ Carrasquilla, Tomás. *Luterito*. Medellín: Bedout, 1980, p. 152.

española, con las reformas liberales desde 1848 hasta el año de 1863 que promulgó en Rionegro una constitución moderna, federal⁴⁸ y liberal⁴⁹, fue el bardo hacendado cartagenero Rafael Núñez⁵⁰. Y fue él, quien encendió con el cerillo retrógrado y regresivo, esta catástrofe bélica cuando volvió al país después de ser cónsul en Liverpool. Núñez que había sido adepto de las toldas del liberalismo radical, tras su estancia en la isla británica, al presenciar los estragos del capitalismo en las cosmópolis inglesas, se retrajo (o retractó de su liberalismo) y al calor de las lecturas de Herbert Spencer y de Augusto Comte, se convirtió (fue un converso como lo fue también José María Samper⁵¹) en un conservador que tras la guerra de 1885, que derrotó a los liberales, impuso un régimen ultra-católico, despótico y tiránico, católico y conservador.

En dos siglos, siempre que se ha intentado en el país, construir la democracia liberal, sobreviene la reacción, conservadora, retrógrada y de derecha, piénsese estas fechas de 1863 se pasó a 1886; de 1904–1914, se pasó a 1918 hasta el año de 1930; de 1930 a 1938 se pasó a 1949 y de ahí a 1953 hasta 1957 y de 1991, se pasó a 2002 y estamos en 2022 (¿Del liberalismo a los fascismos?, diría Herbert Marcuse⁵². No obstante todo lo anterior, al parecer su giro ideológico de Núñez, –¿pero también del país? – o más bien su conversión se debió a un lío de faldas, su amorío con Soledad Román⁵³, por quien se debió su repentino giro hacia el conservatismo toda vez que eso le facilitaba su divorcio con su esposa anterior y su nuevo

⁴⁸ Suárez Cortina, Manuel. *Federalismos. Europa del Sur y América Latina en perspectiva histórica*. Comares: Granada, 2016.

⁴⁹ Sierra Mejía, Rubén. *El radicalismo colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

⁵⁰ Serrano Camargo, Rafael. *El Regenerador. Vida, genio y estampa de Rafael Núñez. 1825–1865. 1866–1894*. Bogotá: Lerner, 1973.

⁵¹ Jaramillo, Mario. *José María Samper. Biografía de un converso*. Bogotá: Rocca, 2020.

⁵² Marcuse, Herbert. “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado”. En: *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Sur, 1970.

⁵³ Galvis, Silvia. *Soledad, conspiraciones y suspiros*. Bogotá: Arango editores, 2002.

matrimonio, por ello firmó el Concordato de 1887⁵⁴, que restableció las relaciones entre la Iglesia Católica Romana y el Estado colombiano que se habían roto con la constitución liberal federal. Basta leer el magnífico escrito de Tomás Cipriano de Mosquera titulado: “Carta al Papa”⁵⁵, para dimensionar esta época de secularización del país. Entonces, Soledad Román y otras mujeres fueron vitales y sujetos incidentes en el país, porque tuvo una influencia marcada según lo mencionan los analistas en el personaje cartagenero Núñez, podemos corroborar este argumento, a la luz de la novela histórica de Silvia Galvis, *Soledad, conspiraciones y suspiros*, donde se reconstruye gran parte del pasado decimonónico del país y es una obra esencial de los años catastróficos de Colombia.

Ahora, otra Soledad figura entre los personajes capitales del siglo XIX colombiano, la librepensadora y feminista Soledad Acosta de Samper, quien según su vida y obra sería una lectura imprescindible para poder rescatar del sueño y del olvido a las mujeres como sujetos ineludibles de nuestro acontecer nacional. Ahora bien, pero no podemos por el espacio esgrimir algunos asuntos, los políticos e históricos que esta adalid del feminismo colombiano aportó reflexivamente en cuanto se refiere a la Guerra de los Mil Días, sugerimos algunos datos bibliográficos⁵⁶. En últimas, entonces, *La Regeneración* con la constitución de 1886, de la mano de Miguel Antonio Caro, quien fue un asiduo lector del *Syllabus* de Pio IX⁵⁷, del arzobispo radical antiliberal y extremista, Ezequiel Mo-

⁵⁴ Sierra Mejía, Rubén. *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

⁵⁵ Cipriano de Mosquera, Tomás. “Carta al papa”. Los Radicales del siglo XIX. Bogotá: Áncora, 1984.

⁵⁶ Alzate, Carolina. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género. 1853-1881*; Alzate, Carolina y Ordoñez, Montserrat. *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana, 2005.

⁵⁷ S.F. *El Syllabus, explicado al alcance de todos*. Bogotá: Imprenta el Tradicionista, 1874.

reno y Díaz⁵⁸, traductor de Virgilio y Horacio, romántico reaccionario quien como latinista fundó su conservadurismo en una ideología anti-burguesa, anticapitalista y anti-urbana, profundamente pastoril contra la modernidad⁵⁹ y Núñez conformaron un binomio que con su régimen político crearon el ambiente y la forma que le dio vida al conflicto armado de 1899–1902 como veremos al final. Por esto, se recomienda a los lectores interesados en entender la confrontación bélica de finales del siglo XIX, como algo fundamental, acercarse a lo que fue el periodo de los gobiernos conservadores, 1885–1904.

Así que, Quiteria y Caro (una semiilustrada o poco letrada, otro gramático, latinista y traductor, se conjugaron precisamente en el anti-liberalismo y en el lema, de amigo y enemigo absoluto bajo la consigna: *Quien no está conmigo está contra mí*:

[...] y se colma la casa del señor. Nuestra señora de las Victorias es paseada por la capital. Santos milagrosos, Vírgenes doloridas, sangrientos Nazarenos son sacados de sus nichos y llevados a hombros por las calles y por las plazas. Tócase a rogativa en todas las aldeas; las romerías acuden a todos los santuarios. El clamoreo sube al unísono al Dios de los Ejércitos. No le basta a la piedad las fórmulas imprecatorias de la madre Iglesia: algo más concreto ha menester; y una dama ilustre vierte su corazón y su cerebro en rezo inmortal a Santa Elena. Cunde y se propaga; el ritornelo de los gozos, coreado, declamatorio, oyese en ciudades, aldeas y cortijos: “Dadnos el triunfo completo. De la Cruz del Redentor”.

No para en esto la antioqueña: bórdanse banderas y escapularios para los héroes cristianos; ensártanse rosarios a millares. Crece el

⁵⁸ Moreno y Díaz, Ezequiel. *Cartas pastorales. Circulares y otros escritos*. Madrid: Imprenta de la Hija de Gómez Fuentenebro, 1908.

⁵⁹ Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas para una historia social de la literatura latinoamericana*. Bogotá: Cave Canem, 1989.

fervor, crece el entusiasmo. Un apóstol levanta estandarte; apellida al pueblo; el pueblo le sigue, y, entre plegarias y clamores. Peregrina hasta allende el Chinchiná⁶⁰.

Como presidente del Congreso en 1878, Rafael Núñez había sentenciado el destino de Colombia hasta finalizar el siglo XIX, su frase recordada cuando expresó: “Estamos en este dilema: Regeneración administrativa o catástrofe”. El nervio del debate y al mismo tiempo, la sabia nutrición de la novela estético política de Carrasquilla describe con plasticidad una de las contiendas armadas (de las decenas que hubo según Álvaro Tirado Mejía⁶¹ y Gonzalo España⁶²) que decantarían tres décadas después los motivos de la Guerra de Los Mil Días. La censura a la prensa, (Con el artículo K transitorio conocida La ley de los Caballos, 1888), las restricciones a las libertades, la educación no laica y su monopolio religioso, los impuestos a los comerciantes y agroexportadores, los poderes extraordinarios del ejecutivo, el fraude electoral, la corrupción, el clientelismo nombrando en altos cargos públicos a amigos y a familiares, la emisión del papel moneda, el control de la administración pública y el ejército, y el despotismo cultural que impuso una defensa agresiva de lo nacional y lo hispánico como valores últimos y así contrarrestar y atacar cualquier influencia cosmopolita y cultural foránea, constituyeron algunos de los derechos vulnerados y conculcados que precipitaron el ánimo de beligerancia y de guerra armada, junto a la exclusión y marginación de los liberales (radicales y moderados) del poder político y de la política.

Los gobiernos de la Regeneración, violaban, restringían y conculcaban, las libertades, en nombre de la autoridad, el orden y las buenas

⁶⁰ *Ob. cit.*, *Luterito*, p. 152.

⁶¹ Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1976.

⁶² España, Gonzalo. *El país que se hizo a tiros: guerras civiles colombianas (1810-1903)*. Bogotá: Random House Mondadori, 2013.

costumbres de los colombianos. Se censuró y por tanto se penalizó la libertad de expresión y pensamiento, la libertad de cultos, la educación laica, la libertad de movilidad, se acabó la descentralización, se restringió la participación de las minorías políticas en los gobiernos, se destruyó la garantía a la oposición política, el librecambio, o el libre mercado, la agro exportación, porque se impusieron impuestos abusivos y exagerados, se desconoció la ciudadanía plural, se negó el reconocimiento del mestizaje y el pluralismo étnico, la diversidad de lenguas, entre otros aspectos y se impuso la nación católica y conservadora como imagen válida, legítima y absoluta.

Finalmente hay que recordar que, el padre Casafús fue exigido en medio de esa contienda de la Guerra de las Escuelas entre liberales y conservadores a expresar de qué bando estaba, y dado que apeló a la libertad de conciencia (mediante su silencio) en el pueblo de San Juan de Piedragorda se le interpretó como adhesión a unos y otros, porque su (silencio como libertad de conciencia) le pareció a algunos liberales que significó que estaba de parte del partido católico conservador, lo señalaron de traidor; y los conservadores interpretaron su silencio como masonería, ilustración, protestantismo, revolucionario, subversivo, rojo, o sea Casafús fue un liberal e impío. En medio de los vaivenes de la contienda es pertinente resaltar los papeles de la mujer en la guerra como ya se vio Quiteria fue instigadora y actora principal, y valga señalar que Carrasquilla es extraordinario porque de modo enriquecido mediante el diálogo entre literatura y política muestra a otras mujeres que solían moverse como acompañantes, enfermeras, conspiradoras, informantes, soldados, quienes pese a sus roles imprescindibles en las contiendas siempre fueron desconocidas, ignoradas e hechas invisibles de las historias.

Sin duda existe un material que sería pertinente revisar, y quizás la lista sería interminable, pero con el objetivo de este artículo, de observar y analizar el papel de la mujer en la Guerra de los Mil Días, resulta inevitable invitar a leer, la serie de relatos cortos que se publicaron con

el título, *El Recluta*. En el año de 1900, la revista medellinense, *El Cascabel*, dirigido por Henrique Gaviria Isaza, propuso la publicación de unos cuentos cortos con el tema del regreso del recluta de la guerra, se esperaba publicar ocho cuentos, pero se presentaron diez, excepción del escrito de Efe Gómez que nunca llegó. Los cuentos se publicaron en febrero de 1901 en *El Medellín, Periódico de Variedades*, puesto a la venta el dieciséis de mayo con un costo de cuatro pesos el ejemplar. Las guerras no solamente son batallas armadas, muertes y campos destrozados, hay otras guerras, las que libran las mujeres en la vida cotidiana, ya sea como reclutas o por ser abandonadas por sus parejas masculinas.

En los cuentos, *El Recluta*, la figura esencial es la mujer, esposa, amante, madre, hermana, sobrina, prima o hija, que libra esa otra guerra, la contienda por la sobrevivencia, por la ausencia y la incertidumbre, las que deben al calor del desamparo, luchar por sus existencias y por sus vidas aparentemente desvalidas. En la obra hay relatos muy pertinentes para redescubrir esas otras guerras que sortean las otras, las mujeres a la luz de lo que no se cuenta en relación con las batallas cotidianas de la vida. En el libro son de resaltar y constituyen testimonios muy fehacientes de lo que sucedió en la Guerra de los Mil días con las mujeres, los relatos de Ricardo Olano: “La vuelta de Juan”, donde se describen esas otras contiendas, las que soportan las mujeres en la vida cotidiana en medio de las conflagraciones armadas; Eusebio Robledo: “Un polvo... y nada más”, explora el tema de la relación guerra y enfermedad, el papel de la música y la poesía, y el tema de las heroínas anónimas de las guerras (las mujeres), llevando el peso de la existencia y la cotidianidad.

José Velázquez García: “De la Guerra”, escudriña los sentimientos y los afectos en medio de la guerra, una micro psicología y la destrucción del hogar y las familias como estructura social; José A. Gaviria: “Una Venganza”, explora el hambre, las penurias y las afecciones psicológicas del recluta que vuelve; Luis del Corral: “¿Pequeñeces?”, aborda con ver-

satilidad, la batalla de Peralonso y la situación de la mujer en la guerra; Alfonso Castro: “De regreso”, sobre la guerra y la destrucción de los proyectos de vida; José Montoya: “Triunfo del recluta”, el amor y el desamor que produce como consecuencia la guerra, la ruptura de las parejas; Juanilla: “El seudónimo de Dios”, el desclasamiento en la guerra, (empobrecimiento de las clases altas, enriquecimiento de las bajas); Gonzalo Vidal: “Perversidad”: las enfermedades físicas y la incertidumbre de la vida; Tomás Carrasquilla: “A la plata”, sobre el problema de cómo se pierde la autoridad paterna por la guerra y su injerencia en la vida de las mujeres.

De modo que entre *Luterito* y el *Recluta*, el lector ya podrá tener alguna familiaridad con el tema de la mujer, la nación y los conflictos en Colombia, además que podrá aproximarse a los contornos de la Guerra de los Mil Días. Obviamente este ejercicio requiere de manera más juiciosa y detallada, con mayor minuciosidad escudriñar obras que por sus fechas y contenidos constituyen referentes obligados para poder desenmarañar las relaciones entre política y literatura en el marco de la historia intelectual de los conflictos o la guerra del país, basta sencillamente citar, “Núñez, poeta”⁶³ (1888) de Baldomero Sanín Cano, publicado con el seudónimo de *Brake*, en el que el liberal de izquierda critica con ironía la mala poesía de Rafael Núñez, pero desenmascara el despotismo y la tiranía de la *Regeneración*.

El lector podrá leer y confrontar dos obras que muestran la dimensión del conflicto bipartidista del siglo XIX, la novela autobiográfica de José Asunción Silva, titulada. *De Sobremesa*⁶⁴, que es un relato histórico novelesco que coloca un *Dandy* en Bogotá en plena Regeneración y por medio de ella el poeta Silva redescubre la tiranía cultural de la

⁶³ Sanín Cano, Baldomero. “Núñez, Poeta”. El oficio del lector. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

⁶⁴ Silva, José Asunción. De Sobremesa. Bogotá: Áncora, 1993.

Regeneración, su tozudo hispano catolicismo y su recalcitrante nacionalismo que impedían la introducción en Colombia de corrientes y de formas de pensamiento modernos y cosmopolitas. Recuérdese que Sanín Cano introdujo a Silva en la cultura y los pensadores ingleses, daneses, rusos y alemanes, de hecho, le enseñó a leer en alemán a Silva, en especial Schopenhauer y Nietzsche y Silva indujo a Sanín Cano a conectarse con la cultura francesa. Son apenas dos referencias inobjectables, y, en contraste, la lectura de *María* de Jorge Isaacs contrarrestaría la imagen de la guerra del lado liberal, y la pondría del lado conservador.

De la guerra a la paz, de la paz a la guerra, algunas conclusiones

Por lo que corresponde a este escrito, hace dos décadas el profesor Rafael Gutiérrez Girardot en una variedad de trabajos argüía que una historia social de la literatura latinoamericana exigía, por un lado, la edificación de una historia intelectual y para ello era imprescindible en nuestro medio la construcción de archivos en especial de revistas y de periódicos. Con base en sus apreciaciones que se hayan específicamente detallados en sus libros titulados, *El Intelectual y la Historia*⁶⁵ y *El intelectual hispanoamericano del siglo XIX*⁶⁶, las relaciones de la literatura y la política⁶⁷ han de ser comprendidas en el campo más amplio de la historia intelectual y justamente el acceso a las fuentes y la construcción de espacios académicos como foros, congresos, seminarios y encuentros resultan indispensables.

⁶⁵ Gutiérrez Girardot, Rafael. *El Intelectual y la historia*. Caracas: Fondo editorial La Nave Va, 2001.

⁶⁶ Gutiérrez Girardot, Rafael. *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. [Maryland]: University of Maryland at College Park, 1992.

⁶⁷ Gutiérrez Girardot, Rafael. "Literatura y política Latinoamérica". En: *Insistencias*. Bogotá: Ariel, 1998.

De igual manera en el continente, hace dos décadas, se ha posicionado la historia intelectual y, con ella como campo de estudio e investigación, se han venido cuestionando ciertos problemas de nuestras tierras y de nuestras latitudes y se han abierto caminos teóricos, metodológicos y empíricos de indagación, análisis y de reflexión, suscitando nuevas preguntas e interrogantes de la mano de Carlos Altamirano, Horacio Tarcus, Aimer Granados, Alexandra Pita, Alejandro Blanco, Paula Bruno y muchos otros. ¿Qué ha sucedido en Colombia? Un trabajo mancomunado sobre la historia intelectual apenas se avizora en algunos esfuerzos personales e individuales. Con el ánimo de repensar los otros y las otras de la historia, sería necesario investigar y descubrir otros actores esenciales, como son los campesinos, los obreros, los afros, las etnias y comunidades que no se relatan o no se hacen visibles en el acontecer de la historia nacional, por el carácter dominante que tiene en nuestro país narrar la historia.

Ya se ha señalado que la historia se cuenta desde las élites y las clases dominantes y por la dificultad de escribir esa *contra-historia* desde abajo, se deben replantear nuestras aulas, sus docentes, las cátedras universitarias y los *pensum* hoy en las instituciones de educación superior. A ello hay que agregar que también el control de los medios de comunicación es funcional a las historias excluyentes porque en términos de cultura impresa, e incluso cultura *mass media*, se imponen las miradas de ciertos grupos dominantes.

En este artículo de modo muy provisional, se ha incitado a revisar el papel de las mujeres en la guerra y particularmente en la de los Mil Días enfocado en la literatura y en particular en la prensa. Como se ha indicado, serían muchos otros los escenarios de la vida intelectual y obviamente requerirían un mayor tiempo de estudio e investigación para poder hacer una historia intelectual de los conflictos y de las guerras de nuestro país. Al menos aquí se ha ensayado de modo pedagógico y

singular, siempre pensando en el horizonte que el lector universitario u otros lectores tengan curiosidad y se interroguen por el modo de percibir nuestros problemas tanto del pasado como de la actualidad.

La Guerra de los Mil Días se desató por el carácter autoritario del régimen de la Regeneración y porque se vieron vulnerados muchos derechos ya descritos aquí. Darío Mesa, por ejemplo, en un escrito analítico, titulado: “XIX. *La vida política después de Panamá, 1903–1922*”⁶⁸, muy perspicaz y muy agudo, planteó por ejemplo que la transición en el liderazgo y dominación de las élites colombianas que pasaron de las clases hacendarias comerciantes de mitad de siglo XIX a las empresariales y agroexportadoras del finales del siglo XIX, fue lo que produjo la desavenencia que llevó a la conflagración armada y muestra además de modo muy nítido cómo esa transición del país al mercado mundial entrado el siglo XX, no fue sorteado con racionalidad ni con conciencia por los dirigentes de esa época, por su incapacidad y falta de preparación, por la cultura pre moderna y provinciana que impidió insertar al país en el mercado mundial de modo adecuado.

El libro titulado *Memoria de un país en guerra, Los mil días 1899–1902* coordinado y editado por Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera, ya citado aquí, constituye un referente bibliográfico indispensable y obligado para conocer lo que fue la última confrontación armada del país en el siglo XIX. Se destaca de esta obra la variedad de miradas de los expertos y especialistas, sus hipótesis de trabajo investigativo, la selección de las fuentes, pero por encima de todo ello se realza la inclusión de asuntos que hacen parte de la historia intelectual, la música, la caricatura y las mujeres. Del libro sobre *Memoria*, es muy estimulante y enriquecedor el

⁶⁸ Mesa, Darío. “La vida política después de Panamá”. En: *Manual de Historia de Colombia*. Tomo. 3. Bogotá: Procultura, 1984. pp. 33–109.

capítulo titulado: “Mujeres en pie de guerra” de Aída Martínez, en la que explora con detenimiento en la historia republicana del país cuál ha sido el papel y rol de las mujeres, además explica su condición invisible y su ocultamiento en los relatos históricos. De igual manera del libro, sin menospreciar los otros capítulos, la tercera parte está dedicada a las expresiones estéticas y se destacan los trabajos de Allie Anne Duque⁶⁹, R. H. Moreno Durán⁷⁰ y Beatriz González⁷¹ con contribuciones que no son habituales que sean estudiadas y enseñadas en nuestros predios universitarios.

El prejuicio positivista decimonónico aún sigue vigente en las instituciones universitarias colombianas del siglo XXI y por ello introducir temas como el cine, la literatura, la música, la caricatura, las artes plásticas, la fotografía, la arquitectura, en fin, según la percepción de colegas profesores y administradores, es tan insulso, inútil y hasta se le califica de insolvente e inválido en términos científicos.

No es por lo demás señalar que las dos figuras centrales de la Guerra de los Mil días fueron el bogotano Miguel Antonio Caro, un capitalino, gramático, filólogo, letrado que nunca salió del país y menos de Bogotá, educado en los más rancios barrotes del escolasticismo, su obra periodística y parlamentaria está por ser indagada en relación a un trabajo pormenorizado sobre sus posiciones indeclinables contra los liberales (y todo aquello que no fuera conservador y católico), el personaje alterno, fue el militar hacendado y antioqueño, Rafael Uribe Uribe, también le-

⁶⁹ Duque, Allie Anne. “Música en tiempos de guerra”. En: *Memoria de un país en Guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional de Colombia-Planeta, 2001, pp. 251-271.

⁷⁰ Durán, R.H. Moreno. “Ficción y realidad en la guerra de los Mil Días”. En: *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional de Colombia-Planeta, 2001, pp. 271-289.

⁷¹ González, Beatriz. “El último peregrino o el pintor de la guerra”. En: *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional de Colombia-Planeta, 2001, pp. 289-299.

trado, cosmopolita, viajero y diplomático, fue un trotamundos que salió del país, igualmente sería oportuno como líder de los ejércitos rebeldes reconstruir su opinión y ver de qué modo pensó e hizo la Guerra de los Mil Días.

Es indispensable y obligado leer estos personajes porque en ambos es posible encontrar las claves de lo que fue la Guerra de los Mil Días, una guerra reparación⁷² y una guerra por derechos y por democracia que dejó al país en la ruina y con la vergüenza de haber perdido el territorio de Panamá en 1903, como muy bien lo analizaron Lucas Caballero⁷³, Gonzalo España⁷⁴, Jorge Villegas y José Yunis⁷⁵. Y como cierre de estos extensos párrafos, la invitación sería leer a José Manuel Marroquín (Con José María Rivas Groot), la novela histórica *Pax*, es ineludible el libro del excéntrico y medio anarquista José María Vargas Vila, *Los Césares de la decadencia*, a Max Grillo, *Emociones de la guerra* y en últimas a Antonio José “Ñito” Restrepo, *Sombras chinescas. Tragicomedia de la Regeneración*.

¡*El Padre Casafús* o *Luterito*, excomulgado y vituperado por la sociedad de San Juan de Piedra Gorda *Murió de Hartura*, de ser señalado y vindicado por su libertad de conciencia y por su silencio, porque en medio de la Guerra no expresó de qué bando era, o a qué bando se inclinaba, acaso muchos de los héroes y heroínas anónimos de este país, mueren no solamente asesinados por sus opiniones y por su libertad de conciencia, también se muere poco a poco, en la cotidianidad de estar *HARTO*!

⁷² Rubiano Muñoz, Rafael. Guerra, nación y derechos. A los 112 años de la Guerra de los Mil Días (1899-1902). En: Revista *Opinión Jurídica*, Vol. 10, n.º 20, Medellín, julio-diciembre de 2011, pp. 175-192.

⁷³ Caballero, Lucas. *Memorias de la guerra de los Mil Días*. Bogotá: Áncora, 1980.

⁷⁴ España, Gonzalo. *El país que se hizo a tiros. Guerras civiles colombianas (1810-1903)*. Colombia: Debate, 2013.

⁷⁵ Villegas, Jorge y Yunis, José. *La Guerra de los Mil Días*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

DEMOCRACIA Y TÉCNICA, HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA ÉLITE ANTIOQUEÑA EN EL SIGLO XX¹

FEDERICO GARCÍA¹

Resumen

En el plano internacional, las élites económicas han venido asumiendo el control político sin necesidad de estar tras bambalinas, contrario a como lo hicieron desde la consolidación de los estados nacionales, el capitalismo y las democracias occidentales modernas. En lo que respecta a lo regional, las élites han representado un papel contrario; es decir, en Antioquia se pasó de un involucramiento directo, donde se compartían los mismos nombres tanto en la industria, el comercio y la política, a convertirse en actores políticos en la sombra. Este artículo es un recorrido panorámico desde la teoría política, que

¹ Profesor Facultad de Educación. Magíster en Estudios Humanísticos, licenciado en Educación UNAULA, doctorando en Ciencias Humanas y Sociales.

busca mostrar cómo ha venido aplicándose la técnica como herramienta de dominación y mantenimiento de las élites, transformando el concepto de democracia, enfocándonos someramente en el caso de Antioquia, lo que implicará hacer un breve barrido de las mismas características que se han dado para la consolidación de las mismas en Colombia.

Introducción

El macizo cultural antioqueño, o de la montaña, se ha convertido en una fuente de investigación recurrente entre los estudiosos de las ciencias sociales, y si bien pueden detectarse docenas de motivos, uno de los que más luce es la condición dominante que el área señalada ha tenido en términos económicos. Esto último, lleva a la pregunta relativa por la producción o administración de riqueza que transita desde lo económico al plano político cuyos actores van configurando una élite que orienta los destinos de la región.

La industrialización, el comercio, la minería, la banca, y todos esos elementos de la vida diaria que han hecho famoso el sino de los antioqueños, constituyen puntos cardinales de estudios desde diferentes ópticas en los últimos años. En las investigaciones desarrolladas, podemos encontrar menciones a comerciantes, hombres de negocios, caballeros de industria, entre otros, sin embargo, el concepto de élite entendido como esa minoría que guía los destinos de la mayoría, y que además suele resultar antipático, sólo se ha profundizado por parte de la academia en los últimos veinticinco años.

Comprender la élite, o las élites, es tan importante para una comunidad, como que se trata de poner sobre el tapete las minorías dominantes, y eso no significa menos que evidenciar quién, o quiénes, se han venido blindando socialmente para así garantizar su prevalencia, actuando desde el interés particular en detrimento del bien general.

Estudios desarrollados en Antioquia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, muestran unas tendencias claras en lo que respecta a las características culturales del antioqueño, esas tendencias permiten observar cómo se han desarrollado, así sea tímidamente, procesos de dominación por parte de un grupo minoritario, pero, además, cómo se han conformado esas élites. Más allá de los estudios existentes, es pertinente esquematizar las conductas de dominación percibidas fácilmente, desde el contacto directo, que a partir de datos extraídos pueden resultar engañosos, por su lejanía y el riesgo que existe al plantear cuestionarios a quienes tienen intereses involucrados.

Al respecto de lo anterior, se tienen indicadores que demuestran la influencia de las élites sobre la política: entre 1780 y 1810, el 86% de los funcionarios del cabildo de Medellín eran mineros y comerciantes (Correa, 2000, p. 78), es decir, quienes conformaban las élites de aquel entonces. En adición, se han podido determinar algunos de los rasgos distintivos de esas élites:

Tendencia hacia el trabajo material y manual, orientado hacia resultados útiles [...], tendencia que fue una de las principales características de la élite minera antioqueña en la que se percibía al trabajo como más productivo y rentable que la “vida parasitaria de los terratenientes y mineros tradicionales (Correa, 2000, p. 75).

Con el correr del tiempo, esas élites fueron transformándose; un nicho de desarrollo económico se presentaba ante los ojos de los comerciantes y mineros, que a partir de la acumulación de riquezas comenzaron a centrar sus intereses en la inversión de esos capitales. Entrado el siglo XX, las élites sumarían la banca y la industria, a lo que inicialmente era minería y comercio. (Restrepo, 1988, p. 36)

Hasta aquí, hemos intentado hacer una aproximación contextualizada, hacia los vínculos económicos y políticos, que se gestan en la con-

solidación de una élite antioqueña sujeta a transformaciones y cambios de acuerdo a un modelo más de carácter impositivo que propositivo, en síntesis, siguiendo a Bobbio, podemos diferenciar entre “las élites que se imponen de las que se proponen” (Bobbio, 2014, p. 34). Dicha imposición de una élite privilegiada obedece precisamente a unos condicionamientos de tipo económico, político, ideológico e incluso tecnológico que otorgan poder a un grupo en particular.

Recorriendo este mismo camino, para entender la transformación de las élites, Carl Schmitt afirma que estas cambian de manera constante más allá de transferir el poder de una élite a otra, pues se trata de una mutación que va en el orden de sus valores y creencias, adaptándose a las condiciones impuestas por el medio que al final ellas mismos imponen. La motivación de esa mutación en el cuadro de valores se presenta, de acuerdo con Schmitt, en la amenaza incidental que tenga el *statu quo* de las élites. Y, esa condición se ha dado de forma drástica cuando existen cambios tecnológicos imperantes sobre el medio. Cambios que pongan a prueba la estructura social. (Schmitt, 2016, p. 120)

El cuadro de valores de las élites, cambiante desde lo tecnológico, se ve inmerso en una doble implicación. El asunto de lo tecnológico no puede apenas mencionarse o rodearse, hace parte activa de la mutación, pues las élites se condicionan por la aparición de tecnologías que son creadas por ellas mismas; las prerrogativas que ofrece la tecnología llevan a la asimilación de nuevos valores, pero igualmente a la aparición de nuevas élites:

A través de estas tecnologías, tal relación ya no es más una prerrogativa exclusiva de las élites que contaban con una organización de masas, sino que les resulta accesible incluso a otras élites que, si bien estuvieron históricamente privadas de esa organización, disponen hoy en día de los recursos necesarios, en primer lugar, financieros, para controlar el vasto circuito de la comunicación promovido por esos medios (Fabbrini, 2009, p. 64).

Se tratará, entonces, de los medios promovidos por las élites, que servirán de instrumento para la inserción de valores que, al devenir de dinámicas económicas y tecnológicas, resultarán, en una relación de doble vía, auspiciados o liderados por una selecta élite que posea las condiciones necesarias para participar en la toma de decisiones fundamentales. Así, los valores socioculturales establecidos a partir de un ámbito central y la constitución de una élite dominante, serán factores indisolubles en la organización sociopolítica de determinada época o periodo histórico, como lo veremos más adelante. Entiéndase aquí, el ámbito central como el lugar predilecto de un pequeño grupo, donde al tomar decisiones fundamentales se afecta consecuentemente la vida de quienes participan de una determinada comunidad política, dichas decisiones son consecuencias de actos políticos que permean, además, asuntos económicos y que operan como una constante opresora. De esta forma, la invención del ámbito central o dominio por parte de la clase privilegiada o élite dirigente, pasa por la elección de los medios, los fines de los fueros y privilegios que les otorga el Estado, tales como el manejo de la política económica. De la anterior manera, y siguiendo el hilo de Fabbrini, “no debe sorprender, por lo tanto, que las nuevas tecnologías de la comunicación política hayan neutralizado la ventaja competitiva, que los grupos sociales más débiles habían conquistado, organizándose en torno a grandes partidos de masas” (Fabbrini, 2009, p. 64.)

Las élites y las decisiones fundamentales

Cada época está marcada por unas características determinadas, un “ámbito central”. En el siglo XIX, ese ámbito, está dado por lo técnico y es sobre él, como área del conocimiento, que se vuelcan las decisiones fundamentales, lo demás, lo religioso, simbólico, moral o parental, ineludiblemente pierde, no solo interés, sino valor denotativo, tanto por, como

para las élites; en efecto, se debe saber cuáles son esos ámbitos centrales o dominios circundantes en un tiempo dado. De esta manera, las demás áreas pueden incluso permanecer como fachada de ciertas actitudes sociales, que en adelante serán percibidas como accesorias.

El pensamiento de la élite, entonces, es el que define cuáles son esos ámbitos centrales y procede a desarrollar los dispositivos para tomar el control en las decisiones fundamentales, que en su momento preciso configuran un hito o dirección de los actos políticos.

[...] como decíamos: todos los conceptos y representaciones de la esfera espiritual, Dios, la libertad, el progreso, las ideas antropológicas de lo que es de una naturaleza humana, la publicidad, lo racional y la racionalización, y en último término tanto el concepto de la naturaleza como el de la cultura misma, todo esto obtiene su contenido histórico concreto por su posición con respecto del ámbito central, y no se puede entender sino es por referencia a él (Schmitt, 2016, p. 115).

Así, las élites buscarán apropiarse del atributo de tomar “decisiones fundamentales”, en lo relativo a un ámbito central. Según Schmitt, el objetivo concreto de esos ámbitos centrales ha cambiado a lo largo de los últimos cinco siglos, de lo teológico a lo moral, de lo moral a lo económico y de lo económico a la técnica. Las élites en cada momento han sido detentoras de los valores y atributos que caracterizan al ámbito central de esa época, religioso en la actualización teológica o ingeniero en la época de la producción técnica, pero sobre todo siempre mediante la cooptación del Estado, pues:

es sobre el Estado el que adquiere su realidad y su fuerza a partir de lo que en cada caso constituye ese ámbito central ya que los temas en litigio que marcan la pauta para las agrupaciones de amigos y enemigos se determinan igualmente por referencia al ámbito de la realidad que es el decisivo en cada caso (Schmitt, 2016, p. 114).

En todo caso, con respecto a las esferas del Estado, el poder de la élite que comanda las decisiones fundamentales buscará rebajar el sentido y disminuir el alcance, que, de tales ámbitos, puedan tener los gobernados. En muchos casos se trata del debilitamiento con respecto a los ámbitos centrales de la masa, pues el espectro de decisión proviene exclusivamente de la élite; aunque se mantengan ciertas formas legitimadoras como el voto, cuando el ámbito de relaciones de poder hace tiempo migró de las consultas electorales y de la democracia liberal burguesa, para establecerse en los gabinetes empresariales e intereses foráneos de las compañías de multinacionales.

Las preguntas relativas a lo político irán desapareciendo tras la cortina que se urde en los medios tecnológicos, los intereses del público se manipulan y enfocan hacían las pequeñas causas, que en nada tienen de incidencia suprema en el diario vivir de las bases, pero que sirven de distractores para eliminar del panorama los problemas fundamentales de la sociedad. La democracia queda convertida en una obra de teatro, una puesta en escena que funciona para ocultar las necesidades esenciales y no resueltas de la población, a quien se le hace creer que la valiosa democracia será la respuesta que le permita acceder a sociedades de bienestar.

Ahora bien, en términos de aquello que resulta de la imbricación entre técnica y democracia, la primera también funciona como termómetro social, indicando cuándo las apetencias del público exigen un mayor o menor grado de democracia, y facilitando a las élites un cómo, para aplicar esos niveles de participación que buscan ser escenificados para distraer los intereses del público. Es así como, con respecto a la democracia o principio democrático, priman en la época los intereses del ámbito tecnológico:

ningún invento técnico importante ha permitido evaluar cuáles van a ser sus efectos positivos políticos. Los inventos de los siglos XV y XVI tuvieron un efecto de liberación, individualismo y rebelión: el invento de la imprenta condujo a la libertad de prensa. Hoy día los inventos técnicos son medios para una inaudita dominación de las masas, la radio se ha vuelto monopolio, el cine ha generado la censura. La decisión entre libertad y servidumbre no está en la técnica como tal, la técnica puede ser revolucionaria y reaccionaria, servir a la libertad y a la opresión, a la centralización y a la descentralización, de sus principios y puntos de vista puramente técnicos no parten preguntas ni respuestas políticas (Schmitt, 2016, p. 119).

De acuerdo con lo anterior, la aparente neutralidad de la técnica se debe quizá a que en los primeros tiempos de su despliegue no fuera cooptada por la política, pero que para el siglo XX se presenta como el ámbito central de dominación y en ese sentido su neutralidad, peligrosa, es usada como una manera de despolitizar o mantener al margen a los gobernados de la esfera en la cual se toman las decisiones sobre los destinos de las sociedades.

La técnica se había presentado como un asunto neutral, incluso, en un comienzo lo parecía per se, imponía la idea de una sustancia que estaba flotando en el aire, absolutamente democrática e igualitaria a la que todos tendrían acceso, 1. grupos significativos de individuos se percataron de que el dominio sobre la técnica les serviría para sobresalir de la masa; 2. esos grupos significativos no se conformarían con sobresalir, ahora querrían pasar a ser parte de la élite; 3. sin ingenuidad alguna, esos grupos dejarían de hacer parte para pasar a sustituir las élites y convertirse en una nueva élite detentora de los conocimientos que le permitirán la manipulación de la técnica; 4. de la mano de la nueva élite aparecerá una nueva masa, conformada por ciudadanos conformes con los aparentes beneficios ofrecidos por la técnica, pero, sobre todo, se tratará de “nuevas

masas ajenas y hasta hostiles a la cultura y al gusto tradicionales” (Schmitt, 2016, p. 119–120).

En ese orden de ideas, el ámbito central donde las élites irían a afianzar su poder en el siglo XX es el de la técnica, la cual pierde su neutralidad al convertirse en la condición de posibilidad del acceso y mantenimiento del poder político.

Construcción de la élite en el complejo cultural antioqueño

Hasta aquí, hemos hecho una lectura de la incidencia de técnica sobre el cambio social, desde la historia podría afirmarse que nada de novedoso tiene aquello, si lo que buscamos es demostrar que la estructura social aparece como el resultado de una progresión y desarrollo de la técnica. Dos cosas deben afirmarse al respecto:

1. Desde la revolución neolítica, cuando el hombre aprende a manipular herramientas más específicas, pequeñas, incluso delicadas, en el vértice del cambio del pleistoceno al holoceno, hasta la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX, la técnica ha dominado el cambio social;
2. en el caso específico del complejo cultural antioqueño, y en virtud de su juventud, si se viese este en una línea de tiempo, puede observarse con mayor detalle la inserción de la técnica como mecanismo de manipulación social.

El segundo caso, nos pondrá en el escenario claro de un contexto relativamente joven: un extenso y complejo territorio, de unos cuarenta mil kilómetros cuadrados, colonizado en el transcurso de tres siglos por comunidades foráneas, y quienes edificaron un cúmulo de rasgos culturales que les han hecho particulares en el contexto nacional. En ese

territorio apareció una nueva élite, particularmente relacionada con el cambio tecnológico y que obedece a unas condiciones sustancialmente distintas de aquello que se asume como tradición; es decir, y parafraseando a Hobsbawm, inventando tradiciones para ser lucidas (Hobsbawm, 2012), en esa doble vía que implica el desarrollo de la técnica en un canal y la aparición y manutención de élites, en otro canal.

En el caso del radio superior al complejo cultural antioqueño (Colombia), la técnica como condición, o como conjunto de condiciones, fueron manifestándose de manera imperativa a medida que se iban sucediendo los conflictos internacionales. El empresariado industrial, en especial el antioqueño, fue inmediatamente posterior a la determinación de poder que significó el fin de la Segunda Guerra Mundial la clase que tomó las riendas de la economía en un ritmo creciente, con lo cual marcó la suerte y dirección que dieron lugar a la acomodación y posicionamiento de las clases dirigentes de la segunda mitad del siglo XX quienes configuraron la política y la sociedad de estas décadas. Particularmente, en Antioquia, es evidente cómo la industria se convierte en el “ámbito central” para las élites y desde allí –por ejemplo, la ANDI–, se toman las decisiones fundamentales. Al erigirse la clase industrial como la élite se llevan a cabo importantes determinaciones de índole cultural, es el ascenso de una clase nueva que venía germinando y que supo comprometer sus intereses con los del hegemonismo estadounidense que se encontraba en formación. La decisión fundamental a la que se refiere Schmitt parece ser el debate en torno a qué partido o ideología se tomará la técnica, esto es, la definición de quienes dentro del ámbito central del mundo tecnológico iban a ser los emisarios de las decisiones de poder o, en lenguaje de Schmitt, de las tomas de “decisiones fundamentales”.

Es evidente cómo tales transformaciones van tomando cuerpo en las sociedades políticas, sobre todo cuando toman la forma de conflictos bélicos que tienen consecuencias directas sobre las economías nacionales

y someten a las sociedades a una toma de decisión o alineación. Las repercusiones de tales enfrentamientos se vuelven rápidamente visibles en la configuración de sociedades periféricas. En Antioquia, la conformación de un grupo de industriales sella la alineación dentro del modelo de la tecnología como empresa, el dominio de un capitalismo tecnológico que, no obstante, su acogida por parte de cierta clase que venía preparándose para tomar las riendas, dejó por fuera a un amplio espectro de actores sociales que vieron cómo los dominios desde los cuales se marcaban y dirigían sus existencias iban alejándose y volviéndose cada día más ajenos y distantes.

El resultado, al margen de las consecuencias que la tecnología en esta versión dejaba en el nivel global, nihilización e impotenciamiento de las grandes masas², puede verse en sociedades como la antioqueña, donde se gestaron las condiciones para el surgimiento de una economía informal que se serviría de caldo de cultivo a los afanes comerciales que iban apareciendo, pero que como ya lo anotaba la antropóloga Virginia Gutiérrez en sus investigaciones de inicio de la segunda mitad del siglo XX, hicieron de la región antioqueña la plataforma para que el negociado de contrabando y luego de narcóticos en los intersticios de una economía que había logrado muy poco en cuanto a la racionalización y modernización de las relaciones empresariales, sobre todo en torno a los negocios y el mercado interno (Gutiérrez, 2000). Es notable cómo tales esfuerzos, donde los hubo en la vida social y económica de la nación, estuvieron enfocados hacia la profesionalización de los negocios internacionales, contrabando e informalidad, éstos fueron los rubros de mayor crecimiento en las décadas inmediatamente anteriores a la Constitución Política de 1991.

² Ver: Ernst Junger, *Sobre el Nihilismo*. Editorial Paidós, 1996.

En el contexto nacional, las profundas transformaciones que se vieron en la mitad del siglo XIX son efectos del cada vez más influyente acontecer de la política internacional. Pues, de acuerdo con los análisis de Schmitt, desde la crisis del estado de derecho manifiesta por la fallida revolución de 1848, surge la necesidad de apropiarse de mecanismos diferentes a la limitada participación parlamentaria, en el marco de sufragio universal, y de reconocer la complejidad del pluralismo en las configuraciones particularísimas de las sociedades políticas.

Lo que se observa aquí de cara al análisis que Schmitt realiza respecto a la Alemania del siglo XIX, puede extrapolarse a los diferentes ordenamientos políticos, que comenzaban a tener forma en Colombia bajo el modelo de sociedades llamadas partidos políticos. Así, la consolidación de una política partidaria buscó copar todos los espacios de acción social, el control del poder ejecutivo y la posesión legal del aparato de fuerza del Estado, en aras de obtener la legitimidad de la violencia, tales cambios estaban llamados a precisar las nuevas formas de legitimidad, que es el centro de la discusión entre Schmitt y Keler, en torno a los métodos de organización bajo un nuevo panorama:

No obstante, el simple cambio de circunstancias no constituye para Schmitt una fundamentación suficiente de la opción en favor del principio democrático, ya que las razones meramente históricas son, desde la perspectiva del propio Schmitt, algo condicionado, cambiante, inseguro. En último extremo no podían fundar con firmeza y claridad un Estado (Agapito, R. En: Schmitt, 2009, p. 14).

Allí donde la historia no puede fundar ya desde lo conocido, aparece la necesidad del ideario y del ideólogo quién se encarga de erigir la estructura que posibilite la construcción del mundo, esa que desde su capacidad visionaria puede hacer visible y posible. Es claro el influjo de las ideas alemanas y también francesas en los modelos que fueron

adquiriendo los principales representantes de la vida política y social en el Estado colombiano; la idea de la “Acción Fundamental” de Schmitt, por ejemplo, su concepto utilitarista de la democracia subyacía lenta y sutilmente a los cambios en las formas y los modos que iban tomando las acciones políticas: la objetivación del Estado trae consigo efectos que se van apoderando cada día más sobre la superficie de lo presente en materia de acontecimientos. Y en consonancia, aparecieron como impedidos por la necesidad histórica, los sujetos que habían de encarnar tales intereses y objetivos, y por lo tanto consciente o inconscientemente se aprestaban a tomarse de manera “democrática”. De acuerdo a la visión que de esta tenía Schmitt, sobre el control del Estado:

Durante el banquete en honor a reyes fue evidente que la segunda generación de los Cock ya había abandonado los rudos modales de los mineros de Marmato y se adaptaba al ritual de la clase alta, cuyos modales y gustos gastronómicos en la mesa, eran el mejor signo de la domesticación de los guerreros (Mayor Mora, p. 82).

Esta era pues la clase que en el escenario nacional y en medio de las transformaciones y sucesiones de cambio de siglo se iban posicionando para ser las clases dirigentes en las democracias de los países recientemente convertidos en Estados Nacionales y en procura de un perfil histórico que les permitiera entrar en el concierto de los negocios internacionales; era la clase que ostentaría el poder de tomar la “decisión fundamental, que subyace a todo Estado dotado de una identidad clara y precisa” (Agapito, R. En: Schmitt, 2009, p. 14) y ésta a su vez encontró en la clase emergente de la región minera de Antioquia los instrumentos necesarios para realizar el ideal democrático que se llevaría a cabo por medio de la voluntad de su clase dirigente, esto es, de la clase activa desde el punto de vista de la capacidad de tomar tal “decisión fundamental”.

Schmitt en muchos sentidos representa para la tradición alemana una continuación de la obra de Hollbach, quien ya había sido intro-

ductor de las ideas inglesas y francesas sobre la legitimidad del Estado en Alemania. Tales ideas no habían sido ajenas por completo al mundo americano en el siglo XVIII, pero para mediados del XIX provenían preferencialmente de contextos europeos, pues las profundas escisiones que sufrieron las sociedades americanas a inicios del siglo y la arraigada distancia del régimen colonial hacia las ideas críticas de la soberanía del monarca, hicieron que tales ideas no fueran reconocidas en sus caracteres endógenos sino que, por el contrario, siempre estuvieran asociadas a las formulaciones foráneas, que de manera muy recortada, acababan por llegar a los contextos de política nacional. Este rasgo en la constitución de los partidos políticos en Colombia sería fundamental para orientar gran parte de la actividad social en el siglo XX, marcando la vida política como un producto exótico y la profunda falta de identidad entre caudillos, líderes y el pueblo en general.

En el siglo XIX estas ideas en torno a lo político y al Estado se concretaron en la constitución de partidos políticos o idearios de nación en los cuales se pretendía agrupar los pluralismos de manera que los emisarios o responsables de la “decisión fundamental” es decir, las élites dentro de los partidos, se convirtieran en figuras públicas con el poder designar los destinos de las generaciones siguientes por medio de la política, y sus ámbitos de injerencia se irán expandiendo paralelamente a las decisiones fundamentales en lo económico cada vez van, en mayor medida, representando los intereses particulares de la clase y las familias que acceden a las posiciones representativas donde se tomarán tales decisiones.

En el complejo cultural antioqueño, particularmente, se dio una dialéctica fractal de dos clases escindidas en múltiples e infranqueables abismos de diferencia y esclavitud —como un espejo distorsionado de la igualdad y la libertad de que debía haber partido—, hasta en el seno mismo de las ideas constitucionales más esenciales de construir un estado nacional meramente moderno, tales como la tierra, los privilegios, la

naturaleza de la conveniencia política e histórica de los sujetos sobre el territorio donde nacieron y desde el cual son testigos del desarrollo de las ideas, las técnicas y con ellas, de acuerdo a su capacidad de acceso, se abrieron campo en la participación de la construcción del mundo.

De esta manera, el acceso se convertiría en la gran piedra de toque de la política y el poder en la nación. Casi un siglo entre el XIX y el XX de guerras, sucesiones, contemporizaciones, improvisaciones, polarizaciones falseadas, etc., llegaron a filtrar el centro de aquellas dicotomías superficiales que se experimentaban en el trasegar histórico de la nación, regionalismos, derecha e izquierda, colores y razas.

El poder político y sus signos segmentarios y propagandísticos

Para el siglo XX la configuración política de la nación, de cara a las transformaciones globales que venían dándose en el terreno del comercio y la hegemonía, pusieron de manifiesto una acentuada diferenciación existencial entre quienes disponían de los medios materiales de subsistencia, en una sociedad de pocos recursos explotados, que sacrificaba gran parte de su potencial transformador y creador para el sustento y la producción de las necesidades superfluas e injustificadas de una clase privilegiada o élite que tasa con mezquindad las posibilidades de los subordinados de acuerdo con las estrecheces de sus miras y propósitos.

Los poderosos y privilegiados, en el caso de la región antioqueña —de vanguardia y emprendimiento para comienzos del siglo XX—, siendo primariamente los herederos de grandes capitales mineros, transmutaron a comerciantes e ingenieros quienes se unieron en torno a los partidos políticos y los partidos en torno al poder. El poder, como la llamita que mantiene cautiva a la chapola negra, está oscurecido para el pueblo sin posibilidades de acceso directo, sino que el poder es conocido a través del dominio y sus formas externas, con una ficción kafkiana. Las élites

colombianas de influencia antioqueña cada vez se vuelven más inalcanzables al paso que sus iniciativas se van haciendo más estrechamente vinculadas al capital y a la tecnología, en esa misma medida se van separando más sustancialmente de las realidades del país o de los negocios del estado del interior.

Entonces, en este punto, los medios se convierten en el vínculo entre esos mundos coincidentes espacial y temporalmente, dos mundos extrañados y separados por unas influencias: el del poder o élites y el de los impotenciados; entre quienes pueden tomar decisiones significativas y fundamentales que son cada vez más decisiones de índole económica, y quienes tienen, por medio del banco y de las instituciones económicas, mecanismos efectivísimos de control, de acuerdo a la tasación de sus “decisiones fundamentales” por medio de pagos y créditos, adelantos y compromisos, que fijarán en adelante, una vez firmados y pactados, los términos de la deuda, la dirección e intensidad de sus acciones o decisiones.

El poder mismo se interpreta de diferentes maneras según la perspectiva que se tenga desde una u otra posición; para aquellos, los que nunca han tenido ningún problema con las decisiones aperturistas de la política nacional y no entienden verdaderamente cómo alguien puede estar en contra de ciertos tratados aduaneros que le posibilitan adquirir con mayor facilidad más tecnología, más información y con base en ellas desarrollar con mayor efectividad el ideal del acceso y la toma de decisiones, el poder es capacidad y posibilidad.

Mientras para los otros, para los impotenciados, el poder es dominio y subordinación, es la amenaza latente tras los diarios y las leyes, es la confabulación maléfica de los poderes divinos y terrenales para sabotear la libre disposición de los años y la voluntad, por eso odian el poder político que se los representa, tanto como ensalzan sus formas exteriores: la riqueza, la satisfacción de los deseos y el placer estereotipado. Los faltos de poder, de este poder democrático de tomar “decisiones fundamenta-

les”, se inventan falsas dialécticas en torno a campos vacíos para recrear la narrativa que los contiene y, de alguna manera, ocupar el lugar del privilegiado con respecto a otro u otros grupos sociales, a los cuales pueden vapulear, tanto o por lo menos en escala, como son vapuleados dentro de la dialéctica del poder y el no poder.

Y los poderosos, apalancados en los medios, les tiran carnadas dialécticas para que se vayan exterminando entre sí: las pasiones de las telenovelas y los juegos de fútbol mediatizados, como la antítesis entre rivales enconados, y los telenoticiarios, son una muestra fehaciente de que los medios tomaron la delantera en aquello que, de acuerdo a un estado en una versión moderna, le hubiera correspondido a la educación. Los medios se convirtieron en la educación del pueblo de una forma viciada. Si puede decirse históricamente para gran parte del siglo XIX, la política utilizó los medios de comunicación como estrategia publicitaria de las ideas nacionalistas, puede decirse, también ahora, que los medios se sirven de la política. La política en otras palabras ha pasado a ser un tópico de las noticias, un material potencialmente utilizable, para efectos de llenar los espacios mediáticos:

la forma estilizada en la que se presenta la noticia política incluye tres características básicas: la dramatización, la simplificación y la personalización del acontecimiento transmitido. Los complejos procesos históricos, institucionales y sociales que han provocado el acontecimiento y que condicionan sus resultados se simplifican de una manera inevitable, para ser ilustrados de un modo preferencial, como desencuentros dramáticos entre los líderes políticos, como confrontaciones violentas o maliciosas entre rivales que aspiran al poder (Fabbrini, 2009, p. 59).

La narrativa de los acontecimientos de cara a este panorama, de la configuración del poder, hace necesaria la utilización sistemática e intensa de los mecanismos de poder desde los medios, que remarca la antítesis

entre poseer el sentido o padecer el sinsentido; es decir, poseer el sentido histórico, la concatenación de la existencia individual y el despliegue de la historia se convierte en una característica del pensamiento de las élites: las élites son tal porque poseen un proyecto, una claridad meridiana acerca de los propósitos y los proyectos que se emprenden a diario, a diferencia del contenido vagamente caótico, con respecto a la naturaleza del Estado nacional en que se mantiene casi en su totalidad las clases populares, atrapadas en la inminencia de un acto de poder, su amenaza, que para ellos constituye su relación más íntima con la fenomenología del espíritu universal que se despliega tras los actos, las acciones y las decisiones que ellos justamente no toman ni están en capacidad de hacerlo.

Los contenidos para esa construcción superficial y omnipresente en el mundo ajeno a las élites, los presentan los medios tendientes a convertirse en el escenario de todas las actividades y actitudes públicas y privadas que antes pudieron tener el Estado o la familia, los medios se convierten por excelencia no sólo en el espacio de legitimidad sino de concepciones políticas, pasadas a un segundo plano, si en el ámbito de legitimación de todas las apetencias posibles que el poder pueda ofrecer, se convierte así mismo en la vida cotidiana en el árbitro de toda contienda y juez de toda causa.

Cerraremos afirmando que, en Antioquia y Colombia, la configuración de las élites ha estado determinada por dos elementos que se complementan: democracia y técnica. En el caso de la democracia, debe hacerse hincapié en la característica que ésta ha tenido para transformarse de la mano de las élites aparecidas a lo largo del siglo XX. Atrás quedarían las élites que le habían confiado a la tradición la convicción cerrada de una democracia transformadora de la sociedad, y se acentúan los grupos dominantes que utilizan esa tradición para diseminarla utilizando las herramientas ofrecidas por la tecnología, en ese panorama, el poncho y el carriel superan el escenario de lo simbólico aglutinante en

términos cosmogónicos, para convertirse en fetiches –del mismo corte y talante del fetiche económico–, que fungirán como instrumentos de manipulación para, si bien crear cohesión, hacer de ésta el garante de un proyecto de dominación.

Bibliografía

- Agapito, Rafael. (2009) Introducción En: El concepto de lo político 11–38. Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- Bobbio, Norberto. El Futuro de la democracia. Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Correa, Juan Santiago. Minería y comercio, las raíces de la élite antioqueña (1775–1810). Memoria y Sociedad, 65–87, 2000.
- Fabbrini, Sergio. El ascenso del príncipe democrático. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
- Gutiérrez, Virginia. Familia y Cultura en Colombia. Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, 2000.
- Hobsbawm, Eric. La Invención de la Tradición. Editorial Crítica, 2012.
- Mayor Mora, Alberto, Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1997.
- Restrepo, Manuel. Comerciantes y banqueros: el origen de la industria antioqueña. Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República, 31–53, Bogotá, 1998.
- Schmitt, Carl. El Concepto de lo Político. Alianza Universidad, Madrid, 1991.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

MUERTES INVISIBLES
CONDUCTAS SUICIDAS EN EL CARIBE COLOMBIANO:
CÓRDOBA, SUCRE, BOLÍVAR (2015)

JOSÉ WILSON
MÁRQUEZ ESTRADA¹

¹ Magíster en Historia e Historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Abogado de la Corporación Universitaria de la Costa CUC. Profesor Asociado del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena (Colombia). E-mail: jmarqueze@unicartagena.edu.co Este artículo hace parte del proyecto de investigación "Conductas Suicidas en Colombia: Olvido Estatal, Estado y Desinterés Institucional: 2000-2020".

Resumen

En este artículo se hace el análisis de la información relacionada con una serie de conductas suicidas perpetrados por hombres y mujeres del Caribe colombiano, más específicamente de los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, ocurridas en el primer semestre de 2015 y que aparecen registradas en los periódicos *El Universal* de Cartagena, *El Meridiano de Córdoba* y *El Meridiano de Sucre*. Se realizó una selección de catorce noticias para identificar las características más relevantes con relación al contexto social, a los móviles, a los medios, a las circunstancias, a la forma y al lugar en que ocurrieron los hechos. La

metodología de investigación historiográfica implementada se complementó con el análisis de fuentes bibliográficas relacionadas con el tema. El texto está dividido en dos partes, en la primera parte se construye una aproximación conceptual con relación al suicidio, en la segunda parte se hace la presentación de las noticias y para concluir, el artículo se cierra con unas consideraciones finales.

Palabras clave: Conductas suicidas, suicidio, psicología, prensa, caribe colombiano.

Introducción

En Colombia en el año 2020 se quitaron la vida 2.379 personas, y en el año anterior (2019) 2.550 (IML y CF, 2019, 2020). En este país, como en el mundo, el volumen de hombres que se quitan la vida es absolutamente superior al de las mujeres. Para el año de referencia de este estudio (2015) en Colombia se suicidaron 1.655 hombres y 413 mujeres, quiere decir esto que la incidencia es cuatro veces más en hombres que en mujeres. Esta relación ha permanecido estable desde el año 2006 y es la misma para el resto de América Latina (IML y CF, 2015). En el rango de diez a treinta y cuatro años, las mujeres superan a los hombres, pero a partir de los treinta y cinco años es superior el suicidio en hombres:

En relación a la educación predominó el bajo nivel de formación de los suicidas, más de la mitad (56,21%) sólo tenían educación preescolar y básica primaria (36,71% y 19,50% respectivamente); formación secundaria se registró en el 31,98% de los fallecidos; fue escasa la participación de víctimas con formación superior, esto es, técnica, tecnológica, universitaria y postgrado (7,49%) (*Ibíd.*, 431).

Es de resaltar que más de la mitad de los suicidas (57,17%) no tenían establecida vida marital. En el año 2015 el 58,41% se suicidaron por medio del ahorcamiento (cinturones, cordones, prendas de vestir, tendi-

dos de cama, cortinas, cables, cuerdas, lazos), el uso de tóxicos ocupó el segundo lugar (mayormente mujeres), la utilización de armas de fuego ocupó el tercer lugar (especialmente hombres) y el lanzamiento al vacío, el cuarto lugar. El principal motivo tiene que ver con conflictos de pareja (27,90%), seguida de la enfermedad física o mental (depresión) (27,06%), luego las causas económicas (pérdida del empleo o el endeudamiento) (14,11%) constituyen otro detonante de la autolesión (*Ibid.*, 435). El lugar elegido para consumir estos hechos es la vivienda, siendo el suicidio urbano el 76,02% y el rural el 23,98%. El promedio mensual de suicidios en Colombia en el año 2015 fue de 172 casos, siendo los meses de enero, mayo y junio los de mayor registro y el domingo el día preferido, seguido del lunes. (Cardona, Medina & Cardona, 2016)

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) las tasas de suicidio en el mundo se han incrementado en un 60% en los últimos cuarenta y cinco años, registrándose más de un millón de suicidios por año, lo que quiere decir que cada minuto se producen en el mundo dos muertes por suicidio (OMS, 2015). En Colombia en el año 1998 se presentó un incremento del suicidio del 21% (2.046 casos) y a partir de este año la tasa promedio ha sido alrededor de cinco por cada cien mil habitantes, lo que lo sitúa en el cuarto lugar de las causas de muerte violenta y origina la pérdida de 74.793 años de vida potencial (IML y CF, 1999). Los departamentos con mayor registro de suicidios son el Valle del Cauca, Antioquia, Santander y Cundinamarca (sin incluir Bogotá) y el más bajo registro está en Chocó, (Cardona, Medina & Cardona, 2016).

La OMS define el suicidio como “todo acto por el que un individuo se causa a sí mismo una lesión, o un daño, con un grado variable de la intención de morir, cualquiera que sea el propósito letal” (Larrotta, Luzardo, Vargas & Rangel, 2014). En esta perspectiva, el suicidio es entendido como una acción humana (conducta suicida) encaminada a causar una lesión que produzca o no la muerte del individuo (Mesa,

1990). Los principales componentes del fenómeno suicida se soportan en el espectro complejo del comportamiento del sujeto suicida, conformados por criterios operativos que integran todo un proceso: ideación o pensamientos universales del sujeto (agresividad, trastornos de humor o ansiedad), ejecución o intento fallido y resultado o muerte autoinfligida, con evidencia implícita o explícita (Mejía, Sanhueza & González, 2011). Este proceso se sintetiza en la falta de adaptación del sujeto a su respectivo contexto social, caracterizado por un declive del comportamiento que se traduce en una tensión psicológica que se vuelve el desencadenante de la conducta suicida (Pérez, 1999). El suicidio tiene causalidad compleja multifactorial donde confluyen variables de diverso impacto psicológico como género, edad, estado civil, estrato socioeconómico, nivel educativo y condición clínica (Patiño & Reina, 2015). Por ejemplo, en cuanto al género, el género femenino presenta tasas de mayor ideación y ejecución fallida, mientras el género masculino es más efectivo en la consumación del hecho (Rueda, Díaz, Rangel, Castro & Camacho, 2010). Es importante resaltar que los aspectos socioeconómicos y educativos son fundamentales para interpretar este fenómeno: los suicidios consumados son más usuales en sujetos de estratos socioeconómicos bajos y con bajo nivel educativo (Negredo, Melis & Herrero, 2010). Igualmente, las patologías mentales (la depresión mayor, las adicciones, el trastorno bipolar, la impulsividad, etc.) son otro factor determinante de las conductas violentas contra sí mismos (García-De-Jalon & Peralta, 2002).

La conducta suicida es un componente natural de la sociedad humana y ha estado presente a lo largo de la historia:

Las motivaciones para cometer suicidio en el ser humano siguen siendo las mismas que hace cuatro mil años. Acabar o escapar de un sufrimiento psíquico insoportable, terminar con el padecimiento de una enfermedad terminal, dejar de sentirse una carga

para los demás, expiar una culpa, sentir vergüenza o sentirse injustamente tratado, acabar con un estado de desesperanza, la fantasía de querer reunirse con un ser querido fallecido, huir de la soledad o alienación social, suicidarse por pasión o considerar que la vida ya no tiene sentido, han sido argumentos esgrimidos por el hombre para morir de forma voluntaria (Guerrero, 2019).

Este tipo de conductas han sido criticadas y elogiadas según la cultura (Semper, 2015). Para los romanos era considerado un acto honroso. Séneca lo enaltecía como un acto de absoluta libertad. Cicerón lo consideraba honorable entre políticos e intelectuales. Platón lo percibía como una ofensa contra la sociedad, mientras para Aristóteles era un acto de absoluta cobardía (Peral, 2014).

En los primeros textos escritos de la humanidad se encuentran referencias a actos suicidas. La Biblia, por ejemplo, registra una docena de suicidios, desde el de Abimelec, en el libro de Jueces, hasta el de Judas Iscariote, en el evangelio de Mateo (Roselli & Rueda, 2011). Posteriormente, con la consagración del cristianismo como la religión de mayor influencia en Occidente, el martirio voluntario se volvió una práctica común entre sus seguidores, situación que alarmó a los primeros obispos de la Iglesia, ya que miles de adeptos, principalmente donatistas, recurrieron a la muerte voluntaria para obtener los beneficios que la comunidad cristiana ofrecía a quienes morían por Dios (Amador, 2015).

El psicólogo francés Émile Durkheim, precursor de la sociología moderna, fue el primero que le dedicó especial atención a este comportamiento humano y señaló que el suicidio es un hecho social expresado como un fenómeno individual que obedece a causas sociales (Durkheim, 1897). Posteriormente la psicología moderna consideró el suicidio como el acto humano de autolesionarse para darle fin a una angustia insostenible (Echeburúa, 2015).

La información general sobre el suicidio en Colombia es deficiente y los trabajos en perspectiva histórica son casi nulos. La principal fuente de

información es el boletín anual del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, *Forensis: Datos para la vida*, que ofrece una importante panorámica de la tendencia del suicidio en Colombia desde el año 1999, antes de este año la información estadística sobre el suicidio en este país es muy precaria (Cendales, Vanegas, Fierro, Córdoba & Olarte, 2007).

La metodología de investigación historiográfica implementada en esta investigación permitió construir un plan de trabajo fundamentado en el análisis de fuentes bibliográficas y de prensa que posibilitaron la recolección de datos para la construcción de un relato descriptivo, analítico y explicativo sobre el tema central de este artículo. El texto está dividido en dos partes, en la primera parte se construye una conceptualización relacionada con el suicidio, buscando entender desde la sociología y la filosofía este fenómeno de la civilización humana. En la segunda parte se presenta de una serie de suicidios que ocurrieron en diferentes localidades del Caribe colombiano, especialmente de los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, en el año 2015 y que aparecen registrados en los periódicos *El Meridiano* de Córdoba, *El Meridiano* de Sucre y *El Universal* de Cartagena.

Para concluir, el artículo se cierra con unas consideraciones finales.

Aproximación conceptual al suicidio como fenómeno social

El sociólogo francés Emil Durkheim (Lukes, 1984) plantea como idea para entender el suicidio que existen sociedades suicidógenas, entendidas como aquellas sociedades que, por la incoherencia y contradicción en su organización legal y normativa, animan al suicidio de sus habitantes, convirtiéndose en determinaciones psíquicas para la autoeliminación de sus asociados (Palacio, 2010). Durkheim plantea, con base en un estudio comparativo de varias sociedades europeas, tres categorías de suicidios (Durkheim, 1997):

1. Suicidio egoísta: Las sociedades donde los individuos no están lo suficientemente integrados tenderán a tener mayores tasas de suicidio que en los entornos sociales donde hay una suficiente integración. Este fenómeno se presentaría con mayor frecuencia en personas que viven solas, que en personas o comunidades en que las relaciones con otros son estables y duraderas. En comunidades con esta patología estructural se generan corrientes sociales de desánimo y tristeza que propician que algunos de sus miembros, desvinculados de relaciones significativas, decidan acabar con sus vidas (Bialakowsky & Molina, 2016).
2. Suicidio altruista: Las sociedades donde existe una patología por exceso de integración, rígidamente estructuradas, que colocan por encima del individuo un código de deberes de sentido grupal, hacen del sacrificio por el grupo una exigencia moral. Los miembros de estas colectividades están dispuestos a suicidarse en su nombre o por su causa, actuando siempre de forma consciente en pro de los intereses del colectivo social o de la comunidad a la que pertenecen, es el caso de los kamikazes japoneses en la Segunda Guerra Mundial y de los yihadistas musulmanes en la actualidad (Neira, 2018).
3. Suicidio anómico: Las sociedades donde hay un déficit patológico de regulación, donde la ausencia de normas tiene efecto en los individuos, por ejemplo, sociedades colapsadas producto de una guerra o de una depresión económica o también aplica para situaciones particulares que viva un individuo, debido a un cambio radical y repentino de vida como, por ejemplo, ganarse el premio mayor de una lotería, esta circunstancia generaría un escenario de desregulación profunda en su vida

privada, en la que las normas que guiaban su existencia desaparecen; surgiendo una corriente de tristeza y un sentimiento de falta de significación de la vida que motivaría el suicidio (López, 2009).

Según Durkheim, la probabilidad de que un individuo sea expuesto a situaciones que lo motiven al suicidio está siempre sobre determinada por la estructura social en la que está inmerso y su decisión es un asunto particular, que depende de su condición psicológica (Grondona, 2010). Bajo otra perspectiva de análisis, cabe afirmar que sólo en la historia podemos descubrir las condiciones de posibilidad de las estructuras psicológicas que permiten la emergencia de mundos patológicos que estimulen el surgimiento de conductas suicidas (Foucault, 1991). Foucault propone pensar en la muerte y no en la vida como aquello que podría guiar nuestras prácticas cotidianas y entender así el suicidio como una potencialidad de placer y resistencia a los mecanismos de poder sobre la vida (Romero & Gonnet, 2013). Frente a la imagen coercitiva de la sociedad durkheimiana, como una fuerza moral que somete al individuo, Foucault antepone la posibilidad siempre latente de los sujetos a oponerse, a construir micro políticas de resistencia en la esfera de lo privado, máxime cuando estas relaciones de poder penetran los cuerpos, obligando a los individuos a diseñar líneas de fuga para escapar de estas estructuras de dominación que los sujetan, los asfixian, los alienan; entre estas líneas de fuga está el suicidio (Foucault, 1979). Desde la perspectiva foucaultiana, el suicidio durkheimiano aparece como efecto de una nueva forma de racionalidad política que se impone y gobierna la conducta de los individuos a partir del análisis estadístico de la población, en una nueva forma de gubernamentalidad de las sociedades biopolíticas (Foucault, 2007). Según Foucault, el viejo derecho del soberano, que le permitía decidir sobre la vida y muerte de sus súbditos, es reemplazado

en las sociedades disciplinarias modernas por un poder que administra la vida, que asegura la biología del cuerpo social, manteniéndola y desarrollándola; es un nuevo derecho que interviene y controla la vida de sus asociados, previniendo sus riesgos y sus accidentes. Ante este espectro de dominación, la muerte aparece como aquello que no se deja capturar, situándose en una relación de exterioridad respecto del poder (Torres, 2015). Para Foucault el problema del suicidio hay que interpretarlo desde su ubicación en el intersticio que abre el poder sobre la vida, donde se encuentran los cuerpos como objetos de disciplinamiento y regulación (Foucault, 2008). La anatomopolítica se despliega sobre el cuerpo social por medio de procedimientos disciplinarios que regulan la disposición espacial de los cuerpos buscando ejercer control total sobre ellos, a la vez que las tecnologías disciplinarias los potencian económicamente y los disminuyen políticamente. En este juego de poder el sujeto queda atrapado en una red de dominación que busca incrementar su docilidad y utilidad, minimizándolo en su ser y en su psicología (Foucault, 2005). Finalmente, Foucault se identifica con Durkheim en lo atinente al carácter social del suicidio y su relación, tanto con las formas políticas de administrar a los seres humanos como con las formas individuales de resistirse a dicha administración, es decir, para Foucault las diferentes estrategias de sometimiento y dominación diseñadas por el poder para controlar a las poblaciones y a los sujetos, encuentran en el suicidio su zona de exclusión (Cardona, 2018).

En el campo de la suicidología (Chávez & Leenaars, 2010), la teoría de la desesperanza, como modelo del riesgo suicida, se fundamenta en la idea de que la percepción continuada de no correlación de los objetivos propuestos y los resultados de sus actos puede provocar en la persona un sentimiento de impotencia e incapacidad de control que lo pueden llevar a un escenario de negación de la vida (González & Hernández, 2012):

Esta teoría muestra una relación especial del sujeto con el entorno social y con su propio desarrollo como ser social, relación que no lo lleva a su integración sino, todo lo contrario, provoca el progresivo desligamiento entre el sujeto y la sociedad, e incluso entre el sujeto y su propio desarrollo como entidad individual y social al ser unos de sus principales efectos la apatía y la desmotivación (González & Rodríguez, 2014).

La complejidad de la conducta suicida ha motivado el surgimiento de modelos de interpretación multidimensionales, entre los que se destacan el modelo arquitectónico de Mack y Hickler, basado en el estudio del suicidio juvenil, y el modelo basado en el estado de la mente de Bonner y Rich. El primer modelo plantea que los jóvenes están atrapados en una estructura compuesta por ocho variables: el macrocosmos o la influencia que ejercen el sistema educativo, la cultura, los factores sociopolíticos y la actividad económica en los individuos. La vulnerabilidad biológica (factores genéticos). Las experiencias tempranas como factores de influencia en los primeros años de la infancia. La organización de la personalidad (desarrollo del yo y la autoestima). Las relaciones intrafamiliares y extra familiares. La psicopatología (depresión). La ontogenia o relación y concepción de la muerte y las circunstancias límites (fracasos, adicciones, desarraigos, rupturas sentimentales) (Bobes, González & Martínez, 1997). El segundo modelo considera al suicidio como un proceso dinámico y circular donde los individuos pueden entrar y salir. Interpreta el fenómeno a partir de dos variables que ejercen una influencia determinante sobre el suicida: el contexto social (comunicación y sociabilidad) y su relación con el entramado individual del sujeto (aspectos bioquímicos, patologías psiquiátricas, factores cognitivos y evolutivos de la personalidad) y el estado mental suicida (caracterización psicológica que condiciona la conducta del individuo) (Villardón, 2009).

Bajo otras ópticas epistemológicas, surgen diversas formas de interpretación del suicidio (Nizama, 2011), como es el caso del modelo de sobreposición de Blumenthal y Kupfer (1986), que propone entender el suicidio a partir de cinco variables de riesgo que se superponen: trastornos psiquiátricos, trastornos de la personalidad, factores psicosociales y ambientales, variables genéticas y familiares y factores biológicos. Estas variables van interconectadas en un diagrama de Venn y operan sobre la psiquis del sujeto de manera simultánea (De Bedout, 2008). Por otra parte, el modelo cúbico del suicidio de Schneidman es representado gráficamente en un cubo de ciento veinticinco cubiletes, veinticinco de ellos en cada plano, cinco en fila y columna. Las tres caras visibles del cubo corresponden al dolor psicológico, a la perturbación o estado alterado del sujeto y a la presión o los aspectos interiores y ambientales que afectan al individuo. Cuando confluyen en el individuo el máximo dolor, la máxima perturbación y la máxima presión se desencadenan las conductas suicidas en el sujeto (Pérez, 2011). Finalmente, el modelo de trayectorias de desarrollo del suicidio de Silverman y Felner plantea una interpretación del suicidio a partir del desciframiento de una serie de procesos que conducen al advenimiento de conductas de auto negación del sujeto como resultado de la exposición constante del individuo a diversos factores de riesgo de carácter social (Bedoya & Montaña, 2016).

Para la sociedad moderna el suicidio representa un drama que atraviesa al ser humano en la esfera personal, familiar y social. Una tragedia que se presenta desde las primeras etapas de la vida (Cabra, Infante & Sossa, 2010). Antes de ser un grave problema de salud pública mundial es una calamidad que toca las fibras más íntimas de lo vital y que está permeado por diversas variables culturales, sociales, psicológicas, clínicas y biológicas y, en ese sentido, hay que abordarlo epistemológicamente desde una perspectiva amplia y multidisciplinar que trascienda el análisis estadístico y se instale en el análisis cualitativo, deteniendo la mirada en

los matices de lo humano, que encarna a este drama social, construyendo una fenomenología que nos permita entrar en la cosa en sí del fenómeno suicida, describiéndolo tal y como se da en la experiencia inmediata y en la vida cotidiana de las personas; dejando de lado todo aquello que sea accesorio o externo a él, como los conceptos, las categorías o teorías desarrolladas sobre el suicidio (García, García & González, 2018). En esta perspectiva, de manera directa y siendo respetuosos de la fuente, nos permitimos mostrar a continuación, los registros de la prensa regional sobre una serie de conductas suicidas ocurridas en algunas localidades y ciudades del Caribe colombiano en la primera mitad del año 2015.

Conductas suicidas en el Caribe colombiano: Córdoba, Sucre y Bolívar – Registro de prensa (2015)

En esta segunda parte se hace la presentación de una serie de conductas suicidas ocurridas en el Caribe colombiano, específicamente en los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar en el primer semestre del año 2015 y que fueron registradas en los periódicos *El Meridiano* de Córdoba, *El Meridiano* de Sucre y *El Universal* de Cartagena.

En el barrio La Palma (Montería)

El siete de enero de 2015 un titular de prensa: “Se ahorcó anciano”, informaba a los monterianos del suicidio de José Rafael Herrera Contreras de setenta y nueve años de edad, quien se había quitado la vida el día anterior, en horas de la mañana, por ahorcamiento. El hecho había sucedido dentro de su residencia ubicada en el popular barrio La Palma, en la margen izquierda de la capital cordobesa:

El cuerpo fue hallado por varios familiares del anciano, quienes regresaban a la vivienda tras haber estado haciendo ejercicios du-

rante las horas de la madrugada. Unidades del CTI de la Fiscalía se encargaron de realizar el levantamiento del cadáver, el cual fue trasladado a las instalaciones de Medicina Legal. Hasta el momento se desconocen las causas que llevaron al anciano a quitarse la vida. Los familiares del occiso no quisieron referirse a lo ocurrido (Archivo de Prensa Digital Periódico *El Meridiano de Córdoba*, siete de enero de 2015).

En la variante a Tolú (Sincelejo)

La joven Yésica Patricia González Guerrero de veinticuatro años de edad se despertó el siete de enero con la idea de tomar la fatal decisión de ingerir un insecticida llamado Lorsban, agobiada por los problemas de orden familiar que la tenían deprimida. La prensa local informó así a los sucreños sobre el deceso de esta joven: “Mujer se suicidó”.

La infortunada mujer residía en la variante a Tolú en la casa veintinueve de la carrera cuarta, en el norte de la ciudad. Se conoció que Yésica Patricia llevaba un cuaderno tipo diario en el que dejó escrito que tomaba la decisión de acabar con su vida porque su familia no la dejaba tener relaciones sentimentales (APD-*El Meridiano* de Sucre, ocho de enero de 2015).

En la vereda El Volador (Tierralta, Córdoba)

El quince de enero de 2015 la prensa cordobesa informaba sobre la conducta suicida de un niño, acontecimiento ocurrido en zona rural de este departamento:

El hecho sucedió en la vereda El Volador, de Tierralta, donde fue hallado el cadáver en avanzado estado de descomposición de Luís Sánchez Domicó, de doce años, cuando colgaba de una cuerda atada a su cuello a lo alto de un árbol. El macabro hallazgo ocurrió ayer por la mañana, aunque allegados al menor informaron que

éste se encontraba desaparecido desde el domingo en las horas de la tarde (ADP – *El Meridiano* de Córdoba, quince de enero de 2015).

En forma simultánea el mismo periódico informó del suicidio de un joven de veintiocho años de edad de nombre Alex Acevedo Díaz:

que se ahorcó en su casa del barrio San José, en el municipio de Puerto Libertador. El suicidio del mototaxista ocurrió el lunes en horas de la tarde. Sobre Acevedo Díaz se supo que era casado y residía con su pareja en el barrio San José. Hasta el momento se desconocen los motivos que llevaron a estas dos personas a quitarse la vida (APD – *El Meridiano* de Córdoba, quince de enero de 2015).

En el corregimiento El Sabanal (Montería)

El veinte de enero, en plenas fiestas sabaneras, los monterianos se encontraron en el periódico con un titular que informaba de la conducta suicida de una mujer “Se ahorcó anciana”:

En el interior de su vivienda, en la calle principal del corregimiento El Sabanal, se quitó la vida por ahorcamiento una mujer de setenta y nueve años. El hecho se registró ayer al mediodía, cuando varios familiares llegaron a almorzar a la vivienda. La mujer fue identificada como Meladys Elena Martínez. Las autoridades se hicieron presentes en el lugar de los hechos y se encargaron del levantamiento del cuerpo (APD – *El Meridiano* de Córdoba, veinte de enero de 2015).

En el barrio Botero (Sincelajo)

Ramón Emiro López Puentes tenía setenta y un años y era desplazado de la violencia de Colosó, de donde se había visto forzado a salir

en el año 2002. Hacía meses venía presentando quebrantos de salud, entre ellos estaba padeciendo de hipertensión y esta situación lo mantenía angustiado y el veintinueve de enero de 2015 decidió poner fin a sus días, así registró el hecho la prensa local: “Hombre mayor se ahorcó en su vivienda”.

Ramón Emiro López Puentes de setenta y un años, se colgó ayer en su vivienda del barrio Botero, en la calle seis, carrera dieciséis de esta ciudad, por motivos que desconocen las autoridades y familiares. Al hombre lo encontró su hijo Miguel, que, al ver la luz de la habitación de su padre encendida, entró a observar qué pasaba. “Eran las dos y treinta de la madrugada cuando uno de los hijos mayores de Ramón se dio cuenta de que él no estaba acostado en la hamaca, sino colgado del techo”, informó un familiar de la víctima que pidió reservar su identidad. Al lugar del hecho llegaron funcionarios del Cuerpo Técnico de Investigaciones (CTI), que practicaron el levantamiento del cadáver e iniciaron las pesquisas para determinar qué pasó. En la tarde de ayer el cuerpo lo reclamaron los familiares y lo trasladaron a la funeraria Los Ángeles (APD – *El Meridiano* de Sucre, treinta de enero de 2015).

En el centro de la ciudad (Montería)

Jaider Canchila tenía veintiún años y trabajaba hacía varios meses como ayudante en la panadería San Pan ubicada en el centro de la capital cordobesa y una mañana, como lo hacía todos los días, ingresó al establecimiento comercial y se colocó el uniforme de trabajo y se dispuso a iniciar sus labores, entró a la bodega de la panadería y no volvió a salir, su compañero de trabajo notó algo anormal e ingresó al lugar y lo encontró colgado de una cuerda en el marco de la puerta. El nueve de febrero de 2015 la prensa local sorprendió a los monterianos con esta noticia: “Joven se ahorcó”.

En todo un misterio se han convertido los motivos que llevaron a Jaider Canchila, de veintiún años, a quitarse la vida mediante ahorcamiento, en el interior de la panadería donde laboraba desde hacía varios meses. El suicidio se registró ayer desde las horas de la mañana, en el interior de la panadería San Pan, ubicada en la calle treinta y ocho con carrera séptima en pleno centro de la capital cordobesa. Según testigos, Canchila había llegado como de costumbre a realizar sus labores al negocio entes mencionado. Junto a él se encontraba otro empleado del lugar, que estaba ocupado en otras labores. Narran que cuando el otro empleado notó que Canchila no salía de una pequeña bodega que hay en el sitio, se dispuso a ir a buscarlo, fue entonces cuando lo encontró colgado de una cuerda atada al marco de una puerta. De inmediato se le dio aviso a las autoridades competentes, que se encargaron de realizar el levantamiento del cadáver. Sobre el joven suicida se supo que era natural del corregimiento de Trementino, perteneciente al municipio de San Carlos, era soltero y no deja hijos. El cuerpo de Canchila fue trasladado a las instalaciones de Medicina Legal donde ayer, al cierre de esta edición, esperaba a ser reclamado por sus seres queridos (APD – *El Meridiano* de Córdoba, nueve de febrero de 2015).

En el sector Ceja Oscura (San Marcos, Sucre)

El ocho de febrero de 2015 un adulto mayor aburrido por los quebrantos de salud que lo atormentaban decidió acabar con su vida, el titular de la prensa local registró el hecho al otro día con este titular: “Persona mayor se ahorcó en San Marcos”.

Dimas Enrique Oviedo de setenta y cuatro años, decidió colgarse de un árbol el jueves a las seis de la mañana en la hacienda San Antonio, vereda Cayo de la Cruz, sector Ceja Oscura, al parecer por problemas de salud. Según el relato de Walter Carriazo, hermano de la víctima, “sabemos que, aunque Dimas tenía problemas de salud, el día que se ahorcó se le veía tranquilo, incluso llenó unos baldes con agua”. Agrega que al rato desapareció y lo

buscaron por todos lados y nada que lo encontraban hasta que los perros formaron la bulla y guiaron a los familiares hasta una quebrada que esta seca y ahí lo encontraron colgado de un árbol, explicó el familiar. Walter contó: “Lo buscamos por todos lados, pero no respondía, entonces fue cuando pensé que algo raro pasaba. Los perros de la casa salieron delante mí y al llegar al cauce de la quebrada lo encontramos” (APD – *El Meridiano* de Sucre, nueve de febrero de 2015).

En el corregimiento de Guateque (Montería)

Emilio Fernández Benavides Barrios tenía treinta años y trabajaba administrando una finca en zona rural de Montería. El veintiséis de febrero de 2015, un poco avanzada la mañana se escuchó una detonación y los empleados de la finca corrieron y después de ingresar a su habitación encontraron al hombre muerto con una herida en su abdomen y a su lado una escopeta. La prensa registró la noticia de la siguiente manera: “Se mató en su habitación”.

Con un disparo de escopeta en el tórax fue hallado el cadáver de Emilio Fernández Benavides Barrios de treinta años, quien se ganaba la vida como administrador de una finca. El aparente suicidio se registró ayer a las nueve y treinta a.m., en la finca Rosario, ubicada en la vía que del casco urbano conduce al corregimiento de Guateque, donde el hombre laboraba desde hacía cinco años. Son pocos los detalles que se tienen con relación a este hecho de sangre. Allegados a Benavides Barrios informaron que él se encontraba realizando sus labores como de costumbre, pero a eso de las nueve y treinta de la mañana se encerró en su habitación y a los pocos minutos se escuchó el disparo que alertó a los presentes en el lugar. Varias personas ingresaron a la habitación para percatarse de lo ocurrido, fue entonces cuando se toparon con el cadáver ensangrentado de Benavides Barrios. De inmediato se le dio aviso a las autoridades que llegaron al sitio y se encargaron del levantamiento del cuerpo, el cual fue trasladado a las instalaciones

de Medicina Legal donde ayer, al cierre de esta edición, los peritos forenses le realizaban los exámenes de rigor. Hasta el momento se desconocen las razones que llevaron a Benavides Barrios a quitarse la vida. Sobre el occiso se supo que era casado y deja huérfana una hija (APD – *El Meridiano* de Córdoba, veintisiete de febrero de 2015).

En la vereda Rasquiña (Pueblo Nuevo, Córdoba)

El primero de marzo de 2015 el periódico sorprendió a los habitantes de la capital de Córdoba con un titular: “Se mató Farid Ortiz” y todo el mundo pensó que el famoso cantante de música popular se había quitado la vida, pero al desarrollarse la noticia el lector se encontró con la sorpresa de que se trataba de un homónimo:

Por motivos que se desconocen, un joven campesino identificado como Farid Ortiz Suárez tomó la decisión de acabar con su vida ingiriendo un raticida. El hecho ocurrió la noche del sábado anterior en la vereda Rasquiña, ubicada a escasos tres kilómetros del área urbana de Pueblo Nuevo, donde el joven trabajaba en una finca de la región realizando oficios varios. Según allegados a la familia del joven, Ortiz Suárez, de veinte años, llegó a su casa hacia las cuatro de la tarde, al parecer en estado de alicoramiento y se encerró en su cuarto. A las siete y treinta de la noche un amigo fue quien se percató de que el hombre estaba en el suelo y a su lado estaba un frasco de veneno. En un intento de salvarle la vida, el amigo lo trasladó rápidamente al Camú de Pueblo Nuevo donde los médicos nada pudieron hacer puesto que ya no tenía signos vitales. De acuerdo con familiares, el muchacho no tenía problemas económicos y tampoco tenía novia, por lo que desconocen las razones que lo llevaron a suicidarse. Sin embargo, indican que Ortiz Suárez había manifestado en días anteriores su intención de quitarse la vida, pero nadie le creyó (ADP – *El Meridiano* de Córdoba, primero de marzo de 2015).

En el barrio La Granja (Montería)

Rigoberto Pineda, un pensionado del ejército de cincuenta y tres años y que aún trabajaba en oficios varios en la Brigada IX, decidió quitarse la vida en el interior de la casa donde residía, la conducta suicida ocurrió el dos de marzo de 2015. La prensa de Montería informó la noticia de la siguiente manera: “Se ahorcó con un cáñamo”.

El hecho se registró en el interior de una humilde vivienda ubicada entre las calles dieciséis y diecisiete con primera, en el barrio La Granja, sector San Martín, frente al colegio Guillermo Valencia. Según testigos, el hombre había estado haciendo unas vueltas desde tempranas horas de la mañana y luego regresó a su casa en el barrio antes mencionado. Narran que “Rigo”, como era conocido popularmente, se internó en una de las habitaciones, y no volvió a salir, por lo que uno de los miembros de la familia trató de ubicarlo, fue entonces cuando se percataron de que este colgaba inerte con el extremo de un cáñamo atado a su cuello. De inmediato dieron aviso a las autoridades que se encargaron del levantamiento del cadáver. Hasta el momento se desconocen los móviles que llevaron a Rigoberto Pineda a quitarse la vida. Sobre el occiso se supo que era soltero y no deja hijos (APD – *El Meridiano* de Córdoba, tres de marzo de 2015).

En el barrio Soplaviento (Arjona, Bolívar)

El joven Erick Alí Guardo Ramos tenía diecinueve años y estaba estudiando diseño industrial y según sus familiares nunca presentó ningún signo de depresión ni dio la más mínima señal de sentirse aburrido con la vida, era lo que la gente llama “un chico normal”. La mañana del cinco de abril de 2015 “su madre lo encontró colgado de una viga de su cuarto con una sábana alrededor de su cuello el sábado antes de mediodía”. La prensa de Cartagena concluyó la noticia de la siguiente forma:

Se fue de este mundo sin despedirse de sus familiares y sin dejar alguna explicación del por qué lo hizo. Según Cristian Guardo, hermano del occiso, Erick no presentaba ningún síntoma de querer morirse, por eso todos están extrañados con esta decisión que tomó. “Mi hermano siempre ha estado bien, no ha sufrido de nada malo, por eso no entendemos esto, aunque analizando, tenía días que no quería salir, pero no decía el por qué”, dice con dolor. Erick era el segundo de tres hermanos y vivía en el barrio Soplaviento de Arjona con sus familiares (APD – *El Universal* de Cartagena, seis de abril de 2015).

En el barrio Ceballos (Cartagena)

El dos de junio de 2015 en el barrio Ceballos de la ciudad de Cartagena de Indias, el joven Nicanor Ferrer Marrugo de veinticinco años de edad y de ocupación reciclador, afectado por la muerte de su hermano decidió acabar con su vida ahorcándose en su casa. “Se afectó por la muerte de su hermano y se ahorcó”, tituló la prensa:

Los familiares dicen que Ferrer Marrugo lo afectó la muerte de su hermano hace veintidós días a causa de un derrame cerebral. Hace tres años, y por otras circunstancias, el reciclador intentó acabar con su vida ahorcándose también en su casa. Su madre lo salvó (APD – *El Universal* de Cartagena, tres de junio de 2015).

En el barrio Petare (Cartagena)

“No resistió la muerte de su mamá y se ahorcó”, de esta manera tituló la prensa local de Cartagena el once de junio de 2015 la noticia sobre la muerte del joven Orlando Cuello Pérez de veintitrés años de edad quien se ganaba la vida como “estatua viviente” en el Centro Histórico y que vivía con su padre en el barrio Petare de esta ciudad:

El padre del suicida reconoce que Orlando era callado, pensativo e introvertido. Anota, sin embargo, que sólo supo que se afectó por la muerte de su mamá, hace seis años, con lo que ocurrió el martes. “Ahora es que sus amigos me comentan que cuando tomaba o se ponía a hablar de su mamá decía que se sentía aburrido, que desde que su mamá murió sentía un vacío profundo”. Sus allegados aseguran que, aunque Cuello Pérez no asistía a un gimnasio, ni practicaba algún deporte, tenía la capacidad física para resistir bastante tiempo inmóvil. “Este arte fue innato para él. Era un artista callejero, él decía que de mimo quería pasar a las tablas, porque uno de sus sueños era ser actor”, dice uno de sus amigos (APD – *El Universal* de Cartagena, once de junio de 2015).

Consideraciones finales

Con base en el análisis de la información que acabamos de presentar concluimos lo siguiente: con relación al perfil personal de los catorce hombres y mujeres que perdieron la vida por causa de conductas suicidas en el primer semestre del año 2015 en las localidades y ciudades referenciadas, observamos que las edades oscilan entre los doce y los setenta y nueve años. Un menor de edad: Domicó (doce años). Cuatro adultos mayores: Herrera (setenta y nueve años), Martínez (setenta y nueve años), Oviedo (setenta y cuatro años) y López (setenta y un años). Ocho personas menores de treinta años: Fernández (treinta años), Acevedo Díaz (veintiocho años), Ferrer (veinticinco años), González (veinticuatro años), Cuello (veintitrés años), Canchila (veintiún años), Ortiz (veinte años) y Guardo (diecinueve años) y una persona mayor de cincuenta años: Pineda (cincuenta y tres años).

Con relación a la condición socioeconómica destacamos que todos son de estrato social bajo. Con relación a la ocupación encontramos: un mototaxista (Acevedo), un panadero (Canchila), dos labriegos (Oviedo y Ortiz), un reciclador (Ferrer), un escultor (Cuello), un administrador

de finca (Fernández), un pensionado–trabajador (Pineda) y un estudiante de educación superior (Guardo).

Con relación a la ubicación espacial encontramos que ocho casos se dieron en zonas urbanas de localidades o ciudades capitales de departamento y seis en zonas rurales. Con relación al escenario escogido para concretar el hecho encontramos que doce casos se dieron dentro de las residencias de las víctimas y dos casos en espacio abierto rural (Sánchez y Oviedo). Con relación al estado civil encontramos siete solteros (González, Canchila, Ortiz, Pineda, Guardo, Ferrer y Cuello), dos casados (Fernández y Acevedo) y sobre los cuatro adultos mayores la información indica que todos vivían en compañía de familiares. Con relación al medio utilizado para concretar el hecho encontramos: once ahorcamientos utilizando variados elementos, entre ellos un árbol (Sánchez y Oviedo), dos intoxicados (González y Ortiz) y un caso con uso de arma de fuego (Fernández).

Sobre el móvil, no hay información al respecto en nueve casos, por el contrario, encontramos un caso relacionado con problemas familiares (González), dos casos con quebrantos de salud (López y Oviedo) y dos casos relacionados con la pérdida de un familiar (Ferrer y Cuello). Hubo signos previos o alertas tempranas en dos casos (Ortiz y Ferrer). Acerca de las circunstancias adicionales vinculadas a la ocurrencia de los hechos, encontramos lo siguiente: presencia de licor en un caso (Ortiz), registro escrito del estado de angustia de la víctima en un caso (González), desarraigo producido por la condición de desplazado en un caso (López), situación de migrante del sector rural en una ciudad capital en un caso (Canchila), frustración por la falta de oportunidad educativa en un caso (Cuello), experiencia previa de haber vivido una situación de suicidio en un caso (Ferrer). Para concluir esta parte, quiero destacar negativamente el doble sentido y la indolencia utilizada en un titular de prensa, por

uno de los medios referenciados, con relación al suicidio de una persona (Farid Ortiz).

Según los informes de Medicina Legal en Montería se suicidaron en el año 2015 diecinueve personas (quince hombres, cuatro mujeres), en 2014 veintiuna personas (catorce hombres y siete mujeres). En Sincelejo se suicidaron en 2015 diecinueve personas (diecisiete hombres, dos mujeres), en 2014 se suicidaron diez personas (ocho hombres, dos mujeres). En Cartagena se suicidaron en el año 2015 veintiocho personas (veinticuatro hombres, cuatro mujeres), en 2014 treinta y siete personas (treinta hombres, siete mujeres). Los suicidios para todo el departamento de Córdoba en el año 2015 fueron treinta y ocho casos y en el año 2014 cuarenta casos. Los suicidios para el departamento de Sucre en el año 2015 fueron treinta y ocho casos y en el año 2014 habían sido treinta y tres casos. Los suicidios para el departamento de Bolívar en el año 2015 fueron cuarenta y nueve casos y en el año 2014 sesenta casos.

Con relación a otras ciudades y departamentos del Caribe colombiano encontramos los siguientes datos: Barranquilla presentó un saldo total de cuarenta y cinco casos de suicidio durante el año 2015 (cuarenta y dos hombres, tres mujeres) y en el 2014 fueron cuarenta y seis casos (cuarenta y dos hombres, cuatro mujeres). Santa Marta presentó un saldo de quince suicidios en el año 2015 (once hombres, cuatro mujeres) y en 2014 veinticuatro los casos (veintiún hombres, tres mujeres). En el departamento de Atlántico en el año 2015 se suicidaron setenta y siete personas, en el 2014 los suicidas fueron cincuenta y siete. En el departamento del Magdalena en el año 2015 se quitaron la vida treinta y cuatro personas y en el 2014 cincuenta y dos.

En una revisión comparativa con las ciudades del interior del país encontramos que en el año 2015 se suicidaron en Medellín ciento sesenta y una personas, en Cali fueron ese mismo año setenta personas, en Bu-

caramanga fueron veintitrés personas, mientras en Bogotá para ese año serían doscientos diez los suicidios. Recordemos que el total de suicidios en Colombia en el año 2015 fueron dos mil sesenta y ocho (mil seiscientos cincuenta y cinco hombres y cuatrocientas trece mujeres), para el año 2014 habían sido mil ochocientos setenta y siete (mil quinientos cuarenta y cuatro hombres, trecientas treinta y tres mujeres).

A modo de conclusión, podemos decir que la incidencia de las conductas suicidas en Colombia presenta una constante en cifras. Pero frente a este fenómeno las políticas públicas prácticamente no existen. Al Estado colombiano parece no importarle que en su territorio más de dos mil personas se quiten la vida anualmente. La atención preventiva en salud y las campañas educativas en los barrios y en las zonas rurales de nuestros municipios para enfrentar este flagelo brillan por su ausencia. Y no es que no se pueda hacer nada para ponerle la cara a este tema. Los mexicanos lanzaron en junio de 2017 una campaña en Ciudad de México para prevenir el suicidio en los niños y jóvenes titulada “*Like a la Vida*”, que busca convertirse en un proyecto de prevención viral. “*Like a la Vida*” es un portal que tiene información sobre factores de riesgo, cifras y lo más importante: números de atención para que cualquier persona se comuniquen. “El Hospital de las Emociones” es un modelo de atención psicológica existente en este portal para atender a las personas, sobre todo niños y jóvenes, que sufren ansiedad, depresión, adicción, embarazos adolescentes y violencia escolar.

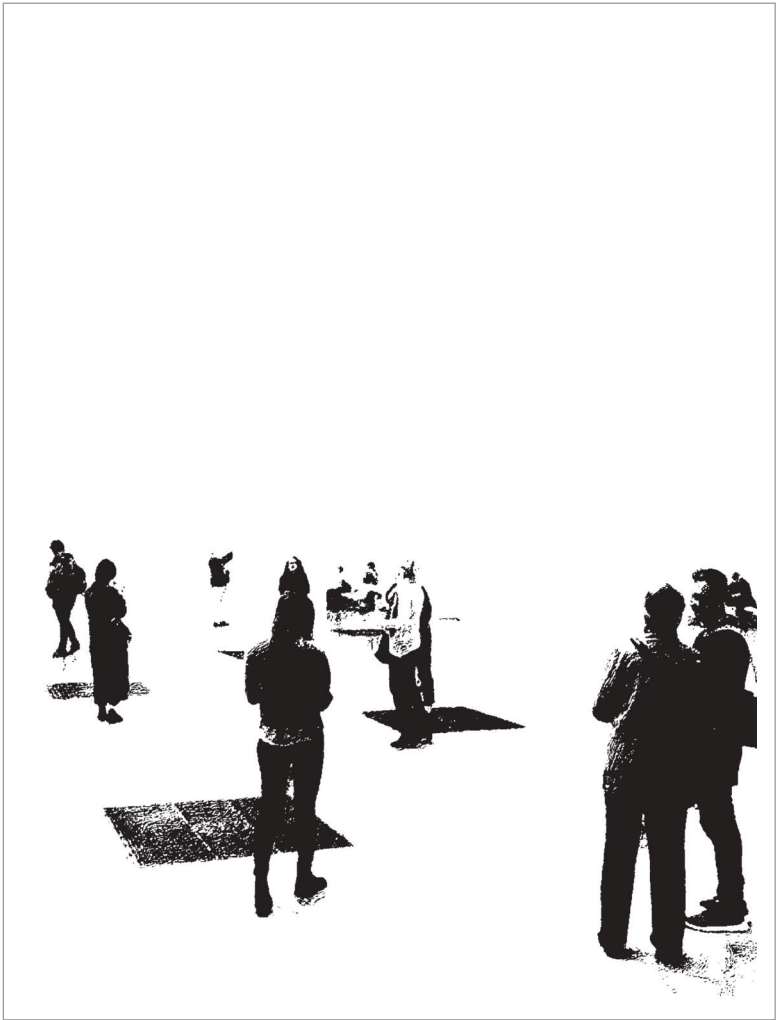
Referencias

- Amador, G. (2015). Suicidio: consideraciones históricas. *Revista Médica La Paz*, 21.2, 91–98. http://www.scielo.org.bo/pdf/rmcmlp/v21n2/v21n2_a12.pdf
- Bialakowsky, A. & Molina, A. (2016). Los sueños de la razón: la crisis de sentido y el suicidio egoísta. *Trabajo y sociedad*, 26, 117–140. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70640>
- Bobes J, González JC & Martínez, PA (1997). *Prevención de las conductas suicidas y parasuicidas*. Barcelona: Masson.
- Bedoya, E. & Montaña, L. (2016). Suicidio y Trastorno Mental. *Revista. CES Psicología*, 9.2, 179–201. <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v9n2/2011-3080-cesp-9-02-00179.pdf>
- Cardona, D., Medina, O. & Cardona, D. (2016). Caracterización del suicidio en Colombia: 2000–2010. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45.3, 170–177. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v45n3/v45n3a05.pdf>
- Cendales, R., Vanegas, C., Fierro, M., Córdoba, R., & Olarte, A. (2007). Tendencias del suicidio en Colombia: 1985–2002. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 22.4, 231–238. <https://scielosp.org/article/rpsp/2007.v22n4/231-238/es/>
- Cardona, J. (2018). *La concepción biopolítica del suicidio*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Chávez, A. & Leenaars, A. (2010). Edwin S. Shneidman y la suicidología moderna. *Salud Mental*, 33.4, 355–360. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58216022008.pdf>
- Cabra, O., Infante, D., & Sossa, F. (2010). El suicidio y los factores de riesgo asociados en niños y adolescentes. *Revista Médica Sanitas*, 13.2, 28–35. <https://www.unisanitas.edu.co/Revista/18/suicidio.pdf>
- De Bedout, A. (2008). Panorama actual del suicidio: análisis psicológico y psicoanalítico. *International Journal of Psychological Research*, 1.2, 53–63. <https://www.redalyc.org/pdf/2990/299023508007.pdf>
- Durkheim, E. (1897). *Le suicide. Étude de sociologie*. Paris: Félix Alcan.
- Durkheim, E. (1997). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Echeburúa, E. (2015). Las múltiples caras del suicidio en la clínica psicológica. *Terapia Psicológica*, 33.2, 117–126 <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v33n2/art06.pdf>

- Foucault, M. (1991). *Enfermedad mental y personalidad*. España: Paidós.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Madrid: F. C. E.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). *El Poder Psiquiátrico*. Madrid: F. C. E.
- García, J., García, H. & González, M. (2018). Un enfoque contextual-fenomenológico sobre el suicidio. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38.134, 381–400. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v38n134/2340-2733-raen-38-134-0381.pdf>
- García-De-Jalon, E. & Peralta, V. (2002). Suicidio y riesgo de suicidio. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 25.3, 87–96. <https://recyt.fecyt.es/index.php/ASSN/article/view/5570>
- Guerrero, M. (2019). Reflexiones sobre el suicidio desde la mirada histórica. *Boletín Psicoevidencias* 25, 1–6. <https://www.psicoevidencias.es/contenidos-psicoevidencias/articulos-de-opinion/89-reflexiones-sobre-el-suicidio-desde-la-mirada-historica/file>
- Grondona, A. (2010). La sociología de Emile Durkheim: ¿una definición “comunitarista” de lo social? *Papeles del CEIC*, 1,1–24. <https://www.redalyc.org/pdf/765/76512779006.pdf>
- González, J. & Hernández, A. (2012). La desesperanza aprendida y sus predictores en jóvenes: análisis desde el modelo de Beck. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17.2, 313–327. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29224159015.pdf>
- González, O. & Rodríguez, A. (2014). Los suicidios. *Centro de Referencia Nacional sobre Violencia- INML y CF*:117–141 <https://www.medicinalegal.gov.co/documentos/20143/49478/Suicidios.pdf>
- Larrosa, R., Luzardo, M., Vargas, S. & Rangel, K. (2014). Características del comportamiento suicida en cárceles de Colombia. *Revista Criminalidad*, 56.1, 83–95. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v56n1/v56n1a06.pdf>
- Lukes, S. (1984), *Émile Durkheim: Su vida y su obra*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- López, M. (2009). El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IV. 8, 130–147. <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211014822005.pdf>

- Mesa, G. (1990). *Suicidio: epidemiología de las enfermedades crónicas no transmisibles*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Mejía, M., Sanhueza, P. & González, J. (2011). Factores de riesgo y contexto del suicidio. *Revista Memoriza*, 8, 15–25. http://www.memoriza.com/documentos/revista/2011/Suicidi02011_8_15-25.pdf
- Nizama, M. (2011). Suicidio. *Revista Peruana de Epidemiología*, 15.2, 1–5. <https://www.redalyc.org/pdf/2031/203122516002.pdf>
- Negredo, L., Melis, F. & Herrero, O. (2010). *Factores de riesgo de la conducta suicida en internos con trastorno mental grave*. España: Ministerio del Interior–Secretaría General Técnica.
- Neira, H. (2018). Suicidio y misiones suicidas: revisitando a Durkheim. *Cinta moebio*, 62, 140–154. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/49457>
- Palacio, A. (2010). La comprensión clásica del suicidio. De Emile Durkheim a nuestros días. *Affectio Societatis*, 12, 1–12. <https://biblat.unam.mx/es/revista/affectio-societatis/articulo/la-compension-clasica-del-suicidio-de-emile-durkheim-a-nuestros-dias>
- Patiño, S. & Reina, Y. (2015). Tendencias y factores causales de la conducta suicida en Colombia durante los años 2009 a 2013. Bogotá: Tesis de Pregrado Medicina. Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales (UCAA).
- Peral, M. (2014). El suicidio a lo largo de la historia y las culturas. En: Ansean, Antonio. *Suicidio. Manual de prevención, intervención y posvención de la conducta suicida*. Madrid: Fundación Salud Mental España.
- Pérez, S. (1999). El suicidio, comportamiento y prevención. *Revista Cubana de Medicina General e Integral*, 15. 2, 196–217. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251999000200013
- Pérez, J. (2011). *La Mirada del Suicida: El Enigma y el Estigma*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Rueda, G., Díaz, P., Rangel, M., Castro, V. & Camacho, P. (2010) Diferencias de género en pacientes con suicidabilidad. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40.4, 637–646. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcpv/v40n4/v40n4a04.pdf>
- Romero, M. & Gonnet, J. (2013). Un dialogo entre Durkheim y Foucault a propósito del suicidio. *Revista Mexicana de Sociología*, 75.4, 589–616. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v75n4/v75n4a3.pdf>

- Roselli, D. & Rueda, J. (2011) El deseo de muerte y el suicidio en la Cultura Occidental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40.1, 145–151. https://www.researchgate.net/publication/288330743_El_deseo_de_muerte_y_el_suicidio_en_la_cultura_occidental_Parte_1_la_Edad_Antigua
- Semper, R. (2015). *Historia del suicidio en Occidente*. Barcelona: Acantilado.
- Torres, I. (2015). Inflexiones foucaulteanas sobre la sociedad de control. *Tábula Rasa*, 23, 219–242. <https://www.redalyc.org/pdf/396/39643561011.pdf>
- Villardón, L. (2009). *El pensamiento del suicidio en la adolescencia*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- IML y CF (2015) Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Comportamiento del suicidio. Colombia (2015). <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49523/Suicidios.pdf>
- IML y CF (2019,2020) Boletines Estadísticos. <https://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/boletines-estadisticos-mensuales>
- IML y CF (1999). Forensis, datos para la vida, 1999. <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49222/Introducci%C3%B3n.pdf>
- OMS (2015) Prevención del Suicidio (SUPRE). Ginebra: Organización Mundial de la Salud (2015). http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/es/.
- Archivo de Prensa Digital (ADP) Periódico *El Meridiano de Córdoba* (2015) <https://elmeridiano.co/>
- Archivo de Prensa Digital (ADP) Periódico *El Meridiano de Sucre* (2015) <https://elmeridiano.co/>
- Archivo de Prensa Digital (ADP) Periódico *El Universal* de Cartagena (2015) <https://www.eluniversal.com.co/>



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

EDGAR MORIN O LA INCOMPRESIÓN DEL INDETERMINISMO Y LA COMPLEJIDAD¹

EDGAR MORIN OR THE INCOMPRESSION OF INDETERMINISM AND COMPLEXITY

HERNANDO SALCEDO
GUTIÉRREZ²

¹ El presente texto hace parte de uno de los capítulos de tesis doctoral llevada a cabo por el autor, titulada: "Hacia un nuevo giro epistemológico en el pensamiento de Edgar Morin". Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín, 2017.

² PhD en Filosofía UPB. Licenciado Facultad de Educación y docente desde 1989, profesor tiempo completo Facultad de Derecho UNAULA. Hernando.salcedo@unaula.edu.co

Resumen

La incidencia que ha tenido la obra de Morin en el ámbito de las ciencias sociales en Latinoamérica, es indudable. Su exigencia de replantear los presupuestos epistemológicos occidentales, por haber conducido a una perspectiva reduccionista, disyuntiva, explicativa y abstracta de la ciencia, ha posibilitado una mirada a los fenómenos sociales que aspira a una nueva comprensión de los mismos.

Morin enfrenta tal paradigma haciendo una relectura de muchos de los avances de la ciencia del siglo XX, asumiendo que están dadas todas las condiciones para implementar un tipo de pen-

samiento que él denomina complejo, y que busca superar las deficiencias del pensamiento clásico, o simplificador. Sin embargo, sus críticos aseguran que nuestro autor invadió terrenos que no son de su competencia, asunto que lo ha llevado a interpretaciones erróneas de, por lo menos, dos categorías filosófico-científicas: la noción de “indeterminado”, y la de “complejo”. El presente texto tiene como objetivo, siguiendo una metodología comprensiva, incursionar en tal polémica retomando las críticas que realizan el matemático René Thom, el filósofo Laurent Dobuzinskis y el antropólogo Carlos Reynoso, resaltando que la primera solo es posible si se defiende el determinismo; que la segunda exige una claridad ontológica que debe colegirse de la obra moriniana, desconociendo que el programa apenas inicia; y que la tercera está exigiendo a Morin usar un método científico clásico.

Palabras clave: Edgar Morin, epistemología, incertidumbre, determinismo, indeterminismo, complejidad.

Abstract

The incidence that Morin's work has had in the field of social sciences in Latin America is unquestionable. His demand to rethink Western epistemological presuppositions, for having led to a reductionist, disjunctive, explanatory and abstract perspective of science, has made possible a look at social phenomena, aspiring to a new understanding of them.

Morin confronts such paradigm making a re-reading of many of the advances of science of the twentieth century, assuming that all the conditions are given to implement a type of thought that he calls complex, seeking to overcome the deficiencies of classical or simplifying thoughts. However, critics assure that our author invaded fields that are not of his competence, an issue that has led him to erroneous inter-

pretations of at least two philosophical–scientific categories: the notion of “indeterminate” and the one of “complex”. The objective of this text, following a comprehensive methodology is to enter into such a polemic, taking up the criticisms made by the mathematician Thom, the philosopher Dobuzinskis and the anthropologist Reynoso, stressing that the former is possible if determinism is defended; the latter demands an ontological clarity must be inferred from the Morinian work, not knowing that the program is beginning; and the third one is demanding Morin to use a classical scientific method.

Keywords: Edgar Morin, epistemology, uncertainty, determinism, indeterminism, complexity.

Introducción

El pensamiento –como la vida– sólo puede vivir a la temperatura de su propia destrucción. Muere desde el momento en que se encierra en el sistema que él construye, en la idea no biodegradable. (Morin, 1984: 346–347)

Si bien es cierto que una parte importante de la comunidad científica da por sentado que es necesario, urgente y posible construir una nueva idea de ciencia y que gran parte de la obra de Morin ya la inaugura, también es cierto que una empresa de tal tipo viene acompañada de las más variadas detracciones. En términos generales, no son muchas las críticas certeras que se hacen a la propuesta de Morin, y es una *verdad de Perogrullo* seguir insistiendo en que cuando termina sus dos primeros tomos de *El Método*, años 1977 y 1980, respectivamente, no tuviera en cuenta mucha de la nueva bibliografía que existía en el momento; por mucho que un texto sea hijo de una época, no se logra recoger toda la producción que trata el problema; en producciones de este tipo, hay que hacer un pare bibliográfico que el autor elige por muchas razones. A su

vez, seguir insistiendo en que Morin no entiende lo que significa *complejidad* para las ciencias duras, o que su visión promueve el irracionalismo, que excluye la lógica y que tiene una concepción muy laxa del azar y la incertidumbre que no es válida en la física, es, a nuestro juicio, no comprender que él no va a asumir la mirada clásica a la hora de pensar el asunto. Su perspectiva busca establecer una dialógica entre posiciones claramente reduccionistas, que han aportado sin lugar a duda a una cierta interpretación, explicación y comprensión del mundo; y nuevas perspectivas que fueron surgiendo a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Y, en ese intento, siguiendo un método, a veces se va en contra de la ciencia clásica y la lógica ensídica desde las mismas exigencias que ellas propusieron: buscar nuevas posibilidades, abrirse a nuevas lógicas.

Por estas razones, en lo que sigue, se traerán a colación algunas de las principales críticas que se le han hecho a la perspectiva moriniana de la ciencia, críticas, por lo demás, que toman vuelo cuando la editorial Gallimard retoma en 1990 una serie de artículos que discutían el tema, y los publica en un texto monográfico titulado *La Querelle du Determinisme* (Pomian, 1990); y tratar de comprender su valor para ver si son pertinentes y permiten hacer crecer esta nueva mirada, o si tan solo son flojas interpretaciones de su pensamiento. En este sentido, la controversia ha girado alrededor de tres aspectos fuertes: el indeterminismo que lleva aneja la teoría moriniana, la noción de complejidad y la idea de un pensamiento complejo como tal.

Críticas al indeterminismo moriniano

En el ámbito francés, quizás una de las primeras voces que se alzó en contra de las nociones que venía trabajando Morin, fue el matemático

René Thom (1923–2002), creador de la teoría de las catástrofes³. Según Thom (1990), algo curioso y peligroso estaba ocurriendo desde los años setenta, con la interpretación que algunos científicos estaban haciendo de la ciencia, por lo menos en el habla francesa: había una lucha contra el determinismo desde ámbitos poco claros. El ejemplo más diciente de ello era la popularidad que estaban teniendo textos como *Le Hazard et la Nécessité* (Monod, 1970); *La Méthode*, (Morin, 1977, 1980); *Entre le Cristal et la Fumée* (Atlan, 1979) y *La Nouvelle Alliance* (Prigogine & Stengers, 1979).

Desde la perspectiva de Thom (1990), son todas éstas, obras anti-científicas, textos que se valen de algunos presupuestos científicos, para argumentar visiones del mundo incompatibles con la actitud del científico; recurren a clichés y discursos de moda para exponer sus ideas arropadas de cientificidad. Por ejemplo: todas exaltan de manera estruendosa el azar, lo aleatorio, el caos, el ruido, las indeterminaciones, lo incierto, las fluctuaciones; nada podría explicarse en el universo, sin estos conceptos. En sus términos:

Quisiera decir de entrada que esta fascinación por lo aleatorio atestigua una actitud anticientífica por excelencia. Es más, ella procede, en gran medida, de una cierta confusión mental, perdorable en autores de formación literaria, pero imposible hacerlo en científicos que en principio tienen experiencia en los rigores de la racionalidad científica (Thom, 1990, p. 64)⁴.

Lo que realmente ofende a Thom es que estos conceptos fueron introducidos en la ciencia de manera muy específica, tienen connotacio-

³ Que puede entenderse como una teoría matemática para formalizar aspectos de la realidad, una metodología para interpretar situaciones e intentar deducir de ellas elucidaciones que permitan ir un poco más lejos que la situación misma.

⁴ La presente cita es una traducción del autor de este trabajo.

nes precisas por todos conocidas, para que vengan ahora popularizadores de teorías, a utilizarlos de manera tan laxa, que podrían servir para justificar cualquier aserción. En el fondo, piensa este matemático, es una lucha contra el determinismo, a la que el mismo Thom comprende que puedan adherirse científicos, pero que se da desde fuera de la argumentación científica, lo que hace de ésta una perspectiva débil y poco creíble.

Refiriéndose concretamente a Morin, cuestiona la idea de que la expresión *el orden mediante el ruido*⁵ pueda producir algo más que confusión en el lector, pues la tan anhelada venida de una nueva ciencia surgida del derrumbe del determinismo no es más que una motivación para escribir pseudocientíficamente. Morin alude constantemente a expresiones de este tipo, que no dicen nada claro, para argumentar su propuesta. En términos de Thom Mandelbaum, 1983:

El *orden mediante el ruido* nos lleva un poco a esa tendencia epistemológica moderna que consiste en afirmar que toda la ciencia va a cambiar de modo considerable y que aparece una *scienza nuova* que derrumbará el determinismo, y se limitará a consideraciones estadísticas. La idea subyacente, las motivaciones profundas de esta tendencia, son extremadamente variables. Hay personas, como Edgar Morin, que querrían en cierto modo *desmixtificar* el poder de la ciencia, el prestigio de la ciencia en la sociedad con-

⁵ *Order from noise*: término empleado por Heinz von Foerster dentro de su teoría de la comunicación, generalizado luego para denotar que el ruido, entiéndase como fluctuaciones o desequilibrios, además de ser neutralizado y controlado de manera neguentrópica, también puede generar orden. Se popularizó más en castellano el término usado por Atlan *Caos o azar organizador* (más relacionado con el calor y los encuentros casuales que él provoca). En general, es una noción que se refiere a fenómenos muy específicos de organización en equilibrio. El ejemplo que ilustró Foerster (1960) es el siguiente: si tomamos una caja e introducimos cubos que previamente le hemos imantado dos caras, y la agitamos, notaremos que se conformará un conjunto ordenado, una organización ordenada. Esto se describe del siguiente modo: existe al inicio un principio de orden (la imantación), relacionado directamente a una energía desordenada (el movimiento que le imprimimos a la caja al agitarla): tal movimiento desordenado, produjo un orden.

temporánea, y todo eso sería muy bueno si se pudiera sorprender a la ciencia en contradicción consigo misma, a fin de poder reintroducir en ella un poco de libertad humana y un poco de responsabilidad humana en los procesos sociales. Es una motivación, sin duda. Esas personas, en lugar de considerar tales perturbaciones como no significantes, afirman que son en realidad el germen de la estructura completa. En Francia, esta idea sirve de base a la tradición bachelardiana según la cual lo que cuenta en las ciencias son los pequeños fenómenos aleatorios. Se trata, a mi juicio, de una actitud fundamentalmente anticientífica, pero se comprende que pueda fascinar a ciertas mentes.

Para Thom, este tipo de propuestas sobrevaloran las pequeñas perturbaciones. Es cierto que la estabilidad de un sistema puede verse comprometido con algún elemento que inicie un cambio, pero de allí no puede deducirse que toda la naturaleza se comporte así. Desde su punto de vista, la noción de orden es morfológica, es decir, geométrica, lo que excluye que sea absoluta: no puede pensarse en un orden absoluto, pero de allí no se desprende que el azar sea lo que mueve a la naturaleza. Es más, tal noción es científicamente vacía, no es mucho lo que ha aportado al entendimiento de la naturaleza, y su difusión no ha sido más que un juego propagandístico.

Hasta ahora, no hay suficientes razones para desconfiar del determinismo causal en la actividad científica. Nuestras predicciones exactas o estadísticas, que es realmente la labor de la ciencia, indican que hay allí afuera una entidad estructurada causalmente, un mundo más estable de lo que muchos quisieran, más ordenado y estable de lo que aquellos predicadores manifiestan. Es más, la naturaleza dejaría de ser lo que es, si lo que la compone, seres y cosas, cambiaran ante la infinidad de pequeñas perturbaciones que sufren en el día a día. Sin la estabilidad como característica fundamental de la naturaleza, no se hubiese dado el tipo de vida que existe hoy en el planeta y, en el mismo sentido, no tendríamos el tipo

de conocimiento que tenemos del mundo. El existir y el conocimiento se deben a la estabilidad del mundo. La ciencia existe y dice algo coherente sobre el mundo, por esta cualidad del mismo mundo. Nuestro universo está compuesto por seres y cosas que tienen formas, estructuras, dotadas de una cierta estabilidad (Thom, 1977). En sus términos: “El solipsista más convencido, si continúa viviendo y actuando, debe necesariamente someterse al orden de las cosas exteriores, admitir su invariabilidad estructural para usarlas; ¿qué significa esto, sino que les reconoce, gracias a este hecho, una cierta realidad?” (Thom, 1977, p. 11).

Como podrá notarse, traer a colación los argumentos de Thom para rebatir la noción de un mundo caótico, no determinista, nos introduce de lleno en las perspectivas clásicas. Si bien este matemático y geómetra se aparta en grado sumo del postulado positivista clásico, dado que su teoría de las catástrofes no se inscribe en esa escuela, a la hora de rechazar el indeterminismo tampoco aporta nada nuevo. Reconoce Thom que la mecánica cuántica se comporta de otro modo, que el mundo subatómico puede compararse con sistemas inestables y que ello complica la predicción. Pero esto se da también en la naturaleza: hay sistemas difíciles de prever. Se trata de buscar los algoritmos que lo intenten y, poco a poco, pulirlos hasta darnos altas posibilidades de predecir. Así, lo indeterminado es un momento límite de la determinación. Indeterminado no es lo contrario de determinado, como piensan los defensores del caos, sino su límite en un preciso momento. De allí que el debate en torno al determinismo haya que sacarlo del plano filosófico y llevarlo a la ciencia:

Ningún criterio experimental permitirá distinguir un fenómeno estructuralmente inestable y determinado de un fenómeno fundamentalmente indeterminado. Por eso, cuando se vacía el problema del determinismo de su trasfondo filosófico, se reduce, en el plano de los fenómenos, a la afirmación siguiente, difícilmente discutible: hay fenómenos más o menos determinados; el carácter más o

menos determinado de un proceso se expresa esencialmente por la continuidad más o menos lisa (diferenciable) de la evolución de este proceso en función de las condiciones iniciales (Thom, 1977, p. 123).

Sin embargo, es notorio que Thom está justo en el lugar de los defensores a ultranza del determinismo y se opone radicalmente a todo lo que signifique aleatoriedad. Es probable que muchos de los defensores del indeterminismo, Monod, por ejemplo, estén también a ultranza en el camino opuesto de Thom, pero tal crítica no se le puede hacer a Morin. Morin reconoce abiertamente la estabilidad de muchos sistemas, reconoce la importancia de que ello suceda para el proceso evolutivo de los sistemas vivos, como quedó claro en los tomos I y II de *El Método*, pero no puede desconocer las pequeñas variaciones y su importancia. Eso que demerita Thom y los defensores del determinismo, Morin le da, y no por capricho, un lugar en su propuesta. Pero ello sólo se puede entender si, siguiendo el mismo método moriniano, conectamos su perspectiva de lo aleatorio con su visión de lo complejo; asunto que no hace Thom. Morin lo afirma en muchos pasajes de su obra (1977, 1984): hay que distinguir lo biológico de lo físico y éstos de lo antropológico y lo social, pero sin separarlos. Es entre las relaciones de estos aspectos, como puede entenderse la complejidad y, por ende, lo indeterminado que emerge de tales conexiones. Pero aún más: no puede separarse al sujeto cognoscente que intenta dar cuenta del mundo o de sí mismo; sujeto y objeto, en una relación dialógica, no pueden sino llevarnos al reconocimiento de que siempre hay un algo imprevisto que emerge dentro del orden más sublime del entorno. Esas fisuras, esas incomprensiones, las dificultades lógicas o empíricas que se presentan cuando intentamos dar cuenta de una situación, no obedecen sólo a nuestra incapacidad lógica, técnica o biológica. Hay un germen de azar allí donde reina el más perfecto orden.

En esta medida, desde la perspectiva moriniana, el determinismo a ultranza sólo puede superarse cuando se comprenda que, si bien lo cuantitativo es importante en la explicación y comprensión del mundo, también existen diferencias cualitativas que marcan la pauta en muchos fenómenos. De allí que una nueva epistemología debe pensarse, en clave moriniana, conectando los saberes y no sólo despreciando lo no determinado. Como lo anota Gell-Mann (1995, p. 130): “Aunque las diferentes ciencias residen efectivamente en diferentes niveles, forman parte de una única estructura conexas”. Por ello uno de los “grandes desafíos de la ciencia contemporánea es explorar la mezcla de simplicidad y complejidad, regularidad y aleatoriedad, orden y desorden, escaleras arriba desde la física de partículas y la cosmología hasta el reino de los sistemas complejos adaptativos” (Gell-Mann, 1995, p. 138).

Críticas a la “perspectiva compleja” moriniana: ¿Complejidad sin ontología? ¿Complejidad realista-pragmática?

First, within the context of classical and contemporary continental European philosophy to which Morin belongs, I want to argue that there are a number of linkages and implications that remain unexplored or are too briefly visited. Second, I contend that Morin’s epistemological critique is not quite as radical as he claims and its effect is blunted by its vagueness. Finally, turning to the (predominantly Anglo-American) tradition of economic analysis, I intend to suggest that Morin neglects or ignores certain crucial aspects of the complexity of modern economic and social systems (Dobuzinskis, 2004, pp. 442–443).

Si bien las críticas a la noción de complejidad que asume Morin datan de los años posteriores a la aparición de los tomos I y II de *El Método*, especialmente en lengua francesa, las discusiones posteriores han ido decantándose, de modo que el panorama es hoy mucho más claro que en los años de plena producción de su obra. Pretender que Morin

asuma cada una de las críticas y se defienda, es olvidar que detrás de cada teoría existen también una serie de actividades que es urgente y necesario abordar para poder sostenerla. En este sentido, como lo anota Solana (2011, p. 1):

Morin no ha revisado su pensamiento complejo, su concepción sobre la complejidad y los contenidos de los distintos volúmenes de *El Método* a la luz de todos esos desarrollos científicos. Ha dedicado sus esfuerzos a otras tareas intelectuales: producción de obras de carácter fundamentalmente político (*Para salir del siglo XX*, su libro sobre el totalitarismo soviético, *Pensar Europa, Tierra-Patria...*), conclusión de los volúmenes de *El Método* que tenía comprometidos con su editorial, difusión de sus ideas en foros y organismos internacionales.

Por ello, en este apartado, vamos a retomar algunas agudas críticas que realiza Dobuzinskis (2004) a Morin, no sin antes reconocerle la titánica labor que ha emprendido nuestro autor:

The most important contribution that Morin has made to contemporary epistemology is to have been one of the first authors to point out that complexity, as such, is a problem; a problem that is central to contemporary science but also to the whole human experience. Few authors before him, and certainly very few in the Anglo-American world, with the notable exception of F. A. Hayek, had addressed it in comparable terms. At least in the French-speaking world, complexity is now in some significant measure understood differently thanks to Morin's work (Dobuzinskis, 2004, p. 437).

Sin embargo, a juicio de Dobuzinskis, si bien la obra de Morin es un conglomerado dichoso de puentes entre teorías, categorías y perspectivas, su pensamiento complejo, más seguido de lo que podríamos esperar, constantemente descuida, pasa por alto o visita muy brevemente, ciertos aspectos importantes de la complejidad; asunto que podría expli-

car los obstáculos que su trabajo ha encontrado en la comunidad académica, específicamente en el contexto angloamericano. En sus términos:

Within the continental European philosophical tradition, to which Morin clearly belongs and knows well, several thinkers have offered profound insights on questions that are directly relevant to an in-depth exploration of complexity. There are brief, at times almost surreptitious, references to such insights in Morin's recent writings. And yet these furtive detours seldom go far enough to reveal connections that could, in turn, deepen our appreciation of the complexity of his "complex thought (Dobuzinskis, 2004, p. 437).

Es como si Morin, piensa Dobuzinskis, se negara a seguir el dictado de su propia propuesta compleja de retomar elementos de la tradición y unirlos explícitamente a sus propias ideas, comunicando al lector de dónde los retoma. Su perspectiva dialógica, por ejemplo, de clara alusión hegeliana, no reconoce explícitamente a este último. Y aún más, es sospechoso que no reconozca abiertamente los parecidos y diferencias entre sus ideas y las de tantos filósofos, desde los presocráticos. "Why, for example, so few references to Aristotle, apart from his perceptive critique of the limitations of two-valued logical systems?" (Dobuzinskis, 2004, p. 443), se pregunta Dobuzinskis. Y en el mismo sentido: "Or why did he not leave more room for the Kantian notion of the autonomy of the moral subject in his otherwise original reconstruction of the concept of a thinking, autonomous, creative, complex subject?" (Dobuzinskis, 2004, p. 443)⁶. Así como de extenso y enciclopédico es su proyecto, se esperaría lo mismo del reconocimiento de las conexiones que establece con la tradición y con toda

⁶ "¿O por qué no dejó más espacio para la noción kantiana de la autonomía del sujeto moral en su reconstrucción, por otra parte, original, del concepto de un sujeto pensante, autónomo, creativo y complejo?"

la ciencia contemporánea, aunque por supuesto, sería iluso pensar que tan vasta obra de cuenta de todas las influencias recibidas.

A su vez, es notorio que su propuesta epistemológica fácilmente termina en una metafísica: es obvio que no se desprende de ella un nuevo enfoque empírico, ningún tipo de conocimiento localizado, ninguna acción práctica. En su método sólo es evidente la acumulación de hechos y teorías tomadas de las ciencias naturales. Así, Morin no es sólo un epistemólogo, sino también un metafísico. Con un agravante: en una obra tan mayúscula, se esperaría una ontología claramente definida, sin embargo, afirma Dobuzinskis, no hay nada más evasivo y elusivo en la obra de Morin que esta parte: “Morin’s ontology is surprisingly implicit and elusive” (Dobuzinskis, 2004, p. 444). Un tema tan profundamente tratado en la tradición de donde proviene este autor, no es justo que pase casi que desapercibido en su obra.

Tal vez huyéndole a las nociones abstractas presentadas como verdades eternas en que tal tradición cayó frecuentemente, Morin elude esta problemática, corriendo el riesgo de caer en una noción de razón cerrada, o de que su propuesta parezca más simple de lo que es. La tradición filosófica no puede ver con buenos ojos tal actitud; la necesidad de abordar las distintas formas de asumir la experiencia, no es un agregado, hace parte de un nuevo proyecto filosófico-científico como el que emprende Morin. Así que preguntarse por la clase de plano ontológico en que se despliega, por ejemplo, la interacción continua orden-desorden, entre otros asuntos, es un imperativo, como el preguntarse por la experiencia que en ello se desarrolla. En este sentido, al abordar el problema de las relaciones interdependientes entre el observador y lo observado ¿por qué eludir la discusión con Heidegger? Como le recuerda Dobuzinskis (2004, p. 445):

But this leads to the question that Heidegger argued the moderns have ignored: is there a plane, a dimension of Being, against which this dialogical dance is performed? Is there a level of existence that pre-exists the distinction introduced by the observer between himself or herself and non-self; what is the Being of beings?

Se requiere en su obra de un abordaje más directo de la noción de devenir, de potencialidad y su relación con la temporalidad, diferenciar entre posibilidad y potencialidad o, como sería más afín a su propuesta, “un análisis exhaustivo de la diferencia entre modelos estocásticos y modelos no lineales derivados de la teoría del caos” (Dobuzinskis, 2004, p. 445).

En síntesis, el abordaje moriniano de la ontología deja demasiadas puertas entreabiertas, tal vez por prisa por llegar a algún lugar donde la ciencia y la cultura puedan reconciliarse. “But I wonder whether some of the answers he is looking for are not waiting behind these half-opened doors. Indeed, when we turn to the subject of Morin’s epistemology, we find more half-opened doors, as it were” (Dobuzinskis, 2004, p. 446). Por tanto, si Morin asume una noción de complejidad como tejido, es notorio que aún hay que realizar muchos hilados a su obra, para que el tejido final pueda llamarse complejo.

A juicio de nuestro crítico autor, y siguiendo con la misma tónica de lo poco claro que es Morin a la hora de tomar posiciones, afirma que su obra deja un cierto sinsabor al intentar meterla en alguna de las escuelas clásicas de filosofía, lo que por supuesto no es un problema en sí mismo. Sin embargo, al leerlo, puede notarse que tiene preferencias y que adopta posturas que no reconoce abiertamente. Es claro que Morin la emprende contra el positivismo, así como que no abraza absolutamente la perspectiva del constructivismo radical; reconoce lo incierto del pensar y la perspectiva activa del sujeto observador, pero comprende que la

naturaleza impone límites estrictos a los caprichos del logos científico, por lo que no abogaré por un anarquismo epistemológico que conduce al todo vale. Aun así ¿dónde está parado Morin a la hora de argumentar? ¿Por qué él mismo no le da nombre a su posición o por qué no reconoce las fuentes de dónde bebió? ¿Tiene Morin algún problema al reconocer estas fuentes?

A Dobuzinskis no le cabe duda que Morin defiende, sin hacerlo público, dos posiciones a la hora de armar sus ideas: el realismo epistemológico y el pragmatismo. En sus términos:

My point is rather that Morin's epistemological explorations could have been made even more insightful if he had attempted to situate them explicitly in relation to the two approaches he seems to come closer to, namely, realism (there is an external world) and pragmatism (probably the most relevant criterion for evaluating knowledge claims is their usefulness). He seems to argue in favor of something like a synthetic pragmatist realist position without explicitly calling it such (Dobuzinskis, 2004, p. 446).

¿Cómo llegó Morín a la conclusión que los fenómenos complejos deberían ser abordados desde estas perspectivas? ¿Será sólo un ejemplo del eclecticismo propio de su obra? Dobuzinskis sospecha de esto último, al punto que abiertamente afirma que, si bien existen en las reflexiones morinianas ideas brillantes, este eclecticismo denota un pragmatismo no reconocido que deslució su trabajo.

Por todo ello, concluye Dobuzinski, la crítica epistemológica de Morin no es tan radical como él afirma, asunto que se ve reforzado por las vaguedades en que, como ya lo afirmamos, a veces cae. Ello no demerita, por supuesto, su obra. Es más, su método impulsa al lector a continuar la búsqueda al punto que piensa que "Like all excellent teachers, Morin does not so much impart knowledge as he helps us create our own" (Dobuzinskis, 2004, p. 452).

Es notorio que esta crítica, realizada en un lenguaje que reconoce más virtudes que defectos en la obra epistemológica de Morin, acierta en muchas de sus apreciaciones. No nos cabe ninguna duda de que es necesario, si queremos ampliar y consolidar la visión compleja moriniana, desarrollar más la perspectiva ontológica que se encuentra en *El Método*. Pero no podemos acusar a Morin de no explicitarlo, pues en la estructura epistemológica planteada en su momento, ello no era necesario. Compartimos plenamente con Dobuzinskis el respeto que tiene la tradición existencialista y fenomenológica francesa, pero es un hecho que esa no puede ser la perspectiva desde la que se amplíe este modelo. Es necesario seguir buscando, en los últimos desarrollos de los modelos complejos, las implicaciones ontológicas que se desprendan de ellos y revisar si son compatibles con la visión moriniana. Se abren aquí las puertas a futuros trabajos.

Ahora bien, no se trata sólo de afirmar que la propuesta moriniana cae en vaguedades, como lo anota varias veces Dobuzinskis, sino de tomar la obra completa y resaltar cada aspecto que denota vacíos, asunto que no está en su crítica.

En el mismo sentido de críticas a la noción de complejidad que adopta Morin, Reynoso (2007), en un lenguaje abiertamente belicoso en un académico, la emprende contra tal perspectiva. Desde su lectura, el trabajo de Morin no posee el soporte técnico necesario para ser tomado en serio, su bibliografía llega hasta mediados de los años ochenta, lo que demerita el estado actual de esta teoría, pero, sobre todo, “no logra retratar con fidelidad la literatura sistémica anterior”. Su visión de lo complejo no aporta nada “(simultáneamente) nuevo, consistente y sustancial, y que resulte congruente con la orientación que la ciencia ha tomado o con la naturaleza de las ideas que hoy es posible pensar” (Reynoso, 2007, pp. 1–2). Así, lo que Morin y sus seguidores promueven como originalidad, no son más que un agregado de elementos de teorías ajenas pésimamente interpretadas.

Por no tener una formación científica, “se estrella con unas ciencias duras que lo desbordan y se distrae en un despliegue enciclopédico que no guarda proporción con las destrezas especializadas requeridas en ese terreno” (Reynoso, 2007, p. 2); asunto que debió conducirlo a privilegiar libros de circulación comercial y no los textos técnicos que se requieren para entender problemas tan difíciles. Este tipo de problemas y textos requieren de “lenguajes formales de alta dificultad y se consiguen en *journals* especializados, en *proceedings* de congresos profesionales con referato o en disertaciones disponibles en unidades académicas” (Reynoso, 2007, p. 9), no en los libros comerciales que Morin privilegió en su trabajo.

De allí que, “su erudición suena más pomposa que elegante cada día que pasa y en estos tiempos de disponibilidad masiva de información su magnitud no luce tan grandiosa como alguna vez se creyó que era” (Reynoso, 2007, p. 2). Por eso, la propuesta de Reynoso es elaborar una *crítica en estado puro*, que vaya más allá de Morin y sus poco críticos seguidores, para explicarles qué es la complejidad.

En el mismo sentido que Thom, si hay algo que molesta a Reynoso es el uso indebido de las nociones de azar, orden, desorden, incertidumbre, causalidad. “Los argumentos de Morin están impregnados de un esencialismo pertinaz al servicio de un concepto anómalo de causalidad” (Reynoso, 2007, p. 3). Morin ve estas nociones como entes, como agentes vivos que impulsan a los humanos o que son responsables de los fenómenos naturales, que tienen una lógica, no comprendiendo que tan sólo son valores de variables, maneras de medir.

Lo mismo puede decirse de la noción de organización y su relación con la complejidad: el grado de organización no tiene relación directa, ni inversa ni proporcional con la complejidad del fenómeno; la noción de organización ha sido tratada por la mecánica estadística, disciplina en la que Morin no se apoya para hablar del tema. Es necesario comprender que hasta en las ciencias duras la medida de la complejidad

es polémica, por lo que “la exportación de esta clase de conceptos métricos a la filosofía o las ciencias sociales como materia prima apenas elaborada no suena como una idea particularmente esclarecedora (Reynoso 2006a:303–310)” (Reynoso, 2007, p. 3).

En su defensa de una noción compleja como integración dialógica de elementos contrapuestos, Morin adopta como entidades empíricas, como propiedades de las cosas o de las ideas, las similitudes, las disimilitudes y sobre todo las oposiciones, olvidando que tan solo son:

[...] instancias culturalmente variables, arbitrariamente construidas y reguladas por el investigador [...] no existen teorías, enunciados u objetos que sean con exactitud “contrapuestos” o “análogos” a otros, porque sea cual fuere su orientación teórica cada autor establece los ejes, los criterios y las magnitudes del parecido o de la diferencia más o menos como le place (Reynoso, 2007, p. 4).

A su vez, la noción de recursividad, tan repetida en toda la obra moriniana, es presentada de modo tan confuso, que no logra distinguir entre lo netamente causalista y lo que es lineal o no lineal; relaciona lineal con simplismo y no lineal con complejo, desconociendo que “linealidad y no-linealidad tienen que ver con relaciones cuantitativas entre valores de parámetros y valores de variables (o con la suma de las conductas de los componentes versus la totalidad) y no con la topología del vínculo causa-efecto” (Reynoso, 2007, p. 4). No ha comprendido Morin que categorías como *recursividad circular*, de moda en las ciencias humanas posmodernas, “jamás fueron categorías técnicas en las ciencias duras, ni que hoy son sólo coloridas piezas en el registro fósil de los conceptos científicos inexistentes” (Reynoso, 2007, p. 4). La recursividad es de por sí generadora, tiene una inmensa capacidad emergente, pero Morin la conduce a la muerte cuando la asume circularmente. La idea moriniana de recursividad no logra dar cuenta de la complejidad de esta noción, y la cosifica en la circularidad.

Lo más grave sobreviene cuando Morin intenta definir la recursividad de una manera que corresponde más bien a la descripción de un circuito de retroalimentación... [no entendiendo]... que desde el tratamiento canónico de Gödel la recursividad es un concepto abstracto, lógico, independiente de dominio; de ningún modo está ligada a (o puede “definirse” a través de) causas, efectos, productos, estados, organizaciones o procesos biológicos (Reynoso, 2007, p. 24).

Lo mismo podría decirse de su *hologramática* perspectiva: ¡no ha comprendido Morin que el asumir el todo o la parte en el intento de explicar un fenómeno, no es más que adoptar un modelo, ¡ni el uno ni el otro son mejores! Todos los fenómenos pueden abordarse desde múltiples modelos, todos ellos parciales. Por tanto, “una perspectiva «compleja», a despecho de un nombre engañoso que invita a la soberbia, es en el mejor escenario un complemento a las otras que ya existen; nada autoriza a concebirla como una opción trascendente o mejor” (Reynoso, 2007, p. 5). Pero aún más, los estudios de cerebro, que Morin tanto relaciona con la perspectiva hologramática, fueron desechados incluso en la perspectiva conexionista de la mente. Y peor: existen suficientes evidencias empíricas que desmienten que, en muchas partes, se encuentre el todo, y viceversa: no todos los todos están en todas las partes. De nuevo, no entiende Morin que “los todos y las partes no están dados a priori en la naturaleza o en la cultura” (Reynoso, 2007, p. 6). De allí que la deducción de Reynoso sea certera: basta ya de pensar en metáforas; un científico piensa en modelos y algoritmos. Por ello, esta propuesta moriniana podrá disfrazarse de todo, menos de científica. El tal método, no es ningún método científico. En sus palabras (Reynoso, 2007, p. 9):

Ni en el comentario de trabajos ajenos ni en las partes autónomas se trasluce una preocupación reflexiva de alguna entidad sobre diseño investigativo, campo de aplicación, operatividad, casos em-

píricos, alternativas estratégicas, clases de problemas, tratabilidad, implementación, modelado, técnicas disponibles, planteamiento de hipótesis, verificación, falsabilidad, dificultades a esperar y demás cuestiones de epistemología, teoría y práctica que serían naturales en un libro cuyo título promete al menos algo de eso.

Para que su método sea genuinamente científico, debería tener una normativa, una heurística que demarque las reglas de cómo hacer para que la tan invocada integración compleja, pueda llegar a nuevos descubrimientos. Como mínimo debería traernos ejemplos “de que eso puede hacerse con un rédito conceptual que valga la pena: un caso de uso, una prueba de concepto. Si en la obra de Morin existe algo así no he sido capaz de encontrarlo” (Reynoso, 2007, p. 29). Su invitación a transgredir la lógica y unir los contrarios u opuestos, no puede quedarse en un postulado. Debe su misma obra dar ejemplo de ello, y los que trae son lamentables o imposibles, como la afirmación de que las estructuras disipativas de Prigogine y la teoría de la autopoiesis de Maturana y Varela son congruentes.

Al no tener Morin la formación técnica para tratar estos asuntos, su bibliografía debió ser escasa y mal seleccionada, acudiendo a autores que no resistieron con el paso del tiempo, la crítica mordaz de los científicos. Por ello, sus enemigos lo acusan de sólo ser un mal divulgador de la ciencia. Pero lo realmente preocupante de esto, piensa Reynoso, es que ello lo condujo a entremezclar teorías y perspectivas contradictorias, que hoy sus seguidores toman como ciertas. De allí que Morin siempre des- emboque en metáforas para hacerse entender, pues no logra comprender el léxico técnico, algorítmico, requerido para ello. Sin embargo, continúa Reynoso, cada vez que se encuentra con los seguidores de Morin, éstos asumen sus teorías como verdaderas y fruto del genio del autor, lo que aún demerita más a Morin, pues ello comprueba también que tampoco califica como pedagogo. “El inconveniente que percibo es que para en-

señar un poco de estas cuestiones hay que saber mucho y que lo que hay por aprender es dificultoso, aún para quienes tienen el perfil disciplinario adecuado” (Reynoso, 2007, p. 11). Si no tenemos formación en ciencias duras, es imposible saber qué afirma uno de estos expertos. De allí que, como divulgador de la ciencia, Morin “aún en los raros casos en los que no se equivoca”, sólo atiende al “párrafo que por feliz coincidencia no incluye ecuaciones ni símbolos, el dato insinuante, la interpretación que más concuerda con su ideología...” (Reynoso, 2007, p. 11), lo que no puede conducir más que a una interpretación errónea de la complejidad.

La conclusión de Reynoso es clara: lo que Morin entiende por complejidad, no es a lo que los científicos hoy le dan importancia. Reynoso trae a colación por lo menos quince caminos distintos por los que se fueron las perspectivas complejas, todos hoy con un grueso marco teórico–metodológico, lleno de pruebas y algoritmos que las sustentan. Ninguna es la de Morin.

Desde su perspectiva, Morin se ha dedicado a minimizar la complejidad al encuadrarla sólo en el azar, lo fortuito, lo que Mandelbrot denomina el azar dócil. Pues bien, afirma Reynoso, “La ciencia reciente ha definido otra complejidad harto más interesante, heterodoxa y vital, la del azar salvaje: las distribuciones de Cauchy y de ley de potencia, el ruido $1/f$, los atractores extraños, los fractales” (2007, p. 26). No hay, en esta nueva interpretación científica, nada alusivo a la cantidad de elementos que intervienen en el fenómeno, como asegura tantas veces Morin.

La otra gran bandera de la perspectiva moriniana, postula Reynoso, ha sido el tan anunciado retorno del sujeto. Una ciencia es compleja, si asume que el observador es el alfa y omega de la actividad científica. Su profecía: las ciencias están destinadas a reconocer ese postulado. Pues no, afirma abiertamente Reynoso: la ciencia compleja no recorrió tal camino: “Si el retorno del sujeto fue una predicción moriniana, en lo que atañe a la ciencia de la complejidad contemporánea puede asegurarse

que se incumplió en toda la línea” (Reynoso, 2007, p. 34). Por el contrario, en la ciencia de la complejidad se asegura que ello sería volver al individualismo metodológico y el reduccionismo; un volver al sentido común. Pero lo interesante de todo este andamiaje subjetivista de Morin, es que luego de leerlo, no queda claro qué es el sujeto: “Lo más grave es que en la teoría moriniana del sujeto no palpita en realidad ninguna teoría. Morin sólo homologa y contempla lo biológico y lo cultural, lo objetivo y lo subjetivo, lo individual y lo social, sin que esas operaciones hagan algo más que poner lado a lado posturas convencionales tratadas a vuelo de pájaro”. (Reynoso, 2007, p. 36)

Lo mismo podríamos decir de su propuesta transdisciplinaria: cae en una serie de incongruencias al no aclarar qué entiende por tal; pero es más incoherente cuando en muchos pasajes se va en contra de las mismas disciplinas que propenden por unir ideas, como lo hace en algunos pasajes relativos a la teoría de sistemas y la cibernética. No hay un marco teórico que permita pensar una metodología clara que reúna las ciencias alrededor de problemas. De allí que la propuesta transdisciplinaria no es más que “un mito urbano colosal. Si en un diseño investigativo se quisiera montar en forma conjunta complejidad y transdisciplina, el estudioso no encontraría en el corpus moriniano ningún lineamiento para hacerlo” (Reynoso, 2007, p. 40).

Su conclusión: no hay en esa obra nada realmente novedoso, ni un método digno de usar en el ámbito de la ciencia. Aunque:

De ningún modo considero que elaboraciones de esa índole sean parasitarias o inútiles, pues en general los científicos suelen ser epistemólogos mediocres, para decir lo menos, y nunca está de más que alguien muy despierto se expida sobre temas importantes. Pero, aunque en nuestras ciencias blandas se confunda la posibilidad de mencionar un párrafo oportuno que hable de teoría con la adopción de un marco teórico, un investigador experimentado

debería darse cuenta que en la obra escrita de Morin no hay nada que se parezca a una teoría operativa lista para usar. Él mismo lo ha dicho (1998a: 24; 1999: 36, 435), y por una vez habría que tomarlo rigurosamente en serio (Reynoso, 2007, p. 40).

Como podrá notarse, no son pocas las observaciones hechas por este autor a Morin, la mayoría de ellas bien fundadas. Su quisquillosa lectura, categoría por categoría, frase por frase, le permite concluir qué aseveraciones pueden ser consideradas válidas o no en las ciencias. Desde este punto de vista, su crítica es válida. Es posible estar de acuerdo en que Morin no está en el terreno de unas disciplinas que domina; ello lo condujo a no tener las precisiones requeridas para decir exactamente lo que el experto esperaría, y también podemos acordar que ello puede ser grave para fundamentar la perspectiva que Morin propone. Ahora bien, con lo que no podemos estar de acuerdo es con la mirada general que Reynoso tiene de lo que es la propuesta moriniana: nuestro crítico la está evaluando como una perspectiva particular llena de pequeñas teorías mal entendidas. Desde su mirada de lo que es la ciencia, lo que es una teoría y un método científico, evalúa todo un programa de reflexión. Por tanto, en el más claro método falsacionista popperiano (Popper, 1990), si una parte de la teoría es errónea, debemos concluir que la teoría completa es errónea. Ya la obra de Lakatos (1983) mostró que existen programas de investigación en donde la evaluación no puede hacerse parte por parte: las generalizaciones nunca se evalúan en solitario. Y no he podido encontrar una sola razón para que Reynoso evalúe la obra moriniana desde el entendido de una teoría científica. Es probable que nuestro crítico esté acostumbrado a revisar teorías científicas específicas, como la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine o la autopoiesis de Maturana y Varela, pero no encontramos un solo pasaje en la obra de Morin que diga que su propuesta debe ser entendida de ese modo. La lectura de Reynoso depende de su formación y su hacer cotidiano; tiene las habilidades que

no tiene Morin, y puede entender de la manera adecuada, los intrínquilis de muchas ciencias duras, lo que es importante para los lectores, pues les abre otras puertas para el entendimiento de tales postulados. Pero no compartimos la generalidad de su lectura, ni mucho menos su conclusión de que en esta obra sólo hay una colección de metáforas mal infundadas.

Por otro lado, tampoco compartimos su idea de método científico como un heurístico que debe decirnos cómo hacer las cosas. Nada más alejado de la intención de Morin de proporcionar recetarios. Por tanto, concluir que ésta es una teoría operativa que no está lista para usar, es no haber comprendido el ejercicio moriniano de arriesgarse a caminar donde el camino no existe. Claro que no está lista, claro que no es una teoría científica, claro que no es un método para decirnos cómo llegar a los descubrimientos de manera más práctica, precisa y pronta.

Si la propuesta tiene errores de comprensión en una serie de disciplinas, bienvenidas las correcciones; pueden asumirse. Usando la misma racionalización de Reynoso, podemos también concluir que aquellas perspectivas que no pueden re-conciliarse, pueden desecharse. Pero es necesario comprender que allí ya hay un método, un estilo del pensar que se arriesga a conjugar.

Si bien parte del conglomerado de críticas se debe a que Morin no es del tipo de académicos que va a decir de forma taxativa su parecer sobre ello, en el fondo, lo que está en juego en las críticas a la perspectiva moriniana que hemos descrito en este apartado, no es más que la idea de ciencia y método científico. Ello es lo que se nota en los argumentos de Thom, claro defensor del determinismo, o de Reynoso, claro defensor de un tipo de complejidad: la algorítmica. Para este tipo de autores, ciencia es sólo el proceso de investigación de fenómenos empíricos que tiene como objeto revelar el orden que tiene tal fenómeno, de modo que, si el objeto es tan cambiante que no se deja atrapar en tal lógica, entonces no es propio para el trabajo científico. Por tanto, la ciencia sólo persigue el

orden. Thom afirma abiertamente que el mundo está determinado, y eso es lo que le da la valía al conocimiento científico: logra revelar tal orden. Por tanto, acusar a Morin de usar una noción estereotipada de azar, como lo hace Reynoso (2007, p. 41), porque tal concepción no usa algoritmos, es caer en el mismo tipo de críticas. Él y Thom tienen otro estereotipo.

Pero aún más, centrarse inquisidoramente en que tal perspectiva es falsa porque no reúne el material probatorio de los últimos veinticinco años, es desconocer la lógica de la producción de reflexiones. Es entendible y loable que Reynoso exija a los seguidores de Morin que actualicen la propuesta, pero exigirle a Morin que la produjera y saliera “lista”, es desconocer la historia de las ideas filosófico-científicas. Además, como lo ha mostrado Solana, en eso están trabajando algunos equipos⁷.

Comparto plenamente con Solana, la idea de que Reynoso hace una lectura atenta, pero muy sesgada de la obra de Morin. Pero no comparto su razón: Solana supone que es por la “orientación belicista y purificadora que la actitud crítica de Reynoso tiene” (Solana, 2007, p. 14). Yo creo que la razón es paradigmática: son perspectivas distintas de ver el mundo. Reynoso representa lo mejor de la perspectiva clásica de ver la ciencia, pero, como buen amante de ella, no logra ver otras perspectivas. Morin no representa esa perspectiva, no es el mejor conocedor de la misma, no ha producido saber alrededor de ella; pero también es su amante y la reconoce. Entiende que debe subvertirla si aspira a que de ella broten

⁷ Solana muestra aquí como en el *Centre Edgar Morin*, París, EHESS/CNRS, “se han dado ya pasos hacia ese necesario encuentro entre el pensamiento complejo y las ciencias de la complejidad basadas en los sistemas adaptativos complejos. A mediados de junio de 2009, dicho centro, en colaboración con varios investigadores de la University College de Londres que trabajan en modelización de Complex Adaptive Systems, organizó un Symposium sur la modélisation de systèmes complexes et la pensée complexe, con la finalidad de establecer un espacio de diálogo y comunicación entre el pensamiento complejo y la modelización de sistemas adaptativos complejos que favorezca intercambios y síntesis entre ambas líneas de investigación”, p. 13.

respuestas más pertinentes que las que están dando; no olvida ni odia el algoritmo, su método aconseja, que no obliga, interrelacionarlo con el discurso, incluso con metáforas.

Son ideas distintas de *método*: en Reynoso hay la aspiración del conglomerado de reglas heurísticas; en Morin se reconoce el método científico, pero se aspira a un meta-método, una estrategia capaz de “plantear y renovar el problema de las articulaciones entre las ciencias separadas”, pero, [...] “no suministra reglas a las que bastaría obedecer” (Morin, 1989, p. 66). Es más, un arte para pensar, un artempensar, propio del sujeto, del observador, del científico. De allí que, de nuevo en un plano religante, método y observador no puedan desligarse.

Mundos distintos, paradigmas que no tienen que estar separados, pero que la perspectiva clásica de ciencia se empeña en hacerlo. La perspectiva compleja en clave moriniana, aborda precisamente esa separación. Ese es parte de su método. De allí que la complejidad pueda entenderse como un nudo gordiano que envuelve asuntos empíricos y lógicos; desatados sólo bajo el presupuesto de la mutilación. No encuentro razones lógicas ni empíricas para no entender que el resultado de ese nudo gordiano, genera incertidumbres al momento de buscar explicaciones a algún fenómeno. Por tanto, complejidad e incertidumbre van de la mano (y perfectamente podemos igualar aquí incertidumbre a inestabilidad). Tales asuntos se nos presentan frecuentemente cuando abordamos las preguntas científicas, por tanto, la incertidumbre es una cualidad del pensamiento. Pero si a ello también le agregamos que hay un algo en el mundo real que no se deja estabilizar, que no se deja matematizar, cuantificar, entonces también tenemos que reconocer que la incertidumbre, lo inestable, también está presente en lo real. Esto es más coherente con el pensamiento moriniano. Si leemos atentamente la obra en su conjunto, esta lógica está presente siempre. Independientemente que muchos de los soportes científicos para llegar a ello estén flojos, lo que, por supuesto

es lamentable y digno de corregir, no veo razones para desechar que esta forma de comprender la complejidad, aunada siempre a lo incierto, también sea válida. Por eso mejor decimos con Morin (1989, p. 9):

[...] como se dice en *Los alimentos terrestres*: “Ahora, Nathanaël, arroja mi libro, pero antes compréndelo bien”; y concluyo diciendo: “No olvides olvidarme, así pensarás conmigo”.

Referencias

- Atlan, H. (1979). *Entre le cristal et la fumée. Essai sur l'organisation du vivant*. Paris: Seuil. Edición castellana: Entre el cristal y el humo: ensayo sobre la organización de lo vivo. Madrid: Debate, 1990.
- Dobuzinskis, L. (2004). *Where is Morin's road to complexity going?* En: World futures: the journal of general evolution, 60(5–6): 433–455.
- Gell–Mann, M. (1995). *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*. Barcelona: Tusquets.
- Lakatos, I. (1983). *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. Madrid: Alianza.
- Mandelbaum, J. (1983). *Las catástrofes tienen una explicación matemática*. Entrevista a R. Thom, Diario *El País*, Madrid, diciembre 26. En línea: https://elpais.com/diario/1983/12/26/sociedad/441241204_850215.html
- Morin, E. (1977). *La Méthode*, vol. I: *La nature de la nature*. París: Seuil. Edición en español: Morin, E., (2006). *El Método I, La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- _____. (1980). *La Méthode*, vol. II: *La vie de la vie*. París: Seuil. Edición en español: Morin, E. (2006). *El Método I, La vida de la vida*. Madrid: Cátedra).
- _____. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- _____. *Messie, mais non*, en: Revista *Esprit*, núm. 157, diciembre de 1989, pp. 63–76. Existe una traducción al castellano a cargo de José L. Solana, titulada *Mesías, de ningún modo*, *Gazeta de Antropología*, 2012, 28 (3), artículo 14.

- Pomian, K, Comp., (1990). *La Querelle du Déterminisme: Philosophie de la science d'aujourd'hui*. Paris: Gallimard.
- Popper, Karl. (1990). *La Lógica de la Investigación Científica*, Madrid: Tecnos.
- Prigogine, I. & Stengers, I. (1979). *La Nouvelle Alliance: Métamorphose de la Science*. Paris: Gallimard. Versión castellana: *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. (1983). Madrid: Alianza universidad.
- Reynoso, Carlos. (2007). *Edgar Morin y la complejidad: Elementos para una crítica*. Buenos Aires: Versión libre en múltiples webs. Es necesario aclarar que Reynoso escribió varias versiones de este artículo, con pequeños cambios, y por ello se encuentran varias versiones en la web. Esta es la versión 1.6.
- Solana, José L. (2011). *El pensamiento complejo de Edgar Morin. Críticas, incomprensiones y revisiones necesarias*. En: *Gazeta de Antropología*, 27 (1), artículo 09.
- Thom, R. (1977). *Stabilité structurelle et morphogénèse*. París: Inter-Editions.
- _____. *Halte au hasard, silence au bruit*, (1990). En: *La Querelle du Determinisme*, Paris: Gallimard, pp. 61–78.
- Von Foerster, H. (1960). *On Self Organizing Systems and Their Environments*. New York: Pergamon Press.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

SABERES DE LOS NIÑOS SOBRE SEXUALIDAD

NORA MARÍA
HIGUITA BEDOYA¹

¹ Licenciada en Pedagogía.
Magíster en la línea de
formación de maestros.
Doctora en Educación
U. de A. Profesora.
Universidad Autónoma
de Barcelona.
Nora.higuita@udea.edu.co

Introducción

Durante los últimos diez años han irrumpido con fuerza diferentes manifestaciones sexuales de los niños, que dan cuenta de unos saberes asociados con los adultos. Entre tales manifestaciones aparecen el coito, la felación, la predicación, la producción de pornografía y el abuso a niños más pequeños. Algunas investigaciones sostienen que dicha proliferación sexual está provocando aumento de gestaciones tempranas, prácticas a favor de la muerte y soledad en los niños. No obstante, un rastreo por las investigaciones colombianas de estos últimos años deja ver que los estudios han hecho énfasis en las voces de

los adultos y en el problema del abuso sexual, resultando problemático que todavía desconocemos las elaboraciones que hacen los niños sobre este tema, incrementando con ello dificultades en su acompañamiento.

Con este panorama, desarrollé una investigación en el marco del Doctorado en Educación en la Universidad de Antioquia, que tuvo como punto de partida y de llegada los *saberes* que los niños construyen sobre sexualidad, esto con el propósito de diseñar unos lineamientos pedagógicos como aporte para una educación sexual, que propicie, de manera afectiva y efectiva, la formación.

Esta pretensión requirió la toma de posiciones respecto a los lentes conceptuales con los cuales miraría el problema señalado. Estas elecciones me trazaron caminos para sostener la conversación con los niños, contando con las maneras como los pensaría a ellos, como recibiría sus saberes y sus construcciones. Así pues, este texto es una adaptación de uno de los capítulos de la tesis, en el cual se recoge el tejido con el que abordé la categoría de *Saberes*, que todavía está expectante de seguirse anudando con otros diálogos y con futuras investigaciones.

A propósito de los saberes

Cuando comencé a transitar sobre la forma como comprendería los saberes de los niños, encontré que estaba situada frente a un término que no tiene un sentido único, sino que, por el contrario, incluye una serie de divergencias, de acuerdo con la disciplina desde la cual se le aborde, por lo cual requería sentar un posicionamiento y marcar una delimitación. Así pues, mi propósito en este texto no es abarcar todos los desarrollos conceptuales que se han realizado frente a esta noción, sino compartir el tejido que fui construyendo con tres elementos a partir del cual se ha pensado el saber. Ellos son: la verdad, el poder y el sujeto.

Saber y verdad

Cuando alguien esconde una cosa detrás de un arbusto, y luego la busca y encuentra allí mismo, poco hay que alabar en este buscar y encontrar: pero así es como ocurre con la búsqueda y el hallazgo de la «verdad» dentro del círculo de la razón.

Friedrich Nietzsche

Para hablar de saber recurro al concepto de verdad. Es un elemento que permite comprender la relación establecida entre la cosa y lo que se dice de ella. En sintonía, aludiendo al concepto de verdad, podríamos preguntar ¿qué tanto *saben ya* los niños sobre ‘la sexualidad’?, haciendo referencia a que existe una *Verdad* sobre ésta, frente a la cual los niños pueden acceder o no. Sin embargo, también podríamos preguntar ¿qué saberes han construido los niños frente a la sexualidad?, aludiendo en este caso a que no existen verdades únicas o inmutables, sino relatos contruidos, verdades en plural. Desde esta última mirada inicio el camino.

Un primer texto que me acompaña en este desarrollo es *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*, escrito por Friedrich Nietzsche, en 1873. En este texto, el autor elabora un amplio desarrollo frente al concepto de verdad, desde el cual se extrae una posición frente al saber. Me sirve de base para el estudio desarrollado.

Nietzsche señala que el estado de fragilidad del hombre –por falta de garras y de dientes que lo puedan defender–, lo impulsa a crear el intelecto para su propia defensa, en tanto le sirve como instrumento de poder para dominar y sobrevivir, como un medio para su conservación. Sin embargo, señala que ese intelecto “ejerce su fuerza principal en el acto de fingir” (p. 228).

Frente a esta última idea, quiero detenerme, porque da cuenta de lo que piensa Nietzsche sobre la verdad. Sostiene que la verdad no es algo que puede encontrarse o extraerse de las cosas, sino que es algo que

se crea sobre ellas, desde el tanteo, como si jugara a palpar el dorso de las cosas, porque “su sensibilidad no le lleva en modo alguno a la verdad” (p. 228). Así pues, aparece una posición frente a la verdad que no se relaciona con un esencialismo guardado en la naturaleza, que esté esperando ser descubierto.

Él lo explica de la siguiente manera: Primero hay un impulso nervioso, una reacción corporal, la cual crea una imagen (primera metáfora). La imagen crea una palabra (segunda metáfora), y la agrupación de palabras crea conceptos (tercera metáfora). Por eso dice: “Cuando hablamos de árboles, colores, nieve o flores, creemos saber algo de las cosas mismas, pero sólo poseemos metáforas de las cosas que no corresponden en modo alguno a su ser natural” (p. 230). De esta manera, Nietzsche señala que no hay esencia de las cosas, sino una metáfora, un antropomorfismo e imposición del ser humano sobre las cosas, por tanto, la verdad como tal no se consigue buscando esas supuestas esencias de las cosas. De esta manera, y según este autor, el lenguaje no es pensado como una creación pura, sino arbitraria, porque las palabras no necesariamente corresponden con las cosas.

De ahí que sea tan interesante lo que propone: “pero la naturaleza no sabe de formas ni de conceptos, como tampoco de géneros; en ella sólo existe una *x* a la que no podemos acceder ni definir” (p. 231). A partir de aquí se va delimitando el concepto de saber que retomo en la investigación. El saber, no como el descubrimiento de una verdad o un esencialismo de las cosas, sino como una construcción, una invención, una interpretación en la que aparece el cuerpo como puerta de entrada de los mismos. Recordemos que, para Nietzsche, detrás de los conceptos están las construcciones del lenguaje, y detrás de esas palabras, la existencia de reacciones corporales, del cuerpo, por lo cual todo termina siendo ficción. Lo menciona así:

¿Qué es, entonces, ¿la verdad? Un dinámico tropel de metáforas, metonimias y antropomorfismos; en suma, un conjunto de relaciones humanas que, realzadas, plasmadas y adornadas por la poesía y la retórica, y tras un largo uso, un pueblo considera sólidas, canónicas y obligatorias; las verdades son ilusiones cuyo carácter ficticio ha sido olvidado; son metáforas cuya fuerza ha ido desapareciendo con el uso; monedas que han perdido su troquelado y que ya no son consideradas como tales sino como simples piezas de metal (p. 231).

Así pues, parece ser que lo que se considera verdad es una ficción, una metáfora que ha sido usada durante mucho tiempo, y por su constante uso parece canónica, obligatoria, única. No obstante, “el endurecimiento y la petrificación de una metáfora no garantizan en modo alguno ni la necesidad ni la legitimación exclusivas” (p. 233).

Este panorama permite comprender que la verdad se encuentra en el plano de lo canónico, de lo habitual, de lo endurecido y petrificado, por su uso regular, pero que su verdad, de acuerdo con Nietzsche, obedece a la designación que se le ha dado por las percepciones que han provenido de las personas y las maneras como las han nombrado a lo largo del tiempo. Así, la verdad no es solo un asunto epistemológico, sino un asunto moral², como veremos más adelante en el apartado relacionado con el sujeto.

Podríamos agregar que, además de las percepciones, también el afecto que queda plasmado en esas imágenes, acompañan esas percepciones, y, por supuesto, inciden en las verdades (en plural) que construimos de las cosas. Por tanto, en este punto podría decirse que no se pretende encontrar la verdad sobre la sexualidad, sino verdades. En este punto, equiparo verdades con saberes.

² Las clasificaciones siempre son morales. Cuando hablamos de moral, la comprendemos en el sentido que desarrolla Melich (2010). En esta línea se habla sobre “los marcos normativos de una cultura” (p. 45), que comprende una serie de normas, hábitos, costumbres, deberes, y gestos.

En sintonía, cuando pienso en los saberes que construyen los niños sobre sexualidad, no hay una pretensión de encontrar una verdad pura y correcta o una desviación frente a dicha verdad; tampoco hay una posición anclada en el propósito de acudir a la esencia sobre lo que debería ser la sexualidad en la infancia, y descubrir qué tanto han accedido los niños o no a ésta. Más bien, retomando los postulados nietzscheanos, el saber al que se alude está basado en la idea de que estamos hechos de metáforas, de ficciones. Por ello, lo que pretendo es darle lugar a esas metáforas usadas o creadas por los niños con relación a la sexualidad, a esas construcciones que ellos han tejido desde el lenguaje, que también tienen que ver con unas reacciones corporales que les suscita y les ha suscitado la sexualidad, en tanto el cuerpo, de acuerdo con estos desarrollos, sería pensado como lugar de inscripción de acontecimientos, que permiten crear saberes.

Nietzsche dice que todo concepto se forma igualando lo no-igual. Lo ejemplifica así: sugiere que cuando se habla de hoja se eliminan de cierta manera sus diferencias individuales, con lo cual se permite cierta delimitación. Asimismo, escuchando los elementos reiterativos en las metáforas de los niños, podemos tener un acercamiento, un tanteo por esos saberes que están construyendo sobre la sexualidad.

Así, está claro que no se trata de ir a las profundidades, los orígenes o las esencias de lo que debe ser *La sexualidad infantil*, sino que lo que se pretende es agitar un poco las convenciones que ha creado el mundo adulto alrededor de ésta –y que posiblemente se han cristalizado–, y una vía de hacerlo es por medio de las metáforas que los niños están creando sobre ella, o que posiblemente están usando de las ya existentes.

José Luis Pardo (2004), en un texto que titula *La perversión del lenguaje*, señala precisamente que el lenguaje no responde a las cosas. Al igual que Nietzsche, menciona que a éstas sólo se logra acercar mediante aproximaciones y rodeos, y que hay una imposibilidad de equivalencia entre la palabra y las cosas. No obstante, no deja este asunto en la lógica

de la impotencia; más bien, señala a la palabra como inscripción de lo que nos pasa. En este punto quiero hacer énfasis, en tanto ayuda a afinar la categoría de saber desde la que me posiciono. Si bien, aunque no tránsito en una búsqueda por los saberes correctos o verdades puras, puedo hacer acercamientos a los saberes de los niños, a través de su palabra, merodeando en las maneras como ellos piensan, viven y significan la sexualidad.

Esta manera de pensar el saber establece una notable diferencia con respecto a Platón, pues este filósofo consideraba que por medio de la dialéctica podría accederse a la verdad. Por tanto, la filosofía occidental ha instalado y se ha movido durante mucho tiempo sobre la base de la verdad como esencia de las cosas, una verdad indubitable y totalitaria, que, en la mayoría de las veces, ha sido aportada por el discurso religioso, con el cual se ha generado toda una suerte de certezas frente a las preguntas fundamentales de la existencia. Parece entonces que se ha olvidado el carácter de ficción que tiene la verdad, y se le ha conferido un estatus esencialista y unívoco.

Por su parte, Joan Carles Mèlich (2020) se ha ocupado de analizar la construcción que ha hecho Occidente alrededor de la verdad como un asunto universal, inamovible y esencialista. En su obra, refiere este tipo de conocimiento como relato metafísico, anclado en lo real como racional, donde se erige un marco normativo categórico, universal, incondicional, que no admite la duda, y regido por códigos deontológicos (del deber ser). Al respecto, el autor señala:

Pero esta tarea no ha correspondido solamente a la religión, porque la cultura occidental también se ha caracterizado por configurar un «gran relato» que, desde el mundo griego, ha marcado nuestro modo de ser en el mundo. Este gran relato ha sido el encargado de proporcionar respuestas «firmes y seguras» a las grandes preguntas de la existencia. A ese relato lo llamo «metafísica» (Mèlich, 2020, p. 41).

Este tipo de saber, en clave de metafísica, es pensado como dogma, totalidad –y totalitarismo–, donde las verdades parecen eternas, absolutas, únicas, y se presentan como certezas. Con Nietzsche podría denunciarse el olvido metafórico que ostentan dichas certezas metafísicas, que parecen haberse cristalizado de tal manera que se han convertido durante mucho tiempo en los únicos lentes autorizados para mirar la realidad. Mèlich (2020) señala que este tipo de saber se instaló desde la antigua Grecia y permaneció firme durante mucho tiempo:

La tradición filosófica dominante en Occidente ha sido metafísica. Desde Parménides hemos sido educados en una idea central: “Pensar y ser es lo mismo”. Esta visión del mundo llegará como mínimo hasta Hegel: “Todo lo real es relacional y todo lo racional es real”, y sobrevive bajo la máscara de positivismo (p. 28).

El positivismo entonces ha sido una manera de pensar que lo real tiene estructura de esencia y no de ficción. Durante el siglo XVII, y con pensadores como Rene Descartes, se afina un saber centrado en la duda con respecto a todo lo que se ha construido hasta el momento, y de todo lo que se ha enseñado a través del mundo divino y mítico. Por eso, con la pretensión de elaborar conocimiento “objetivo”, se propone un saber desustancializado, despojado de sentidos, representaciones e imaginarios; con lo cual se produce “la incongruencia, la no-relación” entre saber y realidad (Vercellino, 2014, p. 4). En esta medida, se estaría hablando de un saber que está por fuera del sujeto; pero en palabras de Nietzsche, ese saber estaría allí sólo por obra del mismo hombre:

Cuando alguien esconde una cosa detrás de un arbusto, y luego la busca y encuentra allí mismo, poco hay que alabar en este buscar y encontrar: pero así es como ocurre con la búsqueda y el hallazgo de la «verdad» dentro del círculo de la razón (2001, p. 7).

Si se apelara a este punto de vista con relación al saber, habría que decir que hay una especie de verdad sobre la sexualidad de los niños; se diría que hay una naturaleza específica en la llamada “*sexualidad infantil*”, que precisa ser referenciada para medir el grado de desviación o normalización en la cual se encuentran los niños con relación a ésta. Sin embargo, se insiste en que dichas verdades no son estáticas, ni por fuera del sujeto, sino que parten de una concepción de saber que incluye al sujeto, sus metáforas y las construcciones singulares con las cuales perciben el mundo, lo nombran y lo representan. Por lo tanto, desde estas lógicas es posible pensar que los niños construyen saberes, y se tienen noticias sobre éstos desde un acercamiento a las metáforas que elaboran sobre la sexualidad.

Las verdades universales presentaron un punto de inflexión después de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual se abrieron nuevos campos de investigación y nuevos enfoques en contraste con la ciencia positivista que había tenido prevalencia desde el siglo XVII. Asuntos como el heroísmo y la guerra como finalidad del ser humano, son mirados con sospecha. Además, se produce la irrupción de otros actores, como los inmigrantes, los jóvenes y los homosexuales, lo cual produce nuevas sensibilidades. Aparece así un tipo de sospechas sobre ciertos discursos hegemónicos y la legitimidad de la ciencia. Así, quedan en entredicho las verdades absolutas, universales, y se hacen visibles otras verdades locales y culturales, que permiten la emergencia de nuevas subjetividades que estaban reclamando sus identidades. En esta medida, se hace notorio lo que señalaba Arendt, en clave de no creer en la naturaleza humana, sino en la condición humana (2016).

Desde esta lógica, el saber que planteo está relacionado con esa condición humana en la cual no somos naturaleza o identidad esencialista, sino producto de invenciones discursivas, sociales e históricas. En esta medida, considero que los niños construyen saberes a partir, por supuesto, de esas relaciones sociales, y es por ello que en este entramado entra en juego el poder.

Saber y poder

[...] el punto importante no será determinar si esas producciones discursivas y esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o, por el contrario, mentiras destinadas a ocultarla, cuanto delimitar y aprehender la “voluntad de saber” que al mismo tiempo les sirve de soporte y de instrumento.

Michel Foucault

Para comprender por qué el saber se relaciona con el poder, retomaré un texto de Jorge Castillo (2011), titulado *Georgias, Humpty Dumpty y el significado de las palabras*. En éste, el autor señala que las palabras no siempre significan lo que significan, que no hay neutralidad en el lenguaje, sino que obedecen a unas estructuras de orden de poder. En esta medida, las palabras no buscan necesariamente representar el mundo sino imponer ciertas maneras de verlo. Castillo, retoma un pasaje de *Alicia a través del espejo*, de Lewis Carroll, en el que el personaje de Humpty Dumpty (con forma de huevo) utiliza palabras a su antojo, generando confusión en quienes escuchan. Por ello, Alicia le reprocha que no es posible que cada cual utilice las palabras como mejor le convengan, sino que deben ser usadas de acuerdo con su significado. Humpty Dumpty le señala que no interesa saber qué significan las palabras, sino quién manda. De esta manera, introduce el poder imbricado con el saber.

Cuando se habla de poder, puede hacerse alusión al poder monárquico que impone verdades unilateralmente, de manera arbitraria, más o menos, como en el caso del cuento de Humpty Dumpty; o también puede hacerse referencia al poder que genera leyes y prohibiciones para regular la vida. Sin embargo, el poder también puede pensarse como regulación que hacen los sujetos sin percibir dichas normas como algo impuesto; es desde este tipo de poder que hago referencia, para comprender de qué manera está relacionado con el saber.

Para abordar esta noción, retomaré algunos postulados de Michel Foucault, pues es este autor quien desarrolla precisamente la relación entre poder y saber. Lo abordado en sus obras permitió sustraer el saber de su supuesta neutralidad, en consonancia con las ideas de Nietzsche, y ahondó un poco más en esta cuestión. Sostuvo que el saber requiere de un entramado de poder para su concreción y, a la inversa, el saber es un producto del poder.

El texto en el que Foucault más trabaja el concepto de poder es en *La voluntad de saber*, de Historia de la sexualidad, de 1973. Su obra presenta herramientas para hacer investigación desde posiciones interesantes como la genealogía y la arqueología. Sin embargo, aquí lo cito para mirar cómo en la historia que establece sobre la sexualidad, hace una relación directa entre saber y poder.

Así, con el ánimo de investigar sobre la “hipótesis represiva”, es decir, sobre la represión ejercida en la sexualidad desde el siglo XVII, el autor señala que posiblemente esa represión de la que se habla ha sido un elemento central, una técnica de poder y una voluntad de saber que sigue reduciendo la sexualidad de los niños a ese elemento. Por ello sostiene que lo importante no es “determinar si esas producciones discursivas y esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o, por el contrario, mentiras destinadas a ocultarla, cuánto delimitar y aprehender la ‘voluntad de saber’ que al mismo tiempo les sirve de soporte y de instrumento” (2011, p. 17).

En la lógica de trascender el régimen de verdad, Foucault acude a lo que él llama como la voluntad de saber, o técnica de poder, que se relaciona precisamente con los entramados y condicionantes que dan lugar a que los enunciados devengan en saber, y posteriormente, en prácticas, lo cual es explicado por Foucault a partir de la historia de la *sexualidad*.

Para este autor, los conceptos no son eternas ideas platónicas, sino que son contingentes, formados por procesos sociales muy específicos,

donde el poder está completamente anclado en la construcción de saber. Su análisis se apoya en el método genealógico de Nietzsche –creado por este último para rastrear la historia de la conformación de nuestras ideas morales–, y su tesis gira en función de sostener que la sexualidad no es natural, sino que es producto de fuerzas sociales. En esta medida, basa su tesis en la forma como comprende el control del sexo, a partir de dos vías.

Por un lado, sostiene que hay un régimen que regula la sexualidad mediante leyes, y establece lo que es lícito e ilícito; en este caso se apunta a lo que está prohibido. Esta representación del poder jurídico–político corresponde con las monarquías europeas, en las cuales se ejercía el poder de manera unidireccional, se sustentaba todo el ejercicio de su poder en leyes y normas escritas, y se presentaba como la única forma de *tener* poder.

Por otro lado, propone otra manera de entender el poder, como un conjunto de relaciones desde donde se *ejerce* el poder; en este caso, se habla del poder no como algo que se tiene, sino que se ejerce en el contexto de relaciones. Esta forma de poder se observa en “el despliegue de la sexualidad”, como él lo llamó, en cuyo caso la conducta es regida por lo normal y lo anormal, circulando desde allí unos saberes sobre lo normal de la sexualidad –en función de la reproducción–, y lo anormal –todo lo que queda excluido de esa función–. Así, a través de algo interno y sutil se regula la naturaleza, el alcance y el rango normal en el cual puede manifestarse la sexualidad. Por ello, una vez adoptada, esta idea regula todo aspecto de la conducta sexual, y son los mismos sujetos quienes se vigilan para sostener dicha normalidad y generar clasificaciones y exclusiones. De esta manera, se hace alusión al saber como producto del poder.

Es interesante que, desde este segundo régimen, se efectúa una operatoria donde el control de la conducta no se percibe como algo obligado por una fuerza exterior, sino como algo que fluye de las disposiciones naturales del sujeto. En este caso, los saberes que construye el sujeto están influenciados por ese despliegue de la sexualidad, en el cual los

medios, las familias, los profesores y otros sujetos transmiten los límites de lo normal y anormal en sexualidad, sin que ello derive en prohibiciones explícitas o leyes. Así, Foucault deja claro que el poder se expresa en términos de saber, a través de clasificaciones.

Para detenerme un poco en esto, señalaré lo siguiente. La existencia de estas normas implica que cualquier persona que se desvíe de ellas, estará transitando la aberración, por ejemplo, como en el caso del homosexual que transgrede lo hetero-normativo que rige en la sociedad. Al respecto, dice el autor que este tipo de regulación es mucho más efectiva porque el control de la conducta no se manifiesta como prohibición negativa, sino como parte integral de la dinámica de guiar los actos en función de lo “normal”; además, porque son los mismos sujetos quienes realizan vigilancia para que esto se cumpla. Podría preguntarse cómo los niños están participando también de estas construcciones y qué tipo de “normalidades” están creando alrededor de la sexualidad.

Así pues, el poder que Foucault desarrolla hace alusión a las condiciones de posibilidad que se presentan para que emerjan unas normas que se instalan y orientan unos saberes, en este caso en relación a la sexualidad en la infancia. Ese nivel de ideas no lo crea una persona, sino que es el resultado de muchas prácticas sociales, médicas, psiquiátricas, religiosas. Para Raffin (2014):

Foucault se propone mostrar cómo las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer, además, formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. En este sentido, Foucault afirma que el sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto, y, más claramente, la verdad misma tiene una historia (p. 130).

Así pues, en su obra, Foucault se encarga de mostrar que esas construcciones no son neutrales, sino que surgen en una relación directa con modos de ejercicio de poder. En esta medida, señala que las condiciones de posibilidad contribuyen en que una afirmación devenga en saber, y no como producto de decretos, legislaciones o por la violencia.

De ahí que ciertas condiciones de posibilidad crean saberes sobre lo normal y anormal en la “sexualidad infantil”, que producen incluso ciertos diagnósticos y señalamientos frente a lo que escapa a la norma, buscando normalizar a estos sujetos. Por ello, se pretende escuchar los saberes de los niños (que toman de sus relaciones o que construyen desde sus singularidades), sin el ánimo de confrontarlos con lo que funge como lo esperable o “normal”.

Además, Foucault también sostiene que allí donde opera el poder, opera la resistencia, la emergencia de revoluciones que se oponen a esos dispositivos unificados, con lo cual se hace interesante indagar y comprender cómo los niños se ubican frente a estos saberes que se vuelven hegemónicos, teniendo presente que con sus saberes describen y prescriben su realidad.

En esta medida, surge otro elemento, pues es claro que esas respuestas que construyen los sujetos frente a los saberes que oferta la sociedad, y que podrían relacionarse con prácticas de resistencia o aceptación, tienen imbricada una relación del saber con el sujeto.

Saber y sujeto

Todo saber intenta venir a decir algo sobre aquello que como saber se nos escapará permanentemente: el saber sobre el origen, el saber sobre la sexuación, el saber sobre la muerte. Por supuesto, conciencias e inconscientes alterados abundan y producen efectos insospechados, no programables, pero no por ello menos explorables como hipótesis.

Graciela Frigerio (2012)

La posición frente al saber no solo es una cuestión epistemológica, relacionada con la construcción del conocimiento o de la verdad, sino que también es una cuestión moral³, en la cual está inmersa una posición frente al lugar que ocupa el sujeto, pues cada estructuración del saber implica un sujeto, es más, constituye una concepción de éste. En esta medida, cuando se construye saber desde la posición de verdad como esencia, se deja por fuera al sujeto, es decir, se excluye el “hecho biográfico” (Mèlich, 2020) de quienes participan. Con razón en una de sus obras, Mèlich sostiene que “la metafísica es aquel saber que se sitúa más allá de toda experiencia sensible” (2006, p. 238), podría decirse, más allá de todo sujeto.

Por ello, y como he venido señalando, me ubico desde una concepción de saber que incluye esa experiencia sensible del sujeto, comprendiendo experiencia como esas vivencias que han dejado efectos, huellas; y podría decirse, no solo que la incluya, sino que la tome como su principal fuente. En esta medida, es una noción amplia que reconoce el saber científico, así como el saber producido por las experiencias de los sujetos, en este caso de los niños.

Desde el ámbito de la educación se trabaja con la noción de saberes escolares, los cuales son extraídos de otros saberes considerados relevantes socialmente y se organizan para ser transmitidos desde la escuela. Tales saberes implican unas acciones planeadas, conscientes, y se ponen en funcionamiento con el objetivo de conseguir unas metas que permitan el cambio de los sujetos (Runge, Muñoz & Ospina, 2015, p. 20). Sin embargo, no son estos saberes los que hacen parte del foco de

³ Como se anunció anteriormente, en este texto se comprende la moral con Mèlich (2010) como los marcos normativos de una cultura, a partir de los cuales se generan clasificaciones del mundo, los seres, las personas, los animales y las cosas; en sintonía, toda clasificación tiene una dimensión moral. Por ello, la posición frente al saber también tiene una connotación moral.

este estudio, porque no hay un interés por saberes expertos, organizados, planificados o escolarizados, sino por aquellos que producen los sujetos en su experiencia de vida, en su diario vivir, que posiblemente también provienen de otros saberes –incluidos los escolares–.

Esto es así, pues con Michel Foucault se comprende que el saber incluye discursos, formas de enunciación, conceptos y objetos formados desde diversas dimensiones, tanto desde la ciencia, como desde la no-ciencia (Castro, 2004). No son formaciones en solitario, sino que se reconoce que también hay otros lugares para construir saberes, por lo cual señala: “creo que, en la sociedad, o al menos en nuestras sociedades, hay otros sitios en los que se forma la verdad, allí donde se definen un cierto número de reglas de juego, a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad, dominios de objeto, tipos de saber” (1995, p. 17). Así, aunque hay diversos espacios que generan ofertas, posiciones y miradas, también hay unas respuestas y unos posicionamientos de los niños frente a éstos, con los cuales construyen sus reglas de juego, objetos e incluso, subjetividades. Así que lo que se pretende es abrir el tema a las distintas elaboraciones y estudiarlas, sin necesidad de que éstas emerjan del territorio de la ciencia. Es una aproximación a los saberes sobre sexualidad, sin establecer fronteras, normativas o certezas.

En sintonía con lo anterior, Ríos (2015) aporta otro elemento clave. Él sostiene que “el saber es el espacio más amplio y abierto de un conocimiento, donde se pueden localizar discursos de muy diferentes niveles” (p. 17), por lo cual dentro de ese espectro ubicamos también los saberes que construyen los niños. En esta mirada amplia frente a los saberes, aparece entonces una concepción de sujeto como productor.

Autores como Freud y Lacan introducen la noción de sujeto en dichas producciones. Con Freud se inaugura un tipo de saber en el que se presenta al sujeto, ya no como sustancia, sino como efecto del juego de los significantes, esencialmente descentrado, dividido, destituido en sus

pretensiones de soberanía, autonomía y unicidad (Gerber, 2018). De esta manera, con el descubrimiento del inconsciente se pone en cuestión la noción misma de pensamiento, entendido como el producto de un sujeto que lo elabora con la consciencia (como señalaba Nietzsche), pero a la vez, como producto de un pensamiento inconsciente y sin sujeto, perfectamente articulado, que puede manifestarse en las llamadas formaciones del inconsciente: sueños, lapsus, actos fallidos, que, como dice Lacan: *eso habla*. Si bien, estos últimos no son los saberes que se focalizarán en el estudio, se parte de la idea de que también lo inconsciente hace parte de las construcciones singulares de los sujetos.

Lacan profundiza en estas ideas de Freud. Él introduce el pensamiento sobre la relación con el saber en la segunda mitad del siglo XX, en Francia, en un momento en el cual predomina la pregunta por el sujeto y hace aportes relevantes para comprender el saber, que se constituyen en ideas potentes para el estudio.

Lacan señala que la relación del sujeto con el saber es ambigua, en tanto el saber incluye siempre un no-saber, la ignorancia. En esta medida, podríamos decir que hay algo que queda en el lado de lo indecible frente a eso que hemos construido, nunca podremos decirlo todo, se nos escapa del lenguaje. En este contexto, el sujeto es interrogado en relación a lo que “no ve que ve” y “no sabe que sabe” (Vercellino, 2014, p. 3). Posiblemente por ello, para Lacan, “el saber se inventa” (Seminario 21, clase 11).

Estas ideas se profundizan un poco, tomando como base de los desarrollos que realiza Graciela Frigerio en su texto *Curioseando (Saberes e ignorancias)*, de 2012. En éste, la autora refiere lo siguiente:

Los humanos se caracterizan por estar habitados por enigmas estructurantes que se intentan desentrañar. Un “no saber” (no aún, no totalmente, no ahora), es decir, un saber no sabido, ignorado u olvidado

habita de manera excepcional en el aparato psíquico de los sujetos. Lo enigmático trata de un manojito de interrogantes sin respuestas definitivas que movilizarán preguntas alternativas y, con ellas, la ocasión de construir saberes sobre sí y sobre el mundo (p. 83).

Así pues, tenemos unos enigmas estructurantes como el origen, la muerte y la sexualidad, que se constituyen en enigmas para las exploraciones de los sujetos, generando un manojito de interrogantes que movilizan respuestas, emergiendo así el territorio de la curiosidad para el sujeto. Por lo tanto, a pesar o gracias a tales no-saberes, se construye la base para la construcción de saberes sobre nosotros y sobre el mundo, y que de alguna manera fungen como posibles respuestas frente a esos hechos trascendentales.

Y es precisamente de estos saberes que hago referencia, de esas respuestas que los niños elaboran frente a esas incógnitas que les presenta su existencia, en este caso, la sexualidad. De esos saberes que, aunque no dirán todo (porque como se ha señalado, nunca podrá decirse todo), permiten el acercamiento a sus respuestas singulares frente a la sexualidad. De esta manera se sostiene que:

Cada sujeto está concernido por los saberes (sobre sí, sobre el mundo, sobre los otros y sus relaciones con ellos). Cada saber (su ignorancia, su desmentida, su internalización), afecta y altera al sujeto que, por su parte, altera al mundo cuando sobre él pone sus palabras, teje sus hipótesis (profanas, paganas, científicas, pre-teóricas, teóricas, intuitivas, sensibles, creativas, transgresoras, ingenuas, elaboradas, inteligibles, tranquilizadoras, sobrecolectoras e inquietantes en múltiples e infinitas combinaciones) (p. 84).

De tal forma aparecen los saberes como producciones o interpretaciones que realizan los niños, buscando una comprensión que para ellos se acerca a lo verdadero, y a su vez, comprendo que tales saberes

los alteran, porque inciden en sus modos de ver, entender, decodificar y hacer en función de la sexualidad.

Así pues, los saberes se comprenden como esos “modos singulares de tramitar y modos colectivos e individuales de significar” (p. 84) frente a lo desconocido, en un intento de poner nombre a lo no sabido, y de decir algo sobre aquello que se nos escapa. De esta manera, Frigerio nos señala que esos saberes que los sujetos construyen sobre las preguntas fundamentales, producen “efectos insospechados, no programables, pero no por ello menos explorables como hipótesis” (p. 85), en esta medida, de los cuales el sujeto puede dar cuenta.

Cabe señalar entonces que la pregunta no es en clave de lo que debería saber un niño, sino por las elaboraciones y construcciones que ha hecho, por lo que se mueve y se conmueve en su mundo interno en el encuentro con la sexualidad, y de las cuales puede decir algo. Lo anterior porque cuando se pregunta por lo que ‘ya deberían saber’ los niños, se crea un cerco cognitivo, como señala Frigerio, que les impide conducir respuestas novedosas. Además, porque la adjudicación a priori de representaciones impide el encuentro con los chicos reales, y genera el encuentro con nuestros prejuicios y clasificaciones, generando, como señala esta misma autora cuando habla de los saberes disciplinares, el tránsito por un territorio infértil:

Los saberes de los que disponemos son insuficientes y otros ni siquiera están considerados como necesarios. Se vuelve evidente que los saberes encapsulados en las disciplinas, los que no se animan a atravesar sus fronteras, abundan, pero parecen ya no ser fértiles (p. 99).

Este estudio ha sido una posibilidad para pensar a los niños como productores, quienes, en sus relaciones con el mundo, adquieren saberes de manera consciente e inconsciente, y a partir de ellos producen

nuevos saberes singulares que les permiten pensar, transformar y sentir el mundo.

En síntesis, la pregunta por los saberes de los niños sobre sexualidad permitió hacer un tejido con múltiples matices. Así, desde Nietzsche, se comprendió el saber, no como verdad absoluta o inmutable, sino como metáforas, como representaciones, como verdades relativas al tiempo y a las percepciones. Desde Foucault se aclaró que esos saberes generan ordenamientos en los cuerpos, en la sexualidad, porque establecen unas normativas desde las cuales se regula lo normal y lo anormal, y son los mismos sujetos los encargados de vigilar para que éstos se sostengan. Y finalmente, desde el psicoanálisis se resaltó que los saberes son fragmentarios, y transitan entre el recuerdo y el olvido, por lo cual se generan unos límites en la investigación y es que no podremos tener noticia de todos los saberes de los niños.

Referencias bibliográficas

- Castillo, J. (2011). Gorgias, Humpty Dumpty y el significado de las palabras. *Garabatos al margen*, 1–3.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Foucault, M. (1991). *Hacer vivir y dejar morir: la guerra como racismo*. Fin de Siglo.
- Foucault, M. (2018 [1979].). Volumen 1: La voluntad de saber. En *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Frigerio, G. (2012). Curioseando (Saberes e ignorancias). *Educación y ciudad*, 22, 81–102.
- Gerber, D. (7 de mayo de 2018). Foucault y Lacan: el agujero del saber. Recuperado el 07 de 07 de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=Z-CmkWulJDY>

- Mejía, M. & Fernández, S. (2019). Los enigmas que le dan origen al deseo de saber. *Pedagogía y Saberes*, 52, 11–21.
- Mèlich, J. –C. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder Editorial.
- Mèlich, J. –C. (2020). *La sabiduría de lo incierto*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A.
- Nietzsche, F. (2001 [1873]). Verdad y mentira en sentido extramoral. *Cuaderno Gris*(5), 227–238.
- Pardo, J. (2004). La perversión del lenguaje. *Letras Llibres*(33), 8–9.
- Raffin, M. (2014). Natureza e política: uma tensão no pensamento de Michel Foucault. *Ágora Filosófica*, 1(2), 116–143.
- Ríos, R. (2015). Historia de la enseñanza en Colombia: entre saberes y disciplinas escolares. *Pedagogía y Saberes*(42), 9–20.
- Runge, A., Muñoz, D., & Ospina, C. (julio-diciembre de 2015). Relaciones del saber sobre la educación y la formación (pedagogía) y del saber sobre lo humano (antropología) en Comenio, Rousseau y Kant: Aportes de la antropología pedagógica. *Pedagogía y saberes*(43), 9–28.
- Vercellino, S. (2014). La ‘relación con el saber’: Revisitando los comienzos del concepto. *Revista Pilquen*(11), 1–8.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

ESPACIOS ESPONTÁNEOS

LA FORMA JUVENIL DE LA POLÍTICA

COTIDIANIZAR LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA
EN LA ESCUELA COMO PRÁCTICA DE LIBERTAD

CINDY TATIANA
QUINTERO MENESES¹

SERGIO ERNESTO CASAS VELANDIA²

CAROLINA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ³

¹ Licenciada en educación básica, Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales - CINDE.

² Licenciado en educación especial, Universidad de Antioquia. Candidato a magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales - CINDE. Docente de cátedra Universidad de Antioquia.

³ Politóloga, Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales - CINDE.

Resumen

En este artículo se presentan los resultados de un ejercicio de investigación realizado con jóvenes estudiantes del colegio Alcaravanes del municipio de Envigado (Antioquia, Colombia), integrantes del grado octavo, que recibió por nombre “Voces Juveniles sobre libertad en la escuela: una mirada desde la participación política”. La investigación tuvo como principales líneas teóricas clásicas los planteamientos aristotélicos y arendtianos con relación a la categoría de libertad, y un tanto más contemporáneas, con Adela Cortina en relación con la participación política en sintonía con teóricos e investigadores latinoamericanos de estudios sobre juven-

tudes en la escuela. El proceso, se desarrolló en un ejercicio investigativo de corte cualitativo en el que se asumió el fenómeno como un caso particular que presentaba condiciones sociodemográficas singulares, lo que motivó abordarlo desde un diseño metodológico de estudio de caso intrínseco. A partir de tres técnicas reconocidas en investigación cualitativa con enfoque participativo (fotopalabra, entrevista semiestructurada y teatro del oprimido), se trabajó con los jóvenes escolares explorando sobre sus sentidos en relación a las categorías de libertad y participación política, tanto en las trayectorias de los estudiantes como en la cotidianidad de la comunidad educativa; en procura de desmarcar la reflexión de las estructuras convencionales de gobierno escolar y llevándolas a las prácticas escolares cotidianas. A partir del análisis de la experiencia investigativa, se identifican las referencias que los jóvenes poseen alrededor de la categoría de libertad y los sentidos que le atribuyen ligados a su entorno escolar, reconociendo que su participación y voz se encuentran supeeditadas a relaciones de poder marcadas por interacciones entre jóvenes y adultos, en las que aún se experimenta un marcado adultocentrismo.

Palabras clave: Libertad, participación política, voces juveniles, juventudes escolares, adultocentrismo.

Abstract

This article presents the results of a research exercise carried out with young students from the Alcaravanes school in the municipality of Envigado, members of the seventh grade. The research had as its main classical theoretical lines the aristotelian and arendtian approaches in relation to the category of freedom and somewhat more contemporary in Adela Cortina in relation to political participation in tune with Latin American theorists and researchers in studies on youth at school. This process was developed through a qualitative research exercise in which the phenomenon was assumed as a particular case that presented unique

sociodemographic conditions, which motivated it to be approached from an intrinsic case study methodological design. Based on various techniques recognized in qualitative research with a participatory approach, we worked with young people and some teachers, exploring their meanings in relation to the categories of freedom and political participation, both in the trajectories of young people and in the daily life of the community. Seeking to demarcate the reflection of the conventional structures of school government and taking them to daily school practices. From the analysis of the investigative experience, the references that young people have around the category of freedom and the meanings that they attribute to it linked to their school environment are identified, recognizing that their participation and voice are subject to power relations, marked by interactions between young people and adults, in which a marked adult-centrism is still experienced.

Keywords: Freedom, political participation, youth voices, school youth, adult-centrism.

Introducción

La participación política juvenil, ha tomado gran fuerza en las últimas décadas en el escenario latinoamericano, fenómeno del cual no han estado exentas las juventudes colombianas, quizá movilizadas a raíz de diferentes manifestaciones y transformaciones que se han gestado y conseguido en países de la región. Las formas de participación se han diversificado y las redes sociales, entre otras herramientas, se han puesto al servicio de la democratización de la información como una de las prácticas de libertad: la de expresión.

Bajo estos nuevos escenarios, la participación juvenil, contribuye de manera significativa en el fortalecimiento de las democracias, toda vez que a partir de sus vivencias interculturales y en relación con las

diversidades latentes en un mundo cada vez más globalizado, se ofrecen renovadas alternativas de relacionamiento y agencia social en contraposición a la tradición política nacional que en gran medida es clientelista y autoritaria.

Estas movilizaciones, que se enuncian en los apartados anteriores, generalmente han sido promovidas por juventudes universitarias, líderes y lideresas sociales, jóvenes de las comunidades con mayores restricciones frente a los derechos humanos, entre otras, de lo cual se encuentran amplias investigaciones en la región. No obstante, se hace necesario indagar por el ejercicio de la participación política, sus nociones y escenarios de posibilidad en las escuelas, así como las búsquedas y experiencias frente a la libertad.

El interés investigativo del presente estudio se orientó hacia la comprensión, reconocimiento y generación de escenarios de autorreflexión frente a la participación política de los jóvenes estudiantes, en relación con sus experiencias de vida en los diferentes contextos de socialización escolar. La ruta de comprensión, se dio a partir del abordaje, articulación y análisis de categorías como: juventudes, experiencias juveniles, contextos de socialización y prácticas de autonomía y libertad, con el fin de contribuir a la reinterpretación de una realidad que a su vez motive la misma transformación política de las juventudes escolares en sus entornos de influencia. Todo lo anterior a partir de la pregunta que orientó la investigación ¿Qué sentidos sobre libertad y participación política están presentes en las prácticas escolares cotidianas de jóvenes que hacen parte del Colegio Alcaravanes?

“Voces juveniles sobre libertad en la escuela, una mirada desde la participación política” se desarrolló como una investigación comprensiva de las prácticas escolares cotidianas frente a la participación política, rescatando sus voces e interpretaciones frente a la noción de libertad. No se analizó la participación directa o representativa del gobierno es-

colar, presente en nuestro sistema educativo desde el año 1994 en la Ley General de Educación (ley 115) y el decreto 1860 del mismo año para la representación estudiantil entre otros asuntos, ya que durante el rastreo se encuentra que, en su mayoría, los estudios centran sus análisis en los modos de organización institucional (gobierno escolar, consejo estudiantil, etc.) donde las categorías más frecuentes son de participación democrática y democracia representativa. Se encontró que la mayoría de los estudios fueron realizados en el sector público educativo en condiciones de vulnerabilidad extrema, no se establecía la noción de libertad como categoría de análisis y el concepto de participación se ubicaba fundamentalmente en las estructuras de gobierno escolar y no como una práctica desde la experiencia cotidiana, aunque lo que sí les era común en su mayoría, eran afirmaciones frente a que se identifica en las juventudes cierta apatía con relación al tema de lo político.

El estudio entonces, se orientó en otra línea y tuvo como objetivo general: Comprender los sentidos sobre libertad y participación política presentes en las prácticas escolares cotidianas, a partir de las voces de un grupo de jóvenes del grado octavo del Colegio Alcaravanes del municipio de Envigado, como una manera de dar voz a esas experiencias cotidianas que, como sujetos jóvenes y estudiantes, van viviendo y tejiendo en colectivo, mediante el intercambio de significaciones, para acceder al sentido que tienen sobre su propia experiencia.

La investigación se originó a partir de los actos de escucha desarrollados en el marco del ejercicio docente, con los jóvenes de la educación secundaria del colegio enunciado. En dichos escenarios los estudiantes expresaban por un lado su conocimiento frente a los mecanismos convencionales de participación y acción, promulgados por la institución educativa, no obstante, planteaban no ver evidenciadas sus voces, inquietudes y solicitudes en las disposiciones, ajustes y transformaciones institucionales en el marco de prácticas de convivencia, toma de decisiones

autónomas y colectivas, prácticas de libertad y resolución de conflictos. Por su parte, las instancias administrativas y docentes han enfocado sus apuestas en el análisis de mecanismo de gobierno escolar, en tanto, consideran que la participación de los jóvenes en dicha instancia, ha estado motivada por culturas juveniles de popularidad, mas no transformadoras o en representación de los otros. Cobran relevancia estas afirmaciones, toda vez, que la institución en la cual se realiza la investigación, ha venido construyendo una propuesta educativa centrada en el pensamiento crítico, la participación y el respeto. El Colegio se orienta por un enfoque humanista, a partir del cual establece tres principios filosóficos rectores: la participación democrática, la autonomía y el respeto por la diferencia (PEI, 2020).



Estudiantes de octavo grado, Colegio

Percibir este cruce de posiciones, entre los jóvenes estudiantes y las directivas institucionales, permitió reconocer en primera instancia, la necesidad de encontrar, escenarios de conversación en los que efectivamente puedan considerarse las voces que de manera sistemática han sido acalladas por las tradiciones institucionales de la escuela. Este estilo de organización tradicional de gran parte de las instituciones educativas,

que va desde los mundos adultos hacia el intento de moldear la conducta juvenil, bebe de la tradición cultural hegemónica que refuerza una asimetría jerárquica entre niños, jóvenes y los adultos, ubicando a estos últimos en el lugar de poder que ostenta la visión de mundo unívoca y aceptable. Este fenómeno social ha recibido en ciencias sociales el nombre de *adultocentrismo*, considerado como sistema de dominación que se fortalece en los modos materiales, patriarcales y capitalistas de organización social, lo cual ha marcado las pautas y procedimientos establecidos en la idea de lo democrático, de la participación y de la sana convivencia.

La escuela aporta a este modelo de sociedad, entre otros factores, la diferenciación etaria de estudiantes, la especificidad de roles entre jóvenes y adultos, la institucionalización de características que son impuestas como esencias de los grupos de edad: profesores –adultos– mandan; estudiantes –niños y jóvenes– obedecen (Ariés, 1990; Lutte, 1992, como se citó en Duarte, 2015).

En sintonía con lo anterior se evidencia una necesidad, presentada de manera clara por los jóvenes del colegio, de espacios propicios para el pronunciamiento, la palabra y el consenso con los adultos, pero a su vez, explicitan no saber cómo manifestarse, cómo expresar su descontento, sin ser leídos como indisciplinados, rebeldes o groseros; palabras éstas muy frecuentes en los entornos escolares, cuando el comportamiento de los jóvenes deja caer visos de no estar de acuerdo o conformes con las dinámicas u órdenes establecidos por lo institucional. Aquí se hace referencia a la expresión de *no lugar*, un término acuñado por el antropólogo francés, Marc Auge, para describir aquellos lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como lugares.

Estos *no lugares* de los jóvenes, en muchos de los casos, abona el terreno propicio para que el sistema los desmotive, “aconduce” y controle. No obstante, gracias a los significativos cambios y desarrollo de este ciclo de la vida de los sujetos, la tensión está presente y con mucha

frecuencia, se antepone no a la norma por la norma, sino a los silenciamientos continuos que se han pretendido establecer como hábitos en la relación adulto–joven; es decir, como aquellos esquemas de percepción, de pensamiento, de apreciación y de acción (Bourdieu, 1996).

Atendiendo al fenómeno anterior, se abordaron las técnicas de fotopalabra, teatro del oprimido y la entrevista semiestructurada conversacional, con el fin de dejar en evidencia cómo el lenguaje es el vínculo y vehículo para tejer la socialización. En su ejecución, además de otros hallazgos que más adelante se presentarán, se evidencia cómo la palabra posibilita la conexión generacional que surge cuando las juventudes participan del destino común de la sociedad o de una experiencia compartida o para comprender sus silencios; en otras palabras, cómo sus voces enriquecen su proceso de subjetivación.

Desde el punto de vista académico, esta investigación se constituye en un trabajo novedoso –no nuevo–, en la medida en que aborda un tema de la cotidianidad escolar, que permite interrelaciones entre una praxis insuficientemente explorada y valorada, como forma alternativa para rescatar las voces juveniles sobre libertad en la escuela y una teoría inacabada, en proceso de configuración, que puede enriquecerse a partir de nuevas reflexiones; y, finalmente, porque cuenta con potencial para la transformación de la cultura escolar, en términos de convivencia democrática, en el mediano plazo. Es decir, explorar si se asiste a un modelo pedagógico en favor del accionar político que puedan dinamizar cambios culturales desde la escuela.

Método

El presente apartado expone los aspectos relacionados con la metodología de la investigación, sustentada desde un enfoque paradigmático hermenéutico–comprensivo inscrito fundamentalmente en un estudio de corte cualitativo; la concepción de estudio de caso y su relación

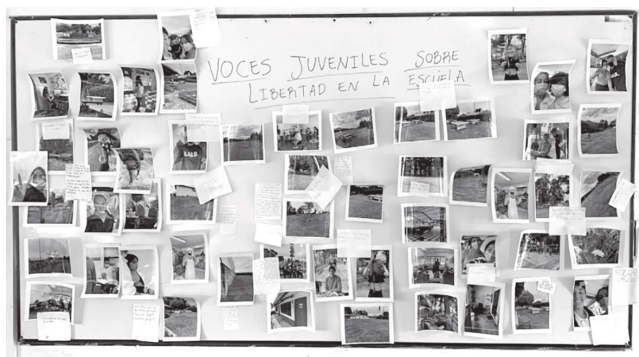
con los objetivos de la investigación; el diseño metodológico; la justificación de las técnicas y los instrumentos elegidos para la producción de conocimiento.

Este estudio indagó un caso único sobre los sentidos de un grupo específico de estudiantes, en un grado específico (octavo), del colegio Alcaravanes (institución de carácter privado), en condiciones socioeconómicas particulares y bajo un modelo pedagógico socio crítico. En el cual, a partir de un ejercicio de escucha, emerge una posibilidad investigativa, no inducida, y tampoco generalizable a otros grupos de la institución. A raíz de ello, se configura el fenómeno a estudiar, ubicando en el escenario del análisis y la comprensión, los sentidos sobre libertad y participación política presentes en las prácticas escolares cotidianas de jóvenes que hacen parte del Colegio.

De acuerdo con los objetivos de la investigación, se buscó comprender los sentidos sobre libertad y participación política presentes en las prácticas escolares cotidianas de jóvenes del Colegio Alcaravanes, identificando esos sentidos, reconociendo la influencia de sus imaginarios en la transformación colectiva de la cotidianidad escolar y caracterizando sus expresiones de participación política en el entorno escolar.

En el primer acercamiento de diversos momentos de una *observación reflexiva* con los actores de la investigación, se evidencia que, la mayoría de estudiantes muestra interés en temas de la cotidianidad y prestan especial atención al diálogo como parte de la reflexión de pensarse a sí mismo como ser social, haciendo que la mayoría de los estudiantes posean una competencia argumentativa y crítica verbal desde la oralidad. Sencillamente, les gusta ser escuchados y escuchar desde la anécdota, desde lo humano, desde lo cotidiano... Narrar historias de vida los inmersa en un estado de reflexión constante. Criterios suficientes para implementar tres técnicas que posibilitaron en el trabajo de campo la escucha atenta de sus voces cercanas a la narrativa: *entrevista conversacional, fotopalabra y teatro del oprimido*. Humberto Maturana, en entrevista con Jorge Abasolo

(2013), nos recuerda que es en la conversación donde se construye la realidad nuestra con la del otro y además al conversar se mueve un flujo de emociones y reitera que, al conversar, generamos mundos.



Mural Fotopalabra, Colegio Alcaravanes, 2021.

Como procedimiento, luego de delimitar el objeto de investigación y definir los objetivos del estudio, se desarrollaron tres momentos. El primer momento llamado anticipación, se procedió por triangular entre los propósitos de la investigación, el grupo de jóvenes del grado octavo del Colegio Alcaravanes y la planeación del trabajo de campo (a partir de este momento se nombra T.C.) con el fin de definir las técnicas e instrumentos acordes con el grupo de participantes; después se presentó el proyecto, su objeto, sus propósitos y sus alcances a las directivas del Colegio Alcaravanes y a los estudiantes en el contexto natural de la escuela, en las clases de lengua castellana; seguidamente, se suscribieron los acuerdos éticos respectivos por medio del consentimiento informado para las familias. En los momentos dos y tres, preparación y ejecución, se eligieron lugares que brindan comodidad y tranquilidad en la ejecución de las técnicas en el mismo Colegio Alcaravanes para garantizar una relación más abierta con los jóvenes, teniendo en cuenta las condiciones

espaciales requeridas para las actividades grupales y para la confidencialidad del proceso con los participantes. Se programaron tres encuentros con acciones delimitadas en cada uno: primero la fotopalabra, segundo la entrevista conversacional, y el tercero con el taller del teatro del oprimido, cada uno con su espacio de socialización. La fotopalabra se planteó en dos fases: la fase en la que los jóvenes tomaron fotografías del espacio de encuentro en la I. E. que hacen relación a la noción de libertad, y la fase de exposición y socialización en el aula de octavo en el segundo encuentro del trabajo de campo. Previamente se imprimen las fotografías para la preparación del taller y socialización. Las preguntas de la entrevista conversacional se diseñaron desde la no directividad para tener mayor alcance comprensivo del contexto escolar de los jóvenes. La guía se construyó con base a los objetivos específicos y a las categorías de *libertad en la escuela* y *participación política en juventudes escolares*. El criterio del taller del teatro del oprimido fue la exploración de la experiencia de los jóvenes en la escuela, por medio de la improvisación teatral de un caso específico que ellos deseaban dramatizar para dejar en evidencia sus voces, sensaciones y apreciaciones frente a la participación y escucha que reclaman en el proceso de formación, se dispuso de los mismos elementos que tiene el aula de teatro del Colegio Alcaravanes y se acordó que era necesario dejar transcurrir los relatos y las acciones en la improvisación teatral de los jóvenes sin hacer interrupciones, ni pedir explicaciones innecesarias, con el fin de valorar y registrar cada una de sus intervenciones y sensaciones. Se dispusieron desde el principio los equipos de trabajo y de registro del T. C. como: audio-grabadora, videograbadora, cámara fotográfica, impresión de las fotografías, lápices, marcadores, pinturas y colores.

El teatro del oprimido fue una de las técnicas más productivas de las realizadas, pues los jóvenes alcanzaron un importante nivel de expresividad y de creatividad. En las improvisaciones representadas se encon-

tró el material más valioso para la investigación, pues con acciones muy sintéticas articularon las experiencias vividas en el cotidiano del colegio.

Las tres técnicas permitieron no sólo un acercamiento directo a los jóvenes, sino al registro y documentación en vivo de su experiencia creativa. La frecuencia de aplicación fue de dos semanas cada una, con excepción de la fotopalabra que se inició un mes antes de la realización del T. C. con la toma de las fotografías.



Teatro del oprimido, Colegio Alcaravanes, 2021.

Conclusiones

La implementación de la investigación “Voces juveniles sobre libertad en la escuela: una mirada desde la participación política”, deja en evidencia que, el reto de los adultos que acompañan y de formadores es el de apertura a pensar lo nuevo, ofrecer espacios de encuentro para los jóvenes escolares; si bien los estudiantes del grado octavo del colegio Alcaravanes, sin desconocer las condiciones propias del colegio, compartieron sus voces, sus experiencias e historias de vida; es una oportunidad de extender sus propuestas al resto de la comunidad escolar, una propuesta donde los estudiantes pueden constituirse en acción colectiva

horizontal con proyectos que no desconozcan sus legados, marquen su porvenir y que al mismo tiempo los proteja de las amenazas hostiles de nuestro tiempo. Es una oportunidad para el colegio Alcaravanes de ofrecer y sostener espacios de inscripción en tanto inclusión y experiencia de reconocimiento, con las voces de sus estudiantes, insistiendo en que no sean ocupantes sino habitantes de la escuela.

Si bien la libertad se presenta como acción inherente a la condición humana, no se ejerce ni actúa desarticulada de contextos o al margen de los otros, por el contrario, su ejercicio implica un accionar en múltiples esferas y tiempos de lo privado, lo público y lo social, por lo tanto, su ejercicio da lugar a multiplicidad de hombres y mujeres con distintas perspectivas y diferencias, que invitan a la generación de espacios en los cuales poder ser vistos y escuchados por esos otros, a la vez que se les ve y se les escucha.

Cabría mencionar también que, a pesar de atribuir la categoría de libertad a la condición humana, no basta con las capacidades individuales para decidir y elegir, sino también con las posibilidades contextuales para su ejercicio y fortalecimiento, lo cual en muchos contextos institucionales entra en tensión, en gran medida por encuentros intergeneracionales que se disputan leyes preestablecidas y nuevas comprensiones de la vida pública.

“Espacios espontáneos” es una expresión importante que emerge en los discursos de los jóvenes de octavo del colegio Alcaravanes para dar sentido a ese acontecer en el accionar colectivo de la cotidianidad escolar, a ese modo de vivir la forma juvenil de la política. Donde se evidencia la participación política en la escuela como un proceso. Un proceso donde se debe: primero, desentrañar las tensiones, conflictos o cambios de cada contexto escolar; segundo, interpretar las claves de los jóvenes y los adultos que median el proceso de formación para resolver situaciones cotidianas en la escuela que se articulan con las creencias y acciones generacionales; tercero, comprender las reglas, límites y posibilidades dentro de los cuales tiene la socialización política juvenil; finalmente, posibilitar

relaciones de confianza y respeto entre la propuesta educativa y las actuales formas de ser joven, con el fin de fomentar la acción política y social en *espacios espontáneos*. Lo anterior, permite prestar atención en cómo los jóvenes prescriben los acuerdos de convivencia, el sentido que le dan y sus formas de enunciación donde caben los silencios:

Las perspectivas de los jóvenes se van articulando en el diálogo entre las generaciones, en la contraposición de formas de pensar la política y lo político, y en un cruce de expectativas. La heterogeneidad no es sólo intergeneracional sino también intrageneracional: la pluralidad de las prácticas y experiencias políticas de cada quien. Lejos de presuponer una “forma juvenil” de la política, existe una variedad de conductas y de sentidos políticos que tienen que ver con la clase social, el género, y también con la experiencia escolar y las historias de vida de los jóvenes (Núñez, 2013, p. 69).

Núñez (2013) invita a repensar los procesos relacionales y las configuraciones políticas construidas en las instituciones escolares, entender que cada contexto escolar es único, él mismo lo expone textualmente:

Cada comunidad educativa construye actitudes y disposiciones que priorizan aspectos distintos ante la “vida en común” –sin que esto implique la ausencia de conflicto, sino que, por el contrario, existen negociaciones y acuerdos implícitos y explícitos– y, de este modo, producen experiencias escolares diferentes de acuerdo con los sectores sociales que allí estudian y a su diversidad de trayectorias (p. 82).

Pero no sólo se concluye la participación política como un proceso, sino también como un derecho. Un derecho que tienen las juventudes a expresarse e intervenir activamente la opinión en su educación. Es deber de los adultos que median los procesos relacionales, generar posibilidades a los estudiantes para fortalecer las formas de enunciarse como actor social y político; la propuesta educativa debe mostrarse coherente para evitar caer

en desigualdades en cuanto a la participación política y cuando de tomar decisiones se trata, debe disponerse a las relaciones horizontales de poder y reconocer en los estudiantes la posibilidad de constituirse como sujetos políticos capaces de conocer y defender sus derechos y plantear sus demandas; construir con ellos, transformar con ellos, accionar con ellos.

En la perspectiva de estos hallazgos, los aportes de Débora Kantor son significativos desde al menos dos perspectivas para sustentar las voces de los jóvenes del grado octavo del Colegio Alcaravanes: el estudio que realiza directamente sobre los jóvenes como actores sociales y la exigencia a los adultos de acompañar su proceso vinculándolos a proyectos de la vida práctica. Ello significa que los estudiantes reconocen significativamente los procesos ya desarrollados por la institucionalidad, pero a su vez, solicitan que en esos procesos se les tenga en cuenta como ciudadanos, como sujetos políticos, como jóvenes activos.

Como acompañantes de los procesos de formación, es una invitación a disponernos a escuchar lo que tienen para enseñarnos, para narrarnos, todos los jóvenes escolares, esta vez fueron las voces de algunos que, sin lugar a duda, encontrarán eco y resonancia en los demás estudiantes jóvenes del colegio Alcaravanes. Debe prestarse especial atención en la relación entre la propuesta educativa y las actuales formas de ser joven, llevándonos a entender que cada caso es único, a propósito de la pregunta de investigación. Débora Kantor (2014) en *Tiempo de fragua, la responsabilidad de educar adolescentes y jóvenes*, dice: los “adolescentes y jóvenes estarán en mejores condiciones para enfrentar la vida actual y la vida por venir cuanto más diálogo genuino les propongamos, cuanto más espacios grupales e institucionales los alberguen y los interpelen porque los precisan de verdad, no para ejercitar una habilidad” (p. 10). Es una invitación a que las relaciones que se tejen entre adultos y jóvenes escolares, sean horizontales, es decir, hacer un trabajo conjunto donde se afiance el vínculo humano y quede explícito que la vida no es una actividad

solitaria sino un reto colectivo—social—político, por lo que es importante escuchar y comprender sus voces.

Los procesos de formación, que involucran las enseñanzas y los aprendizajes, no dependen de los educadores, sino, de la interacción entre los propios jóvenes. Si bien la escuela reproduce el sistema y sus posiciones, Larrondo (2013) expone que también debe mostrar las posibilidades de los actores sociales en su futura determinación. Sobre todo, en la juventud que es la etapa de vida donde se piensa en futuro. El carácter público o privado de las instituciones educativas son factores que explican la desigualdad en las condiciones para la participación política. Las juventudes siempre han sido determinadas por adultos, dice: “a través de políticas públicas, ministerios, escuelas y la justicia las juventudes y los jóvenes son nombrados, pensados, y “ubicados” de manera diferencial. Como sostiene la antropóloga Mariana Chaves (2010), los jóvenes son nombrados como seres “incompletos”, “rebeldes” “víctimas” o “peligrosos” siempre por el mundo adulto” (p. 68).

Otro hallazgo de la investigación es que, independiente de su carácter público o privado, la escuela debe reconocer y garantizar el derecho a participar, debe promover en los estudiantes la acción social de expresarse e intervenir activamente la opinión en su educación y en todo lo colectivo de la escuela. Sin desconocer que, la educación es un desafío para los adultos que median y acompañan (directivas, maestros y familias) el proceso de formación en juventudes.

Socialmente, la investigación contribuye a hacer visibles otras formas de asumir las voces juveniles de la generación que nos precede, para darles salida pacíficamente y, aporta a la coyuntura política actual del país que exige imaginación y creatividad para poner en juego estrategias que, como oportunidades, vayan reconstruyendo lazos comunitarios, reintegrando a sus miembros y tratando de recuperar la confianza y los

rasgos de lo humano que se han perdido con la guerra. El post acuerdo demanda flexibilidad y apertura mental para entender que otros mundos y otras relaciones son posibles y que las estéticas de la paz pueden tejerse desde los pequeños espacios que generan la expectativa de contribuir a su sustentabilidad desde la escuela, puede tratarse de unas narrativas que debe hacerse visible y aprovecharse, si ese es el caso.

Por tanto, la escuela debe constituirse en un espacio de encuentro, en un lugar para compartir las historias, para escuchar y ser escuchados; un lugar que invite a la permanencia, a quedarse, a vivirlo como una auténtica experiencia formativa de reconocimiento, para que, como se anuncia en Ranciere (2003), forme “hombres que hacen, que hablan de lo que hacen y que transforman así todas sus obras en modos de significar la humanidad que existe tanto en ellos como en todos” (p. 41).

No se trató de una investigación más sobre la participación escolar, puesto que sus resultados constituyen un punto de avance en lo que respecta a atender las situaciones institucionales particulares que la afectan y enriquecer su filosofía frente a la participación democrática. De una manera más clara, el accionar político escolar apareja las narrativas como un rasgo de lo humano, que pueden escalar en desigualdades y discursos de poder, y tal escalada produce efectos nocivos en los sujetos y para la escuela, que se escuda casi siempre, en sanciones poco pedagógicas, para esconder su impotencia, a pesar de conocer la ineffectividad de los resultados.

Fue una oportunidad para conocer y comprender las dificultades del accionar político de los estudiantes, desde el caso particular del grado octavo 2021, a fin de hacer visible su potencial para transformar las maneras habituales de atender la participación democrática espontánea en la escuela, que casi siempre terminan con la discriminación y exclusión de los implicados. Asimismo, se hace un aporte significativo a la actualización de la filosofía institucional que fundamenta la participación política desde un modelo pedagógico socio-crítico.

Finalmente, se concluye que la escuela y sus adultos formadores deben replantearse muchos aspectos que se evidencian en este trabajo, así que, tratando de brindar soluciones al proceso de formación en los jóvenes escolares nace la propuesta educativa para el colegio Alcaravanes “Divergentes”, específicamente para los estudiantes del ciclo de la básica (sexto, séptimo y octavo). Divergentes pretende una aplicación y desarrollo pedagógico de la presente investigación, a través de prácticas pedagógicas alternativas desarrolladas por los jóvenes al interior de la propia escuela, fortaleciendo el pensamiento crítico reflexivo, la participación política y la acción transformadora de lo cotidiano de la básica, mediante una estrategia de agenciamiento social que permite a los estudiantes interpretar las realidades sociales del contexto cercano, por medio de la transversalización de las áreas que median dicho ciclo educativo.

Referencias

- Arendt, Hannah. (1997) *Qué es la política*. Barcelona: Paidós, Trad: Rosa Sala Carbó.
- Larrondo, M. (2017). “Participación y escolarización de la política: Reflexiones sobre lo político en la escuela”. *Universitas*, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, (26), 109–134. <https://dx.doi.org/10.17163/uni.n26.2017.04>
- Larrondo, M. (2013). Escuela Secundaria, Participación Política y Movimiento Estudiantil: Articulaciones conceptuales y actores para el caso de la provincia de Buenos Aires. *Propuesta educativa*, (39), 51–58. Recuperado en 01 de septiembre de 2020, de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1995-77852013000100007&lng=es&tlng=es.
- Boal, Augusto - Autor/a; Schmilchuk, Graciela - Traductor/a (2018). *Teatro del Oprimido*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/casa/20200419044829/Teatro-del-oprimido.pdf>

- Guerrero, M. (2000). La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5(10), 205–242.
- Habermas, J. (1998). *La lógica de las ciencias sociales*. Editorial Tecnos.
- Kantor. (2015). *Tiempo de fragua, la responsabilidad de educar adolescentes y jóvenes*. Argentina: Fundación La Endija.
- Kantor, D. (2017). La educación como proyecto de transmisión. *Conferencia: la educación como proyecto de transmisión*. Entre Ríos. Recuperado el 2020, de https://www.fcedu.uner.edu.ar/wp-content/uploads/2017/11/doc_ovo_kantor.pdf
- Maturana, H. (29 de junio de 2019). Al conversar generamos mundo. (J. Abasolo, Entrevistador).
- Melich, J. (2002). *Filosofía de la Finitud*. Barcelona: Herder S. A.
- Núñez, P. (2013). *La política en la escuela: jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*. Buenos Aires: La Crujía.
- Ranciere, J. (2003). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

SOBRE LA NEURASTENIA Y EL NEGOCIO EN TOMÁS CARRASQUILLA¹

JOSÉ GUILLERMO
(MEMO) ÁNJEL¹

[...] vuela a socorrer las longanizas,
que en la atroz gordana se retuercen en las
convulsiones de los condenados, ni más ni
menos que les vio santa Francisca Romana,
allá en las calderas de Lucifer.

Tomás Carrasquilla
Frutos de mi tierra

Nota: este artículo tiene un preámbulo un poco extenso, que considero necesario para entender la primera novela de Tomás Carrasquilla: *Frutos de mi tierra*, en la que aparece un tema fundamental y reiterado de este escritor: el arribismo y la neurastenia, a la que llamamos neura.

¹ Filósofo, escritor, docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. Columnista de periódico *El Colombiano* (Medellín).

Pequeña introducción

Don Tomás Carrasquilla, que además de escritor fue sastre, vivió cinco guerras civiles: la de 1860 (liberales contra conservadores), la de 1876 (conservadores contra liberales radicales), la de 1885 (en la que los norteamericanos asesoraron a la Guardia Colombiana en los métodos del filibusterismo), la guerra de 1895 y al final la de guerra de los Mil Días (en la que se aprovechó para eliminar a los maestros que enseñaban a vivir según los métodos de Rousseau y Pestalozzi). Y ya en 1940, cuando estaba ciego y próximo a morir, se iniciaba esa guerra infame que se llamó la de la violencia en Colombia. Esto llevaría a pensar que la guerra y la condición carnicera del hombre habría sido el tema de Carrasquilla. Pero no, en su obra la guerra con sus explosiones y mutilados es apenas un trasfondo. Todo parece indicar que no lo sedujo la violencia evidente ni la anécdota nacida de ahí. Su campo temático es más trascendente. La violencia que narra Carrasquilla es más fina y cruel, como la que practica un libertino que evita manchar su traje de sangre ya que vestir bien también es un placer. Hablo entonces de la violencia moral que, si bien no mata gente, si la mantiene en el infierno en esta vida. Matar, en primera instancia, implica quitarle la vida a alguien. Unos matan con cuchillo y bala y así la vida orgánica desaparece. Otros matan con acciones y palabras y dejan vivas a sus víctimas, pero ya sin vida (anulados como sujetos). Como decía Thomas de Quincy, el asesinato debe ser considerado como una de las bellas artes. Para matar a otro no hay que quitarle la vida, simplemente hay que partirla el alma y dejársela podrir.

Los asesinos morales, abundantes en todas las culturas, tienen en común que viven en el infierno y presumen uno más atroz cuando les remuerde la conciencia. No es fácil vivir con el pecado encima. Los pecados no se han podido lucir (ni aun en la época posmoderna, regida

por la mentira y el bovarismo²) como se lucen las joyas, la arquitectura, el cuerpo, los conocimientos. Hasta los peores asesinos esconden su tormentosa condición íntima. Y cuando se miran al espejo, ahí siempre está el asesino que los mata por dentro. No valen los cómplices ni el poder, tampoco huir ni rezar. Por eso piden perdón, pero ni el perdón los redime. No es de extrañar entonces su mal humor y los miedos que crían. El crimen persigue al criminal, lo lleva pegado a la espalda y mordiéndole las tripas. Y si el asesino se esconde, el crimen se esconde con él, en el mismo lugar, para seguirlo royendo. Crear un infierno y no salir ya nunca de él, es fácil: basta cometer un crimen para que las víctimas jamás desaparezcan de la atmósfera del victimario. Están en sus palabras, en sus gestos, en su memoria. Quizá por eso no hay animales criminales. Su instinto de supervivencia les dice que la vida no puede convertirse en un dolor y si, como pasa ahora, ven que vendrán días terribles, se extinguen como especie.

La búsqueda de Carrasquilla

La tarea de un buen escritor es descubrir lo que hay en un ser humano y en las relaciones que crea con el mundo: lo bueno, lo malo, su capacidad para enaltecerse o degradarse, el vivir la vida, etc. El escritor no es un censor ni un juez, es un testigo, sea de sus propios actos, sea de los actos de otros. Su mundo comienza en la realidad cercana y se va al de los supuestos, al de las probabilidades, al del estado profético o al delirante. Escribir es una pasión por descubrir y por perderse. Y en esos descubrimientos aparecen la dignidad y la indignidad, el honor y la traición, la vida que merece ser vivida y aquella que es peor que la muerte.

² Bovarismo, síndrome de insatisfacción permanente. El término proviene de *Madame Bovary*, la novela de Gustave Flaubert.

La búsqueda se da siempre en lo más cercano, no en el amplio horizonte donde, por falta de detalle, no se visualizan bien los hechos. Un buscador sigue huellas, se ensimisma con pequeños trozos y sabe que la solución al problema no es lo evidente sino lo insignificante, aquello que no se ha visto. El diablo se esconde en los detalles, esto lo saben bien los sastres y los carpinteros, los que envían gente al espacio y los cirujanos. En la pequeñez difícil de adjetivar, está el hecho, lo que entra en conflicto y eso que es esencia.

Es evidente (y muy al contrario de lo que se dice), que Tomás Carrasquilla no buscó pintar cuadros de costumbres como Eugenio Díaz Castro o Cordovez Moure, que fueron más poetas que críticos de su tiempo. Su intención no fueron las descripciones de muebles, conversaciones, paisajes y acontecimientos sociales. Tampoco hacer un inventario de cosas viejas. Como Carrasquilla era un viejo marrullero, como se dice, y sastre, además, su intención es otra a pesar del sambenito de costumbrista que le han puesto. Y que seguro se lo pusieron para que sus libros se quedaran entre esos que sirven para pisar papeles o llenar alguna vitrina o una estantería alta. La mejor manera de salir de alguien es minimizarlo y llevarlo al olvido. De Fernando González se dijo que era un viejito loco y morboso, de Alfonso Castro que perseguía monjas, de Fernando Vallejo que es un renegado. Como digo, los adjetivos sirven para esconder lo que la cosa es. Y para dar una idea de lo que ya sé o me imagino que sé, así que ya no hay necesidad de hacer muchas comprobaciones.

A mí, esto de que Carrasquilla haya sido un viejo marrullero me fascina. La marrullería se define como aquella astucia tramposa o de mala intención. Elías Canetti, en *El testigo Oidor*, la define muy bien: hay que provocar al otro para suelte las palabras. O sea, hay que extender pequeñas trampas. Ahora, lo de la mala intención, depende para quién. Si hay una mala intención con relación a una buena persona, es un delito o linda con este. Pero si la mala intención (o la trampa) es hacer que el arri-

bista muestre sus sentimientos escondidos, es un saber en qué territorios estoy. A los marineros se les aprende que se debe navegar con brújula. Lo que sí queda claro y sin señalamientos, es la palabra astucia, que nombra al astuto, aquel que es hábil para engañar o evitar el engaño. La búsqueda de Carrasquilla la sitúo entonces, en evitar el engaño, en descubrir lo que cubren las apariencias. Como en la teoría de Parménides, lo que se mueve no es lo que parece.

Las guerras tienen como víctima principal la verdad. Así, en ese ejercicio de la propaganda, los valores se desvirtúan y se rompen los lazos morales. Pero hay un problema mayor y es como esa mentira que campea en la guerra luego tiene sus legitimaciones en la posguerra. Lo peor de una guerra es que lo que produce continúa de una u otra manera. La guerra cría artimañas (se sobrevive con el engaño), envidias desmesuradas (cuestionamiento enfermizo sobre lo que tiene el otro), nuevos negocios que nacen de la laxitud de las leyes y el fomento de la corrupción, esas formas de explotación del otro, basadas en las necesidades que tiene, etc. La guerra, entonces, crea un individuo que miente, que se hace codicioso, que saquea y se enriquece en la destrucción. Y si bien las apariencias tratan de cubrir estos males, los cubren mal. Aquello de que, aunque la mona se vista de seda, mona se queda, evidencia lo que hay detrás de las apariencias. Y es porque el pasado marca, para bien o para mal. Ya lo decía Rudyard Kipling: denme los siete primeros años de vida de un hombre y os podéis quedar con lo demás.

La búsqueda de Carrasquilla está en dotar de sentido la necesidad de aparentar y, al mismo tiempo, en revelar lo que hay detrás de las apariencias. Y, como en los primeros cuentos y crónicas de doña Sofía Ospina de Navarro, descubrir al *parvenu*, término éste que en francés nombra al nuevo rico. Y en las posguerras, a los nuevos que emergen con poder. Pero no se trata de descubrir al *parvenu* para humillarlo o hacerle sentir que su ascenso de clase es una farsa (cosa que no entendería el

emergente ya que su calidad de sujeto es nula en tanto que niega lo que es y desea lo que quiere ser) sino de saber a qué atenerse. El mundo se diseña con el tiempo. Y, en términos de evolución, hay que adaptarse, no para aceptar los hechos sino para visualizarlos más cerca. Es una cuestión de vecindario.

Digamos entonces que Carrasquilla actúa en calidad de vecino, que ve y oye, que incita (usa la marulla) y, al tiempo, descubre que el cambio de los tiempos, la famosa *o tempora o mores* latina, tiene una razón: la guerra, eso que se ha vendido como un ejercicio del honor y la defensa de la patria y que en las guerras civiles significa todo lo contrario.

En la novela que se analiza en este artículo, *Frutos de mi tierra* (o Jamones y solomos, como se quiera), la historia es de posguerra. Acaba de terminar la guerra de 1860, que don Tomás llama la grande, y aparecen las figuras de Agustín y Filomena Alzate, que representan la neurastenia y el negocio.

Lo que las guerras producen

Colombia ha sido un país de guerras e intolerancias continuas. Y esto necesariamente (como fruto del contacto con lo siniestro) ha generado una mentalidad que alimenta ideologías políticas, visiones torvas del otro, espacios inmorales y mundos que legitiman la ilegalidad. De ninguna guerra sale nadie indemne (ni los vencedores ni los vencidos) porque las guerras se nutren de miedo y lo escupen en todas las direcciones. Por esta razón hay tanto silencio y pasados sesgados, tantas lagunas en la memoria y formas de hablar callandito. Es que hay demasiados fantasmas en el pasado y en el presente, que se alteran con nada. Y esos fantasmas no aparecen por la noche, sino que hacen parte de un rostro que no puede esconderse. Creo mucho en esto de que (a veces) la cara es

el reflejo del alma³ (en términos de Emmanuel Lévinas, en el rostro del otro se refleja lo que hemos hecho de él) y que ojos que no miran otros ojos, tienen mucho escondido.

La guerra no sólo es un fracaso de la política sino de las costumbres buenas (de la moral). En *Los últimos días de la humanidad*, Karl Kraus pinta el cuadro de la Primera Guerra Mundial (donde muchos se reunieron a matarse): en cientos de escenas, la humanidad pierde la condición de civilización adquirida. Pierde humanidad el que mata, el que habla, el que negocia, el que fabrica, el que hace de su cuerpo un último bastión de venganza, el que cree, el que piensa en el futuro, etc. En ese libro de Kraus, enorme como el dolor que relata, el hombre deja de ser humano y se convierte en cosa en estado de alerta, convierte los medios en fines y cambia su condición de humanidad por la esquizofrenia: la personalidad se transforma (hay una quiebra en el sistema de relaciones del sujeto), se distorsiona el pensamiento (no hay lógica ni actúa el yo), aparecen ideas delirantes y se afecta la percepción de la realidad. Y en esto de la esquizofrenia no hay una conciencia del hecho sino un desarrollo inevitable del miedo. El libro de Karl Kraus me hace pensar en lo que relata Carrasquilla en *Frutos de mi tierra*, *Grandeza* y *Ligia Cruz*, textos en los que abunda en arribismo y, como consecuencia, la neurastenia. Y en cómo, al igual que escribe Franz Kafka, las situaciones nacidas del dolor y la confusión son las que acaban con esto de lo que hoy se habla tanto: la ética como el cuidado de sí mismo.

En la obra de Carrasquilla, las guerras producen el arribismo, ese progreso económico y social que se produce por medios rápidos y sin escrúpulos. O sea, por medio del pecado en cualquiera de sus formas,

³ Aunque Cesare Lombroso se equivocó mucho en esto y nos equivocamos nosotros, pues hay caras que son diseño y no necesariamente el alma.

incluyendo el crimen. Y no debe confundirse el pecado con la oportunidad ni con la lotería, porque si bien estas últimas propician abundancia inesperada, es el pecado de la codicia lo que sostiene al arribista en estado criminal. Es que sigue en estado de guerra, saqueando. Pero no es solo el arribismo el que se destaca. Las guerras producen también la despreocupación de las clases burguesas que, al haberse enriquecido más con el desorden, se contaminan y siguen actuando como en los días de la peste y viven el hoy al ritmo de *comamos y bebamos que mañana moriremos*. Y en esta mezcla fatal, un arribismo galopante y una burguesía que vive en su propia burbuja asumiendo un síndrome de Lampedusa creciente (desconocimiento de la realidad debido a las mentiras que intercambian), la sociedad se quiebra y las honras se ferian. Sobre estos asuntos sabía mucho Carrasquilla: su vida de bohemia y de contacto con las señoras fueron un cuaderno abierto de pequeñas infamias, justificadas todas a través de un descarado *bovarismo* (lucir los pecados de traición con la seguridad de que han sido meros actos puros). Vale la pena anotar que el *bovarismo* es una forma psicótica del narcisismo, es decir, una representación del yo deseado que cubre al yo que se desmorona, algo así como un maquillaje sobre una llaga.

En la obra de Carrasquilla, las armas son pocas, lo incendios ocasionales, pero los hombres y mujeres en estado de guerra (dispuestos a matar o a dañar) sí son muchos. Y si bien algunos se vuelven bandoleros porque carecen de estabilidad social y su único espacio es el monte, otros se integran a la sociedad y desde allí, desde ese poder adquirido por el dinero, ejercen otra guerra que tiene como fin ganarse una posición social (ser nombrados ricos, no burgueses) y adueñarse de todo lo posible. Y lo anterior se da fácil: como en *Los Buddenbrook* (la novela de Thomas Mann), la clase dominante tradicional, carente de ideas claras y con los valores rotos por el juego de apariencias y las deudas contraídas, es permeada por los emergentes que, al tener mucho dinero a disposición

para rehacer fortunas y pagar letras de cambio, introducen su manera de vida en la sociedad y, desde allí, cambian los valores trascendentes para convertirlos en simples hazmerreír de circo. Como el emergente carece de historia que presentar (teme siempre que esa historia aparezca y lo delate), acaba con el pasado general, se burla de él, evita que reaparezca en formas culturales imponiendo criterios nuevos, no racionales sino de consumo desmesurado. El rico es el que gasta y compra lo más caro. Y cuando ya no hay pasado, porque ha comprometido a otros en sus aficiones y apariencias cambiando las costumbres, el emergente se iguala e incluso lidera. Y las más arriesgadas en este asunto de escalar aparentando lo que nunca han sido, son las mujeres, que en el caso de Carrasquilla (al menos en *Grandeza* y *Frutos de mi tierra*) ya no transmiten cultura sino arribismo y envidia delirante.

La neurastenia y el negocio

La neurastenia se define como una debilidad nerviosa y, en psiquiatría, como esa neurosis que produce un cansancio enorme después de realizar un esfuerzo intelectual, lo que conduce a la irritabilidad, la tristeza, el abatimiento, el insomnio, la incapacidad para relajarse, etc. Y el negocio lo definimos como la negación del ocio, pero en Carrasquilla aparece el motor de la codicia y el engaño. Y esto de la neurastenia y el negocio, que incluye diablos y profanaciones, es la esencia de *Frutos de mi Tierra*, novela que quiso llamarse *Jamones* y *Solomos* por aquello de la creencia entre los *parvenus* de que comer platos costosos es lo que da la posición social. Acompañándolos, claro, de vestidos y joyas vistosas, ya que el desmesurado amor propio se luce llevando una vitrina encima, qué importa que no haya elegancia sino bulla. Elegancia, que viene de elegir, quiere decir saber elegir bien. Claro que esto no se da en el *parvenu*, que carece de educación sentimental (saber usar los sentidos) y de formación estética: percibir, definir, diferenciar, situar, relacionar.

Agustín Alzate es un neura (como se dice en Antioquia). Explota por cualquier cosa, se inventa lo que no ha pasado, acusa a otros de cosas que no han cometido y le atormenta poco el haber saqueado el ataúd de la madre (le roba el mantón y los zapatos con los que fue enterrada y luego los vende en su negocio), o engañar a sus hermanas para quitarles el dinero heredado de su padrino, dejándolas sin nada para poder esclavizarlas. Pero la sangre no se pierde. Aun esclava y solterona, Belarmina la emprende contra su otra hermana, Nieves, acusándola de sus desgracias. Y en esta acción, delira: ella también es una neurasténica. Ha deformado la realidad. Como un perro, se arrima al amo para que le dé algo. Y esa humillación, la descarga contra su hermana, que ha condicionado su realidad a no querer ver nada.

La neurastenia es la enfermedad que plantea Tomás Carrasquilla. Neurosis (querer hacer algo sin hacerlo al final), paranoia (sentimiento de persecución), psicosis (realidad recortada y sujeta a la satisfacción imperiosa del deseo), la esquizofrenia (inventarse a otro para ser personado). Y no sé si don Tomás, en los bares donde despachaba sus sesenta aguardientes diarios (mezclándolos con comidas grasosas, esa es la leyenda), hablaba de psicología o le contaban algo sobre esta ciencia. Quienes conocen bien su biblioteca o su correspondencia, darán cuenta de este asunto. Lo cierto es que, si no lo sabía, presentía los componentes de la neura: narcisismo, frustración continuada por la insatisfacción del deseo, desconocimiento del otro, realidad única (sólo yo me quiero), sujeto sin relaciones, afán de destrucción del objeto de deseo (represión), etcétera.

Son neurasténicos y esquizofrénicos Mónica (la madre), que no reconoce más realidad que el dinero; Agustín (a quien en casa le deben decir Augusto), que se crea un prototipo de lo que no es y lo vive entre tinturas para el cabello, afeitadas y miradas de frente y de reojo al espejo; Filomena, que no se reconoce fea y vieja y evade esta situación destruyendo la honra de los demás; Belarmina, que configura la posibilidad de

ser reconocida y destruye a su hermana Nieves. Y en esta esquizofrenia, enfermedad abundante en el siglo XX, Carrasquilla se adelanta a los escritores latinoamericanos, no sólo estableciendo una enfermedad social (las apariencias delirantes) sino entrando a determinar la ciudad como aquel espacio en el cual los arribistas logran borrar su pasado, algo que les hubiera sido imposible en la aldea. La ciudad está compuesta por desconocidos, por recién llegados, aquí se puede mentir a gusto porque no hay testigos fastidiosos. Y como Medellín es una capital nueva, las familias ilustres son pocas y están guardadas en sus casonas. Esto permite un espacio público para que los recién llegados (o los venidos de los barrios bajos) luzcan sus apariencias sin temor a ser delatados. Como nadie se conoce, cada uno cree o le interesa poco lo que el otro le aparenta. O sea que hay una situación absurda de nueva sociedad compuesta por quienes esconden lo que son, pero lucen la riqueza como anuncio de revista y barrera contra las preguntas.

Carrasquilla, que fue administrador de minas, reconoce y diferencia bien la pirita del oro. Y como gambusino viejo, mira la pirita que abunda y se entretiene con ella: es lo falso, lo carente de pureza, lo que permite el engaño, lo que en lugar de embellecer afea. La nueva sociedad es pirita que se cree oro. Pero como nadie se puede engañar a sí mismo, a menos que la esquizofrenia sea avanzada, la conciencia de ser pirita y no oro le abre todas las posibilidades a la neurastenia que nace del estado permanente de alerta. Bien sabemos que quien aparenta nunca está tranquilo, teme ser descubierto y, al mismo tiempo, desea ocupar esa posición que aparenta pero que realmente no le pertenece ya que ahí no habita el mundo sino una esperanza. Y como la esperanza genera tantas frustraciones, ya que el mundo es como es y no como uno quisiera (como dice Spinoza), la única actitud es la del neurótico que estalla antes de ser descubierto. Y en el estallido, la intención primera (la posibilidad de ser descubierto) se desvía y se va por otros caminos. Igual que en la política.

O sea que todo es cuestión de circo, de ir por la cuerda floja, de mucho miedo.

Aunque don Tomás Carrasquilla no define en *Frutos de mi tierra* lo que es el miedo, si se siente en los personajes que lo subliman dándose ínfulas. La soberbia es un complejo de inferioridad manifiesto. El soberbio, con su acción excluyente, evita la inclusión que lo delataría. Los aires de gran señor o de gran dama existen en quienes no lo son. Por esto hacen hasta lo imposible por lucir su condición (excluyendo), aparentando ser de noble de cuna (o haber sido educado para ello) teatralizando lo que es natural en quien si proviene de una buena familia. Esta concepción, que pareciera conservadora y retardataria, sobre todo hoy que se habla de igualdad y derechos, es la visión que tenemos de los personajes arribistas de Carrasquilla. Es indiscutible que Carrasquilla, a través de sus textos, manifiesta conceptos de clasismo y racismo (era un hombre de su tiempo). El mismo Carrasquilla era un conservador que luchaba permanentemente contra sus propios pecados íntimos. Y esta lucha, como diría Marguerite Yourcenar, se convierte en asunto novelable. Sólo que no se anclan en el autor (como si sucede en escritores como Fernando Vallejo) sino que se proyectan (por psicología de transferencia) en otros seres, en sus personajes monstruosos. Y quizás encontrándose en ellos, viviéndolos desde la literatura, Carrasquilla encuentre paz contra esos demonios que le muerden el vientre. Las sociedades emergentes son criaderos de represiones. Y en las represiones, de diversos estados psicóticos.

Los negocios

Agustín Alzate es alguien que no quiere ser pobre. Y como se opone a serlo, no le importa usar unos zapatos estrechos que le causan molestias enormes al caminar. Así que el mundo que pisa es molesto, terrible, ojalá que no existiera ese piso. Pero esos zapatos tormentosos

le dan una posición social: no es un descalzo ni un niguatero, a pesar de que ya las niguas le tumbaron las uñas de los pies y la mejor manera de negar este acontecimiento es esconder ese hecho miserable dentro de los zapatos. Es un aparentador y para serlo y creerse lo que aparenta necesita de un lugar donde los clientes entren con temor y dispuestos a humillarse. El negocio de Agustín (gerenciado por su hermana Filomena), es una prendería: allí van los necesitados de dinero, los que buscan una última oportunidad. También van los que roban para deshacerse de su crimen. E igual los que buscan cosas de segunda porque no pueden comprarlas nuevas. En un negocio así, la apariencia juega un papel importante: el dueño debe mostrarse como un ídolo impasible a cualquier dolor o alegría (como un usador de zapatos estrechos o de gorduras apretadas con fajas). Y esa posición de ídolo de piedra, proporciona un goce sádico que se equilibra con el masoquismo de las apariencias que, como he dicho, consiste en sospechar todo el tiempo de la posibilidad de no ser creído (y, como contraparte, burlado).

Pero el negocio de la prendería de Agustín Alzate no nace de repente. Los antecedentes están en la fabricación de escobas caseras, en una fritangería donde lo que se frita en gordana (manteca de cerdo) da ideas grotescas de cómo es el infierno, y en la venta de licor ilegal. La madre de Agustín, Mónica, considera que hay que ganar plata a como dé lugar y, viendo trabajar a su hija Juana en las tareas del hogar, imagina lo que ganaría si fuera negra y trabajara como sirvienta en otra casa. Mónica, es la dueña de la fritanga, trafica con licor y tiene su propio alambique, lo que la integra a la cultura de la ilegalidad. No teme a los guardias de rentas porque sabe que los puede sobornar, tampoco a los clientes que, como necesitan beber algo barato, admiten la mala calidad. Y como la guerra ha multiplicado estos negocios, la nueva moral (quebrada en sus cimientos) los admite. Así, lo ilegal y lo refrito configuran una primera

idea de negocio en la obra de Carrasquilla. Pero el negocio grande es la prendería, ese negocio que gana y crece de lo que pobres empeñan, que quita, que pignora mal, que no distingue entre el objeto robado y el bien habido, que tiene como oficio el engaño entre comerciante y cliente: el primero dice que eso no vale tanto, el segundo que vale más que lo que aparenta. Diría que es un trato que tiene como intermediario la mentira. Y ya se sabe, donde se miente se descompone la sociedad ya que la confianza, que es a base social, no existe. En este punto, Spinoza, que decía que no hay nada más útil a un hombre que otro hombre, tendría que admitir la tesis de Hobbes (o de Plotino) en aquello de que el hombre es un lobo para el hombre. El negocio de posguerra, en los distintos y multiplicados Agustines Alzate, es la concretización de la inmoralidad.

Hay quienes luchan en las guerras impulsados por el patriotismo, el fanatismo o el simple aburrimiento. Y hay otros que encuentran en este evento la posibilidad de crecer económicamente sin que nada los controle. La guerra, que mata la verdad, incrementa la corrupción. Creo que esto se debe a que la palabra clave de la guerra es saqueo y botín. Hasta el momento no se conoce ninguna guerra honrada, pero sí muchas guerras que son una deshonra. Durante las guerras crece el contrabando, el mercado negro, la proliferación de artículos de los que nadie reclama un origen, el tráfico de drogas, el tráfico de influencias, el negocio de las traiciones, los ojos que no ven y las orejas que no oyen, etcétera. La cara negra de la guerra es el enriquecimiento ilícito de muchos que se mueven entre vencedores y vencidos. No es de extrañar que hoy en día la economía sea una entidad supranacional que burla leyes y construye paraísos fiscales. Igual, tampoco extraña que los bancos no se quiebren después de las guerras (al menos los principales), pues allí los billetes no reclaman caras ni origen.

Como anotaba al comienzo de este artículo, Carrasquilla vivió entre guerras. Y esta vivencia le permitió ver los cambios sociales, la aparición de negocios nuevos, la presencia de gente enriquecida de repente y

la suplantación social. Así que su concepción de la economía no parte de un colectivo que se une en el hacer y desarrolla una actividad de manera industrial o al menos gremial sino en la aparición del comercio, que es una actividad que nace de la iniciativa personal y carece de control moral. El comerciante es un hombre que busca oportunidades de negocio, ganar mucho con el mínimo esfuerzo, valerse de las necesidades coyunturales y de la escasez. Y como el oficio se mantiene en los umbrales de la oportunidad, caer en lo ilegal es fácil. Y más si las leyes son laxas, como sucede en las guerras y en las posguerras de países con concepciones débiles del papel del Estado. Recuerdo el *Facundo* de Faustino Sarmiento: mientras los militares avanzan por la pampa, entre ellos el abuelo de Borges, detrás de los ejércitos van los comerciantes, las prostitutas y los que desvisten cadáveres. Ellos, como las hienas, se nutren de la mortecina. Es terrible esto de surtirse de los muertos, pero es una realidad. Lo hizo Agustín Alzate con la madre, lo hicieron los rusos con los alemanes, los austriacos con los turcos, los nazis con los judíos, etc. Hay mucha historia sobre estos hechos de deshumanidad.

Detrás de los negocios que plantea Carrasquilla, negocios de sus personajes, hay mucho silencio. Dicho en otras palabras, no hay una historia clara del origen del negocio ni del comerciante. Y ese silencio es el que permite el juego de las apariencias, el asumir realidades desde la esquizofrenia, el mirar el mundo a través de los deseos, mintiéndolo y pidiendo a Dios el perdón, ya que este asunto la justicia no lo reconoce. Y en este juego del deseo (cambiar la condición del mundo de acuerdo a los propios intereses) y el perdón (como dice Derrida, se pide perdón por lo imperdonable), la realidad se psicotiza en el ejercicio de las apariencias y el arribismo. La mentira, cubre los hechos y una mentira repetida constantemente se convierte en una verdad. Así que la verdad no es lo que es sino las variables mentidas de ella que se repiten. Convertir una verdad atroz en respetabilidad, es cosa fácil: basta no dejar de aparentar.

Y aparentar no en el espacio público sino en la exclusión permanente del otro. Si excluyo al otro, si lo separo de mi camino, ese otro termina por creer en la imagen que le proyecto. La cuestión es no dejarlo acercarse, es impedirle que salte el mostrador, que llegue a la oficina del fondo, que sólo pare la puerta. No saber qué cosa es lo que hay al otro lado, lleva a creer en ella. En esto se fundamenta el deseo.

Los negocios, en las ciudades incipientes, son el símbolo del progreso. El dueño del negocio tiene el dinero y por ello es tenido en cuenta por los bancos, por el gobierno y las demás instituciones. De aquí los clubes del comercio, las sociedades de mejoras públicas, etc. Y entrar en esos clubes excluyentes o en esas asociaciones de señoras “bien”, es el sueño del nuevo negociante, del emergente. Sabe que allí le corresponde un lugar y que, tarde o temprano lo podrá comprar. Las burguesías locales, que ya se arriesgan poco en inversiones (han comenzado a vivir de la renta), no ven los negocios nuevos, son paradigmáticas y por eso no presienten los movimientos del mercado y los cambios económicos. El emergente, que sigue con una pierna abajo y otra tratando de subir un escalón, sí está conectado a tierra. El negocio no es venderles a los ricos sino a los pobres. Los pobres siempre son más y compran con menos cuidado. Y como en los cambios económicos y en la abundancia de pobres se dan efectos como la inflación, la devaluación y otros, debido a la demanda de trabajo y de productos, las rentas de los ricos tradicionales rebajan y, en muchos casos desaparecen. Y en este punto, atentos, están los emergentes, en disposición abierta de reemplazar o al menos de comprar un lugar entre los burgueses empobrecidos. Se emparentan hijos de ricos empobrecidos con hijos de pobres enriquecidos, las riquezas se mestizan y lo que era dinero mal habido termina siendo buen dinero. El negocio del emergente es esperar a que los ricos caigan para recogerlos con cheques firmados y abiertos. Claro que a veces la caída demora y este esperar es el que crea la neura y estimula la esquizofrenia. Es un problema de la

esperanza y el deseo insatisfecho, de que las brujas funcionan mal y el mundo no se mueva como debería moverse, tumbando bolos, señalando sin debatir, imponiendo pensamientos políticos únicos, etcétera. El arribista quisiera muchas guerras (se mantienen en estado de guerra) para crecer su negocio, ya que al carecer de clase se mueve por todas las clases y, como es aparentador, funciona como un camaleón.

En Carrasquilla se lee claramente el asunto de los nuevos comerciantes que ha producido la guerra. Son personas sin principios, incultos, sin más estética que sus criterios narcisistas. Cuando hace la lectura de la casa, ya boyante, de Agustín Alzate, don Tomás realiza un inventario de ropas, muebles, espacios, objetos, pero resalta que no hay ni un solo libro. Todo está cifrado en comer, criticar e ir al negocio. Y no hay ninguna realidad exterior, salvo la que ellos crean con sus deseos enfermos, cifrados siempre en la destrucción del otro.

El negocio del *parvenu* es un reino subterráneo, un sitio para el masoquismo, un lugar subversivo desde donde se planea cómo tomarse el lugar social que se desea. Sobre esto podemos leer mucho en la *Revista Antioquia* de Fernando González, en la que se burlaba de los nuevos ricos que comenzaban a lucir apellidos que mostraban como conservadores (con escudo nobiliario, incluso) siendo propios de liberales. En ese negocio, el del *parvenu*, hay un reconocimiento con el pasado (los que van son pobres), pero hay que negarlo y para ello se hace uso de la soberbia, de la humillación, de la palabra racista que niega la condición de raza (evidente) de quien la expresa: es el hombre blanqueado con cara africanizada que se queja y burla de los negros y mulatos. El hecho es tragicómico y por ello delirante y, con el tiempo, creador de neurosis, paranoias y psicosis, ya que una espera fundamentada en el deseo termina por distorsionar la realidad, quitar el sueño y conformar una estructura de sujeto que en lugar de relaciones lo que crea es odio.

En el mundo de don Tomás, el negocio es la negación del ocio (todo puede decirse de Agustín Alzate, menos que no madrugue a trabajar). Pero el negocio también es blanquearse, cosa que quieren especialmente las hermanas Alzate. De Agustín se lee poco, ya que pareciera, por su condición de solterón y quizá de homosexual pasivo, que fuera un alter ego de Carrasquilla. No es de extrañar que presumiera que sus últimos días pudieran ser como los del personaje, neurá e intensamente solo, rumiando su condición de *parvenu*. Dejo esta especulación a otros, a los que van a esos entierros que tanto reflexionó Fernando González.

Epílogo en la maldad

En *Frutos de mi tierra*, que pareciera dar a conocer los peores frutos de la sociedad Antioqueña (no sé si Carrasquilla estuvo influenciado en esto por Eugenio Sue y *Los misterios de París*), además de negocio y neurastenia, hay una pequeña teoría sobre la maldad (que a veces se parece a la de los Hermanos Karamazov) que el arribista ejerce sobre dos grupos humanos: aquellos que son pobres y representan el origen del *parvenu*, a los que hay que humillar hasta el punto de reventarles la estima. Y los de las clases superiores, a quienes hay que criticar hasta hacerlos iguales en la conciencia de quien los critica. Esta maldad es delirante contra el inferior, al que se le baja la estima a punta de insultos, gritos y apelativos crueles. Ya, contra el de la clase superior, esa maldad es masoquista, pues genera dolor al *parvenu*, en tanto que le produce un odio mezclado con deseo, algo así como una realidad que se vuelve al revés cada tanto. Y en los dos casos, es una maldad que se mueve entre el placer y el displacer (eros y tanatos), lo que lleva a actitudes esclavistas y al mismo tiempo, serviles. Esta contradicción es la que deforma la realidad y su permanencia en ella crea la condición esquizofrénica.

No hay guerra que no genere maldad. Como en la novela de Jack London, *La llamada de la selva* (que se traduciría mejor como *La llamada de lo salvaje*), en los días de muerte y confusión masiva afloran los peores instintos. Después, algunos los reflexionan, otros tratan de olvidarlos, pero hay un grupo al que le gustó lo sucedido, no sé si en estado de razón o de locura. Lo cierto es que ese grupo emerge y, en el orden que se construye en la posguerra, siguen en guerra. Creo que esto es lo que define la neurastenia y el negocio en Tomás Carrasquilla.

Escrito en Medellín entre aguaceros, marchas de protesta y palabras de odio.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

POETA INVITADO

LUIS FERNANDO MACÍAS
(MEDELLÍN, 1957)¹

CARLOS ALBERTO
VELÁSQUEZ CÓRDOBA¹

Luis Fernando Macías Zuluaga: Un poeta testigo de su mundo

Escribir sobre un autor es un acto de valentía. Mientras se escribe, se anda sobre una cuerda floja, sabiendo que cualquier paso en falso puede llevar a una caída vertiginosa. Al menos eso fue lo que sentí cuando me pidieron que escribiera unas palabras sobre la obra del escritor antioqueño Luis Fernando Macías. En primer lugar, debo aclarar que no soy experto en literatura, lo que hace este malabarismo más complicado para mí. Segundo, conozco a Luis Fernando hace varios años, y hemos construido una bella relación de Profesor/alumno que se ha transformado

¹ Médico y escritor. Sinopsis fechada por el autor de este perfil en abril de 2022. Miembro del taller escritores que dirige el poeta Luis Fernando Macías.

en amistad, y gracias a la cual, debo admitir, tengo el sesgo de la admiración y agradecimiento que hacen aún más difícil la empresa que me propongo: hablar del autor y presentar su obra.

Luis Fernando Macías Zuluaga nació en Medellín (1957), gran lector y amante de la literatura, fue alumno de Manuel Mejía Vallejo, quien lo impulsó desde joven a publicar su primera obra *Amada está lavando*² (1979), novela que lo inscribió en el grupo de los escritores colombianos. A la muerte del maestro Mario Escobar Velásquez, los alumnos de su taller le pidieron que fuera su guía. Allí empezó el profesor Macías a construir también una carrera como educador y de tallerista que ha trascendido los límites regionales.

Especialista en Literatura Latinoamericana, de la Universidad de Medellín (1982), Licenciado en Educación español y literatura en la Universidad de Antioquia (1984), Magíster en filosofía, investigación en “Estética, Filosofía del Arte” en su Alma Máter, en 1996. Ha sido profesor titular de literatura en la facultad de comunicaciones de la Universidad de Antioquia, y de la Maestría en literatura colombiana. Fue coordinador de la red de lenguaje de Antioquia de la Secretaría de Educación Departamental, director del Aula Taller de Lenguaje de la Escuela de Maestros de la secretaria de Educación municipal de Medellín. Por si fuera poco, jefe del departamento de publicaciones y director de la Revista de la Universidad de Antioquia, director de la editorial El propio bolsillo y actualmente director editorial de la Colección Palabras Rodantes del Metro de Medellín y Comfama, así como director de la Revista *Esteros*.

Con semejante prontuario, uno creería que no puede decirse nada más, pero su obra habla por él y lo hace mejor que su propia biografía que es, de por sí, impresionante.

² Macías, L. F. (1987). *Amada está lavando*. Ediciones Acuarimántima.

En su primera novela, *Amada está lavando*¹, la vida misma se presenta en los pensamientos de una mujer humilde quien, mientras lava ropa ajena, se sumerge en sus recuerdos y reflexiones. La protagonista, Amada, utiliza un lenguaje sencillo, al mejor estilo de Mejía Vallejo o de Escobar Velásquez. Desde esta primera novela, se observa ese amor por las historias regionales que le inculcaron sus maestros, ese goce de describir la vida simple, de relatar el barrio, las mujeres, los niños, la vida misma con sus temores y angustias, pero también con sus pequeñas alegrías.

En su obra *Casa de bifloras*³ describe los lugares que se habitan no sólo en un espacio físico, sino también en la mente y en el corazón: el barrio, las casas, la vida cotidiana –que es la que realmente importa–. En sus obras primigenias hace un homenaje a la vida simple de la comunidad, el ama de casa, el panadero, la mujer que tiende ropa, el vendedor, la estudiante, las montañas y las calles de su juventud.

El maestro Luis Fernando vive el barrio y *vive* la gente. Para él la vida es la literatura misma. Al largo de sus relatos va desvelando el transcurrir del tiempo sin exageraciones ni hipérboles. Para él los verdaderos héroes están en las calles, en los patios de las casas, en las escuelas y en las cocinas, o en las pequeñas tiendas de la cuadra, no en las estatuas de los parques o en las placas conmemorativas de los grandes edificios. Sus primeras narraciones transcurren en barrios de Medellín (La Milagrosa, Buenos Aires, La Toma y El Salvador). Sus personajes son personas que ustedes o yo podemos tener en nuestra casa y eso es lo que lo hace tan especial.

Para él cada ser humano, cada mujer, cada niño, tienen una historia que se muestra en una mirada, en un gesto, en una promesa o en una adivinanza que es digna de ser contada. La belleza en su lírica radica en

³ Macías, L. F. (1991). *Casa de bifloras*. Editorial El Propio Bolsillo.

que el autor no se esfuerza en hacer gala de su vasto conocimiento de la lengua o utilizar frases adornadas para lucirse frente al lector, sino que le pone al frente un texto sin pretensiones. En otras palabras, su poesía es bella en sí misma, no por las palabras rebuscadas sino por lo que expresa. Sabe descubrir la simpleza oculta en las cosas y en la gente y sabe transmitirlo. En su libro *Del barrio las vecinas*⁴ (2017) puede verse la profundidad del estudio que hace a cada una de las mujeres de su barrio. El escritor dedica un poema a cada una de las mujeres de su entorno, la anciana que se acerca al final, la mujer que comercia su sexo, la que suspira mirando a través de los cristales, la que pide una taza de azúcar, únicamente con la intención de que alguien descubra que existe: Mujeres como Clara o como Mira: la mujer silenciosa que en su interior tiene “un campo de batalla de todos contra todos”.

En sus obras llega a una profundidad abismal usando palabras muy sencillas, lo que lo convierte verdaderamente en un poeta sinigual, ya que es capaz de explorar los más altos sentimientos y de expresarlos en forma tan sencilla, que hace de ellos una revelación para el lector.

En *El libro de las paradojas*⁵, el escritor evidencia su estudio de los poetas orientales de la antigüedad. Lao Tsé, Rumi, Omarr Jayyam (o Khayyam) y de sus conocimientos de filosofía y culturas ancestrales, y hace una búsqueda del ser, de la vida, de la conciencia, más allá de la simple poesía. Lo suyo es una exploración de la vida y la metafísica. Poemas como *Los dones* o *La gran paradoja*, muestran la búsqueda de la dualidad del mundo, el origen de las cosas, no como alguien que pretende explorar una única causa, sino como alguien que quiere entender el mundo desde una visión holística. En *La conciencia* muestra que el mundo es uno solo:

⁴ Macías, L. F. (2017). *Del barrio las vecinas*. Hilo de Plata Editores.

⁵ Macías, L. F. (2015). *El libro de las paradojas*. Sílabas Editores.

Membrana/invisible/ El individuo/arropa/el todo. Su poesía es limpia y prístina como los más bellos haikús japoneses.

En sus versos el autor permite que el lector descubra conexiones que a muy pocos se les hubiera ocurrido. En *Memoria del pez*⁶ (2017), que recopila los poemas publicados entre 1977 y 2014, podemos encontrar uno muy bello que nos abre un concepto fascinante: La de un compositor que en tiempos lejanos escribe una melodía que es escuchada por diferentes generaciones. Para él, un acto tan simple como escuchar música es un acto de comunión cósmica a lo largo del tiempo. Cuando escuchamos esa melodía nos conectamos a través del tiempo y del espacio con tantos otros. ¡Somos uno! ¡Qué descubrimiento tan maravilloso!

Su prosa es precisa, y su poesía lo es aún más. Sus frases vuelan, como si cada verso fuera una invitación a pensar, a profundizar sobre lo leído. El lector distraído, creerá que las palabras fueran escogidas al azar. Pero cuando se lee con calma, se descubre que cada palabra fue seleccionada de forma consciente para lograr exponer una idea de una manera perfecta. No existe ninguna palabra que sobre, o que falte. Cada verso tiene la extensión precisa y las palabras necesarias para dar el efecto deseado.

Luis Fernando Macías es un referente en la literatura latinoamericana, no sólo como escritor, sino como estudioso de ella. Es una de las personas que mejor conoce la obra de León de Greiff y ha sido considerado en el contexto internacional como un experto en su obra; ha sido invitado a hablar sobre el maestro De Greiff en diferentes espacios internacionales. Léase: *León de Greiff en el mítico país del sol sonoro*⁷ (2007), *Glosario de Referencias lexicográficas y culturales en la obra de León de*

⁶ Macías, L. F. (2017). *Memoria de Pez*. Uniediciones.

⁷ Macías, L. F. (2007). *León de Greiff en el mítico país del sol sonoro*. Secretaría de Educación Departamental.

Greiff⁸ (2007), o el *Diario de lectura III: León de Greiff, quintaesencia de la poesía*⁹, Libro con el que ganó premio en el Ministerio de Cultura en 2015.

La influencia del maestro de Greiff se percibe en su obra, pero a diferencia de aquel, Luis Fernando acostumbra utilizar un lenguaje directo y sin giros idiomáticos. No hay neologismo, no hay significantes ocultos en sus palabras. No se requiere de gran erudición para entender su poesía, porque ella parte del conocimiento de la vida desde lo primigenio. Leer sus versos se convierte en una experiencia intelectual de una fuerza arrolladora por sí misma, sin necesidad del uso de términos arcanos. Ésta es la magia que el autor tiene en sus obras. Siendo de gran simpleza, nos llevan a descubrimientos asombrosos.

Pero también sus cuentos cortos con la misma magia transportan a un mundo maravilloso. Pongo como ejemplo un pequeño libro de cuentos cortos: *Los guardianes inocentes*¹⁰ (2003). Sus relatos, de pocas frases son contundentes y reveladores. Son historias contadas y la vez poesía y fantasía pura.

En su haber hay varios libros de cuentos infantiles, (*La flor de lilolá* (1986), *La rana sin dientes* (1988), *Valentina y el teléfono mostaza* (2017), por mencionar algunos, así como varios libros de acertijos. En 2018 publicó un precioso libro de adivinanzas, *No es tan gallina, porque adivina*¹¹ ilustrado por la escritora y artista Male Correa; contiene una serie de fantásticos divertimentos partiendo de unas rimas muy sonoras que juegan con el lector proponiéndole descubrir sus adivinanzas.

⁸ Macías, L. F. (2007). *Glosario de referencias lexicográficas y culturales en la obra de León de Greiff* (Ensayo) Editorial EAFIT.

⁹ Macías, L. F. (2015). *Diario de lectura III: León de Greiff, quintaesencia de la poesía* (Ensayo). Hilo de Plata Editores, Medellín.

¹⁰ Macías, L. F. (2003). *Los guardianes inocentes*. El tambor de Arlequín, p. 9.

¹¹ Macías, L. F. (2018). *No es tan gallina, porque adivina*. Hilo de Plata Editores.

Pero Luis Fernando Macías no ha sido ajeno a la violencia de nuestra región. Desde sus primeros trabajos, mostró la realidad del entorno, denunciando la pobreza y la inequidad que llevan a la violencia. Como excelente representante de la novela negra, en *Ganzúa*¹² presenta la vida desde la óptica de las pandillas barriales. En *Eugenia en las sombras* cuenta la historia del asesinato cruel de una prima del narrador. El libro tiene una secuela presentada en *Gambito de Rey Aceptado*⁷ en la que el protagonista investiga el crimen y se ve retado a cobrar venganza por su propia mano. En una de sus novelas recientes, *Morir juntos*¹³, Aurelio, el mismo detective de las novelas anteriores, debe resolver el caso de una pareja de ancianos enamorados que aparecen muertos en la calle. Este libro (*Morir juntos*) hizo parte de la Colección Policías y Bandidos de la Universidad Pontificia Bolivariana, y se convirtió luego en una novela gráfica¹⁴. Aurelio, resuelve el caso del deceso de la pareja a partir de una serie de hechos inconexos con los que el investigador se topa. En esta novela, el profesor Macías escudriña el inconsciente y demuestra que las coincidencias no existen. Avanza en su novela policiaca desde el concepto junguiano de sincronicidad (el principio de las relaciones a-causales). Sus largos años estudiando las culturas orientales, las antiguas civilizaciones y la obra de Carl Gustav Jung, llevaron a nuestro autor a plantearse unas conexiones que van más allá de lo que se observa a simple vista.

Adicionalmente, en un bellissimo libro titulado *Las muertes de Jung*¹⁵, el autor hace una biografía novelada de los últimos días del psiquiatra que indagó en los arquetipos psicológicos, los sueños y los antiguos mitos de la humanidad. Nada ocurre por azar. Todo está conectado.

¹² Macías, L. F. (1988). *Ganzúa* (Novela). Ediciones Concejo de Medellín, Medellín.

¹³ Macías, L. F. (2019b). *Morir juntos*. Universidad Pontificia Bolivariana.

¹⁴ Macías, L. F. (2019). *Morir juntos*. Novela Gráfica. Panamericana Editorial.

¹⁵ Macías, L. F. (2019). *Las muertes de Jung*. Editorial EAFIT.

La obra de Macías abarca todos los géneros literarios, y hasta se ha aventurado a la pintura (las ilustraciones de su *Libro de las paradojas* son de su autoría). Gran jugador de ajedrez, suele estar enfrascado en partidas virtuales a través de su teléfono. Conoce el nombre de jugadas intrincadas y no pierde la oportunidad de demostrar sus conocimientos sobre el tema en algunos de sus textos. En una de sus novelas hace una de las mejores descripciones del salón Filidor, ubicado en el centro de Medellín, en el que algunos tuvimos la oportunidad de pasar horas mirando ejércitos enfrentados en un terreno en blanco y negro.

Otra de las facetas de este escritor antioqueño es la de educador. Por muchos años ha sido profesor universitario, y he sido testigo del amor que le profesan sus alumnos de todas las generaciones. Por muchos años ha dirigido talleres literarios y ha formado un centenar de escritores ya descollantes en el mundo de las letras. Ha publicado varios libros sobre educación literaria: *El taller de creación literaria*¹⁶ (2008) (ya con varias ediciones) y *El juego como método para la enseñanza de la literatura a niños y jóvenes*¹⁷ (2008) Quizás debido a los cientos de alumnos que ha tenido, el profesor Luis Fernando Macías Zuluaga es uno de los prologuistas más fecundos de nuestro país. Constantemente sus pupilos acuden a él solicitando consejo para mejorar sus textos y prólogos para sus libros.

Participar en los talleres de creación literaria de Luis Fernando Macías es experiencia única. No suele el maestro, poner tareas ni ejercicios intrincados. El aprendizaje surge del dejarse llevar, (como su poesía), por la vida misma. Acostumbra dictar un poema para que los alumnos lo copien, recalcando la importancia de la escritura a mano para lograr afianzar la comunicación del músculo con la palabra, el cerebro con el

¹⁶ Macías, L. F. (2016). *El taller de creación literaria*. Panamericana Editorial Ltda.

¹⁷ Macías, L. F. (2008). *El juego como método para la enseñanza de la literatura a niños y jóvenes*. El Tambor de Arlequín.

corazón, el oído con la mano. Luego, deja que cada uno de sus alumnos lean sus textos; con frases sabias hace sus observaciones, nunca imposiciones, permitiendo que cada autor tome conciencia de lo escrito y dando la libertad de decidir qué ajustes hacer o cuáles ignorar. Cada quien aprende a su ritmo, pero todos van adquiriendo un sentido del oído, de la musicalidad de las palabras, de la gramática y la sintaxis por medio de la escucha. Lo suyo no es imponer normas y reglas. Lo suyo es dejar que el escritor, con base en la escucha descubra la magia de la narración y de la poesía que está en las cosas simples.

A lo largo de sus años de trabajo, el profesor Macías ha recogido varios premios y distinciones que lo han hecho merecedor de reconocimiento a nivel local e internacional. Fue finalista en el Premio Nacional de Cuento del Ministerio de Cultura en 2010, con *Gambito de rey aceptado*. Finalista en el Premio Internacional de Novela Breve “Álvaro Cepeda Samudio”, en 2003, con *Eugenia en la sombra*. Ganador del premio de Obras Inéditas del Concejo de Medellín en 1989, con *Ganzúa*. Ganador del primer premio en el II Concurso de Cuento de la Universidad de Medellín en 1982, con *El primo y la cometa*. Finalista en el IV Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia en 1982, con la obra *Del barrio las vecinas*. Finalista en el IV Concurso ENKA de Literatura Infantil en 1983, con *Casa de bifloras*. Finalista en el VI Concurso ENKA de literatura Infantil en 1987, con *La rana sin dientes*. Lauro Académico de la Universidad de Medellín para el trabajo: Diario de Lectura I: Manuel Mejía Vallejo. Ganador del estímulo a la publicación de obras de autores nacionales del Ministerio de Cultura en 2015, con el libro: *Diario del Lectura III; León de Greiff, quintaesencia de la poesía*.

En el año de 2021 la Universidad de Antioquia le otorgó la distinción “A una Obra”, galardón que se concede a las personas que han logrado alto reconocimiento en áreas artísticas, literarias o de servicio a la comunidad.

La obra de Macías es extensa y variada. Escritor, poeta, novelista, ensayista, cuentista, conferencista, educador, tallerista. Y, desde mi punto de vista personal, gran profesor y excelente amigo. Quisiera tener la pluma tan nítida como la tiene el maestro para transmitir tan sólo una pequeña parte del testimonio que da sobre su mundo.

Cuando comencé este artículo, asumí un reto que consideraba inalcanzable: Escribir sobre uno de los escritores colombianos más completos de nuestro tiempo. Llegado a este punto, creo no haber logrado mi cometido. El malabarista ha caído al intentar la pirueta, pero al menos espera haber llamado la atención del público:

¿Para qué hablar de un autor y de su obra, cuando se puede leer directamente lo que ha escrito? ¿Para qué hablarles sobre el aroma de una rosa? Vayan y aspiren sus perfumes y olviden lo que yo he dicho del maestro. Vale la pena conocer de primera mano este gran escritor.

POESÍAS ESCOGIDAS

Los dones¹⁸

Necesariamente
a los días oscuros
suceden los luminosos

Y al pensar o al amar
los sucede la loca alegría

¹⁸ Macías, L. F. (2015). *El libro de las paradojas*. Sílabo Editores, p. 24

Abandonado el cuerpo
al dulce amor
recibe
los dones
de la luz

La gran paradoja¹⁹

Vida y muerte
se sustituyen

La cópula
integra vida
y muerte

En el instante
los antagónicos coexisten

En la vida simple
se persiguen

La búsqueda
es la vida
y el hallazgo
la muerte.

¹⁹ *Ibid.*, p. 27

La conciencia²⁰

Membrana
invisible

El individuo
arropa
el todo

Dimensiones²¹

Espacio y tiempo
infinito y eternidad

se confunden
en la nada

Mira²²

Doña Mira,
la que está en silencio,
tiene en su interior
un campo de batalla
de todos contra todos.

²⁰ *Ibíd.* p.³⁴

²¹ *Ibíd.* p.⁵⁴

²² Macías, L. F. (2017). *Del barrio las vecinas*. Hilo de Plata Editores, p. 27

Clara²³

Hoy
 en estas altas calles
 que dominan la ciudad
 tocaron a la puerta.

Con los ojos incrustados en las cuencas
 una mujer
 solicitó un pocillo de café.

Era Clara, la blanca,
 soltera en la entrada de la muerte,
 cuyo cuerpo varón no ha conocido.

Buscaba
 por un instante
 ser mirada

La música que escucho²⁴

La música que escucho
 viene de un rincón apartado del tiempo.

Un hombre
 sentado frente a un pentagrama

23 *Ibíd.* p. 36.

24 Macías, L. F. (2017b). *Memoria de pez*. Uniediciones, p. 128.

imagina este ritmo,
este sonido

Una multitud dispersa en el tiempo
escucha conmigo:

las almas de los que se fueron
y de los que vendrán
se elevan con la mía

como si fueran una
como si fuéramos uno

Agua de sueño²⁵

La niña que, en su casa, llevaba un cubo de agua y apareció de pronto en el desierto, se dijo:

—Juraría que iba a bañarme.

El universo infante²⁶

El eminente científico Stephen H. Generous, autor de la teoría de la ubicuidad de los agujeros negros y de la corrección euclidiana de la Teoría General de la Relatividad, sostuvo anoche que el universo es como un niño de diez meses con la cara rosada. Dijo que el torrente de sangre de ese niño contiene la suma total de las galaxias. La Vía Láctea,

²⁵ Macías, L. F. (2003). *Los guardianes inocentes*. El tambor de Arlequín, p. 9.

²⁶ *Ibid.* p. 37.

por ejemplo, es solo un glóbulo rojo ente los millones que navegan en el vasto torrente. Más allá de la suma de planetas que conocemos o podemos imaginar, están las venas que recorren el organismo del muchacho.

Dijo que éste habrá de vivir su infancia, crecerá y será joven, maduro, viejo. Por ahora el universo es un bebé: no camina, no habla, pero sonríe, juega.

En el rostro sería
 espasmo de aliento
 Sin ser sentimiento
 expresa alegría
 feliz picardía
 o velado descontento
 (la sonrisa)²⁷

Hoja parda cuando nace,
 verde, verde la que muere.
 Si algo muy dulce se quiere,
 es preciso que le alcance
 del fruto que allí ha de darse
 el más maduro que hubiere
 (el mango)²⁸

²⁷ Macías, L. F., & Correa, Male (ilustradora). (2018). *No es tan gallina, porque adivina*. Hilo de Plata Editores.

²⁸ *Ibíd.*

Péndulo²⁹

Tanto ha ido
que sólo el regreso
conserva.

Se retorna
a aquello que se deja,
verdad vuelve a ser la mentira
y en el odio es el amor lo buscado,
así como el descenso empieza
en la mayor altura.

Busco dentro de ti
el centro de la tierra,
el olvido del dolor
que es la alegría.

Uno son
el origen y el silencio,
y la condición del hombre
es el retorno.

²⁹ Macías, L. F. *Cantar del retorno*. Cástor y Pólux Ediciones.

Tránsito

Los tiempos iluminados
que vivimos
serán vagos
cuando los tiempos hoy oscuros
se iluminen,

Los seres hoy oscuros
que circulan en los ríos de los cuerpos
serán cuerpos
cuando sus tiempos hoy oscuros
se iluminen
y sin luz ni cuerpo
en sus mentes seamos un recuerdo vago,
oscuro

Petición³⁰

La poesía
se eclipsa para quien
no tiene ojos
y en el alma solo hay ojos
por un instante
para el poema.

³⁰ Macías, L. F. (2017b). *Memoria de Pez*. Uniediciones, p. 193

Dame la palabra,
la llave que,
más allá de la entraña
y del cuerpo,
abra puertas y ventanas,
tienda un hilo
entre los astros.

El hombre universal

1. El universo infante

Stephen H. Generous, el mismo científico que se atrevió a formular una inesperada “Corrección euclidiana de la teoría general de la relatividad” y publicó el artículo titulado: “Una simple aclaración sobre la ubicuidad de los agujeros negros”, donde sostiene que el plano físico de la existencia no es más que una proyección de la fuente del conocimiento, a la que asume como una concreción del inconsciente colectivo, concibió la hipótesis de que el universo es como un niño de diez meses con la cara rosada.

Uno de los principios de su hipótesis se resume en esta sentencia: “Todo no es más que una multiplicación *ad infinitum* de fractales en ambas direcciones, el micro y el macrocosmos”. Agregó que el torrente de sangre de ese niño contiene la suma total de las galaxias; la Vía Láctea, por ejemplo, es solo un glóbulo entre los millones que navegan en el vasto circuito. De modo que, más allá de la suma de planetas que conocemos o podemos imaginar, están las venas que recorren el organismo del bebé.

¿Moriremos cuando le llegue el día de su muerte y entonces todo habrá desaparecido como un sueño que se borra?, o ¿existen tantos universos como individuos hay en ese supra mundo?...

No os asustéis, aclaró. El niño habrá de vivir su infancia, crecerá y será joven, maduro, viejo... Por ahora el universo es un bebé; no camina, no habla; pero sonríe, juega...

2. El paraíso a nosotros destinado

La conferencia se venía desarrollando según su curso natural. Se había preparado un auditorio con aforo de quinientas personas; además estaban dispuestas pantallas digitales en centros de exposiciones y auditorios en más de trecientos países. Según la programación, S. H. Gennep hablaría durante treinta minutos, tiempo suficiente para explicar con claridad los alcances del proyecto; después de los cuales habría otros noventa minutos para responder inquietudes procedentes de cualquier lugar del planeta, cuyas respuestas serían retransmitidas por medio de un circuito de traducción simultánea a cientos de lenguas en el mundo. De pronto, por una de las ventanas del auditorio, se coló un canario de color anaranjado y se posó en una de las vigas de la estructura de los techos. Al verlo, el eminente científico recordó un pájaro que cantaba desde el balcón de una de las casas en su barrio de infancia. Entonces, mirándolo, cambió el hilo de su discurso y esto fue lo que se tradujo a los cientos de lenguas que lo seguían:

“Los límites de nuestra facultad de ver se resumen en dos: el campo de visión física de nuestros ojos y el alcance de nuestra imaginación; pero nuestras miradas son pequeñas y torpes. Hemos construido lentes y telescopios, pero éstos poco le agregan a nuestra precaria facultad, dotada además de una pobre razón, cuya desconfianza en su propia intuición la hace paupérrima. No obstante, el universo es infinito y en forma natural atraviesa nuestra piel, nuestros huesos, nuestro ínfimo instante de tiempo. Vive dentro de nosotros el universo y es allí donde le contemplamos, mas no tenemos ningún control sobre la forma en que se nos revela y por

eso hemos perdido la fe en su veracidad: lo juzgamos nuestro invento y, como sabemos que nada es tan falaz como nuestros inventos, desatendemos dicha manifestación. Es decir, ignoramos que todo es una visión fugaz. Concluido el instante de nuestra existencia, acaba también esa visión que no era más que el paraíso a nosotros destinado”.

En ese momento surgió un hermoso trino procedente de la viga donde se hallaba el pájaro, como si el canario continuara o respondiera el discurso. Las cámaras de la transmisión lo enfocaron y la imagen del pequeño cantor anaranjado inundó las pantallas digitales del planeta.

¿Qué respondía o qué agregaba aquel lenguaje de gorjeos melodiosos a lo dicho por el científico? Canto sublime por la naturaleza del momento en que surgió; pero acaso el pájaro tampoco fuera comprendido.

3. La gran almeja del universo

—¿Cómo hago para concebir una idea sobre el tamaño del universo? —preguntó uno de los asistentes.

—Imagina una almeja en el fondo del mar —respondió Stephen H. Generous—. En su interior hay una piedra blanca, en la forma de una esfera imperfecta. Empezó como un grano de arena que se coló en el fondo de una de las conchas. Allí se inició su proceso de expansión, que continúa y continuará mientras viva. En el momento en que la imaginas, ya es una perla, pero su formación no ha concluido. Sigue... Ahora que la has logrado, ya puedes pergeñar una idea acerca de su tamaño: solo piensa que el universo en que vivimos, con todas sus galaxias y planetas, es esa perla. Afuera está la concha de la gran almeja, y se halla en el fondo de un mar que, a su vez, forma parte de un planeta tan vivo como una tierra colosal, ubicada en un diminuto rincón de la galaxia que hay más allá, más allá, más allá... Según esta imagen, el universo en su expansión infinita no sería más que una ínfima perla viva en el regazo de la gran al-

meja. ¿Cuál sería entonces la dimensión verdadera de nosotros, criaturas mínimas de la perla?

Tras esta pregunta, Stephen H. Generous guardó un largo silencio y lo sumó al gran silencio que se había generado en el auditorio.

4. El hombre universal

Continuando con sus investigaciones, el eminente Stephen H. Generous formuló la hipótesis del *hombre universal*. Por medio de ella, hace una corrección severa a su propuesta inicial de que el universo es un bebé y a su respuesta hipotética de que podemos imaginarlo como una perla en expansión en la concha de una gran almeja.

“Errores en la conversión de los fotogramas obtenidos por el viajero extra galáctico *“Fall in love”* condujeron a la falacia inicial”, declaró.

“Así mismo, la imagen de la gran almeja solo tiene como fin, además de que podamos hacernos a una idea del verdadero tamaño del universo, invocar la belleza momentánea del juego infinito de esferas celestes”.

Gracias a los nuevos procedimientos de conversión de algunas de las imágenes y, después de reducirlas en su tamaño a un nivel de exposición de equis elevado a la potencia de equis a la ene, más equis a la ene, multiplicada por equis a la ene: $(X^{(X_n+X_n)} \cdot X^n)$, se obtuvo la imagen del rostro de un muchacho enamorado.

“Según esta imagen —declaró el científico—, resulta elemental concluir que nuestro verdadero hogar es el proto-universo, definido por el juego de un sistema de proto-esferas que se contienen unas a otras en niveles de ordenamiento que crecen indefinidamente. En el interior de estas proto-esferas se ordenan sistemas de galaxias que, a su vez, definen sistemas planetarios. Así como nuestro cuerpo es un conglomerado de células diferenciadas de acuerdo con sus formas y funciones, el universo

es el cuerpo de un muchacho, en cuya composición nosotros somos la más insignificante de las partículas elementales de una de sus células. Y así como su sistema espacial es infinitamente superior al nuestro, lo es también su sistema temporal; un segundo de su vida equivale a millones de años de la nuestra. No obstante, en su mundo también son posibles el amor y la tristeza”.

5. Un vocablo simple

En cierta ocasión, dijo Stephen H. Generous, emprendí un viaje. Era tan niño entonces, que todavía no había nacido en este mundo. Mi peregrinación alternaba dos caminos, el de la vida y el de las sangres; una sucesión marcada por el estigma del olvido, pues cuando transitaba por el camino de la vida, conocía la luz del mundo, amaba y le daba continuidad al sendero; pero cuando asumía el camino de las sangres, mi signo era un navegar en el letargo de la conciencia perdida. Sin saberlo, olvidaba, puesto que ese era el curso natural del tránsito. Aunque no pertenezca al plano material, la conciencia requiere del cuerpo físico para poder manifestarse. No obstante, el olvido, había un algo en el fondo de mí que podía entenderse como la presencia de una memoria arcaica, una suerte de surco o huella del camino transitado a la que podríamos nombrar con la palabra alma. Era de allí, precisamente, de donde provenía ese impulso de comprender el sentido del sendero, ¿cuál es el sentido? Y esta pregunta me llevaba al ensayo de una respuesta: uno solo son el Uno y el Todo, así como el individuo y la colectividad, el sentido y el sinsentido, oriente y occidente... Ese viaje me ha traído finalmente hasta aquí, hasta este instante en que todo puede resumirse en una sonrisa o en un vocablo simple: ya.

6. Viaje al cerebro universal, segunda fase (reclutamiento)

El proceso de reclutamiento transcurrió en absoluto secreto. Hombres y mujeres de diversas disciplinas fueron reunidos en el laboratorio espacial de Korpilombolo. Allí, en la estación subterránea, construida debajo del lago, cuyas aguas permanecían congeladas durante el invierno, habían construido un lujoso campo de recreo con jardines y cabañas, en medio de un terrario, limitado por los vidrios de una esfera, a la que se llegaba a través de un complejo sistema de túneles, dispuestos para el viaje de cápsulas individuales teledirigidas.

Uno a uno, fueron llegando al confortable paraíso artificial, procedentes de todas las regiones de la tierra. El comité central del proyecto, dirigido por Stephen H. Generous, se jactaba de que cada uno de los escogidos, sin duda, era el más digno representante del planeta en su campo.

Una vez concluida esta segunda fase, que había tomado doce años, tres meses y quince días, reunieron al personal en sus propias habitaciones. En las aparentes paredes iban apareciendo las imágenes de los participantes, de modo que cualquiera que hablara podía ser visto y escuchado por los demás, como si todos se hallaran en un salón comunitario.

Stephen H. Generous inició la plática, se les ha reunido con el fin de que preparemos el gran viaje a la conciencia universal. Más allá de toda mitología, se ha podido establecer el intrincado ordenamiento del sistema de esferas que constituyen el universo físico. En este orden, la vía láctea es un minúsculo grano de polvo que flota, como un componente más, en el aparato circulatorio de un organismo, mayor en tamaño que el nuestro. Este, según sus coordenadas, corresponde a lo que podríamos llamar de un modo figurado un joven en la segunda etapa de su vida; algo así como lo que en las nuestras se refiere a los últimos años de la segunda década de la existencia. Nuestro proyecto consiste en el diseño de una nave que, saliendo del planeta, pueda superar las distancias de la galaxia,

primero, y después de lo que hasta ahora hemos concebido como nuestro universo en expansión, hasta llegar, por la vía de su torrente sanguíneo (lo que para nosotros se ha concebido como el gran vacío), al cerebro del muchacho universal. El objetivo entonces consiste en recolectar las muestras necesarias para establecer, por medio del estudio de las neuronas, tanto el ADN de aquel muchacho, como su historia personal. Se infiere que desde allí obtendremos una perspectiva de orden superior para comprender la historia de su mundo.

7. Solo somos una lágrima del muchacho universal

Este es un video-informe filmado en la nave Ácrona 10, encargada de llegar, por el torrente sanguíneo del muchacho universal, hasta una de sus glándulas lacrimales. La misión consistía en conseguir que nuestra nave entrara, como ínfimo corpúsculo, en el proceso de formación de una de sus lágrimas. Según la hipótesis del eminente Stephen H. Generous, el tiempo de nuestra existencia humana (y esta noción incluye todo el tiempo considerado en lo que conocemos como el mundo de la vida, pero no de la vida sobre la tierra solamente, sino de aquello a lo que los físicos del siglo XXI seguían llamando universo en expansión) no es más que un microcomponente del tiempo de la vida del gran muchacho universal. Partiendo de esta noción y ante la idea de que nuestro tiempo coincide con un mínimo instante de su tristeza, debíamos llevar la nave hasta el lugar donde se presumía que se estaba incubando una lágrima, con el fin de que, por medio de esta, nuestra nave fuera arrastrada hasta uno de sus ojos, de modo que, al ser expulsada, pudiéramos asomarnos desde allí a lo que debería ser su mundo exterior. Cabe considerar que todo lo que hemos sido y concebido desde el comienzo de los tiempos, nuestro universo, ha permanecido en el interior de esta criatura descomunal. Ante nosotros estaba pues, la posibilidad de contemplar ese afuera. Para que te

hagas una idea de lo que esta misión significa, imaginemos que estamos en la conciencia de un bebé en el útero de su madre, justo en el momento en que se apresta para el nacimiento. Y eso era nuestra nave en el conducto lagrimal, a punto de brotar a ese ojo para nosotros inconmensurable. Nuestra expectativa era la luz del más allá. Seremos los primeros en advertir lo otro, lo que en verdad puede llamarse afuera, nos decíamos.

Y ocurrió. No sé quién eres ni por qué razón estás viendo este informe; ignoro tu momento vivencial, las circunstancias que te trajeron hasta este video, y desconozco el tipo de reproductor en el que puedes verlo. Lo que sí sé con absoluta certeza es que en el momento en que me ves y me oyes, yo soy polvo. Cuán diminuto e insignificante puede ser el grano de polvo que ahora me constituye. Debo entonces revelarte que, en el momento en que la lágrima en la que veníamos brotó, algo en los sistemas de ultra sensibilidad de la nave nos permitió advertir que la razón por la cual el muchacho universal nos lloraba era una pena de amor. La joven que ama acaba de negarse a sus propuestas y esa es la causa baladí de su tristeza. Digo, la joven que ama, porque para ellos ese instante no habrá pasado en millones de años de los nuestros. Realizo este informe en el justo momento en que la lágrima del muchacho universal empieza a rodar por sus mejillas. Al caer la lágrima caeremos también nosotros y nuestra misión habrá llegado a su fin. Antes de que mi conciencia se apague, se me ocurre que todo el horror del mundo que conocemos, que conoces..., no es más que un ínfimo instante de tristeza en una tonta historia de amor.

Lumbre de piedra

Ubicada en lo alto del poste, ofrece un enfoque general. Su ojo mira desde el muro de la estación hacia la avenida, captando tanto a los carros que van o vienen de Santa Lucía hacia La Floresta como a los

transeúntes de las aceras, cuya multitud es una masa móvil de todos los colores y en todas las direcciones.

En la mitad de la imagen, aparece la mirada de un niño de doce o trece años que se ha detenido, justo allí, de espaldas a la calle y de frente a la acera de la esquina.

Si uno detuviera el video en ese punto, podría inferir que el niño ha identificado a alguien a quien la cámara no ha logrado captar todavía, y se ha cruzado de brazos para lanzarle esa mirada.

¿Qué pensamientos cruzan por la mente del niño, mientras discurre en las señales del hombre cuya identidad intenta precisar? Quiere asegurarse, pues, aunque no lo conoce, intuye el precio de lo que significaría una equivocación; calcula entonces las ropas, las formas del cuerpo, las facciones. En su memoria, confronta imágenes y establece identidades.

Sus ojos de niño son dos llamas de hielo: vacíos, inexpresivos, enajenados..., en el instante en que aparece el cuerpo del hombre en la imagen: cachucha deportiva, camiseta negra, torso corpulento, barrigón.

El hombre camina hacia el muchacho, cuya mirada es una piedra inalterable, detenida precisamente en él; pero no parece haberlo discriminado entre la multitud, pues gira sobre sí mismo y, por unos segundos, vuelve a salir de la imagen. Está conversando con alguien a quien la cámara no logra enfocar, y por eso va y vuelve.

Cuando ha dado un nuevo giro en dirección al niño, este ya ha concluido sus cálculos, ha levantado la camiseta y ha sacado un arma de la pretina de su pantalón. Es entonces cuando apunta y dispara cuatro o cinco veces.

De este lado, el hombre desaparece de la imagen como si cayera; y del otro, el niño de piedra se aleja.

La cámara capta la multitud que se aglomera debajo de ella en el silencio sordo de la imagen sin sonido, y el video sigue callando en los celulares que lo reproducen una y otra vez.

31 de julio de 2019

Mariposas ceremoniales

En su matrimonio todo había sido relevante para ella: las azucenas de los ramos pudieron ser violetas, la alfombra roja pudo ser blanca o beige, las flores del paraíso del altar pudieron ser orquídeas y su vestido de reina pudo ser un traje casual. Lo único que no debería faltar habría de ser las mariposas ceremoniales.

— ¡Nada me importa, con tal de que haya mariposas! —Exigió.

El diseñador obró, en consecuencia, con absoluta libertad. Según sus sueños, dispuso en el recinto candelabros de hierro forjado, de tal modo que las llamas vivas de los velones pudieran sustituir las luces eléctricas y, además, impregnaran la atmósfera de la más delicada mezcla de aromas de hierbas y maderos de la India.

Se ordenó que apagaran todas las luces y se encendieran los candelabros durante la ceremonia y, al final, mientras los novios se besaban, alguien se acercó al altar con un cerro de cajas de cartón que empezó a destapar. De las cajas salían decenas de mariposas, ejemplares de la llamada *Leptidea sinapis*, que inundaron el recinto. Una lluvia de alas batía los aires. La emoción de los asistentes llegó, en muchos casos, hasta el llanto.

Pero no habían pasado más de dos o tres minutos cuando las mariposas, atraídas por las luces, se dirigieron hacia ellas y, al posarse, empezaron a estallar en llamas, a incinerarse frente a los ojos atónitos de los invitados, quienes, para no sentir la mortificación que un sacrificio de naturaleza tan absurda podía producirles, preferían ignorarlo, apartando sus miradas.

De hecho, el incidente hubiera quedado en el olvido, de no haber sido porque unos años más tarde, durante una noche de fiesta, en un ataque de celos, el marido disparó repetidas veces sobre ella hasta dejarla inerte cuando despuntaban los primeros rayos del sol, y entonces volvió, como una pregunta, el doloroso recuerdo de las mariposas.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

DOSSIER

UN HOMENAJE A ELKIN OBREGÓN (1940 – 2021)
DESDE SUS AMIGOS

LUIS ALBERTO ARANGO¹
JOSÉ RAÚL JARAMILLO²
JAVIER GIL GALLEGO³
ANDRÉS ESTEBAN ACOSTA⁴

¹ Socio administrador de la Librería Palinuro de Medellín desde el año 2003, año de su fundación.

² Cofundador de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Egresado de la Facultad de Derecho de la misma institución.

Autor de *Textos breves* (2001), y *La antesala del olvido* (2010).

³ Historiador de la U. de A. (1989). Autor de los libros: *Trece cuentos no peregrinos* (2008), *Mi negra es poesía, pero esto es puro cuento* (2022).

⁴ Estudió filosofía en la U. de A. Escribió crónicas. Presenta *Músicas de la Montaña* para la emisora de la U. Nacional. Autor del libro *La esperanza necesaria* (2021). U. de A.

Disyuntiva resuelta

Luis Alberto Arango P.

Con Elkin Obregón tengo un dilema: ¿con cuál me quedo? ¿Con el dibujante, el caricaturista, acuarelista; el escritor, antologista, ajedrecista aficionado, traductor; el bohemio, repentista, brillante humorista con un oído educado para la música y las gentes? Con todos esos, me respondo. Porque fue como tener una docena de amigos en uno.

Pero, sobre todo, me quedo con el anti solemne, libertario, sensible; con esa elegancia y delicadeza para ser también implacable en opinión, en la crónica, en

la construcción de un perfil, en una simple viñeta. Un hombre ajeno a zalemas y homenajes. Alguien que miró “el establecimiento” con el ojo inteligente del escéptico. Jamás se dejó comprar porque su intuición le dijo que perdería su máspreciado tesoro: la libertad. Se negó a ser, en sus propias palabras, “un poeta del reino”. Hacer, en el mejor sentido, lo que le venía en gana. Pero hacerlo impecable. Un ojo avizor, de alta cetrería, para los menesteres que fueron su pasión: las bellas artes. La frase es de cajón, pero este es un momento para usarla: “un hombre del renacimiento”, un sibarita con criterio; sentir curiosidad por todo y aplicarle la razón. En palabras del maestro Osuna, “un iluminado”.

Lectura y cinefilia, dos de sus máspreciados quehaceres, sustentaban sus semanas, alternadas, cuando el deseo lo propiciaba, con el dibujo, la escritura de columnas para periódicos, evaluaciones para editoriales universitarias, amigos, dibujantes o escritores en ciernes. ¡Ah!, y siempre la conversación, su deporte favorito, pero con quien tuviera empatía.

Catorce libros publicados, amén de sus traducciones. Con solo tres de ellos –*Grafismos*, *Los Invasores* y *Trazos*– habría tenido para que la maestra Beatriz González no lo hubiera excluido de su libro *Historia de la caricatura en Colombia*, máxime que ya había recibido el reconocimiento en el Premio de periodismo CPB, modalidad caricatura, en 1986. Imperdonable.

Más de cincuenta años de trabajo frente al papel. En sus palabras, sin tono de solemnidad, “se hizo lo que se pudo”. Al fin y a la postre, él ya nos lo había recordado en múltiples entrevistas orales y escritas: “Nací con un lápiz en la mano”. Su vida, su todo, su tabla de naufrago, su isla del edén.

Al final de su bello poema, “Los Amigos”, dice: “los amo tanto, / que tal vez los merezco. / Nunca se van los verdaderos”. Es menester, que al lado de los de carne y hueso, incluyamos los otros, los de sus cómics preferidos, que todavía volean su mano para decirle adiós: El Fantasma, su más entrañable; Carlitos, Lorenzo y Pepita, Benitín y Eneas, Garfield, El mago Fedor y una decena más.

¡Agur! querido Obregón.

Tardeando con Elkin Obregón

José Raúl Jaramillo R.

Siempre hube de solicitarle que me atendiera, con tres días de anticipación –en plan de visita y al atardecer la tarde–, en su biblioteca del segundo piso de la vieja casa donde había nacido y desde la cual salió al mundo –a España y Brasil– para regresar después de varios años y fallecer, allí mismo, de forma repentina, en la mañana de un domingo de enero del segundo año después de aparecer el virus corona que ha hecho su labor de muerte por el orbe conocido.

Me recibía después de ver sus programas favoritos por la TV española y, entre cigarrillo, copa y pocillo, conversábamos del objetivo central de mi presencia allí, que era, casi siempre, solicitarle que me ilustrara una nueva cosecha de escritos que compilé con los títulos *Textos breves* (2001) y *La antesala del olvido* (2010), a más de unos pocos publicados en revistas y periódicos en los últimos tiempos. Nunca se negó a tales pretensiones y, tras acordar detalles, no quedaba sino esperar la entrega del trabajo que él cumplió a cabalidad. Hoy poseo, con orgullo, ciento noventa y cinco originales debidamente firmados y el certificado de mi propiedad sobre ellos.

Hablábamos, además, del libro que en el momento estaba siendo objeto de nuestra atención y emitíamos el respectivo comentario, que no era, siempre, el de su gusto literario o el mío, como que es la base de una eficaz y productiva tertulia.

Me ocurrió que los minutos que había previsto para tal actividad se alargaran sin que al menos yo, el visitante, lo notara, ni él, el visitado, me hiciera caer en la cuenta de que me había excedido en las horas.

De allí salí, siempre, con nuevas informaciones sobre el mundo cultural de la ciudad, del país y del mundo, porque sus contactos lo mantenían al tanto de la actualidad. Como “un peregrino inmóvil” –tal la autodefinición de Lezama Lima–, vivía enterado del acontecer relativo a

las letras, al cine, al arte, y tuvo a los libros como a sus más fieles acompañantes.

Cuando le hice la primera visita, soportaba unos anteojos de gruesos marcos y grandes lentes que, con los años, fue cambiando por otros de menor factura y que lo hacían parecer a don Ramón María del Valle-Inclán, dadas su enmarañada y luenga barba, su delgada constitución física, su intensa mirada –como escarbando por entre los sueños ajenos– y su modo de ser desenfadado y sincero, según se lee en los diversos escritos sobre el ilustre español.

Pronto me enteré de su amor por la literatura del Brasil y, especialmente, por la extensa obra de João Guimarães Rosa, y su reconocida novela *Gran Sertón: Veredas*. Para ese momento, era el traductor exclusivo de los autores publicados por la editorial Norma en las modalidades de cuento, ensayo y poesía, enviados desde el Brasil. Posteriormente, la reconocida escritora Nélida Piñón lo escogió para que le pasara al castellano su novela *La república de los sueños* y, con cierto tono –el suyo, muy propio–, decía Elkin que “... me puso a madrugar durante tres meses con el fin de cumplirle el compromiso literario que, al final, resultó exitoso”.

Nuestro último encuentro se cumplió pocos días antes de finalizar el año 2020, cuando subí las escalas hacia su apacible y sombrío refugio para desearle una impecable salud acompañada de proyectos durante el año que estaba a punto de iniciarse.

Esa tarde me señaló una columna de nueve libros que tenía como proyecto enfrentar en las semanas venideras que ya se insinuaban. No sabíamos que antes de terminar el mes siguiente –¿cómo íbamos a saberlo?– la muerte llegaría por él y lo sorprendería al lado de sus discos y películas, sus caricaturas, acuarelas y poemas, de sus variados y amados títulos literarios. “No estaba la muerte en sus planes. La suya, al menos”, como leemos en *Funeral en Viana*, de Álvaro Mutis.

Para terminar, solo esta recordación de las sentidas palabras de León de Greiff, “Por los amigos muertos”: ¡Señora Muerte/ que se va llevando/ todo lo bueno que en nosotros topa!.../ Solos –en un rincón– / vamos quedando los demás...

Obregón

Javier Gil Gallego

Mi conexión con Elkin estaba mediada por el cine. Nuestra cita era mensual, cada que le llevaba a su vieja casa las cuatro o cinco películas que vería después con sus amigos en el llamado “Cuchiclub”, donde se reunían a ver cine con varias miradas. Nunca dejaron de gustarle las películas clásicas, las perseguía por su historia y memoria, reconocía en cada una de ellas a un viejo teatro que hacía décadas había dejado de existir en manos de un Centro Comercial, un edificio, y, en el peor de los casos en una iglesia cristiana. Su buen humor y su vasta cultura hacían que mi cita se prolongara hasta la hora de Saber y Ganar, programa televisivo que bajo ninguna circunstancia se perdía, y como no le gustaba ver sufrir a nadie, en el momento final del concurso, cuando existía una gran probabilidad de que alguien fuera eliminado de este, Elkin apagaba el receptor para no sentir ese dolor ajeno; lo mismo pasaba con el cine: uno de sus géneros favoritos era el de ladrones de bancos, pero no veía una película donde los asaltantes fueran aprehendidos por la policía.

Nuestra conversación era amenizada por un tinto claro, sin olor, sin el vaho del calor, que tomaba de su termo mientras charlábamos, y era enfático al afirmar: Grillo, no lo invito a tomar tinto porque es muy malo, es para gomosos. Eran vecinos del termo su cartón de cigarrillos –cuando fumaba–, su cenicero repleto, una colilla todavía humeante y un nuevo cigarrillo encendiéndose. Junto a éste, en esa extraña mesa de

centro, había siempre una botella o una caja empezada de aguardiente o ron. Algún mecato trasnochado – siempre parecía que la noche anterior había tenido una muy buena visita y que había disfrutado hasta la madrugada–. Completaban el ajuar varios libros que estaba leyendo o próximos a empezar. La pieza entera estaba custodiada por las paredes con estanterías llenas de libros en el declive de todo lo viejo, parecían a punto de venirse al piso como todo su ático, porque a pesar de ser una casa enorme, sólo ocupaba un modesto porcentaje de ella y alguna vez lo vi bajar a la cocina. También por él conocí a varios autores: uno de ellos fue el español Eduardo Mendoza, de un humor socarrón e inteligente como el de Obregón.

Por Elkin aprendí que a uno le gustan ciertos escritores, más que por la historia, por sus personajes, un poco como en el cine, y entre más se parecen a uno más le gusta el autor, se siente compinche de él porque le sirvió de modelo. En esto, él emparentaba el cine y la literatura, y lo hacía realidad con su trazo en sus famosas caricaturas. Era un ser atemporal porque tenía todos los centros de Medellín en su cabeza. Desde los años cuarenta –vivió en él durante sus largos ochenta años–, y conoció todos los espacios que se podrían disfrutar de la ciudad, era un guía del buen vivir en Medellín. Fue de los pocos de esta ciudad que no creció en las esquinas, no tuvo barra, lo recordaba con cierta nostalgia: para subsanarlo, conoció todos los recovecos del centro, los artísticos y los otros. En su prodigiosa memoria estaban catalogados todos los lugares de la bohemia de Medellín, con su música, de la cual fue un gran conocedor. Resumiendo: el Elkin que conocí fue un ser lleno de pasiones, que las vivía y las disfrutaba: el cine, la literatura, la música, los cómics, los toros, el ajedrez, la escritura, la traducción; era apasionado hasta para beber, fumar y tomar mal tinto. Mi casa, en vez de estar protegida por el Sagrado Corazón, lo está por Orson Welles, estupendo cuadro pintado por Elkin y que llegó a mis manos por una de sus muchas enamoradas, a las cuales

seducía con cuadros y carreta. Sus palabras premonitorias fueron: Javier, le regalo este cuadro porque sé que le gusta Obregón, y cuando uno se muere todo se vuelve basura. Espero que esta sentencia no se cumpla. Larga vida a Elkin Obregón.

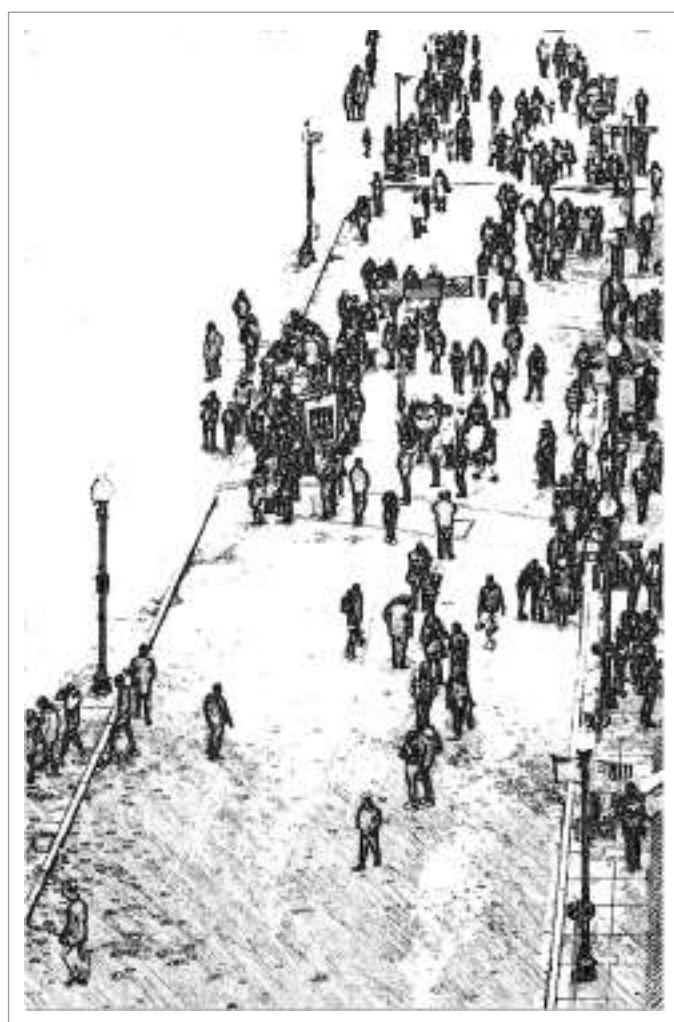
Elkin Obregón, el hombre que nunca conocí

Andrés Esteban Acosta

Sentado en una mesa del bloque doce de la Universidad de Antioquia, leía con atención una de las páginas de la edición setenta y cinco del periódico *De la urbe*. Dos asuntos ganaron mi atención. La pose bohemía, rebelde e inteligente del personaje de la foto, y el autor del texto. El personaje era Elkin Obregón, canoso, con mirada desatendida de la foto —como si la cosa no fuera con él—, sosteniendo un cigarrillo con su mano izquierda, reloj clásico que la manga un poco caída dejaba observar, un radio de conexión eléctrica o de pilas, el arrume de algunos libros y un desorden preciso y bien puesto para describir el resto del lugar. La nota la firmaba Juan Manuel Flórez, estudiante de periodismo en esa época y compañero de bloque y de conversaciones sobre novelas, crónicas y ciudad. A Elkin Obregón lo había leído juiciosamente en *Universo Centro*. Cada vez que tomaba el periódico en la universidad o en algún bar del centro, apresuradamente me dirigía a ese pequeño lugar reservado para las personas trascendentales: la esquina. Ahí me encontraba con Caído del Zarzo, momento de reflexión, desahogo, recomendaciones y otras variedades que Obregón utilizaba con una escritura cuidada y juguetona. Antes de rematar la columna, una coda, ese agregado que necesitamos quienes no queremos desprendernos nunca de las buenas plumas, esa especie de ruptura necesaria para despedirse con la sensación de haber dicho casi todo. Así que empecé a tomarle cariño a Elkin. Lo busqué en

la biblioteca de la Universidad de Antioquia. Ahí estaba, en el tercer piso, en la planta de literatura colombiana. Un pequeño libro de crónicas o relatos de la infancia, *Memorias enanas*, que sin excesos reconstruye esa heroicidad perdida que es la niñez. De nuevo, su escritura se deslizaba sin tropiezos, con la facilidad de quien sostiene las palabras de la sinceridad y del recuerdo. El siguiente encuentro tiene que ver con un gusto compartido. En una Fiesta del libro compré *Trazos*, del Fondo Editorial EAFIT. El libro combina caricaturas y textos de Obregón. Una de esas notas titula “Rivero, para siempre fantasma”. Allí hay una confesión: “No me atrevo a decir qué representa Edmundo Rivero en la historia del tango, porque apenas soy tangófilo de ocasión, y para colmo blasfemo: me gusta más Corsini que Gardel, y más que Corsini Alberto Gómez. No cambio un sospechoso show de Susana Rinaldi por una canción de Tita Merello. Y no consigo entender la afición de muchos iniciados por Andrés Falgás o Hugo del Carril. Pero Rivero es para mí la voz definitiva que sucedió a los clásicos, e inauguró (o canceló tal vez) otra visión o la síntesis de todas las anteriores, metida ya sin redención en este país del tango donde siempre es de noche”. Completamente de acuerdo, el fundamental es Rivero. Para la muestra su versión clásica de *Sur*, o sus interpretaciones de “Trenzas” o “Niebla de Riachuelo”. La nota, publicada en *El Mundo* [el periódico] en 1986, está acompañada por una caricatura de Rivero, ensimismado, con los ojos cerrados, sintiendo un verso entre dientes y aferrado a su guitarra como si fuera la más íntima de las desnudeces. Luego de leer esto, pensé en invitar a Elkin al programa de tango de la emisora cultural Universidad de Antioquia, donde solía hacer las veces de locutor. Lastimosamente, esa vergüenza que uno tiene hacia los personajes que admira, me impidió asomarme por su zarzo con el fin de entrevistarlos y, tal vez, escuchar algunos tangos y bambucos, y pasarlos con aguardiente y Doritos. El encuentro musical se extiende. Una tarde en El Málaga, me acerqué al puesto típico del Gordo, vendedor de libros

musicales, LP, discos de setenta y ocho y CD. Buscando entre la fila de libros saqué *Rescates 2, Nuevas viejeces del cancionero colombiano*. El libro consiste en la divulgación de una serie de piezas poco conocidas de nuestro cancionero, a la vez que de apuntes introductorios que dan un contexto de la canción. Un ejemplo, el bambuco Desengaños, sin datos del letrista y con música de Emiliano Lucena (datos que están en el libro). Agrega Elkin: “Este bello bambuco, de suave melancolía, y la guabina de la página siguiente [“La sombrerera”] pertenecen a la primera época de Garzón y Collazos (Darío y Eduardo), su edad florida; cuando crearon un estilo interpretativo, de aparente sencillez, pero que nadie ha podido imitar, y menos igualar, pese a varios intentos. Algunos, incluso, los cuestionaron. Que Dios los perdone”. El libro venía con un CD en un sobre blanco pegado en el reverso de la contraportada. Del CD hace mucho no sé nada. Quien lo tenga, que disfrute la selección musical de Elkin. Lo último que supe de Elkin es que estuvo en la Fiesta del Libro del año pasado incursionando en la virtualidad, hablando con amigos, coqueteando con la presentadora y recordando *Invasores de la calle*, tira cómica que marcó una época y le dio reconocimiento creativo. En esa conversación, Elkin transita entre el humor, digresiones, menciones a escritores o cantantes, historias y una que otra copa para respetar el estilo bohemio. Ese es el hombre que no conocí, por lo menos con el que nunca tertulé. Todo lo demás hace parte del juego de la admiración a distancia, esa forma de encontrarnos con otros a través de sus obras y las huellas fragmentarias que nos van llegando.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

TRADUCCIONES

FÉLIX GUATTARI

SESENTA Y CINCO SUEÑOS DE KAFKA¹

ROMÁN AGUIAR MONTAÑO¹

Este año se cumplen cincuenta años del ya clásico libro de Deleuze y Guattari *El Anti Edipo*. El deseo ya no es capturado bajo el teatro de la representación y de la falta objetiva y se lo presenta como una actividad productiva. Más que posesión se trata de contagios con el mundo, más que imitación encontramos devenires que incorporan movimientos: “El perro flaco corre por la calle, el perro flaco es la calle” dice Virginia Woolf. El intervalo que va de la vigilia al sueño se encuentra poblado de devenires y contagios. Kafka, quien sufría de duermevelas, encuentra esa temporalidad en la que la vida misma no se disocia de su articulación natural y productiva que es el sueño. Ya no se trata,

¹ Original en francés. Traducido por el Historiador de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Román Aguiar Montaño, en febrero de 2007. Corregido, marzo 1 de 2022.

como decía Hölderlin, de que “el hombre es dios cuando sueña y apenas un mendigo cuando piensa” sino más bien de encontrar esa zona en la que se pierden las identidades tanto del dios como del hombre y se establece una síntesis creativa entre los dos. El relato de los sueños de Kafka, que aparecen en sus diarios y en los entramados de su obra, son el diagrama bajo el cual el escritor checo da forma a sus escritos literarios. Los sueños son la manera en que articula la creación literaria con las prácticas corrientes de la vida, en donde la ficción se funde con lo real y lo real forma parte del ensueño. Traducimos aquí, como una celebración más de ese acontecimiento (que aún no cesa) de lo que significó la publicación en 1972 de *El Anti Edipo*, y como una manera de divulgación cultural de ese legado fructífero en conceptos que ha significado la obra de Guattari y de Deleuze en el pensamiento. Hemos tomado para la traducción del texto la versión íntegra de la revista *Magazine Littéraire*. París, n.º 415, de diciembre de 2002, pp. 57–62; incorporando la presentación que del texto hace su editor.

En 1975, Gilles Deleuze y Félix Guattari firman un libro que produce sensación, *Kafka Pour une littérature mineure*, [París, Minuit, 1975; México: Era, 1978]. Este libro es el último de una larga serie de comentarios de autores franceses célebres, de Georges Bataille a Jean Paul Sartre, pasando por Albert Camus, sobre la obra del escritor de Praga. En el caso presente, los escritos de Kafka le permiten desarrollar e ilustrar su principio del rizoma postulado algunos años más tarde. Guattari no cesó de interesarse en la singularidad de la marcha de Kafka. Él comienza por tomar notas para completar la obra que comenzó con Deleuze. Luego desarrolla una reflexión que va a orientarse principalmente según dos ejes. El primero concierne a la naturaleza compulsiva de la correspondencia de Kafka. El segundo se interesa en los sueños que Kafka describe incansablemente en sus notas. En tercer lugar, pero también en las cartas que él dirige a sus amigos, sobre todo mujeres, Guattari prepara

una antología de estos sueños, cuyos temas le fascinan y que, como la casi-totalidad de este trabajo hecho durante la primera mitad de los años ochenta, permanece inédito.

G. G. L (Editor)

Kafka escribe en su diario que su vida se articula con un sueño. Pero esto no significa de ningún modo que viviera “en la luna”, que deambulara en un mundo de aproximación y nada artístico. Sí vivía como en un sueño, soñaba también como escribía, de modo que un bucle literario no cesaba de ligar sus realidades cotidianas y su imaginario onírico (cosa que, por lo demás, no ocurría sin dificultades). Como quiera que sea, él tenía muy en cuenta sus sueños en la escritura, como lo testimonia el hecho de que a pesar de las pérdidas y de las destrucciones que conoció su obra, actualmente disponemos de más de unos sesenta de éstos que se escalonan, a través del “Diario” y la “correspondencia”, de 1910 a 1924, año de su muerte. Ciertamente, su transcripción debía constituir para él una fuente de inspiración: un instrumento de escritura, un método de elaboración de sus objetos literarios. En esta época, *La Interpretación de los sueños* de Freud, que había permanecido totalmente oculta durante diez años después de su aparición, comenzaba a adquirir el renombre mundial que se le conoce. Y no se puede dudar que Kafka tuvo conocimiento de ella. Pero siempre permaneció muy reticente a considerar interpretaciones psicoanalíticas. En primer momento, las obras psicoanalíticas –escribe a Max Brod en 1917– “nos acogían de modo sorprendente, aunque inmediatamente después uno se encuentra con la misma vieja ansiedad”. Así, rechaza remitirse pasivamente a los azares del proceso primario, tal como Freud estimaba haber hecho el descubrimiento de éste. Su concepción del trabajo del sueño requiere otra cosa muy dis-

tinta a una “atención flotante”; éste moviliza, al contrario, una vigilancia especial, una inteligencia y una sensibilidad exacerbada. Uno recuerda que para Freud la escena del sueño era inadecuada para toda creatividad efectiva: no era más que una superficie de registro de los metabolismos profundos del inconsciente. El sueño opera por “collage”, por “cortes” (como se dirá más tarde en la época de la *Generación Perdida*), las nuevas síntesis que constituye son soldadas en “aglomerados”, por una suerte de “cimiento solidificado”. Y lo que confiere su consistencia a estos aglomerados, su clave simbólica –para recurrir esta vez a los estructuralistas– se le escapa por definición. También los “complejos” permanecen siempre pasivos: su aprehensión depende de reconstrucciones a partir de instancias conscientes que le son exteriores, el dominio de sus sentidos pertenece a los psicoanalistas capaces –al menos tienen la pretensión– de descifrarles y de desnudarles a partir de la impresión transferencial que reciben de éstos. Con la aproximación kafkiana ocurre de otro modo en el desciframiento de los sueños. Se trata esencialmente de hacer trabajar *sus puntos de singularidad*. Ahí en donde la interpretación freudiana se detiene –ante lo que Freud designaba como “el ombligo del sueño”– todo comienza para Kafka.

Renunciando a hacer pasar sus puntos de no-sentido bajo el yugo de cualquier hermenéutica, los dejará proliferar, ampliarse para engendrar otras formaciones imaginarias, otras ideas, otros personajes, otras coordenadas mentales, sin crecimiento estructural de ningún tipo. Se instaure así el reinado de procesos creadores antagonistas en el orden establecido de las significaciones. Procesos de producción de una subjetividad mutante, portadora de potencialidades susceptibles de enriquecimientos indefinidos.

Examinemos ahora algunas características de esta “pragmática” kafkiana del sueño.

La experiencia del sueño es considerada aquí como superior, distinta tanto de la experiencia de la vigilia como de la del dormir. (Kafka no deja de quejarse de la fatiga que le ocasionan sus sueños: sus noches son “despilfarradas en sueños bobos”; “A eso de las cinco, he consumido hasta la última pizca de sueño; no hago más que soñar, lo que es más agotador que velar”).

Contar un sueño no consiste solamente en producir un discurso cerrado sobre sí mismo que tuviera por único fin la transmisión de una cantidad dada de información a propósito de un acontecimiento onírico. Es también un acto de enunciación válido por sí mismo, susceptible de cumplir un papel particular en el seno de una estrategia intersubjetiva, especialmente en el contexto de una correspondencia amorosa. Cerca de la mitad de los sueños que se pueden reunir provienen de tantas cartas dirigidas a cercanos (Grete Bloch, Max Brod, Félix Weltsch, su hermana Ottla), sobre todo a su primera novia, Felice Bauer; y posteriormente a Milena Jesenska. Parece que Kafka esperaba que se le enviaran otros sueños en retorno, él le hace la solicitud explícita a Ottla: (“Escríbeme en detalle lo que te concierne. Háblame sobre todo de tus cuidados, de tus sueños igualmente, si quieres, incluso a distancia esto tiene una significación”). A propósito de una interpretación que sugiere de un sueño de Felice, habla de un “Sueño colectivo” que ella habría tenido por ellos dos [XXXVII: “En desquite quiero interpretar tu sueño... No ocurre de otro modo para mí: es un sueño colectivo que has tenido por nosotros dos”].

Si hay muchas cuestiones de los sueños en las cartas, también hay muchas cuestiones de las cartas en los sueños. Tres indicios se encuentran ahí frecuentemente asociados: un flujo de cartas; la evocación de una máquina; una o muchas jovencitas.

1) *Un flujo de cartas*

Después de la fase de la “locura epistolar”, que ha marcado el inicio de su amor por Felice, Kafka tiene un sueño en el que recibe de ella un verdadero torrente de cartas. [XVIII: “Un cartero traía dos cartas tuyas certificadas a nombre mío, una en cada mano... ¡Por Dios: eran cartas encantadas! Puedo sacar de los sobres tantas hojas escritas como quiera, nunca se agotarán. Me encuentro en medio de una escalera y si quisiera sacar todo lo que queda en los sobres, me sería preciso... echar por el piso aquello que ya había leído. Toda la escalera estaba cubierta de arriba abajo de una capa espesa de estas páginas ya leídas...”]. Además, se le trata de “glotón”, haciendo valer la cantidad de cartas y postales que ha recibido de ella o que están en camino. [XIX: “Sólo diré una cosa, que estaba reprendido a causa de mi inquietud, de una manera encantadora que me hacía feliz. Se me llamaba “glotón”, y se enumeraba las cartas y las postales que había recibido en los últimos tiempos o que estaban en camino”]. Sus relaciones con Felice se han entristecido, una cantidad de hojas cortas escritas por una mano que en un primer momento le parece desconocida, salen de un mismo sobre. [XXX: “Pienso que esta carta no puede ser la que yo esperaba, es totalmente pobre, escrita por una mano desconocida en caracteres delgados y mal asegurados. Pero la abro y salen del sobre un sin número de hojas enteramente escritas, todas, además, por la misma mano desconocida”]. Años después, evocará todavía, en una carta a Milena, otros flujos de cartas asociados a las “flores, la bondad y la consolación”. [LVIII: “Pero dos horas después llegaban cartas, flores, la bondad y la consolación”].

2) Una máquina

Antes de volverse el horrible instrumento de tortura de *La colonia penitenciaria*, la máquina de cartas es soñada ante todo bajo la especie de un personaje mágico: un cartero que hace saltar sus brazos “como las bielas de una máquina de vapor” el cual le remite dos cartas, que engendran a su vez un flujo ininterrumpido de hojas escritas por Felice [XVIII]. Luego es una máquina telegráfica la que hace desfilar por transmisión una larga cinta de mensajes enviados por Felice y que da lugar a una verdadera carta de ella. [XIX: “... tenía miedo de este telégrafo. Pero era preciso que te telegrafiará, el aparato estaba construido de tal modo que sólo había que pisar un botón y al instante la respuesta de Berlín aparecía en una cinta de papel... Después de esto venía una verdadera carta que yo podía muy bien leer...”]. Una noche menos fausta, es su arribo en automóvil el que precede a la llegada de una carta, que no es la que él espera [XXX], o es todavía una enorme máquina administrativa la que se encuentra puesta en funcionamiento para imponer el envío de una carta a Milena, de la que Kafka curiosamente extravía la dirección. [LVII: “... yo había olvidado su dirección, no solamente la calle, sino también la ciudad, todo, sólo el nombre Schreiber permanecía... Escribí en un sobre: Milena, y abajo: ruego hacer llegar esta carta, so pena de infligir una pérdida formidable a la Administración de las Finanzas”. Espero que esta amenaza vaya a movilizar todos los medios del Estado para encontrarle”].

3) Una o muchas jovencitas

Ottla, su hermana menor, es la primera jovencita propicia para la transmisión de las cartas provenientes de Felice. (Es ella la que acciona la máquina telegráfica mencionada anteriormente). [XIX: “... mi hermana menor se encontraba ahí enseguida y comenzaba a telegrafiar en mi lugar”]. Luego aparecía una sirvienta – “jovencita delicada, cuyo

caminar es muy ligero o quizás excitante y lleva un vestido color de hojas muertas”– que le entrega una carta de la hermana de Felice, igualmente la menor. (La escena se torna bastante mal porque Kafka se opone vivamente a que un niño mire esta carta por encima de su brazo). [XXX: “... cuando veo a uno de los sirvientes aproximarse y bajar al jardín, es una jovencita delicada, de caminar muy ligero o quizás excitante, y lleva un vestido color de hojas muertas... Yo comienzo a leer con avidez, cuando mi vecino de la derecha, no sé si es un hombre o una mujer, es probablemente un niño, clava los ojos por encima de mi brazo. Yo grito: “¡No!”]. Se reencontrarán jovencitas, esta vez por millares, en un sueño en el que es tema una carta de Félix Weltsch. [IIL: “Muchas jovencitas y mujeres venían a tus cursos... una joven cualquiera jugaba a la pelota... sentada en la entrada había una gran joven de ojos negros... yo comparé mi ignorancia con los inmensos conocimientos de esta chica... Había allí muchas mujeres. Sobre un banco de la segunda hilera había ante mí (cosa extraña, estas damas estaban sentadas de espaldas a la entrada) ... Había también una ligera semejanza con la jovencita que hacía la lectura...”]. Y es todavía una jovencita la que él acompañará, cuando un retardo de correo complique un reencuentro con Milena. [LVIII: “Yo no estaba solo; algunas personas me acompañaban, entre éstas una jovencita, creo...”]. Finalmente, es en un sueño contado a Ottla en el que descubrimos la correlación más complicada: carta–jovencita–máquina –aquí la máquina de prensa– ya que, para su gran asombro, se verá empezando a leer un artículo a cuatro columnas escrito por su hermana intitulado: “Una carta”, y publicado en un diario sionista de Praga. [LXIV: “Estos días he leído en sueños un artículo tuyo en la *Selbstwehr*. Era intitulado: “Una carta”, cuatro largas columnas, lenguaje muy vigoroso. Era una carta dirigida a Marta Löwy que debía consolarla de la enfermedad de Max Löwy. No comprendí muy bien por qué apareció en el *Selbstwehr*, pero de igual forma me regocijé mucho”].

Los rasgos de singularidad de los sueños eran numerosos en los relatos, las novelas (y también en los fragmentos, los esbozos, las variantes...). Resaltemos a título de ilustración:

1) El que consiste en *inclinarse la cabeza o el cuerpo hacia adelante*

La espalda de la joven se revela cubierta de círculos rojos [III] tiene su cabeza colgando en el vacío. En el sueño del teatro, donde se representa una pieza de Schnitzler, los espectadores están forzados a bajar la cabeza y colocar el mentón contra la cabecera delantera, en razón de la disposición de la escena. [VIII: “La escena ocurre un poco por debajo de la sala, se la mira bajando la cabeza, colocando el mentón contra la cabecera de adelante...”]. En el sueño que pasa en Berlín con su padre, Kafka, el rostro inclinado, mira los excrementos humanos que cubren su pecho [XIII]. En el del camarero y el plato de salsa es el deseo de Felice el que le empuja a colocar la cabeza sobre la mesa. [XXI: “El deseo de ti me empujaba a colocar la cabeza sobre la mesa y a espiar lo que pasaba a tu lado...”] En el del “hombre del triciclo”, él se encuentra agachado hasta el piso, las piernas separadas. [XXVII: “...el triciclo continuaba andando y me daba dificultad seguirlo, agachado hasta el piso y las piernas separadas...”] Él continuaba todavía agachado hacia delante, encima de un cerro, para escribir sobre lo que parecía ser una lápida sepulcral. [XXXVIII: “la piedra estaba muy alta, no tuvo lugar de bajarse, sino que fue obligado a inclinarse hacia delante, ya que la colina, sobre la cual no quería caminar, le separaba de esta piedra...”] Es igualmente su padre quien trata de saltar por la ventana y a quien él retiene con todas sus fuerzas. [XXXIX: “... se inclina aún más, yo estiro mis brazos al extremo para retenerle”]. O bien, es el Doctor H. que está [XXXXII: “... tirado hacia atrás en su mesa de trabajo, no sé cómo, está a la vez doblegado y agachado hacia adelante...”].

2) *Los dientes*

Se trata de un caso particularmente significativo de transferencia de singularidad de los sueños a los relatos (o a la inversa). [XXIII: "... he soñado con dientes sin cesar; no eran dientes colocados en la quijada, sino dientes engranados..."]. [LV: "tuve que inflar los cachetes y torcer la boca como si me dolieran los dientes"].

3) *Los perros*

[X: "El señor Tschissik, en el otro extremo del pasadizo, castigaba un San Bernardo rubio y peludo que se sostenía delante de él sobre sus patas traseras. No se distinguía claramente si el señor Tschissik no hacía más que jugar con el perro... si el perro lo había seriamente atacado o si, finalmente, quería impedirle saltar sobre nosotros"]. [XI: "Un perro estaba echado sobre mí, una pata muy cerca de mi cara..."].

4) Se incorporan igualmente a estos índices de sumisión, *los personajes vestidos con una librea*

[XXXI: "... para esta ocasión, ha sido vestido con una especie de librea"] que evoca tanto la del padre de Gregorio en *La metamorfosis*, o la del criado en *El Médico rural*.

5) *Las bailarinas y las sirvientas*

[I. Yo le pedía en sueños a la bailarina Eduardowa... las sirvientas y otras señoritas de bar...]. [XXI: "... Yo observé a la sirvienta... la cena tenía lugar en un hotel en el cual la jovencita era empleada..."]. [LIII: "Si se quisiera circunscribir más exactamente el pueblo al cual pertenecía, habría que decir que ella es de la especie de las señoritas de bar"] y en el mismo paradigma, de las "mozas guarda equipajes", [LXIII: "... tres

jovencitas muy gentilmente vestidas... muy pobres, a decir verdad: mozas guardaequipajes”].

6) *Las prostitutas*

[III: “La fila de apartamentos era frecuentemente interrumpida por los burdeles... la última alcoba de estos apartamentos era también un burdel... Las chicas estaban escondidas del lado extremo del piso. Yo veía nítidamente dos de éstas, por tierra... estaba particularmente ocupado de la chica cuya cabeza colgaba en el vacío. Palpé sus piernas, luego me contenté con tocar lo alto de sus muslos a un ritmo regular. Saqué de ello tanto placer que me sorprendí de no tener que pagar aún nada por este divertimento...”].

7) *Las mujeres marcadas en su carne*

[XVIII: “... En el momento en que ella salta por encima, su espalda está completamente desnuda, la piel no es muy clara, tiene incluso una contusión, gruesa como un tirador de puerta, y lastimada por encima de la cadera derecha”].

8) *Las jovencitas ciegas*

[II: “Tuve esta noche una aparición terrible, la de un menor ciego, aparentemente mujer... Esta niña ciega, o que sufría de una debilidad de la vista, con los dos ojos cubiertos con lentes; el ojo derecho, ubicado bastante lejos del lente, era de un gris lechoso y su lente de cristal salido, el otro hundido, se encontraba disimulado por un vidrio adherente”].

[XVII: “En el segundo sueño tú estabas ciega... semejante a las jovencitas ciegas...”].

9) *Las presencias femeninas extrañas*, por no decir diabólicas

[LVIII: "... tú sola hablando de la manera más vaga. No te parecías mucho, eras mucho más negra, con un rostro descarnado..."].

[LIX: Mi bien amada es una paloma de fuego que pasa sobre la tierra. En este momento me tiene abrazado. Pero no es a los que abraza a los que conduce, sino a los que veían].

[LXIII: "No cesamos de transformarnos el uno en el otro... has empezado a arder, no sé cómo. Pero luego las metamorfosis han comenzado, si bien al fin de cuentas no las encontrabas... Pero te habías vuelto diferente, espectral, dibujada con tiza en lo negro..."].

Se constatará que estos puntos de singularidad onírica no existen solamente bajo la forma estática, pueden corresponder a transformaciones internas de los sistemas de referencia del tiempo, del espacio, del cuerpo, de la voluntad, etc. y está permitido pensar que han sido influenciados por las "mutaciones del universo" propias de los relatos kafkianos. Es así como se encuentra, en ciertos sueños, disminuciones que parecen prefigurar los que caracterizan la aproximación de: "El Castillo". Después que, en compañía de su padre, hubo atravesado en tranvía las calles de Berlín llenas en una cantidad considerable de barreras pintadas, Kafka escala con gran dificultad una pared cubierta de excrementos humanos y cada vez más empinada a medida que avanza. Pero a la inversa, su padre la sube con facilidad, casi danzando. [XIII: "... Se elevaba una pared empinada que mi padre escalaba casi danzando, sus piernas flotaban sin dificultad y la subida le resultaba fácil... Yo sólo llegaba a lo alto con la dificultad más extrema, en cuatro patas, después de haber recaído frecuentemente como si la pared se hubiera vuelto más empinada a medida que yo escalaba. Lo que parecía todavía la cosa más despreciable es que (la pared) estaba cubierta de excrementos humanos que quedaban aferrados en troncos sobre mí..."]. En el sueño de las "jovencitas ciegas",

debe afrontar un camino extraordinariamente abrupto (y soleado). [XX: trepaba corriendo por el camino que bordeaba un muro desnudo y que ahora era extraordinariamente abrupto y soleado”. Mientras que, en el de “el hombre del triciclo”, se encontraba sobre una calle atascada de lodo solidificado. [XXVII: “Sobre un camino escarpado, casi hacia la mitad de la cuesta y principalmente sobre la calzada, había allí, comenzando por la derecha, si se le miraba desde abajo, pilas de basuras o de lodo solidificado que se habían desmoronado y habían perdido progresivamente altura hacia la derecha, mientras que a la izquierda llegaban tan alto como los cercos de una valla”] [XXVIII: “Sobre un camino... el mismo texto que XXVII hasta valla”].

Además, como contrapunto de estas inhibiciones, aceleraciones incoercibles aparecen: las calles del cementerio filan bajo los pasos de Joseph K, a la manera de una corriente rápida [XXXVIII: “había allí calles complicadas que curveaban de la manera más molesta, pero él resbala en una de ellas, como sobre una corriente rápida...”] mientras que en las calles de Viena, se encuentra animado con Milena por la doble corriente de una “loca circulación” y por un “diálogo locamente rápido, en pequeñas frases, clic, clac, clic, clac, que continúan hasta el fin del sueño” LVIII].

Volvamos de nuevo sobre el sueño de las “jovencitas ciegas”, ya que quizás nos entregue una clave importante de estas disminuciones y, simétricamente, de estas fugas. Al final de su penosa escalada para reunirse con Felice, Kafka se apercibe de que tiene un enorme código austriaco que considera le ayudará a reencontrar su novia y a hablarle como es debido. Luego se da cuenta de que como Felice se ha vuelto ciega no debería tener necesidad del código y que haría mejor liberándose de éste. [XX: “De repente tuve a mano un enorme código austriaco que transportaba con esfuerzo, pero que debía ayudarme de una manera u otra a encontrarte y hablarte correctamente. En el camino, sin embargo,

me vino al espíritu que de momento estabas ciega, mi apariencia y modales estarían afortunadamente sin influencia sobre la impresión que te produciría. Después de esta reflexión, yo no habría querido nada tanto como liberarme del código en que veía un fardo inútil.” ¿Habría de descubrir, al término de la prueba, un medio mágico para terminar con esta ley particular que le obsesiona, que parece desencadenar en su amiga una suerte de engeguencimiento y, en lo que le concierne a él, extraños comportamientos de evasiones? Dos años más tarde, en febrero de 1914 –seis meses antes del comienzo de la redacción de: *El proceso*– se reencuentra él mismo en sueños en busca de Felice. No llega a localizarla. ¿Está a media hora, a seis minutos?, es imposible procurarse un plano de la ciudad, de nuevo un libro se presenta como un engaño. Se diría un mapa, pero en realidad éste sólo contiene una lista de escuelas berlinesas, una estadística fiscal y otras cosas de este tipo. [XXXII: “Imposible conseguir un mapa de Berlín. Veo continuamente en la mano de una persona un libro que se parece a un mapa. Se percata continuamente de que el libro es otra cosa, una lista de escuelas berlinesas, una estadística fiscal o no sé qué del mismo tipo. No quiero creerle, pero éste me da pruebas incontestables de ello sonriendo”. ¡Siempre la misma cartografía a-significante del deseo!

La escritura del sueño, la elucidación discursiva de sus puntos de ruptura con la ley, permite elaborar una referencia mínima de sus efectos vividos, conjurándolos parcialmente. En este sentido parecen ir las puestas en funcionamiento del *cuerpo propio* con:

- 1) *Las impresiones de desdoblamiento*. [XXXI: “Un hombre cualquiera me acompaña siempre, una sombra, un camarada, no sé quién es”] (yendo a Berlín con Felice).
- 2) *Las metamorfosis Inter-subjetivas*. [LXII: “nosotros no cesamos de transformarnos el uno en el otro, yo era tú, tú eras yo...”].

3) *Las mezclas incorporales de los cuerpos*. [XXII: Nosotros no nos dábamos la mano, pero estábamos todavía más próximos"]. Muchas veces una toma en cuenta de aspectos procesales positivos que pueden resultar de las “pequeñas flaquezas” kafkianas, actos fallidos, splittings del yo... deberían prohibirnos permanecer en las concepciones deficitarias del “síntoma”, que sólo tendría por función aportar simplemente una compensación semiótica a un trastorno. Esto nos conduce a distinguir esquemáticamente tres casos de figura concernientes a las “técnicas” de tratamiento de estos puntos de singularidad:

3.1) Después de una fase, que permanece post–expresionista y que dura hasta la gran crisis amorosa con Felice, un incidente menor tendrá por consecuencia desencadenar una *catástrofe mayor*. [XXX: “Un niño clava los ojos sobre la carta por encima de mi brazo. Yo grito “¡No!”. Todos los comensales se muestran nerviosos y se ponen a temblar”]. Al despertar, Kafka se esfuerza por reencontrar el hilo de este sueño premonitorio. Éste no llega; o sólo lo logra algunos meses más tarde, pero esta vez en la realidad, en Berlín, en el Alkanischer Hof, con su “proceso” de ruptura de su noviazgo, de los que Elías Canetti ha escrito que él mismo lo había preparado: “como no había hecho aún ninguna acusación al mundo”. Se reconocerá esta micropolítica del incidente en novelas como: *El Veredicto*, con el descubrimiento de Georges Bendemann, de que su padre lee a escondidas su correspondencia, lo que le conduce a un salto por la ventana –que evoca un brote sicótico– o con el mal sueño de Gregorio Samsa en *La metamorfosis*, que se transforma en irreversible pesadilla.

3.2) *El incidente pierde su carácter de exterioridad con el acontecimiento desencadenante*: Correlativamente, ciertos textos de sueños

se volvieron indiscernibles en sí mismos como textos literarios e inversamente. Este es el caso particular de la “pequeña jovencita” del portero del mausoleo. [XXXXV: “... Él tose y se pone a frotarse su pierna izquierda...”] y diversas novelas que giran alrededor del tema de “El holandés volador”. Pero la ilustración más espectacular de este nuevo uso de los rasgos de singularidad nos es dada con *El proceso*, del que, por lo demás, dos sueños han sido excluidos del manuscrito. Este proceso de “fagocitación” y de neutralización de las singularidades quizás sería más evidente si se estuviera en capacidad de reconstituir el orden verdadero según el cual Kafka intentaba clasificar los capítulos que nos han llegado. En efecto, se puede razonablemente sostener la hipótesis de que él no tenía la intención de hacer evolucionar su novela hacia la conclusión catastrófica que conocemos, y que, al contrario, piloteaba su héroe a través de una suerte de recorridos iniciáticos –retoma fantástica del tema goetheano de “los años de aprendizaje” – al término del cual llegaría a sanarse de su proceso.

3.3) El último caso de figura podría ser llamado el de la *maduración perversa del proceso literario* que toma toda su importancia en el curso de la relación entre Kafka y Milena y la redacción de *El Castillo*. Allí el incidente no es solamente incorporado y neutralizado en la discursividad narrativa: juega un papel motor y se puede incluso llamar fundador de un *goce ficcional*.

Se reencuentra ahí, una vez más, el tema de la pérdida del objeto amado en [LVII: “... Había olvidado su dirección, no solamente la calle, sino también la ciudad”]. Se sigue una reacción de desespero y la imprecación ya mencionada. Que se haga llegar, cueste lo que cueste, este mensaje a Milena, “so pena de infligir una pérdida formidable a la Administración”. Pero, en el sueño siguiente

[LVIII], las cosas se presentan de otra manera: no hay, propiamente hablando, incidente desencadenante o síntoma relevante de la psicopatología de la vida cotidiana, ya que el relato no es en sí mismo más que un tejido de dificultades, de roturas de las coordinadas espacio-temporales y sociales ordinarias –y el lector descubre que éste abunda ya en la atmósfera de *El castillo*. Kafka llega a Viena en una loca circulación para reunirse con Milena. Es acompañado de un grupo de personas que no conoce, que hablan sin cesar, que se inmiscuyen sin razón en sus asuntos (lo que evoca los dos “segundos” de *El Castillo*: Arthur y Jeremy). En una logia, al lado de su marido, Milena aparece “un poco blanco-azulado, fluido, espectral”; luego se encadena un diálogo de pequeñas frases ultra-rápidas, procedimiento anteriormente evocado, en el curso del cual se producen reflexiones desagradables sobre su presentación respectiva. Se ponen a discutir fuertemente sobre el hecho de saber si ella le acompañará, o si no, cuándo se soñarán. Las “ideas” le recuerdan que ella ha vuelto para quedarse en una escuela –¿otro eco del inicio de *El Castillo*?– Todos ellos van a la estación. Pero él olvida el nombre de la localidad donde se encuentra esta escuela. Mira a Milena y constata que su aspecto físico no le place. La loca discusión no cesa. ¿se decidirá ella a partir con él? Finalmente, después de un silencio de Milena, la verdad aparece: “¿para qué podría servir que yo venga? Franz le pregunta si ella es contraria a esperarlo toda la jornada. La única concesión que obtiene de ella –y, en verdad, su único verdadero deseo– es que le conceda *el permiso de la espera*. Y de nuevo el dispositivo de aplazamiento se encuentra en funcionamiento. [LVIII: “Entré en la ciudad sin saber cómo, titubeando. Pero dos horas después llegaban las cartas y las flores, la bondad y la consolación”]. En el sueño siguiente, estará

sentado al lado de ella. [LIX: “me empujarás gentilmente...”]. Una vez más el triángulo de la máquina infernal del deseo, de la mujer de la carta que le llega a distancia, se cierra sobre él.

Bruno Schulz ha sido uno de los primeros en insistir sobre el hecho de que “los libros de Kafka no son un cuadro alegórico, un curso, o una exégesis de cualquier doctrina, sino que son una realidad poética en sí”. Ciertamente, Kafka no es el primero en haber inventado un nuevo modo de producción de subjetividad por medio de la literatura. Pero, sin duda alguna, él es uno de los que más radicalmente han depurado sus medios, a modo de conferirles una eficacia “maximizada” —como se diría actualmente— en el dominio de la prosa. En alguna medida, el equivalente de un Lavoisier cuando empobrece cualitativamente los procedimientos de la antigua química del flo-gisto, para poner al día las claves de lectura más rigurosas de las reacciones químicas. Kafka tenía incluso conciencia de participar de una suerte de “curso de relevo nunca interrumpido”, como lo ha escrito Nathalie Saraute, habría tomado el testimonio “de las manos de Dostoevski, más seguramente que de las de ningún otro”. Es cierto que sus obras, desde el punto de vista de su contenido, están en las antípodas entre sí, pero en ellas se encuentra el mismo cuidado de profundización “polifónico” de la novela, la misma explotación de los “armónicos sociales”, a través del discurso y el lenguaje del otro, para retomar las expresiones de Bajtin.

En esta perspectiva, me parece que el lugar ocupado por los sueños en el modo de producción de la subjetividad kafkiana debe ser subrayado, ya que lejos de corresponder a un repliegue sobre sí, a cualquier narcisismo, marca una obertura analítica sobre exteriores insospechados, de un cierto “aire de los tiempos” encarnando nuevos gestos y reflexiones de un *socius* que cae, cada vez más, bajo la

empresa de las burocracias ascendentes. Nuevos ritornelos, nuevos “cronotopos”, describe Bajtin, operan también de este lado de la unidad de la persona hasta la historia de largas duraciones. El objetivo de esta producción sigue siendo siempre doble, ambiguo, a la vez defensivo y ofensivo. Se trata, por una parte, de alcanzar el horror de la “sólida delimitación de los cuerpos” y, por otra, de promover un goce de la carta –frecuentemente calificado de diabólico– por la puesta en circulación de efectos de sentido, de afectos incorporales y de máquinas abstractas capaces de dar, no solamente una expresión a las formaciones actuales del inconsciente, sino también a las de nuestro futuro inmediato, tal como ha podido ser “calculado” por las “tiradas de dados” de genio que fue la vida de Kafka.

Los sueños kafkianos, como el “gran teatro de la naturaleza” del que se trata al final de *América*, comprometen los medios semióticos más diversos y más heterogéneos: los del teatro, la danza, el cine, la música, las formas plásticas y, una vez más, seguramente, la escritura. Recordemos aquel donde se representaba, entre otras cosas, una fiesta imperial seguida de una revolución, de la que Kafka nos da las didascalias: [VII: “Todo era teatro, tan pronto como estaba en lo alto en la galería, estaba en la escena... el decorado era tan grande que no había ningún otro para ver allí, ni el escenario, ni la sala, ni la oscuridad, ni las candilejas...”].

© Herederos Guattari

CUENTO

MELANCOLÍA

ADRIANO PERIÁÑEZ*
LINDA WINDE MORENO*

* Estudiantes Universidad Autónoma Latinoamericana.

Mientras se miraba en el espejo y se acomodaba el uniforme blanco se le reveló, como si fuera parte de otra casa, el pequeño zaguán y el cuarto del fondo donde su padre había muerto. No visitaba el espejo desde entonces. En su cara la tristeza de dos semanas mostraba una grieta lóbrega que el maquillaje no componía. Se detuvo un instante como queriendo precisar las cosas. Ahora podía ver con mayor claridad el panorama íntegro de la desolación, la espacialidad en la que ella era una imagen más, simple y alargada como el zaguán, cerrada por dentro como la blancura de su traje.

- Vas a llegar tarde.
- No tengo ganas de ir.

La mano de su madre deshizo un pliegue que tenía en la espalda y ratificó su esbeltez. Helena era una mujer resistente, hecha de un material pálido y tosco, con una gracia y una estupefacción que evidenciaban la obra de un dios aburrido. Había trabajado en el hospital como enfermera auxiliar y en su manera de caminar se notaba un largo trajín de pasillo, hipoclorito y enfermedad.

– Es mejor distraerse, le dijo la madre. Así la tristeza se olvida de uno.

Era viernes. En el cuadro de turnos le correspondía noche, posturno y corrido. Carolina, una compañera del trabajo, se lo anunció por teléfono. No le importó mucho. La muerte intempestiva de su padre era el único evento que podía sucederle en el mundo, lo demás eran cuidados paliativos.

– No se te olvide comer algo, le dijo su madre.

Tres de sus pacientes habían muerto desde la última vez que hizo la ronda por los pabellones del hospital. La enfermera-jefe le dijo, en la intimidad de las tres de la mañana, que a Karla la habían echado porque supieron que se estaba robando las dosis de morfina. Era una revelación y al mismo tiempo una advertencia. El ascensor del ala derecha, en el octavo piso, estaba descompuesto y una cinta amarilla con el signo de peligro lo aislaba del uso.

– No vaya a ser que suceda como en la otra sede que una enfermera se cayó entre dormida por el hueco.

Todo lo que le decía su jefe tenía el aire enrarecido de la tragedia o el vericuerdo de la calamidad. Pese a las nuevas, nada en verdad había cambiado, las cosas estaban hartas de ser siempre las mismas, el mismo botiquín y el mismo saludo, el mismo ventanal dibujaba al fondo la misma arboleda que estampaba su insistencia negra contra el vidrio. El zumbido de la bomba de aire del acuario volvía a ganar, como siempre, la intensidad que había cedido durante el día. La halitosis era una confir-

mación del turno de noche y los intervalos silenciosos que agrega el frío.

Al amanecer cuando llegó a casa su madre la recibió con una taza de café. En la mesa del comedor lidiaba por sostenerse la cabeza con las dos manos. Esta vez no eran el sueño y el cansancio los árbitros de su derrota, era el recuerdo que se desplegaba en el mantel de cuadros, la sonrisa bajo el bigote, la mirada zarca del viejo. Habían sido, hasta hace poco, una familia de tres personas como los tres puntos no colineales que definen el plano de la vida. Compartían los matices de una felicidad que se jactaba de haber alejado la soledad y la necesidad, un triunfo discreto pero contundente. En las últimas vacaciones habían ido a *Rincón del Mar*, una pequeña aldea de pescadores en el Caribe. Lino Altamar, un hombre sin nubes, les había mostrado gran parte del lugar y les hablaba de la isla de los pájaros:

– En el atardecer ellos velan sobre las copas de los árboles y en las cuevas se sienten ecos.

Cuando se acercaron en la lancha para ver de cerca la isla descubrieron que las rocas estaban ennegrecidas por el estiércol y que los pájaros emitían un graznido devorador.

– Parece como si nos gritaran algo, dijo su madre.

Se estaban hospedando en un hotel de cara al mar. Mientras ella dormía hasta las ocho de la mañana su padre salía a presenciar los colores del amanecer. Salidas de la chistera de la noche las cosas se ofrecían en detalles. Comían pargo recién pescado y ostras. La sencillez del lugar los volvía aún más sencillos, como si los ritmos del viaje se hubieran compuesto con los ritmos de toda la vida. No les interesaban las tres rentas que tenían ni el día de la semana que era. Se les veía extenderse en la playa y entrar en las aguas, su padre se la pasaba escribiendo y pintando en una libreta. Las imágenes del viaje jugaban vaporosas, aún calientes, en la mancha negra del café que inútil reposaba ahora en la mesa. El infarto no parece ser el testimonio de un corazón tranquilo.

Helena se descalzó y se puso unas pantuflas, luego se tomó el café y se encerró en su cuarto para dormir. La ventana de su habitación daba a la calle, justo debajo de un supermercado. Los carros surtidores dejaban encendido el motor mientras abastecían la tienda y el monóxido de carbono se colaba entre las hendiduras. La habitación era un delirio confuso y nauseabundo. Los sueños se mezclaban con el ahogo y el encierro. Divagó por horas antes de dormirse, luego soñó que un hombre oscuro la perseguía por callejones inconexos y que era burlada en un manoseo de gente cuyas caras eran alegres y tristes como animales domesticados. Al despertarse intentó incorporarse mecánicamente, pero sintió un peso que se le añadía al cuerpo. Su vientre estaba inflamado y distribuía una sensación de masas líquidas en desplazamiento. El turno del hospital le amontonaba los músculos alrededor del cuello. Se encontró vacía, horadada por un gusano que le había engullido lo más íntimo de sí misma y que ahora la llenaba con una bilis negra que le impedía moverse. Cuando intentó gritar del desespero, llamar a su madre, un ahogo sordo la socorrió tapándole la boca. La nueva vitalidad ya estaba viviendo a sus expensas. Otro cuerpo disfrutaba de las instalaciones y los perros mordían sus paredes. Sabía que algo de telaraña la unía a su pena íntima, sabía de mosquitos que aleteaban agitados entre las envolturas pegajosas, sabía de zonas expoliadas y de amplias avenidas que la muchedumbre había estrechado, con rostros que se miraban extrañados en sus propias calles. Estaba localizada, la rosa de los vientos distribuía con sus patas de araña cada sendero y en su barriga, miles de arañitas la miraban como se mira a una porcelana quebrada. Sintió el llamado y la precisión de una hora, la vida y la muerte son el brillo y la imagen de un espejo. No había duda, la cinta amarilla del ascensor había sido tijeretada. Ella nunca lo supo. Del otro lado del peligro, el vacío era un anuncio, una forma de arrojo o un despertarse de otro modo.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS

RECUERDO

A BERNARDO Y ROSITA: MIS PADRES

MARGARITA ROSA
TRUJILLO TURIZO¹

Respetuosamente, los invito a memorar con un minuto de silencio a nuestros amigos y compañeros de sueños y acciones por esta querida Universidad, en particular a Rosita Turizo, Bernardo Trujillo, y su amigo Jaime Jaramillo Panesso.

Saludo a todas las personas que hoy acompañan de manera virtual a la Universidad Autónoma Latinoamericana, en la presentación del número 41 de la *Revista UNAULA*. En este número se hace un homenaje al Dr. Jaime Jaramillo Panesso y una dedicatoria especial a la familia Trujillo Turizo, en cabeza de mis padres Rosita y Bernardo.

¹ Docente facultad de Derecho, Universidad Autónoma Latinoamericana.
Abogada de la Universidad de Medellín. Asociada Unión de Ciudadanas de Colombia. Seccional Medellín.

Mis sentimientos de gratitud son compartidos por todos los miembros de la Familia Trujillo Turizo: mis hermanos Diego, profesor de Títulos Valores de esta Universidad, igual a como fue mi padre, su esposa Luz Marina y su hija María Luisa; Juan José, su esposa Lina y sus hijos Sara y Samuel; Sergio, su esposa Clara y sus hijos Sergio y Santiago; mi esposo José Manuel y mi hija María Adelaida.

Saludo especial a los Fundadores de la Universidad, a su Rector Rodrigo Flórez; a Juan Fernando hijo del Dr. Jaime Jaramillo; a mi amiga Diana Patricia Restrepo, decana de la Facultad de Derecho; a los directores de la *Revista UNAULA*, Armando Estrada y José Fernando Saldarriaga, y a los autores que firman los artículos de este número de la Revista.

Me honra y alegra estar reunida una vez más con la gente querida de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Hace un año los acompañé en el homenaje póstumo dedicado a nuestra madre Rosita. Hoy recordamos y honramos a nuestro padre. No soportó la partida de su Rosa. Estará feliz a su lado, después de haber cumplido con creces todo lo que se propuso hacer en su fecunda vida terrenal.

El afecto y reconocimiento que la Universidad ha profesado y sigue profesando a estos dos de sus cofundadores es recíproco. Toda nuestra familia quiere, respeta y admira a UNAULA. Estos sentimientos son compartidos por toda la familia Turizo, de la línea materna, y Trujillo de la paterna. Nuestro abuelo Justiniano Turizo Sierra, también cofundador, sí que llevaba a su UNAULA en su mente y corazón. El hecho de que la Universidad de Antioquia fuera el Alma Máter de estos tres fundadores, nunca fue condicionante para aportar con generosidad e inteligencia a la consolidación del proyecto social y cultural de UNAULA. Ellos sabían muy bien la importancia de fundar una Universidad con el sello libertario y progresista como UNAULA.

Revisando en sus archivos, ahora que estamos en eso de organizar su casa, encontré un texto que creo fue el primer himno de la Universidad. Refleja exactamente lo que ellos pensaban. Me permito recordarlo:

“Con el Pueblo estaremos unidos,
En la lucha del mejor estar,
No seremos jamás los vencidos,
Si a UNAULA sabemos llevar.

“Es un AULA nueva y distinta,
Derrotero de cambio social,
Manifiesto de Córdoba inspira,
Nuestro claustro de fin popular”.

La partida de nuestros padres en un solo año, suscita sentimientos amargos y dulces. Su partida no tendrá retorno, desde el alma los extrañaremos. Vivieron una vida plena, llena de retos y sueños cumplidos.

Permítanme contarles un poquito de la vida de mis padres, desde el sentimiento de hija absolutamente enamorada de su memoria.

Ambos tuvieron una infancia feliz. A Rosa le inculcaron siempre, su madre Rosa Callejas Cuartas, y su padre Justiniano Santiago Turizo Sierra, la necesidad y alegría de estudiar y llegar a ser una profesional. Bernardo fue un colegial precoz, al no contar con la edad para matricularse en el Colegio del municipio de Venecia, que quedaba al frente de su casa, tomaba las clases desde la ventana exterior. Cuando alcanzó la edad reglamentaria para matricularse ya sabía leer, escribir, sumar... en muy poco tiempo ya había leído los libros que tenía la biblioteca. Y eso de leer y de comprar libros, sí que fue su pasión y forma vida; se enorgullecía de la suya como la mejor biblioteca en el tema de Derecho de los Títulos Valores.

Ahora inmersos en la reorganización de la que fuera su casa, pasamos largas horas mirando y escogiendo enciclopedias, diccionarios, revistas, libros de literatura, política y de muchos temas más. Mi madre tampoco lo hizo mal en eso de tener su Biblioteca de Feminismo, y aún subsiste en la Oficina de ellos en el Edificio Bolsa de Medellín, la Biblioteca de Derecho Penal, pues ella fue por treinta años Fiscal de Tribunal Superior de Medellín en la Sala Penal. Qué bueno que parte de su gran Biblioteca pueda quedar en la Biblioteca Justiniano Turizo Sierra de UNAULA.

Bernardo y Rosa se encontraron muy jóvenes en la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia. Nuestra madre compartió su carrera con sesenta y dos compañeros hombres y ninguna mujer; algo singularmente duro, de lo que salió avante con las mejores notas de toda la Facultad y de la Universidad. Reconocía en el apoyo de su madre la fuente de fortaleza para llegar a ser abogada titulada.

Se enamoraron desde su segundo año de Derecho y estuvieron juntos desde ese momento, hasta su muerte. Quisieron tener cuatro hijos y así fue, y tuvieron la fortuna de disfrutar por más de veinticinco años a sus nietos. Siempre prevaleció para ambos, la unión familiar, frente a cualquier privilegio político por fuera de su Antioquia, de su Medellín, de su hogar.

Una razón para que mi madre trabajara por la igualdad de derechos de las mujeres colombianas con respecto a los derechos de los varones, fue la indignación que le causó el hecho de no ser ciudadana colombiana de pleno derecho, y ser abogada titulada. Eso indignaba también profundamente a mi padre. Por eso, en el año 1961, a los tres años de haberse obtenido la ciudadanía femenina y el derecho al voto de las mujeres en Colombia, él como alcalde de Medellín, nombró un gabinete paritario. Hoy, más de sesenta años después y con la vigencia de una ley

de cuotas, algunos gobernantes se muestran renuentes en su observancia y cumplimiento.

Siempre fueron personas defensoras de los Derechos Humanos de Mujeres y Hombres, y amantes de la educación inclusiva. Dedicaron gran parte de su vida a la academia. Mi padre durante cincuenta y cinco años continuos fue profesor de las Facultades de Derecho; los dos fueron cofundares de las Universidades UNAULA y de Medellín, junto con mi abuelo Justiniano y muchas otras personas igualmente altruistas. Se mantenían muy satisfechos y contentos de haber participado en la Fundación de estas dos Universidades; mi padre fue Rector de la Universidad de Medellín y mi madre dedicó once años continuos a ser la Presidente de la Sala de Fundadores de UNAULA. A su vez, desde sus tempranos veintitrés años, inició su labor de defensa de los derechos de las mujeres en la Asociación Profesional Femenina de Antioquia y la Unión de Ciudadanas de Colombia, organización que este año cumple sesenta y cuatro años continuos de formación en ciudadanía plena y liderazgo democrático para las mujeres colombianas.

En la política, trasegaron hasta el fin de sus días en su “Glorioso Partido Liberal”. Eran liberales de convicción y acción. Propiciaron que sus hijos estudiáramos y aprendiéramos a valorar y querer que el partido Liberal liderara los destinos de nuestra Patria. Creyeron fervorosamente en sus bondades.

Fue una rotunda felicidad personal y familiar que nuestros destinos estuvieran imbricados en sus venturosas y extraordinarias vidas. Su legado es un ejemplo digno de ser imitado en estos tiempos tan difíciles para Colombia y el Mundo. La educación fue su estrategia para ascender en la escala social y para servir a sus conciudadanos. Necesitamos seres humanos con la extraordinaria fortaleza axiológica que los distinguió, con los altos niveles de autonomía moral e intelectual que rubricaron su vida personal y profesional. Su impronta de bondad y sabiduría perdura-

Margarita Rosa Trujillo Turizo

rá en nuestra memoria familiar y social. Esta Universidad debe y puede seguir formando y acogiendo seres humanos de su talante.

Gracias, UNAULA.

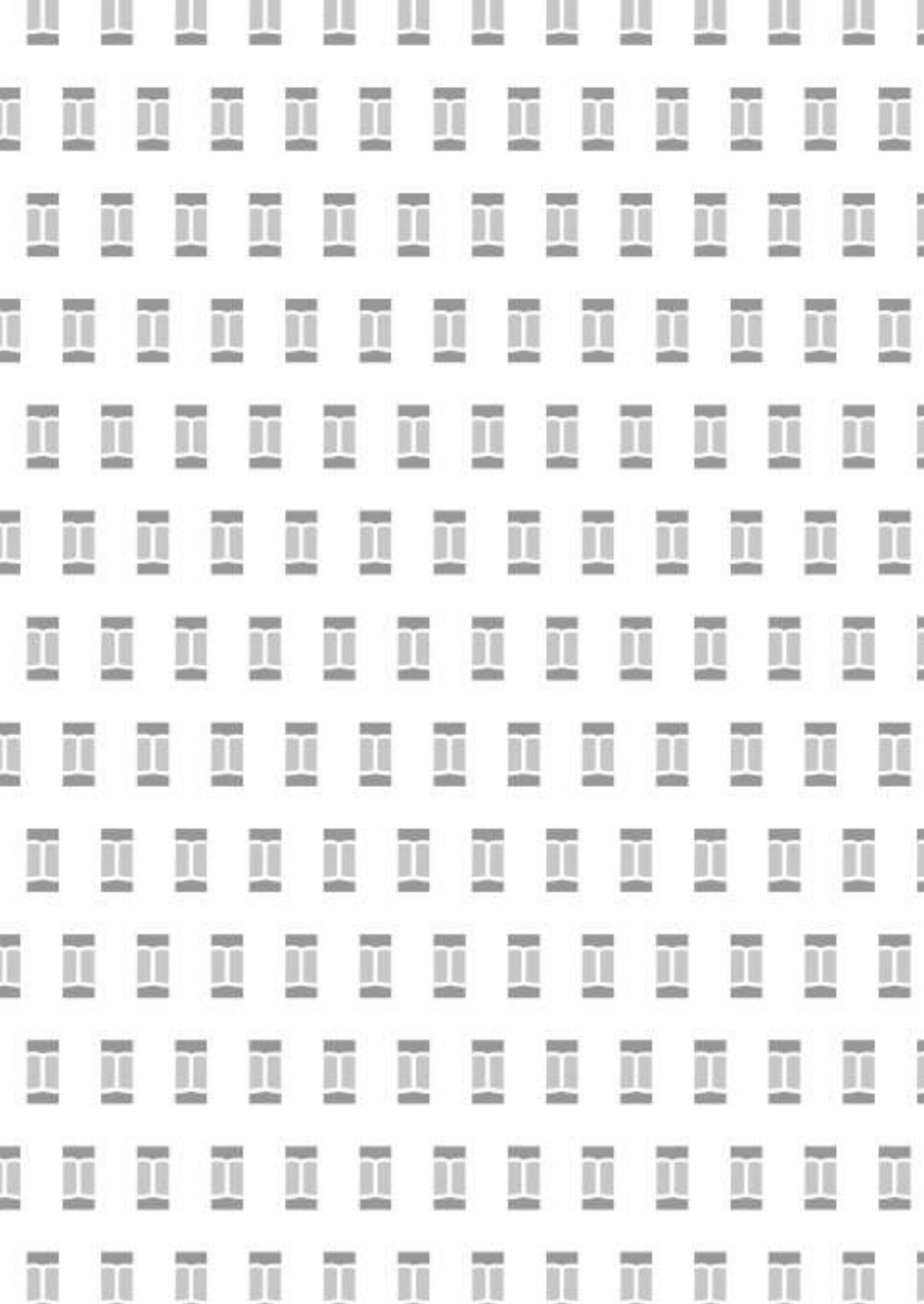
Medellín, 16 de septiembre de 2021

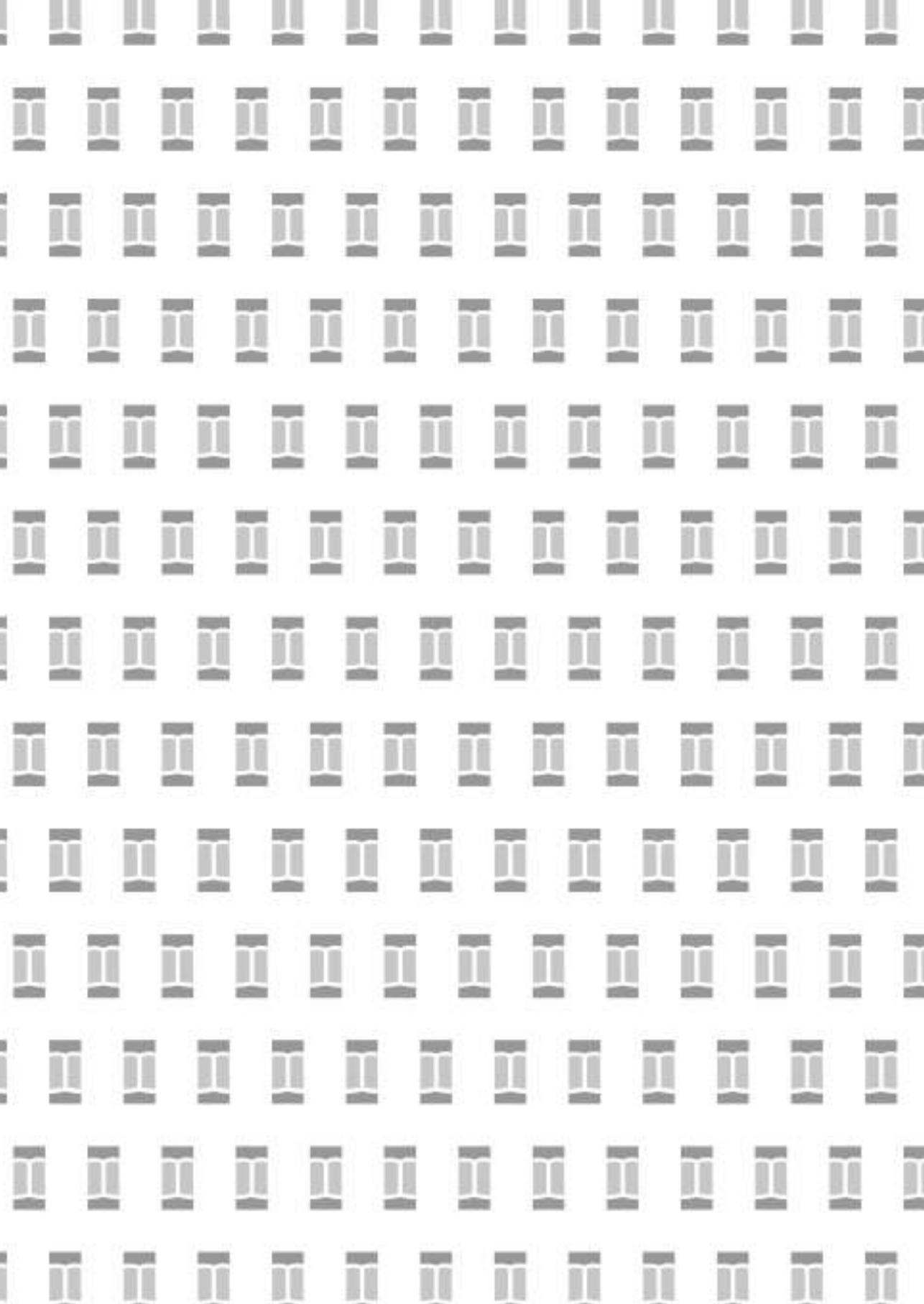
Revista UNAULA 42

se terminó de imprimir en septiembre de 2022

Para su elaboración se utilizó papel Bond Bahía 75 g,
en páginas interiores, propalcote 250 g en la carátula.

Fuentes tipográficas: Adobe Caslon Pro 11,5 puntos para texto
corrido, y Bell MT en 12,5 puntos para títulos.





Juliana Arango Álvarez:
Dibujo de Elkin Obregón

Maestra en Artes Plásticas
de la Universidad Nacional.

Ha ilustrado libros de cuentos,
de poesía, artículos de
prensa y de revistas literarias.

Contenido

- 13 **Presentación**
Seremos reto y utopía permanente
- 17 **La convención de Ibagué (1922)**
Álvaro Tirado Mejía
- 33 **Mujeres, nación y conflictos en Colombia. A propósito de los
ciento veinte años del fin de la Guerra de los Mil Días (1899–1902)**
Rafael Rubiano Muñoz
- 73 **Democracia y técnica, hacia la construcción de la élite antioqueña en el siglo XX**
Federico García
- 95 **Muertes invisibles**
Conductas suicidas en el Caribe colombiano: Córdoba, Sucre, Bolívar (2015)
José Wilson Márquez Estrada
- 125 **Edgar Morin o la incompreensión del indeterminismo y la complejidad**
Hernando Salcedo Gutiérrez
- 155 **Saberes de los niños sobre sexualidad**
Nora María Higueta Bedoya
- Espacios espontáneos**
- 179 **La forma juvenil de la política**
Cotidianizar la participación política en la escuela como práctica de libertad
Cindy Tatiana Quintero Meneses, Sergio Ernesto Casas Velandia
Carolina Hernández Álvarez
- 201 **Sobre la neurastenia y el negocio en Tomás Carrasquilla**
José Guillermo (Memo) Ángel
- Poeta invitado**
- 223 **Luis Fernando Macías (Medellín, 1957)**
Carlos Alberto Velásquez Córdoba
- Dossier**
- 253 **Un homenaje a Elkin Obregón (1940 – 2021) desde sus amigos**
Luis Alberto Arango P., José Raúl Jaramillo R., Javier Gil Gallego, Andrés Esteban Acosta
- 265 **Traducciones**
Félix Guattari
Sesenta y cinco sueños de Kafka
Román Aguiar Montaña
- 285 **Cuento**
Melancolía
Adriano Periañez, Linda Winde Moreno
- 291 **Recuerdo**
A Bernardo y Rosita: mis padres
Margarita Rosa Trujillo Turizo